

SUEÑOS Y SUDORES EN LA VIDA COTIDIANA

Trabajadoras y trabajadores
de la maquila y la construcción
en Costa Rica

Carlos Sandoval García

MECANICO GENERAL c/
conoc. en reparac.
motociclos y autos c/ s
exper. 291 244/
296 995/ 8864

MECANICO para
maquinas y
herramientas
Ocotital Guanacaste
T670 575

MECANICOS de
Presión c/ experiencia
en moldes, para laborar
en Presión Digital.
CNC. T. 235 007

MENSAJERO con moto
T258 270/
879 379

MENSAJERO c/ moto /
2 tiempo lum. vis
27 4600

MENSAJEROS con moto
de exp. tiempo
conoc. moto y por moto
Ayva Marathón
T283 3784 97 8931

MENSAJEROS c/ moto
de Hoja delincus.
Resumen trabajador
estable trab. anteriores
2910 474 200 9667
886 481

MENSAJEROS c/ MOTO
PROPIA Para San José
Santa Ana, Escriba

OPERARIA fabrica
de maquinas
de coser
requerimos
**OPERARIAS Y
OPERARIOS PARA
MAQUINAS DE
COSER PLANA OVER
Y COVER.** T. 231 95

aluminio / exp.
producción e instalación.
conoc. corte vidrio,
manejo herr. pref. con
Lic B1 T28 3197
scaprox. uccion@racasacoc

OPERARIOS con exper
en Maquina plana,
overlock y cover, pago
por operacion,
Tel341 333

OPTOMETRISTA optica
en S.J cto, salario
comp. com. y bonit.
27 991

PANADERO 221-0260

**PERSONAL CALL
CENTER** Bilingue tel:
221-0260

RECEPCIONISTA
Prefer. c/ título, exp de
manejo Office
5 años, enviar CV:
carcmplc@yahoo.com o
al Fax: 28 2929

REGENTE FARMACIA p/
S.J. exp. tiempo
completo T827 218/
257 065

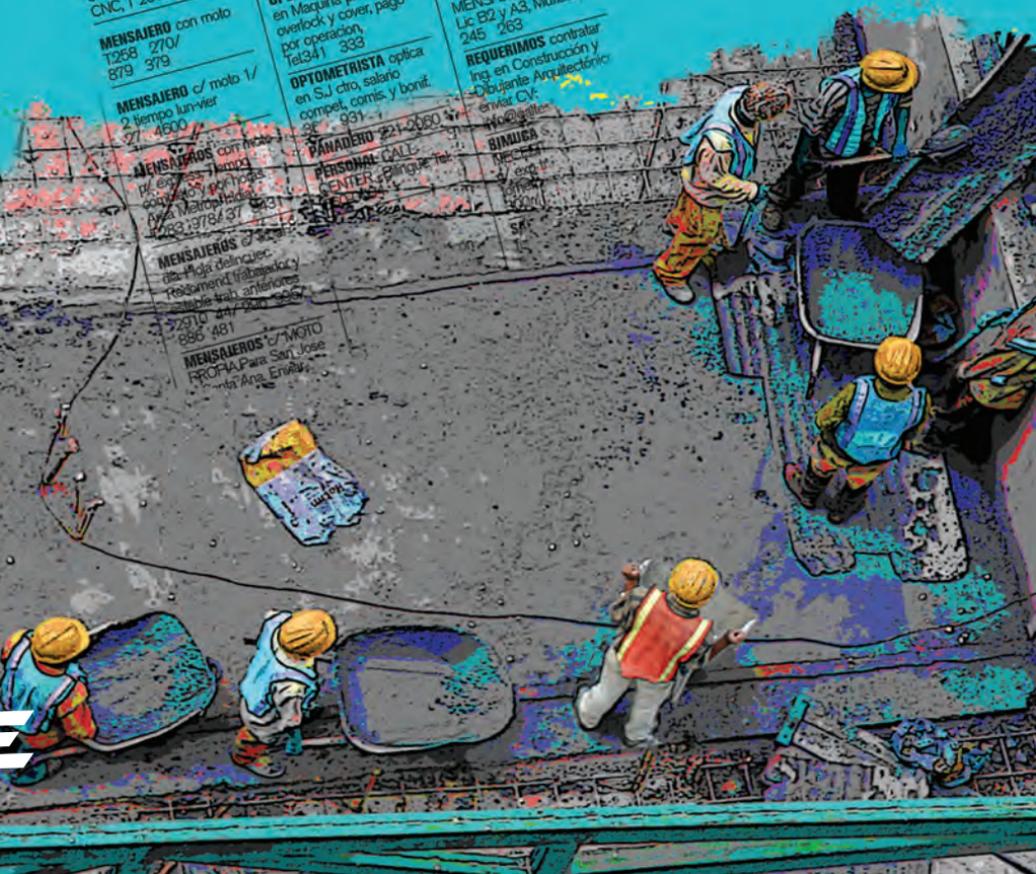
REPARTIDOR c/
experiencia. Lic B1 y B2
T258 989. Tecnillantas
SA.

**REPARTIDOR Y
MENSAJERO** c/ exp.
Lic B2 y A3, Multiasa, T:
245 263

REQUERIMOS contratar
Ing. en Construcción y
Dibujante Arquitectónico
enviar CV:
info@atlites

SIMULCA
Mecanico
de exp. /
2 tiempo
2021

EDITORIAL
UCR



SUEÑOS Y SUDORES EN LA VIDA COTIDIANA

Trabajadoras y trabajadores
de la maquila y la construcción
en Costa Rica

Carlos Sandoval García



305.56
S218s

Sandoval García, Carlos.

Sueños y sudores en la vida cotidiana: trabajadoras y trabajadores de la maquila y la construcción en Costa Rica / Carlos Sandoval García. – 1. edición. – [San José], Costa Rica: Editorial UCR, 2019.

1 recurso en línea (246 páginas): digital, archivo PDF; 7.8 MB. – (Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 978-9968-46-785-8

1. TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN – ASPECTOS SOCIALES - COSTA RICA. 2. TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA TEXTIL – ASPECTOS SOCIALES – COSTA RICA. 4. TRABAJO Y TRABAJADORES. I. Título.

CIP/3391
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición impresa: 1997

Segunda edición impresa: 2007

Primera edición digital (PDF): 2019

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Diseño y fotografía de portada: *Juan Carlos Fallas Zamora* • Realización del PDF: *Hazel Aguilar Barquero* • Control de calidad de la versión digital: *Alonso Prendas Vega*.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: junio, 2019.

Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

O OPERÁRIO EM CONSTRUÇÃO

*Era ele que erguia casas
Onde antes só havia chão
Como um pássaro sem asas
Que lhe brotavam da mão
Mas tudo desconhecia
Da sua grande missão
Não sabia, por exemplo
Que a casa de um homem é um templo
Um templo sem religião
Como tampouco sabia
Que a casa que ele fazia
Sendo a sua liberdade
Era sua escravidão
(...)*

*Mas ele desconhecia
Esse fato extraordinário:
Que o operário faz a coisa
E a coisa faz o operário.
De forma que, certo dia
À mesa, ao cortar o pão
O operário foi tomado
De uma súbita emoção
Ao constatar assombrado
Que tudo naquela mesa
Garrafa, prato, facção-
Era ele quem os fazia
Ele, um humilde operário,
Um operário em construção.
Olhou em torno: gamela
Banco, enxerga, caldeirão
Vidro, parede, janela
Casa, cidade, nação!
Tudo, tudo o que existia*

*Era ele quem os fazia
Ele, um humilde operário
Um operário que sabia
Exercer su profissão.*

*Ab homens de pensamento
Não sabereis nunca quanto
Aquele humilde operário
Soube naquele momento
Naquela casa vazia
Que ele mesmo levantara
Um mundo novo que nascia
De que sequer suspeitava.
O operário emocionado
Olhou sua própria mão
Sua rude mão de operário
De operário em construção
E olhando bem para ela
Teve um segundo impressão
De que não havia no mundo
Coisa que fosse mais bela
(...)*

Vinicius de Moraes

SUMARIO

PARA EMPEZAR	11
PRIMERA PARTE:	
DE LOS CIMIENTOS Y LOS TEJIDOS	19
I. VIDA COTIDIANA: LO VISTO Y VIVIDO, PERO NO OBSERVADO	23
Representaciones sociales: materia prima del sentido común	28
Observar: ni audacia sin rigor ni rigor sin audacia	32
<i>(La incertidumbre: del diseño al campo)</i>	35
Maquila y construcción en tiempos neoliberales	36
SEGUNDA PARTE:	
UN (INTENTO DE) DIÁLOGO ENTRE DESCRIPCIÓN Y TEORÍA	57
<i>(Buscar empleo)</i>	61
I. VIVIR PARA TRABAJAR (NO VICEVERSA)	65
Salen y regresan de noche	68
<i>(El primer día)</i>	69
“Pensábamos que aquí sería fácil, pero es igual de duro que allá”	75
<i>(De observador a trabajador)</i>	76

<i>(De trabajador a observador)</i>	77
“Somos como una maceta: del corredor a la sala y de la sala al corredor”	81
Ellos y nosotros: “ese <i>mae</i> no llevó un curso de psicología”	84
<i>(El observador observado)</i>	84
“Cuando ocupan de uno lo llaman, pero cuando no, ni se acuerdan”	90
“Es un robo lo que hace el patrón”	91
<i>(Mis salarios)</i>	94
La experiencia: sedimento de representaciones críticas	98

II. CONSUMO: EL ESFUERZO DE TODOS

LOS DÍAS POR LO NECESARIO 109

Coyol quebrado, coyol comido	111
<i>(Mi propta presentación)</i>	115
Vivir y no solo sobrevivir	118
La lotería y el automovil: cuando el consumismo no es alcanzable	119
Los más jóvenes buscan distinción	122
Después de un trancazo, un gustazo:	
consumo después del trabajo	123
Ventas informales o cómo redondear el salario	129
Migrantes: La esperanza de encontrar sustento	130
Construir hogar en otras tierras	135

III. MEDIOS: DE LO INMEDIATO A LO

INSÓLITO (PASANDO POR EL IMAGINARIO) 141

Lo inmediato: un motivo para leer	144
Tarareando el imaginario	146
Nombrar la realidad con expresiones de los medios	150
<i>(¿Cómo me ven?)</i>	151
¿Por qué no se sienten implicados en la actualidad mediata?	155
Los medios proponen temas de conversación	159

Se reconocen en los sucesos ¿Dónde más?	160
Lo excepcional: asomarse más allá del trabajo diario	162

IV. GÉNERO: HOMBRES Y MUJERES
ANTES QUE TRABAJADORES Y TRABAJADORAS 167

Dos, tres y más jornadas	170
<i>(De la casa al trabajo y...)</i>	173
<i>(...Del trabajo a la casa)</i>	173
"No me diga 'mi amor'"	175
<i>(¿Virulencia terminológica o eficaz cuestionadora?)</i>	177
Tan machistas como los hombres	180
<i>(Con los jefes)</i>	181
"Uno se convierte en un animal"	184
<i>(Huellas del trabajo)</i>	187
Mujer para la calle, esposa para la casa	190
A la mujer por los genitales	195
Casados 'en' y 'por' el trabajo	197
<i>(Las despedidas)</i>	198
Machos homosexuales y homosexuales machistas	201

TERCERA PARTE:
PENSANDO LO VIVIDO 207

<i>Una</i> reconstrucción del proceso	213
Dos paradojas metodológicas	215
La búsqueda de una estrategia no inducida	217
Para una cultura política surgida de las vivencias cotidianas	219
<i>¿De la substancia a la relación como matriz metodológica?</i>	221
<i>El telón de fondo: sujetos y estructuras</i>	223
Para volver a empezar	230

BIBLIOGRAFÍA 235

Para empezar

Una mañana, un amanecer para ser precisos, algunas mujeres aguardan el autobús que las lleva a la fábrica. Algunas a estas alturas del día, las 6 de la mañana aproximadamente, ya han cocinado, preparado uniformes de la escuela y conducido a sus niños con la vecina que los cuida. Otras, por lo común más jóvenes, han invertido sus primeras horas del día en maquillarse y lucir sus mejores prendas como para 'olvidar', aunque sea 'en' y 'por' el simbolismo de la moda, que les aguarda diez horas o más frente a una máquina.

En la tarde un grupo de trabajadores espera el autobús que los transporta a sus barrios. No tienen el "bronceado salvaje" de los niños y las niñas 'heavy', sino ese color que adquiere la piel después de muchas horas de estar expuesta sin más ni más al sol de mediodía. Un olor a sudor los delata: han trabajado muy duro jalando un carretillo repleto de concreto en un edificio en construcción y ahora, con el maletín al hombro, suben al autobús, mientras el chofer recoge los pasajes y selecciona en el radio su canción preferida.

Estas observaciones despiertan variadas interrogantes: ¿Qué piensan o sienten del trabajo que realizan? ¿Es posible conciliar bajos salarios y crecientes propuestas de consumo? ¿Cómo organizan su tiempo? ¿Qué diferencias hay entre hombres y mujeres, trabajadores ambos? De estas y otras interrogantes surgió, no sin discusiones e incertidumbres, una pregunta de investigación que orienta este proyecto: ¿Cómo las trabajadoras y los trabajadores de la maquila y la construcción configuran

representaciones sociales acerca de cuatro campos de su vida cotidiana: trabajo, consumo, medios de difusión y género?

La búsqueda de respuestas arranca en 1989 como parte del trabajo docente y de acción social (extensión) en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. Con los estudiantes de los cursos de teoría de la comunicación discutimos la necesidad de reconocer sueños, expectativas y anhelos de la “gente”, frente a autoritarismos y autoritarios de una y otra bandera. Esa que bajo conceptos de “estrato”, “clase” o “mercado” aparece en extremo uniforme y rígida, muy lejana del “ser humano como el conjunto de las relaciones sociales” en el decir de Marx¹, antes alabado y hoy olvidado.

El reconocimiento se plantea desde la vida cotidiana, la manifestación más inmediata y quizá por ello menos evidente de la vida social. La prioridad no es reconocer los determinantes estructurales o las condiciones materiales de la cotidianidad, siempre imprescindibles, sino el imaginario surgido de esas rutinas que tanto se repiten y tan poco se explicitan. El concepto de representaciones sociales es una opción metodológica para volver observable este rico imaginario, pues permite engarzar el debate teórico y el análisis de situaciones concretas, una relación poco transitada. Además, su carácter psicosocial puede constituir un contrapunto en los estudios de comunicación en América Latina antes cargados a la ideología y ahora con predominio cultural.

Frente a la vida de las trabajadoras y los trabajadores surgen diversas perspectivas, por lo común instrumentales. Para unos son la ‘masa’ a quien venderle la ‘moda furris’ en contraste con la “high class”, después de todo “business is business”. Para otros, populistas, es el pueblo que nunca se equivoca porque vota y no bota gobiernos. También hay quienes los miran como las “masas adormecidas” que no se percatan de la explotación; o son aquellos sectores que cada acto de su vida es interpretado como una protesta. Ellos y ellas son las ‘masas’, ‘la gente común y corriente’, vistos desde arriba y desde fuera por los escribientes del sentido común dominante.²

En el ámbito de las ciencias sociales, el panorama no es del todo distinto y es posible adelantar una 'sospecha': suele haber una nada despreciable distancia entre lo que se supone son los llamados sectores populares y lo que estos viven, sienten y anhelan ser. Esa distancia deja de ser un imponderable del proceso del conocimiento para constituir una escisión entre el 'tipo ideal' y el 'tipo concreto'.

Esta escisión también corre por los estudios de comunicación; así, uno de los desafíos teóricos actuales es ir de "emisores y receptores", como los califican diversos modelos, a pensar los actores de la comunicación como sujetos sociales.³

Por ello, importa reconocer a quienes se les va la vida trabajando y no les queda tiempo para relatarla, quienes "no son noticia", que es como decir que no "existen", porque los medios fastidian y saturan con imágenes de gobernantes y empresarios, *hombres* (y algunas mujeres) de *éxito*.

La comunicación es lugar y objeto de estudio en este texto. Lugar porque constituye un sitio idóneo para preguntarse por la vida cotidiana y sus representaciones, al dialogar e integrar conceptos provenientes de disciplinas distintas, privilegiando así la pregunta de investigación y no perspectivas particulares. Wertsch y Lave⁴ manifiestan que una de las dificultades para relacionar aspectos individuales y sociales presentes en la cognición, la cultura y la comunicación reside, precisamente, en la separación de estas categorías.

Es objeto porque preguntarse por la vida cotidiana y sus representaciones es, en buena medida mas no exclusivamente, interrogarse por procesos de comunicación. Los sujetos objetivan en el lenguaje su aprehensión subjetiva de la realidad y en relaciones sociales e interacciones comunicativas toman forma las representaciones.⁵ Vista la comunicación como quehacer profesional, reconocer representaciones es clave en las tareas crítico-creativas de elaboración de mensajes y proyectos comunicacionales. Desde la investigación, el proyecto intenta aproximarse a las conversaciones que tienen lugar en la actividad desde una perspectiva no inducida que evite, en lo posible, la escisión entre representaciones surgidas

a propósito del acto de preguntar y aquellas surgidas y empleadas en la vida cotidiana.

Si las representaciones sociales se configuran en la actividad, el análisis aquí propuesto pretende acercarse a una modalidad de esta, el trabajo, desde la observación participante, en la cual, además del reconocimiento visual y auditivo de un entorno, se llevan a cabo conversaciones, entrevistas no estructuradas e historias de vida; por eso, más que una técnica es un *estilo de investigación* etnográfica⁶ desarrollada en una dinámica no inducida. Se propone descubrir creencias, valores, perspectivas, motivaciones y el modo en que se desarrollan o cambian con el tiempo o de una situación a otra, desde *dentro* del grupo y las perspectivas de sus miembros.

Ellas y ellos son seleccionados por su relación con la producción, por su condición de trabajadores y trabajadoras.⁷ Dar prioridad al trabajo puede despertar algunas interrogantes tales como la siguiente: ¿Implica considerar este como *el* factor determinante de la existencia social, identificando actividad con trabajo? El debate muestra consideraciones diversas al respecto, quizá una de las conclusiones principales sea que no es posible pensar la determinación social en términos de un solo factor, el trabajo en este caso, sino de una trama de relaciones cada vez más amplia y compleja. Aparecen ‘nuevos’ modos de construir la realidad: etnia, edad, socialización, género, procedencia, por citar algunos⁸. Es clave, eso sí, no olvidar que si bien las contradicciones sociales no se agotan en la rivalidad entre capital y trabajo, esta última sigue ahí, fortalecida, desgarradora y con nuevos bríos, ahora con la bandera de la globalización y favorecida por las teorías que procuran legitimarla. Ello no quita reconocer con *Offe*⁹ que el problema crucial para el movimiento obrero sea cómo convertirse en algo *más* que un movimiento obrero.

La investigación de campo y la interpretación de los datos se realizó como parte de mis estudios en la maestría en Comunicación del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara, México. El apoyo económico de la Fundación Konrad Adenauer, a través de la

Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y de la Universidad de Costa Rica fue indispensable durante este período.

El trabajo de campo comprende de enero a abril de 1993 en San José, Costa Rica. Durante las tres primeras semanas de enero laboro en una maquiladora, cuyo nombre es *Cocomérica* (Pavas), y sistematicé los datos durante la cuarta semana. Luego trabajo en una construcción de un proyecto habitacional llamado *Paso Real* situado en Sabanilla de Montes de Oca por un período semejante. En el tercer mes vuelvo a otra maquiladora llamada *Goltex* (Tirrases) y en el cuarto a una construcción de una casa grande en Granadilla de Curridabat. En *Cocomérica* ocupé un puesto en el departamento de *Acabado* y en *Goltex* trabajo en *Empaque*. En las dos construcciones laboro como peón.

Durante la segunda y tercera semanas de julio de 1992, laboro en una construcción en Guadalajara, México. El objetivo fue ensayar la propuesta metodológica y los datos reconocidos están incorporados aquí.

La mayoría de las conversaciones son protagonizadas por trabajadores y trabajadoras costarricenses; sin embargo, en la construcción labora un número creciente de nicaragüenses y en menor medida de salvadoreños. Con ellos, el reconocimiento de representaciones gana en amplitud y variedad, pues surgen nuevos temas y contextos.

Esta presencia de diversas nacionalidades y contextos le otorga un carácter en cierta medida regional a la investigación, que podría, desde luego, ser complementada, polemizada o corregida en futuros acercamientos.

El texto¹⁰ está compuesto de tres partes. La primera, "De los cimientos y los tejidos", expone algunas consideraciones acerca de la vida cotidiana, las representaciones sociales y la observación. También describe algunos aspectos estructurales del sector de la construcción y del sector maquilador. La segunda, "Un intento de diálogo entre teoría y descripción", da cuenta de las representaciones acerca del trabajo, consumo, medios de difusión y género. La tercera, "Pensando lo vivido",

elabora algunas relaciones entre los cuatro campos de representaciones, así como algunas reflexiones teórico-metodológicas y epistemológicas a partir del proceso de investigación.

Las páginas en letra cursiva presentan fragmentos del diario de campo, que dan cuenta del *extratexto*.¹¹ Allí aparecen algunas de las múltiples implicaciones del investigador en el proceso. El *extratexto* no guarda una relación directa ni siempre explícita con el texto ni es su ‘*espejo*’, pero sí constituye un referente para su lectura. Son notas al margen, pero no marginales.

*

El proceso y el producto aquí narrados cruzan por la historia personal, porque si mi papá no hubiera trabajado en la construcción por cuarenta años y mi mamá, a escondidas del abuelo, no hubiese continuado estudiando; a lo mejor el “objeto de estudio”, como dicen los expertos y las expertas, sería otro. De las conversaciones con ellos aprendí que el trabajo es *labor* antes que *valor*.

Raúl Fuentes Navarro, coordinador de la Maestría y asesor del proyecto leyó, desde sus inicios, la propuesta y anotó recomendaciones que mejoraron la investigación y exposición de los resultados. Carlos Luna Cortés, Rossana Reguillo Cruz, Gerardo Pacheco Santos, Jesús Galindo Cáceres y Enrique Sánchez Ruiz, profesores de la maestría, apuntaron valiosos comentarios y textos que mejoraron el proyecto y su realización. Mi gratitud también para Víctor Hugo Acuña Ortega, quien me impulsó a presentar el texto a la Editorial de la Universidad de Costa Rica.

La amistad de las familias Mejía Prado, Hidalgo Gutiérrez —“el sector centroamericano de la maestría”— Delgado Chan y García Contreras gratificó mi permanencia en Guadalajara.

En el trabajo de campo en Guadalajara y San José laboré con compañeros que no podría olvidar: Adrián, Rubén, don Lupe, Vicky, Mario, Luis, Diego, Oscar, Edgar, Deyanira,

Yamileth, Eduardo, René y Jose. *'De' y 'con' ellos* y ellas aprendí valentía y dignidad para asumirse como trabajadoras y trabajadores. Ahora que el discurso neoconservador afirma que se han perdido los valores, que nadie quiere trabajar, no queda más que decir que quizá los valores ausentes, si es que alguna vez existieron, son los de quienes no pagan lo justo por el trabajo.

Amigos y amigas me facilitaron “cartas de recomendación” para solicitar empleo en las maquiladoras y reconocieron matices del material recogido en los que no había reparado. En el texto menciono sus comentarios.

Referencias bibliográficas

1. Karl Marx. *Tesis sobre Feuerbach*. (Mimeo, s.f.).
2. Richard Hoggart. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. (Colección Enlace, Grijalbo: México D.F., 1990), p. 33.
Eric, Hobsbawn. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. (Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo: Barcelona, 1987), pp. 16, 217.
3. Carlos Sandoval García. *Temas y problemas en la teoría de la comunicación social*. (Colección Contribuciones: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, No. 10, 1991), p. 13.
4. James Werstch (Ed.). *Culture, Communication and Cognition. Vygotskian perspectives*. (Cambridge University Press: Cambridge, 1985).
Jean Lave. *La cognición en la práctica*. (Paidós: Barcelona, 1991, pp. 27-28.
5. Peter Berger y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad* (Décima reimpresión, Amorrortu editores: Buenos Aires, 1991).
6. Steven Woods. *La escuela por dentro. La etnografía en la práctica educativa*. (Paidós, Educación: Buenos Aires, 1989), p.18.
7. Ralph Miliband. *El sistema mundo, las clases y la cultura*. (Cuadernos de Ciencias Sociales: FLACSO, San José, No. 38, 1991), p. 46.
8. Sandoval, *op. cit.*, pp.13-22.
9. Claus Offe. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. (Grijalbo —Los 90— Alianza Editorial: México D.F., 1991), p. 288.
10. Ovidio Ramírez tuvo la gentileza de corregir algunos errores ortográficos que las sucesivas lecturas no permitieron reconocer.
11. René Lourau. *El Diario de campo. Materiales para una teoría de la implicación*. (U d. G.: Guadalajara, 1989).

PRIMERA PARTE
DE LOS CIMIENTOS Y LOS TEJIDOS

En esta primera parte se exponen las perspectivas teórico-metodológicas del proyecto. No se trata de “establecer” y “probar” un marco teórico que más que delimitar, limita un problema; sino de integrar, desde una perspectiva si se quiere constructivista, diversos conceptos que pueden contribuir en el reconocimiento e interpretación de representaciones sociales acerca de la vida cotidiana. El punto de partida es que la investigación no es solo construcción del problema ni indagación empírica. Es lo uno y lo otro: no partir del concepto para entender la realidad, mas sí partir de la realidad para, por medio del concepto, intentar comprenderla¹.

El concepto de vida cotidiana es el centro de la propuesta del proyecto. Con él se pretende reconocer la actividad de ellas y ellos. En la vida cotidiana toma forma la vivencia subjetiva de las condiciones estructurales y la acción social de los sujetos en tales condiciones². Allí es donde se fragua el sentido común.

Si el concepto de vida cotidiana es la referencia teórica del proyecto, el de representaciones sociales es el punto de partida metodológico. Las representaciones son modos de reconocer *corpus* organizados de conocimientos y actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres y mujeres hacen(*mos*) inteligible la realidad física y social y permiten la interacción en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios.

La observación participante es el modo de acercamiento a los sujetos y el diario de campo es el instrumento de descripción e interpretación de los datos.

El reconocimiento de las representaciones se lleva a cabo

desde el trabajo y se diferencia a los sujetos por género, ellas y ellos, y de acuerdo con su ocupación laboral, maquila y construcción. Estas distinciones otorgan una perspectiva *comparativa* a la investigación, pues permite cotejar grupos, actividades laborales y campos de representaciones.

En la base de los conceptos de vida cotidiana, representaciones sociales y observación participante está la tensión epistemológica entre sujetos y estructuras, tal y como se discute en la tercera parte del texto.

Conviene anotar algunas precisiones acerca de los conceptos que se emplean. 'Comunicación', empleado en sentido amplio, nombra el objeto y lugar desde donde reconocer las representaciones sociales como se apunta en el apartado anterior. También asume una acepción restringida para designar una de las funciones de las representaciones. Por último, está asociado a los *medios de difusión* como campo de representaciones.

'Trabajo', por su parte, es *campo de representaciones y referente situacional* desde donde reconocer estas.

'Género' también es empleado en dos sentidos. En uno como *campo de representaciones* y, en otro, como *criterio* para diferenciar a los sujetos en trabajadoras y trabajadoras.

**I. Vida cotidiana: lo visto y vivido,
pero no observado**

El estudio de la vida cotidiana cobra vigencia en tradiciones no siempre emparentadas. Una de ellas, de inspiración fenomenológica, arranca del interés por reconocer la naturaleza de la intersubjetividad y la constitución social del conocimiento³. Otra tradición despega de discusiones marxistas en torno a la construcción de una nueva cultura y sociedad. Ya en 1923, Trostsky⁴, en su polémica con Stalin, insiste en sembrar una nueva cultura en la vida cotidiana, como alternativa al burocratismo en aquella época en ciernes y ahora en cenizas. Contribuciones como las de Lefebvre, Kosik, Goffman, Garfinkel y Heller⁵, integran la discusión de la vida cotidiana en el debate académico y político.

La vida cotidiana está compuesta por espacios y tiempos donde el sentido común asume forma y contenido. Es la división del tiempo y el ritmo de vida del individuo⁶. Lo obvio, que por obvio no se discute ni siempre se precisa y termina en “natural”. Se forma ‘en’ y ‘de’ las acciones diarias ante las cuales nadie se detiene, salvo en situaciones límite; allí se suspende la duda de que algo sea distinto de lo que parece⁷.

Una de las características fundamentales del comportamiento en lo cotidiano es, precisamente, la de no preguntarse por él⁸. Es la organización, día tras día, de la vida. La producción y reproducción de aquellas certezas básicas sin las cuales no sabríamos discernir nuevas situaciones ni decidir qué hacer⁹.

Las rutinas cotidianas resultan el modo más importante de reproducir el orden de un sistema social, al interiorizarse y volverse actividad¹⁰. De ahí que el poder de dominio de una

ideología reside en buena parte en el hecho de que ésta se encarna en la acción cotidiana¹¹.

Al *problemattzar* la cotidianidad se cuestiona la vida *no* cotidiana, al relacionar lo cotidiano, lo coyuntural, lo estructural y viceversa; al tender conexiones entre lo individual y lo colectivo, lo micro y lo macro¹². Entre la mujer de la maquiladora o el trabajador de la construcción y las políticas neoliberales para decirlo con un ejemplo extremo. La tarea es, pues, acompañar el crecimiento del sentido común gestado en la vida cotidiana, de esa “filosofía de los no filósofos” en la feliz expresión de Gramsci¹³.

La vida cotidiana es también un termómetro para cotejar discursos y realidades. Es una oportunidad para examinar si las acciones siguen los ideales o si marchan por caminos opuestos¹⁴. Si junto con los programas políticos crece una nueva forma de vida, si los valores que se afirman en el plano de las ideas cobran forma en la vida doméstica, familiar, en la calle, en la cotidianidad. Por eso, la profundidad de un cambio estructural depende de su capacidad para transformar la vida cotidiana.

Lechner¹⁵ apunta que el descontento con la vida cotidiana explica el interés por su estudio en América Latina. La vivencia concreta del autoritarismo por parte de los intelectuales, el distanciamiento entre instituciones políticas y ciudadanos vuelve la mirada hacia la vivencia diaria de las dimensiones estructurales. El interés despunta también de un descontento con las formas habituales de hacer política, consecuencia de la incapacidad de diferentes proyectos transformadores para aglutinar a amplios sectores sociales que se decían representar. Los grandes discursos está(*ba*)n muy lejos de la vida de las personas. Sin vencer esa distancia, sin acercar las propuestas a la vida y viceversa, habría una limitación insalvable¹⁶. Este acertijo pasa por distinguir entre conciencia de clase y conciencia de la clase¹⁷, por pensar y hacer desde otros modos y lugares política y comunicación, por culturizar la política y politizar la cultura¹⁸, por reinventar el poder y la lucha por el poder¹⁹. Estas interrogantes representan motivaciones decisivas para llevar adelante esta propuesta.

En la vida cotidiana está presente una enorme cantidad de acciones, las cuales pueden ser analizadas desde muy diversos puntos de vista. Es posible reconocer cómo los individuos construyen una identidad en la interacción con otros²⁰, o bien aproximarse al análisis de las rutinas socioculturales e históricas que terminan en “lógicas” y “naturales”²¹, por mencionar apenas dos opciones no excluyentes. En esta investigación se distinguen algunos ámbitos o campos de la vida cotidiana: trabajo, consumo, vida doméstica, empleo del tiempo libre y prácticas religiosas; y a partir de estos se procura reconocer representaciones²².

La diversidad y complejidad de estos campos vuelve muy difícil reconocerlos todos, por eso se propone el análisis de las representaciones acerca del trabajo, consumo y medios de difusión, este último como una dimensión del tiempo libre.

Un cuarto campo de representaciones estaría constituido por el género que no es un campo propiamente dicho sino una constante que cruza los otros.

Las prácticas religiosas y la vida doméstica no son analizadas en el trabajo de campo, pero no por ello son secundarias; por el contrario, son tan decisivas como las anteriores. Queda para futuras investigaciones reconocerlas, pues las iglesias ocupan un espacio central en la vida pública y privada en las ciudades, comunidades y familias. La vida doméstica constituye también una dimensión clave de la vida cotidiana, allí transcurren buena parte de las interacciones familiares; es el centro del orden de la vida social²³. Si el trabajo es una determinación estructural, la familia y la vida doméstica son un condicionante subjetivo²⁴. Es el grupo de pertenencia inmediato y en algunos casos el de referencia. Los componentes de la vida privada suelen tejerse en la vida doméstica: el trato de pareja y la división sexual del trabajo tienen un primer referente en la vida doméstica.

Unas actividades llevan a otras, no existe una frontera nítida entre ellas²⁵. El consumo depende del ingreso proveniente en buena parte del trabajo, el tiempo libre cobra vida en muchos casos en el espacio doméstico, las prácticas religiosas a veces pautan el empleo del tiempo libre, para citar solo algunas

situaciones. No en todas las épocas, sistemas sociales y grupos, estos ámbitos han sido y son los mismos. Incluso, en una misma época y sistema social pueden variar.

En el caso de los trabajadores y trabajadoras de la construcción y la maquila, el trabajo es el elemento cardinal de su existencia, tanto por la cantidad de horas laboradas, como por las limitaciones que implican los bajos salarios para acceder a opciones de consumo y tiempo libre. Por eso el trabajo es el referente situacional desde donde acercarse a las representaciones sociales de ellas y ellos.

Es posible que para algunos sectores de muy holgadas condiciones materiales o para los jóvenes de sectores medios y superiores, el consumo y el tiempo libre ocupen un lugar prioritario frente al trabajo. Sin duda, a algunos y algunas les preocupa y ocupa más los viajes al exterior y el *weekend* que el conseguir empleo. De aquí que una investigación que se propusiera acercarse a la vida cotidiana de estos otros sectores tendría que situarse en un referente situacional distinto.

Representaciones sociales: materia prima del sentido común

La representación social es un *concepto híbrido* donde confluyen nociones de origen sociológico y procedencia psicológica²⁶.

Moscovici²⁷ precisa que una representación social es “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es elaborar comportamientos y comunicación entre los individuos”.

Las representaciones son modalidades de pensamiento práctico en las relaciones sociales²⁸. Los contenidos y procesos de representación están motivados por las condiciones y contextos en que surgen, las comunicaciones por las cuales circulan, las funciones para las que sirven dentro de la interacción con el mundo y con los otros.

Esta perspectiva de las representaciones sociales considera al sujeto como producto y productor de sus condiciones de vida²⁹. El individuo no registra información como un reflejo mecánico; por el contrario, en su *actividad* mantiene una relación *diferencial y selectiva* con el entorno, de lo cual resulta una sedimentación de experiencias que conforma el sentido común.

Las representaciones desempeñan *funciones, muestran un carácter y procesos de configuración*. Un modo de distinguir las funciones es reconocer al menos cuatro: comprensión, valoración, comunicación y actuación. La *comprensión* remite a lo cognitivo, lo pensable o impensable; la *valoración* califica situaciones, emite juicios acerca de lo concebible o no concebible; la *comunicación* hace posible la interacción, lo nombrable o innombrable; la *actuación* condiciona las prácticas, lo realizable o no realizable³⁰.

Si las representaciones y el sentido común son la resultante de la interiorización del orden (o el desorden) social, en algún sentido manifestarán el *carácter* de esas relaciones de poder vigentes. Las representaciones, apunta Doise³¹, están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones. A riesgo de apuntar una enorme simplificación es posible considerar que las representaciones tienden a manifestar un carácter cercano a lo *autoritario* o lo *democrático*. Cercano porque más que implicar opciones excluyentes son un *espectro* de predominios en uno u otro sentido. No en pocos casos representaciones cercanas a lo democrático respecto a lo público, están acompañadas de un predominio autoritario en lo relativo a lo privado: “quiero una sociedad justa y que mi mujer me atienda en la casa” o también aquel padre que juega cariñoso con sus hijos luego de pagar una miseria a sus empleados.

Los ejemplos pueden aumentar, lo importante es explicitar el carácter dinámico y, por lo común, contradictorio de las representaciones, pues lejos de conformar un conjunto

armónico, albergan significaciones diversas en que unas y otras se traslapan, con frecuencia de manera inconsciente³².

Las representaciones autoritarias presentan algunas constantes: intolerancia hacia la diferencia; rigidez y extrema simplificación de personas, objetos o sucesos; apego a las convenciones y sumisión a la autoridad; reconocimiento de lo existente como lo mejor, agresividad e identificación con atributos asociados al ejercicio de la fuerza³³. Las representaciones de predominio democrático suelen ser menos típicas, en parte porque se trata más de un ideal que de situaciones constatables. Algunos rasgos pueden ser, por contraste, respeto a la diferencia, reconocimiento de opciones de vida distintas a las existentes, flexibilidad en los modos de representar personas, objetos y sucesos, posibilidad de reconocer que no todo lo existente es lo mejor.

La *configuración* de representaciones sociales toma lugar en la *actividad*, es decir, en las acciones, expectativas y operaciones³⁴. Presenta por lo menos dos fuentes³⁵: una remite a la experiencia *inmediata*, a las acciones diarias como comprar los alimentos del día o de la semana, soñar, laborar remuneradamente, limpiar la casa, amar, dormir a los niños y muchísimas más, cuyo rasgo común es la acción del sujeto. De la experiencia inmediata surgen vivencias, recuerdos, ideas, observaciones³⁶.

Una segunda fuente de configuración de representaciones es lo *mediato*, aquella información que proviene de diversas instituciones que realizan la *construcción cotidiana de la legitimidad*³⁷: medios de difusión, iglesias, escuelas, para nombrar algunos. Entre ambas fuentes están las relaciones *interpersonales* —con amigos, estudios realizados, actividades laborales—, las cuales borran cualquier separación tajante entre lo inmediato y lo mediato y constituyen una trama de interacciones. Ambas fuentes coinciden o divergen en la representación de una cierta actividad de muy diversos modos.

Si bien la configuración de representaciones sociales tiene como fuentes lo inmediato y lo mediato, no toda información proveniente del exterior es seleccionada ni tampoco todas las personas, pese a guardar similitudes diversas, elaboran

representaciones idénticas. Surge entonces una pregunta decisiva: ¿Cómo la información que proviene de lo inmediato y lo mediato llega a constituir representaciones? ¿Cómo se traduce, si fuera posible llamarle de ese modo, la información?

Tal pregunta supera con creces las posibilidades de esta investigación; sin embargo, conviene no claudicar antes de intentar un acercamiento, necesariamente limitado. Un primer paso consideraría que la actividad del individuo y de los grupos sociales plantea necesidades de construcción social de la realidad que son satisfechas con representaciones, cuyo origen último yace en los primeros años de vida³⁸. Las nuevas representaciones parten de aquellas preconstituidas y el lenguaje es la materia prima, la mediación principal para su elaboración.

Los sujetos construyen representaciones acerca de objetos, personas, sucesos en diferentes dimensiones y escalas³⁹. Hay representaciones que se refieren a la dimensión privada o pública de la vida, en una escala macro o micro u opciones intermedias. En la actividad cognitiva se selecciona, procesa, clasifica, jerarquiza información y con ella configura representaciones, estas forman parte de la memoria y se actualizan dependiendo de diversos condicionantes: el contexto, la experiencia propia y la presencia de grupos resultan entre los más importantes. Configurar representaciones responde a aquellas actividades del sujeto para las cuales requiere orientación⁴⁰.

Ibáñez⁴¹, retomando algunas conclusiones de Moscovici, argumenta que en la configuración están presentes dos procesos: objetivación y anclaje. *Objettvar* es el modo de 'asimilar' ideas abstractas, asociándolas con elementos concretos de tal modo que adquieran un referente empírico. La objetivación es selectiva y tiende a mirar las representaciones no como construcciones sociales, sino como entidades 'naturales'.

El proceso de asimilación está acompañado del *anclaje* o acomodación, que integra la información en representaciones ya conocidas, de ahí la resistencia de los individuos y grupos a cambiar sus puntos de vista. Los modos de integrar información

nueva también pasan por la inserción social y las relaciones grupales del sujeto, que en algunos casos tienden a adecuar la representación a una nueva o 'traducir' la información novedosa a representaciones existentes.

Las representaciones interpretan y adjudican sentido a información proveniente del exterior y orientan conductas⁴². Convierten lo extraño en familiar⁴³.

Las representaciones reconocidas no corresponden exclusivamente a los y las trabajadoras, es posible encontrarlas también en otros sectores o clases sociales. Hay algunas *transclásistas* como es el caso del carácter machista de las representaciones de género. No se mencionan representaciones de otros sectores porque no se dispone de ellas, pero de esto no se sigue su ausencia; por el contrario, sería recomendable contrastar estos resultados con aquellos provenientes de otros sectores sociales.

Observar: ni audacia sin rigor ni rigor sin audacia

Los análisis de representaciones y sus configuraciones no son frecuentes. Frente a esta ausencia se suelen emplear técnicas de medición de actitudes⁴⁴ y técnicas experimentales, con lo cual no siempre la variante conceptual, en este caso el concepto 'representaciones sociales', está acompañada de un desplazamiento metodológico.

Lave⁴⁵ sintetiza dos objeciones a los estudios experimentales: En primer lugar, suelen parecerse mucho entre sí y diferenciarse de las actividades cognitivas analizadas. La segunda es que las representaciones surgen más a propósito del acto de preguntar que de la situación modelada.

Con el auge positivista de la investigación empírica y funcionalista, queda relegada la investigación cualitativa y la observación participante realizada, por ejemplo, en la Universidad de Chicago, en las primeras décadas de este siglo⁴⁶.

En otros casos, las representaciones sociales y la vida cotidiana constituyen discusiones conceptuales que reúnen

muy diversas contribuciones, pero hay pocas propuestas de análisis y menos referencias concretas, precisamente, a la vida cotidiana.

Esta tradición a veces llamada *teorista*⁴⁷ está presente en general en las ciencias sociales⁴⁸ y, en particular, en los estudios de comunicación en América Latina⁴⁹, tanto en ciertas corrientes del marxismo como en tradiciones no siempre emparentadas con este, pero también lejanas de la investigación empírica.

Frente a este panorama se propone la observación participante como estrategia de acercamiento. El investigador es un trabajador en una doble dimensión de actor-autor, donde el conocimiento de la subjetividad de las trabajadoras y los trabajadores pasa por la subjetividad misma del investigador. La condición de autor-actor no pretende irrespetarlo(a)s por el hecho de no asumir el papel de 'investigador'; por el contrario, deviene de la necesidad de vivir lo que se estudia, al tiempo que se evita en lo posible imponer condiciones ajenas en el ajetreo usual de la actividad de ellos y ellas.

El observar como estilo de investigación etnográfica es el ejercitar la capacidad de asombro, de notar pistas y detalles, de relacionar aspectos en apariencia inconexos. Es una posibilidad de estudiar un proceso concreto en una relación concreta con el proceso.

Wallraff, Linhart, Bernoux y Motte, Taylor y Bogdan, Barnet y Seligmann⁵⁰, entre otros, investigan desde la observación o perspectivas semejantes, y sus contribuciones son indispensables en este proyecto.

La situación de análisis son los diálogos y conversaciones habituales de ellos y ellas, allí donde se engarzan la referencia y el significado⁵¹.

La observación plantea diversas interrogantes acerca de su validez. En principio, no crea una condición experimental distinta a las prácticas habituales de los sujetos, pero el investigador está obligado a mantener un control de la información que va surgiendo, de modo que luego pueda proceder a su análisis. También, y quizá fundamental, el investigador, al

mismo tiempo que establece una relación de acercamiento con los sujetos, requiere mantener distancia para reconocer cuándo sus representaciones corresponden a su perspectiva como *actor* y cuándo a las de su condición de *autor*⁵².

El reconocimiento de representaciones pasa por las propias disposiciones y predisposiciones del observador, por lo que es posible que se recalquen aquellas representaciones coincidentes y se reprueben aquellas que rivalizan. El ser hijo de un trabajador de la construcción, pero no desempeñar habitualmente esas tareas, establece cercanía y lejanía en el análisis de las representaciones. Explicitar estos elementos es clave para comprender los resultados que se exponen en la segunda parte⁵³.

Al dar prioridad a la observación se gana y se pierde. Se pierde porque no hay posibilidad de un registro tan formalmente preciso como en la encuesta u otras técnicas estructuradas. Se gana porque las representaciones que se obtienen no son tanto configuradas a propósito del acto de preguntar, sino más cercanas a la vida de ellos y ellas. Si se pudiera elegir, es menos limitante excederse en flexibilidad que en rigidez⁵⁴.

La elección de los cuatro casos de observación no responde a un criterio estadístico, aunque se pueden considerar situaciones típicas. *Cocomértica* es una fábrica grande propiedad de coreanos, *Goltex* es una mediana, cuyos dueños son peruanos. En lo que respecta a la construcción, *Paso Real* es un proyecto habitacional mediano y la obra de *Lotus* en Granadilla es una construcción de una casa grande.

El diario de campo se construye a partir de tres criterios: *descripciones* (que son ya interpretaciones), *interpretaciones* y el *extratexto*. Todos los días se escribe entre tres y cuatro páginas.

La incertidumbre: del diseño al campo⁵⁵

En Guadalajara, procuro precisar la metodología a partir de una experiencia en el campo y para ello consigo trabajo en una construcción durante dos semanas de julio de 1992. El maestro de obras, un poco asombrado, me pregunta si quiero trabajo. La ropa me delata. "¿Qué sabes hacer". Enumero algunas actividades y comento que no tengo herramientas. "No hay problema", responde. Empezó el lunes. Me siento incómodo porque me observa como a un extraño.

El trabajo de campo en San José arranca en enero de 1993. Comienzo con las maquiladoras porque es obligarme a enfrentar el problema de no contar con experiencia en el manejo de las máquinas de coser plana y "overlock". En las construcciones hay menos dificultades para encontrar empleo.

Presento una solicitud en la Oficina de Empleo del Ministerio de Trabajo. Allí mantienen una lista de opciones y archivan solicitudes. Consigo una plaza como ayudante, pero no se trata de una empresa maquiladora propiamente dicha. Fabrican empaques de productos alimenticios que se venden en el mercado nacional, aunque la materia prima proviene de Estados Unidos.

Procuro conseguir alguna opción a través de los periódicos, pero los únicos avisos que ofrecen trabajo para personas sin experiencia son un truco: se trata de pequeños centros de entrenamiento que dan empleo previo pago de hasta 5 mil colones (US\$ 40) para enseñar el manejo de una máquina. La presencia de estos centros disminuye costos a las empresas, pues el interesado paga su entrenamiento. Los que ofrecen el curso mantienen contactos con fábricas y recomiendan a la persona para que obtenga un puesto. Es de tres horas diarias durante una semana. Un miércoles asisto a la primera lección, con tan mala suerte que solo se inician a principios de semana. Desecho esa posibilidad.

Las dificultades para encontrar un trabajo "justifican" por qué la observación participante no es frecuente: se requiere tiempo y paciencia para intentar una y otra vez. El investigador no puede echar mano de su condición de universitario, no hay una legitimación institucional ni intelectual, se es uno más con las reglas de juego establecidas.

Cobra vida la imaginación sociológica en la que insiste Wright Mills, construir formas de acceso al problema de estudio en una situación concreta. Muchas dificultades disminuirían con un cuestionario, pero los sesgos serían mayores que en la observación participante.

Crece la tensión al reconocer que se va un día tras otro sin reconocer datos acerca de las representaciones sociales. La presión se relativiza porque el trabajo de campo es algo más que un requisito, constituye una actividad vital, en que se trata de controlar, al menos en parte, la incertidumbre.

Maquila y construcción en tiempos neoliberales

Costa Rica, como otros países de América Latina, experimenta, en lo externo, un proceso de apertura económica de cara al llamado proceso de "globalización" y, en lo interno, diversas políticas neoliberales identificadas por lo común con los Programas de Ajuste Estructural. Ambas tendencias plantean un nuevo panorama para el Estado y la economía costarricenses: Vamos del 'Estado empresario' al 'Estado necesario'. Por lo menos, cuatro áreas son claves: La *comercial* caracterizada por la apertura a las importaciones mediante la reducción de aranceles y la política de 'producir para exportar'. La *inversión* definida por el recorte de la presencia pública y las políticas de atraer capital extranjero. La *financiera* que enfatiza el aumento de la eficiencia y flexibilidad del Sistema Bancario Nacional. La *política presupuestal* que elimina subsidios y reduce el empleo público, mediante los programas de movilidad laboral⁵⁶. Las repercusiones serán de largo alcance, tan importantes como

fue la decisión de los viejos terratenientes de cultivar café en gran escala en el siglo pasado. Ayer como hoy, *unos* deciden por el resto...

El sector maquilador, de acuerdo con el proyecto de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe promovido por la Administración Reagan, es aquella actividad manufacturera orientada a la transformación o ensamble de bienes que contengan como mínimo el 80 por ciento de insumos extranjeros y cuyo destino final sea el mercado externo⁵⁷.

Forma parte del proceso de internacionalización de las economías, uno de los rasgos decisivos del capitalismo contemporáneo. La utilización de la mano de obra es intensiva en bienes cuya competencia los saca pronto del mercado y no justifica altas inversiones en automatización⁵⁸.

Con la bandera "del producir para exportar" llegan a Costa Rica capitales principalmente taiwaneses, coreanos y estado-unidenses, con el objetivo de instalar maquiladoras que demandan una creciente mano de obra femenina, por lo común sin experiencia laboral. El salario mensual de una obrera textil en Costa Rica y México es de aproximadamente 215 dólares. En el resto de los países de Centroamérica, los salarios son aún más bajos, especialmente en Guatemala⁵⁹. Ellas representan alrededor del 80 por ciento de la población ocupada en este sector⁶⁰.

"Ahí está el detalle" de 'atraer capital extranjero', según el decir de los políticos de turno. Las maquiladoras inician actividades en Costa Rica bajo el Régimen de Operación Temporal que otorga una exoneración de impuestos por cinco años, pero permiso de vender en el mercado local. Las otras dos opciones de inversión son la Ley de zonas francas, que exime de impuestos a las empresas y los Contratos de Exportación, con los cuales reciben exenciones proporcionales a las ventas. En el *Cuadro No. 1* se especifican los incentivos de los tres sistemas.

Conviene considerar también la relativa estabilidad política del país, la infraestructura de caminos, electricidad y otros

recursos que disminuyen los costos de instalación de las plantas y compensan salarios menos reducidos que en otros países.

Las maquiladoras dedicadas al sector textil son mayoritarias en Costa Rica. En el Régimen de Admisión Temporal, 196 empresas de las 275 inscritas se dedican a los textiles. De estas 196, 136 se encuentran localizadas en San José y el resto en las otras provincias del país. Le siguen en importancia la electrónica con 15 empresas y la joyería con 12⁶¹. Estas cifras dejan ver el contraste entre la capital y el resto de las provincias, y entre el sector textil y el resto. Una situación similar, aunque no tan contrastante, se observa en las empresas ubicadas en las zonas francas, pues las textiles representan el 18,75 por ciento, las electrónicas el 13,39 por ciento, los servicios el 14,29 por ciento y a la agroindustria, que debería ser la prioridad dadas las características agrícolas del país, le corresponde apenas un 8,93 por ciento⁶².

Las maquiladoras dedicadas a la actividad textil en Costa Rica constituyen uno de los sectores que más contribuyen al aumento de las exportaciones, que entre 1991 y 1992 mostraron un incremento del 18,7 por ciento, la variación porcentual más alta del continente de acuerdo con cifras de la CEPAL. En contraste, América Latina pasó de un superávit de \$10 mil millones a un déficit ligeramente superior a los \$6 mil millones en el mismo periodo⁶³.

Las maquiladoras dedicadas al sector textil no crean estilos ni diseños; por el contrario, la mayoría privilegia la cantidad de piezas de un mismo corte, lo cual repercute en las características del personal contratado, que en la mayoría de los casos son obreras no calificadas y es esporádica la contratación de profesionales⁶⁴.

Algunas maquiladoras son llamadas *golondrinas*, por la tendencia a abandonar el país. Entre 1973 y 1983 un total de 57 compañías cesaron de operar en Costa Rica⁶⁵. Entre 1990 y 1991 quebraron quince fábricas, doce las cuales pertenecían al Régimen de Importación Temporal⁶⁶. Ante esta situación, el Poder Ejecutivo está atado de manos pues los juicios laborales son prolongados y las multas insignificantes. "Los gobiernos,

CUADRO No. 1
COSTA RICA
INCENTIVOS DE EXPORTACIÓN POR SISTEMA DE INCENTIVOS

Incentivos	Zona Franca Exportación	Contrato de	Admisión Temporal
Derechos de importación de materias primas, componentes, maquinaria y equipo	100% de exención	Exención proporcional a las ventas de exportación	Suspensión
Impuesto de exportación	"	100 de exención	100 de exención
Impuesto sobre ganancias	50 y 100 dependiendo de la localización y años de operación	Exención proporcional a las ventas de exportación	No aplicable
Impuesto sobre ganancias repatriadas	100%	15%	15%

Repatriación de capitales	Garantizada después de dos años de operaciones	Garantizada después de dos años de operaciones	Garantizada después de dos años de operaciones
Administración de moneda extranjera (US\$)	Independiente	A través del Banco Central	A través del Banco Central
Ventas al mercado local	Hasta el 40% de la producción	No hay restricciones	No permitido
Tiempo de expiración	Indefinido	Todos los contratos expiran 1996	Cinco años, automáticamente
Mercado	Extranjero	Terceros mercados	Terceros mercados

Fuente: *Costa Rican Export Directory*. San José: CENPRO, 1992, p. 12

reconoce el Ministro de Trabajo, siguen prefiriendo estimular la inversión extranjera y la exportación, pagando un altísimo costo social”⁶⁷.

Si el sector maquilador es una actividad vinculada al mercado externo, el de la construcción expresa la situación económica interna, el ritmo de inversión pública en infraestructura, las tendencias de urbanización y crecimiento de las ciudades, y las políticas de crédito al sector vivienda.

Entre 1986 y 1989, el sector de la construcción crece a raíz del Programa de Construcción de 80 mil viviendas, promovido por la Administración Arias. Sin embargo, en el primer semestre de 1990, el área construida experimenta una tasa de variación anual de -28,41 por ciento. Este descenso es probable que haya estado motivado por el aumento de precios de los materiales y del impuesto de ventas en el inicio de la Administración Calderón (1990-1994). Simultáneamente, el Gobierno decide regalar el llamado ‘Bono de la vivienda’, un subsidio a los sectores de menores ingresos, hecho que posterga miles de iniciativas de construcción hasta que las decisiones se ejecutaran, a fin de calificar como beneficiarios.

En el primer semestre de 1991, la construcción de viviendas muestra un importante repunte, pues pasa de -28,41 por ciento en 1990 a un 17,29 por ciento, con un considerable aumento de los permisos otorgados, como se muestra en el *Cuadro No. 2*.

Otros indicadores dan cuenta de un descenso de la actividad, tal es el caso del porcentaje de construcción de oficinas y comercio que en 1990 mostaba un crecimiento de un 14,70 por ciento y en 1991 una disminución de un -35,63 por ciento.

Mención aparte merece el llamado sector “otros” que incluye “obras públicas”, pues tanto en 1990 como en 1991 muestra una merma considerable, dada la reducción de la *inversión* estatal en infraestructura.

En síntesis, es posible suponer que en 1991 la actividad de la construcción combina un repunte del sector vivienda y no así de proyectos de mayor inversión, lo cual explicaría por qué

CUADRO No. 2
COSTA RICA
INDICADORES GLOBALES DEL SECTOR
CONSTRUCCIÓN
Tasas de variación anual

Indicador	1990	1991
Valor agregado del Sector	- 2,60	-13,30
Área de construcción	-20,97	0,34
Vivienda	-28,41	17,29
Oficinas y comercio	14,70	-35,63
Otros 1/	-11,36	-37,28
Número de permisos otorgados	-12,31	60,81
Ventas de cemento al mercado interno	1,41	-6,57
Importaciones de materiales para construcción 2/	21,65	15,28
Importaciones de materiales como porcentaje del total importado	3,2	3,70

1/ Incluye industria, establecimientos, hospitales y sitios de reunión pública.

2/ 1991 variación a noviembre

FUENTE: MIDEPLAN. 1992. *Panorama económico de Costa Rica*. San José: Dirección de Política Económica y Social, abril. (CATECO, 1992:33A).

mientras el valor agregado y las ventas de cemento al mercado interno muestran una disminución, el área construida exhibe un crecimiento considerable.

Si bien no hay cifras disponibles para 1992 y 1993, los anuncios que ofrecen empleos en la prensa y los comentarios de los mismos trabajadores dejan ver un crecimiento del sector⁶⁸. Es significativa la presencia de trabajadores nicara-güenses, quienes han llegado a llenar el faltante de mano de obra, dadas las pocas posibilidades de hallar empleo en su país, cuyas cifras de desempleo alcanzan hasta un 50 por ciento de la Población Económicamente Activa.

El sector maquilador y el de la construcción son importantes generadores de empleo no calificado en áreas urbanas⁶⁹. La Encuesta Nacional de Hogares no reconoce la maquila como una actividad económica independiente del sector manufacturero; en consecuencia, es difícil estimar la PEA que se desempeña en esta actividad. Si se suman las cifras de empleo de las empresas que operan bajo el Régimen de Admisión Temporal y aquellas que lo hacen zonas francas en 1991, 35.857 personas laboran en maquiladoras⁷⁰. Quedaría por estimar las cifras de las empresas que funcionan con Contratos de Exportación. Según fuentes empresariales, el sector maquilador empleaba a unas 50 mil personas en 1991.

Las cifras en 1984 indican que las maquiladoras dan empleo al 10 por ciento de la PEA del sector manufactura⁷¹. En 1991, de acuerdo con las cifras provistas por los empresarios, el porcentaje alcanza, aproximadamente, el 25 por ciento de ese sector y un 5 por ciento de la fuerza ocupada total en el país⁷².

Solo en 1989, como se muestra en el *Cuadro No. 3*, los salarios crecieron más que los montos de exportación en las empresas pertenecientes al Sistema de Zonas Francas. Conviene recordar que 1989 fue año preelectoral y durante este período los gobiernos de turno suelen aumentar los salarios para aspirar a una mayor clientela política. Las diferencias más evidentes se producen en 1988 y 1991, cuando alcanzan un 4 y un 3 por ciento respectivamente⁷³.

CUADRO No. 3

COSTA RICA
MONTO DE LA EXPORTACIÓN DE ROPA
CONFECCIONADA, SALARIOS Y VARIACIÓN
PORCENTUAL EN EMPRESAS SITUADAS EN ZONAS
FRANCAS
Año base 1987 (Millones de dólares)

Año	Monto	%	Salarios pagados	%
1987	195		44	
1988	251	14	48	10
1989	328	11	61	13
1990	389	19	83	18
1991	450	23	88	20

FUENTE: Elaborado a partir de datos proporcionados por Corporación de Iniciativas para el Desarrollo (BARQUERO, 1992:8A), organización que impulsa proyectos de inversión en productos de exportación.

La inversión en infraestructura, equipos y materia prima; según fuentes empresariales, es de \$10.000 por cada trabajador. La inversión total, afirman, alcanza a más \$300 millones⁷⁴.

En contraste, López⁷⁵ en un estudio comparativo de los Programas de Ajuste Estructural en Centroamérica concluye que no hay justificación para suponer que la nueva estrategia de promoción de exportaciones tendrá, *per se*, efectos multiplicadores internos consistentemente más altos que el anterior modelo de exportación de productos manufacturados a otros países de Centroamérica, conocido como Mercado Común Centroamericano. El alto componente de insumos importados, uno de los argumentos favorables citados por la Cámara de Textil y Confección (CATECO), sería un factor que reduce el efecto multiplicador de la actividad maquiladora en la economía interna.

Por su parte, la población ocupada en la construcción pasa de 58.665 personas a 69.197 entre 1987 y 1991, pero en términos porcentuales la variación es mínima, de 6,1 a 6,4, respectivamente⁷⁶.

La construcción constituye un importante generador de empleo en la PEA no calificada masculina en las áreas urbanas. El *Cuadro No. 4* permite reconocer que entre los empleados en 1990, un 85 por ciento corresponde a obreros no calificados; mientras tanto, en 1991 este grupo representa un 86 por ciento.

Un 68,8 por ciento de los trabajadores de la construcción son hombres de entre 20 y 49 años. Las mujeres representan el 1,8 por ciento del total de ocupados en el sector durante 1990⁷⁷. Ellas laboran en la edificación de sus propias viviendas y en tareas administrativas en algunas empresas.

En la construcción pueden distinguirse varios subsectores de acuerdo con el tamaño de las edificaciones. Están los proyectos de gran inversión como edificios, carreteras o puentes, en los cuales participan las empresas de mayor capital. Un segundo grupo corresponde a los proyectos habitacionales, que suelen ser adjudicados a medianas compañías constructoras o son los propios empresarios de la construcción quienes los edifican para luego venderlos o alquilarlos. En este grupo también se pueden incluir las grandes viviendas que, por su tamaño, involucran una cantidad considerable de trabajadores. Un tercer subsector estaría constituido por la edificación de casas de habitación pequeñas y medianas que no ocupan más de una docena de trabajadores. Un cuarto subsector correspondería a los proyectos de autoconstrucción, impulsados por quienes no disponen de recursos para adquirir una vivienda.

Estas distinciones no son absolutas, pues suelen haber combinaciones. En una obra de gran inversión, por ejemplo, no siempre una misma empresa lo realiza todo. Por lo común, el movimiento de tierra, la armadura, la instalación eléctrica, la fontanería o la pintura son asignadas a otras empresas o contratistas. En el caso de la construcción de viviendas en pequeña escala, las propietarias y los propietarios suelen contra-

CUADRO No. 4

COSTA RICA
FUERZA DE TRABAJO DEL PAÍS EN EL SECTOR CONSTRUCCIÓN POR GRUPO
OCUPACIONAL

	1990		1991	
	CONSTRUCCIÓN	%	CONSTRUCCIÓN	%
Profesionales y técnicos	4.104	6,2	4.784	6,0
Direct., gerentes y admres.	744	1,1	1.047	1,5
Empleados administrativos (*)	1.178	1,7	—	—
Empl. Estado, inst. aut. (**)	—	—	961	1,03
Comerciantes y vendedores	279	0,4	274	0,3
Agricultores, ganaderos	190	0,22	94	0,1
Ocupaciones en 1/2 de transp.	647	0,9	1.604	2,3
Ocup. en prod. artesanal 1	57.004	86,0	59.011	85,2
Ocup. en prod. artesanal	233	0,3	58	0,08
Ocup. en estiba, carga, almac.	—	—	285	0,4

(Continuación del cuadro No. 4)

	1990		1991	
	CONSTRUCCIÓN	%	CONSTRUCCIÓN	%
Ocup. de los servicios	1.440	2,1	1.030	1,5
Ocupaciones no identificables	121	0,1	49	0,07
TOTAL	65.970	100,00	69.197	100,00

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Planificación del Trabajo, Dirección General de Estadística y Censos. Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 1987, 1988, y 1989.

(*) No aparece en 1991.

(**) No aparece en 1990.

Agradezco la colaboración de Hannia Hernández —encargada de la Biblioteca del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social—, y de María de los Angeles García Morales en la consecución de los datos.

tar a trabajadores por cuenta propia, al tiempo que ellas o ellos mismos apoyan la obra durante los fines de semana o en periodo de vacaciones. En los proyectos de autoconstrucción, los vecinos contratan, temporalmente a trabajadores para realizar las tareas más complejas. No son pocos los casos en que un electricista o un carpintero colabora de manera gratuita durante los fines de semana en la construcción de la casa de un vecino, amigo o pariente. En suma, en el sector de la construcción hay divisiones provenientes de la magnitud de la obra, la compañía constructora y las posibilidades económicas de los empleadores o beneficiarios, así como divisiones funcionales de acuerdo con el tipo de actividad.

Los salarios se pagan por horas trabajadas o por contrato. Entre las principales categorías de trabajadores están los maestros de obras, carpinteros, albañiles, ayudantes y peones; están también los armadores, fontaneros, electricistas y pintores. Las funciones de estos últimos tienden a variar de acuerdo con el tipo de obra. Cuanto más amplia sea la obra, hay una mayor diferenciación de funciones. El maestro de obras coordina las actividades. Los carpinteros y albañiles desarrollan las tareas más complejas y asignan encargos menores a los ayudantes y peones. Los ingenieros visitan y permanecen poco tiempo en la obra. En los proyectos grandes se controla la entrada con sistema de fichas, en otras más pequeñas no hay controles formales.

La actividad maquiladora tiende a ser más homogénea en cuanto a la división del trabajo. Ocupan por lo general supervisores, operarias y misceláneas. Los supervisores coordinan el trabajo y controlan la calidad. La división por departamentos suele variar con la dimensión de la empresa y el tipo de producto elaborado. Los departamentos suelen ser: producción, personal, manufactura y calidad, compras y ventas. En empresas pequeñas las divisiones no están suficientemente establecidas. Los salarios también se pagan por horas o piezas producidas ya sea por semana o quincena. Hay un mínimo de producción que, si no se cumple, puede implicar hasta el despido.

Las estrategias de organización presentan diversas fuentes. Unas provienen de las llamadas teorías clásicas de la organización: control de entrada de los trabajadores, limitaciones en las conversaciones informales durante el tiempo de trabajo y producción creciente en menos tiempo.

Con respecto a los cuadros medios, predominan las “relaciones humanas” como premios, materiales impresos u otros recursos de identidad “para sentirse parte de la empresa”⁷⁸. Las estrategias hacia afuera enfatizan las consabidas consignas de la “calidad total” del producto que, en pocos casos, coincide con la calidad total para quienes producen.

Referencias bibliográficas

1. Pablo Freire. *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez*. (Ediciones La Aurora: Buenos Aires, 1986), p. 75.
2. Norbert Lechner. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. (FLACSO: Santiago, 1988), p. 44.
3. John Heritage. "Etnometodología". En: Anthony Giddens y Jonathan Turner. *La teoría social hoy*. (CNCA-Alianza: México D.F., 1991), pp. 290-300.
4. León Trostky. *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana*. (Cuadernos Pasado Presente: Córdoba, No. 27, 1974), pp. 165-235.
5. Cfr. Henri Lefebvre. "Introducción a la psicociología de la vida cotidiana". En: *De lo rural a lo urbano*. (Lotus Mare: Buenos Aires, 1976); *La presencia y la ausencia. Contribución a las representaciones*. (FCE: México, 1983).
Agnes Heller. *La revolución de la vida cotidiana*. (Ediciones Península: Barcelona, 1982); *Sociología de la vida cotidiana*. (Grijalbo: Barcelona, 1984); *Historia y vida cotidiana (Aportación a la Sociología socialista)*. (Grijalbo: México, 1985).
Karel Kosik. *Dialéctica de lo concreto*. (Segunda edición, Editorial Grijalbo: México, 1976).
Erving Goffman. *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. (Alianza editorial: Madrid, 1979).
Alain Coulon. *Etnometodología*. (Cátedra: Madrid, 1988).
Mauro Wolf. *Sociologías de la vida cotidiana*. (Cátedra: Madrid, 1988).
6. Kosik, *op. cit.*, p. 92.
7. Anthony Giddens. *Las nuevas reglas del método sociológico*. (Amorrotu: Buenos Aires, 1987), p. 29.
8. Freire, *op. cit.*, p. 34.
9. Agnes Heller. *Historia y vida cotidiana (Aportación a la Sociología socialista)*. (Grijalbo: México, 1985), pp. 55-69; Lechner, *op. cit.*, p. 49.
10. Anthony Giddens. *The constitution of society*. (California University Press: Berkeley, 1986), p. 60; Ignacio Martín Baró. *Sistema, grupo y poder*.

- Psicología social desde Centroamérica II*. (UCA editores: San Salvador, 1989b), p. 90.
11. Freire, *op. cit.*, p. 43.
 12. Luis Jesús Galindo Cáceres. *Organización y comunicación*. (Premia editores: México D.F. 1987); *La mirada en el centro. Vida social en movimiento*. (ITESO, Huella No. 19, Guadalajara, 1987), p. 20.
 13. Antonio Gramsci. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. (Teoría e investigación en las ciencias del hombre, Nueva Visión: Buenos Aires, 1984).
 14. Heller, *op. cit.* 1982, p. 27.
 15. Lechner, *op. cit.*, pp. 39-59.
 16. Raphael Samuel. (Ed). *Historia popular y teoría socialista*. (Editorial Crítica-Grupo Editorial Grijalbo: Barcelona, 1984), p. 16.
 17. Adam Schaff. *Ideología y marxismo*. (Colección Textos Vivos, Grijalbo: México, D.F., 1980), pp. 27-46.
 18. Rosa María Alfaro. "Vivir la democracia en las comunicaciones". En: Roeder, Hans (Ed.). *De Superman a superbarrios. Comunicación masiva y cultura popular en los procesos sociales de América Latina*. (CEAAL-CEASPA: Santiago: 1990), p. 23.
 19. Freire, *op. cit.*, p. 91.
 20. Goffman, *op. cit.*, p. 16.
 21. Heritage, *op. cit.*, p. 292.
 22. Rossana Reguillo Cruz. *Comunicación Personal*. (Maestría en Comunicación, ITESO: Guadalajara, 1992).
 23. Jesús Galindo. *Módulo de métodos cualitativos*. (Maestría en comunicación, ITESO: Guadalajara, 1992).
 24. Ignacio Martín Baró. *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica I*. (UCA editores: San Salvador, 1983), p. 91.
 25. Heller, *op. cit.*, 1985, p. 40.
 26. Tomás Ibáñez. *Ideologías de la vida cotidiana*. (Sendal ediciones: Barcelona, 1988). p. 32. Al momento de imprimirse este texto, se publicó el libro *Construcción y crítica de la psicología social* (Prólogo de Tomás Ibáñez. Serie Psicología Social, Anthropos: Barcelona, No. 21, 1994), coordinado por Maritza Montero, en donde se apuntan unas muy sugerentes críticas al concepto de representación social, que por motivos de tiempo no pudieron ser discutidas aquí.
 27. Serge Moscovici. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. (Ed. Huemul: Buenos Aires, 1979), pp. 18-19.
 28. María Auxiliadora Banchs. "Las representaciones sociales: sugerencias sobre un alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica". En: Bernardo Jiménez Domínguez, (Coord.) *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. (Editorial Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 1989), p. 192.
 29. Karl, Marx, *op. cit.*; Schaff, *op. cit.*, pp. 95-128; Franco Ferrarotti. "Biografía y ciencias sociales". En: VV.AA. *Historia oral e historias de vida*. (FLACSO:

- San José, 1988), p. 95; Pablo Villar Gaviria. "La vida cotidiana en la familia obrera de Bogotá". (En: Bernardo Jiménez Domínguez. *Op. cit.*) p. 250.
30. Pablo Fernández Christliev. "La psicosociología: un proyecto de psicología social". En: Jiménez (Coord.). *Op. cit.*, p. 176. Pablo Fernández C. *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. (Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 1991).
 31. Citado por Ibáñez, *op. cit.*, p. 34.
 32. Martín Baró, *op. cit.*, 1983, p. 203.
 33. Martín Baró, *op. cit.*, 1989b, pp. 125-135.
 34. Wertsch, *op. cit.*, p. 150.
 35. Sandoval, *ob. cit.*, p. 5.
 36. Banchs, *op. cit.*, p. 198.
 37. Jorge González. "Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida". *Culturas Contemporáneas* (Universidad de Colima: Colima, Vol. 1, No. 3, 1987).
 38. Jean Piaget. *La formación del símbolo en el niño. Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. (Décima reimpresión, FCE: México, 1987); Wertsch, *op. cit.*, p. 160.
 39. Martín Baró, *op. cit.* 1983 p. 193.
 40. *Ibid.* p. 203.
 41. Ibáñez, *op. cit.* pp. 48-52.
 42. Denise Jodelet. "Représentation sociales: phenomenes, concept et théorie". En: Moscovici, Serge, (Coord.). *Psychologie sociale*. (PUF: Paris, 1984), p. 372.
 43. Robert Farr. "Les representations sociales". En: Moscovici Serge, (Coord.). *Ibid.*, p. 386.
 44. Gerardo Pacheco Santos. *Comunicación personal*. (ITESO: Guadalajara, 1992).
 45. Lave, *op. cit.*, p. 27.
 46. Francisco Gomezjara y Nicolás Pérez. *El diseño de la investigación social*. (Fontamara: México, 1986).
 47. Daniel Prieto Castillo. "Teoricismo y autocrítica: en búsqueda del tiempo perdido". *Connotaciones*. (Ediciones El Caballito: México D.F., No. 4, AMIC, 1983).
 48. Edelberto Torres Rivas. "Ciencia y conciencia sociales en Centroamerica". *Polémica*. (FLACSO: segunda época, San José; No. 8, 1989), p. 8.
 49. Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez Ruiz. *Algunas condiciones de la investigación de la comunicación en México*. (Cuadernos Huella, No. 17, ITESO: Guadalajara, 1989), p. 14.
 50. Günther Wallraff. *Cabeza de turco. Abajo del todo*. (Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 1988) y *El periodista indeseable*. (Anagrama: Barcelona, 1979). De Wallraff aprendí su vitalidad para enmascararse para desenmascarar, engañar y disimular para aproximarse a la realidad.

- Miguel Barnet. *La vida real*. (Editorial Letras Cubanas: La Habana, 1986); *Oficio de Ángel*. (Editorial Letras Cubanas: La Habana, 1989a) y *Gallego*. (Editorial Letras Cubanas: La Habana, 1989a).
- Robert Linhart. *De cadenas y de hombres*. (Segunda edición, Siglo XXI, México, 1981). Steve Taylor y Robert Bogdan. *Introducción los métodos cualitativos de investigación*. (Paidós Básica: Buenos Aires, 1990). Edith Seligmann. "Trabajo y salud mental en Brasil". En: Horacio Riquelme (Coord.). *Otras realidades, otras vías de acceso. Psicología y psiquiatría transcultural en América Latina*. (Editorial Nueva Sociedad: Caracas, 1992).
51. Anthony Giddens. "El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de la cultura". En: A. Giddens y J. Turner (Eds.). *La Teoría social hoy*. (Los 90, No. 51, Grijalbo-Alianza Editorial: México, 1991).
 52. Howard Schwartz y Jerry Jacobs. *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. (Trillas: México, 1984), p. 75.
 53. Hoggart, *op. cit.*, p. 29.
 54. Una extensa cita de Goffman (1979:21) puede ser útil para comprender por qué se da prioridad a la observación:

"O sea que, sin duda, el método a que recorro a menudo —la observación no sistemática, naturalista— tiene limitaciones muy graves. Como defensa aduzco que los proyectos tradicionales de investigación empleados hasta ahora en esta esfera adolecen de sus propias y considerables limitaciones. Pese a las declaraciones al respecto, se supone que las conclusiones de estos estudios tienen más validez de lo que los detalles de su ejecución puedan justificar inmediatamente; en cada caso haría falta un segundo estudio a fin de determinar respecto de quiénes y de qué son válidos estos resultados. Las variables que aparecen tienden a ser criaturas de la organización de la investigación, que no tienen existencia fuera del espacio en que están situados el aparato y los sujetos, salvo quizá, brevemente, cuando se realiza una réplica o una 'continuidad' bajo auspicios simpáticos y con luna llena. Los conceptos se organizan sobre la marcha a fin de proceder a establecer cosas de modo que se puedan realizar pruebas y se puedan medir los efectos de una variación controlada de un tipo a otro, cuyo carácter científico está garantizado por el uso de batas de laboratorio y dinero de entidades oficiales. La obra empieza con la frase: 'Partimos de la hipótesis de que...', continúa con un debate a fondo de los sesgos y los límites del proyecto propuesto, los motivos por los que todo esto no constituye un motivo de nulidad, y culmina con un número considerable de correlaciones satisfactorias significativas que tienden a confirmar algunas de las hipótesis, como si el descubrimiento de pautas de vida fuera tan sencillo. Parece intervenir una especie de magia simpática, del supuesto de que si se hacen todos los gestos atribuibles a la ciencia, el resultado será algo científico."
 55. "El extratexto de las ciencias sociales no es reducible a un pequeño aporte fenomenológico o psicológico, siempre bienvenido en estos tiempos de incertidumbre teórica" (Lourau, *op. cit.* p. 237).

56. Sergio Reuben. Programas de Ajuste Estructural en Costa Rica. (Porvenir: San José, 1988), p. 107; José Roberto López. *El ajuste estructural en Centroamérica. "Un enfoque comparativo"*. (Cuadernos de Ciencias Sociales, No. 26, FLACSO: San José, 1989) p. 20.
57. *Ibid.* p. 27.
58. Mario Arriol Woog. *El programa mexicano de maquiladoras. Una respuesta a las necesidades de la industria norteamericana*. (Colección Norte-Sur: Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1980), p. 43; Jorge Carrillo y Alberto Hernández. *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. (SEP/CEFNOEX: México D.F., 1985), pp. 29-76.
59. Carlos Marín. "La nueva derecha en Centroamérica". *Pensamiento Propio*. (Managua, junio, 1990).
60. Norma Iglesias Prieto. *La flor más bella de la maquila. Historia de vida de la mujer obrera en Tijuana, BCN*. (SEP-CEFNOEX: México, 1986); Sandra Arenal. *Sangre Joven. Las maquiladoras por dentro*. (Editorial Nuestro Tiempo: México D.F., 1986).
61. Centro de Información Industrial (CII). *Industrias en Régimen de Importación Temporal*. (Ministerio de Economía, Industria y Comercio: San José, diciembre, 1992).
62. Corporación de Zonas Francas de Exportación. *Indicadores económicos del Sistema de Zonas Francas*. (Unidad de Estadística: Gerencia de Operaciones, San José, 1992).
63. Triunfo Elizalde. "Cepal: tuvo Latinoamérica un déficit comercial 'ligeramente superior' a los 6 mil mdd, en 92". *La Jornada*. (México D.F., 13-6-1992).
64. Agradezco los comentarios de Giselle García Pereira, interlocutora permanente, sobre este rasgo de las maquiladoras del sector textil.
65. Guillermo Pavez Hermosilla. *Industrias de maquila, zonas procesadoras de exportación y empresas transnacionales en Costa Rica y en El Salvador*. (Documento de trabajo No. 48, OIT: Ginebra, 1987).
66. Jorge, Solórzano. "Maquila coreana cerró sus puertas". *La Nación*. (San José, 8-7-1992); Patricia Leitón. "Ticos no llenan expectativas de textiles". *La Nación*. (San José, 2-3-1992).
67. Fernando López González. "Exigirán cumplir código laboral mediante contrato". *La República*. (San José, 15-6-1992).
68. Arnoldo Sandoval Mata me relató estas y otras características no documentadas del sector de la construcción.
69. Las dificultades para estimar la población ocupada crecen al no existir indicadores sistematizados para cada uno de los regímenes, de hecho la información es suministrada por oficinas distintas, con lo cual las estimaciones pierden precisión. Es alentadora la apertura del Centro de Información Industrial por parte del Ministerio de Economía.
70. CENPRO, *op. cit.*; Corporación, *op. cit.*
71. Pavez, *op. cit.*, p. 14.
72. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), Ministerio de Economía,

- Industria y Comercio, Dirección General de Planificación del Trabajo, Dirección General de Estadística y Censos. 1987-8-9. *Encuestas Nacionales de Hogares de Propósitos Múltiples*. San José, julio, 1989.
73. La relación entre montos de exportación y salarios, se argumentaría desde una perspectiva patronal, no es el único factor de la producción, también es necesario cotejar inversión en infraestructura, tecnología, servicios. etc. Lo anterior es, efectivamente, necesario; pero no se dispone de esa información, aunque ello no impide reconocer que la retribución a los trabajadores crece a un ritmo menor que los montos por exportación.
 74. Cámara del Textil y la Confección (CATECO). "Empresas de maquila benefician a Costa Rica". *La Nación*. (San José, 4-5-1992).
 75. López, *op. cit.*, 1989, p. 50.
 76. MTSS, *Encuestas Nacionales de Hogares de Propósitos Múltiples, op. cit.*
 77. Asociación Demográfica Costarricense (ADC). *Encuesta de propósitos múltiples*. (San José, julio, 1991).
 78. La Compañía IBM de México, por ejemplo, mantiene relaciones laborales directas a partir de los cuadros medios y una de las políticas es realizar concursos para aumentar la calidad y cantidad de la producción, y con ello reducir costos. Uno de los concursos finalizó en el mes de setiembre de 1992. El segundo premio fue de 500 dólares para cada uno de los miembros del departamento ganador. El primer premio fue un viaje a Nueva York con un acompañante y lo obtuvo el Departamento de Manufactura y Calidad, que alcanzó un ahorro de un millón 420 mil dólares. Los tiquetes y la manutención de los diez funcionarios y sus acompañantes alcanzó un valor de \$180 mil, aproximadamente un 13 por ciento del ahorro. El viaje encierra también un gran valor simbólico, pues fueron recibidos por los directivos en una gran ciudad.
- En abstracto, la reducción de gastos consiste en aumentar la productividad y conseguir premios; en concreto, implica que las obreras deben producir más y mejor a iguales condiciones y salarios. Con ello se profundiza la separación entre cuadros medios y empleadas subcontratadas.
- La empresa opera con un sistema de subcontratación de personal a través de una agencia de empleo. De manera que cuando hay un descenso en la producción se puede despedir a parte del personal sin que la compañía requiera dar explicaciones.
- ¿Y las trabajadoras no reciben recompensas? Unas recibirán por primera vez un salario por su trabajo, que por injusto que sea no deja de ser el primero (US\$ 180 mensuales trabajando 48 semanales). Otras encontrarán escasa la paga y probarán suerte en otra empresa, después de todo no será la primera vez. (Comunicación personal, 25.9.1992).

**SEGUNDA PARTE:
UN (*INTENTO DE*) DIÁLOGO ENTRE
DESCRIPCIÓN Y TEORÍA**

En esta segunda parte se intenta un diálogo entre descripción y teoría, que no privilegie ni lo uno ni lo otro, sino que procure un tejido entre ambas, siempre abierto e inacabado, dispuesto a lecturas diferentes y reelaboraciones sucesivas en un continuo hacerse¹.

La exposición comprende cuatro capítulos de acuerdo con los campos de representaciones. El primero expone las referidas al trabajo, el segundo las de consumo, el tercero las de los medios de difusión y el cuarto elabora las representaciones acerca del género.

El análisis de las descripciones consistió en una secuencia larga y sucesiva de lectura y escritura. Un diálogo entre conceptos, elementos observables, contrajemplos y debate de las interpretaciones logradas. Rockwell² sistematiza algunas operaciones indispensables: interpretación, reconstrucción, contrastación, contextualización y explicitación.

Interpretar es comprender el significado, compartirlo en lo posible como lo hacen otros sujetos. Reconstruir es armar tramas de pequeñas historias o bien una sola situación síntesis, que pueda revelar una rutina oculta bajo la vida de todos los días. Contrastar es buscar ejes de relación, de diferencias y semejanzas, ausencias y presencias. El contextualizar intenta reconocer los referentes de lo dicho o lo hecho, de modo tal que su ubicación los vuelva intelegibles. Explicitar es re-escribir de forma mucho más amplia que en el registro original, aunque igualmente cercano a los detalles particulares de lo que se

observa en una situación. Permite también objetivar las propias categorías que se emplean para describir una situación.

En Guadalajara, la observación se realiza durante la segunda y tercera semana de julio de 1992, en una casa en remodelación, situada entre las calles Isla Carolina y Avenida Cruz del Sur. Trabajaban alrededor de doce personas.

En Costa Rica, los períodos de observación son de tres semanas: enero, febrero, marzo y abril de 1993.

En enero la observación tiene lugar en *Cocomértica*, una maquiladora propiedad de coreanos y dirigida por ellos, dedicada a la actividad textil. Es parte de una compañía mayor, que mantiene inversiones en varios países.

Emplea a 350 o más trabajadoras y trabajadores. Los departamentos son: *Evanado, Tejeduría, Corte y Confección, Bodega y Acabado*. La mayoría de ellos o ellas son menores de 30 años, aproximadamente solo un 10 por ciento supera esa edad. Las mujeres representan entre el 60 y el 65 por ciento del personal. Allí la observación se lleva a cabo en el departamento de *Acabado*.

En febrero, la observación se efectúa en *Paso Real*, un proyecto habitacional de 25 viviendas para sectores medios. Cada vivienda tiene un valor aproximado al cliente de 4,5 millones de colones (US\$ 35.000). *Desarrollos Urbanos* es la empresa que construye y la propietaria del proyecto. Laboran entre 20 y 40 trabajadores porque la movilidad es considerable.

Goltex es también una maquiladora dedicada a la confección de camisas, allí se labora en marzo. Es propiedad de peruanos que no residen en Costa Rica. Da empleo a unas 75 ó 100 personas. Si *Cocomértica* puede ser considerada grande, *Goltex* sería mediana. Los departamentos no están muy diferenciados, pero se pueden distinguir *Corte, Confección, Bodega y Empaque*.

La casa de habitación en Granadilla es una vivienda para sectores de clase media alta o gerencial, la edificación fue contratada por *Lotus*, una empresa pequeña que se dedica a la construcción. Su costo aproximado es de 10 millones de colo-

nes (US \$80000). Laboran entre 12 y 15 personas. Allí se permanece en abril.

En la exposición no todos los sujetos son mencionados porque sería difícil retenerlos a lo largo del texto. Aparecen aquellos que conversan más a menudo y con los cuales el observador interactúa con mayor frecuencia. Otros se mencionan por su ocupación.

Algunas conversaciones registradas no son citadas ni analizadas porque no siempre fue posible engarzarlas en el texto.

En el análisis aparecen más relatos de hombres que de mujeres porque, pese a que ellas son mayoría en las maquiladoras, el observador labora en actividades que realizan los hombres. En las construcciones seleccionadas trabajan exclusivamente varones.

Los nombres han sido cambiados. No se mencionan algunos datos que puedan comprometer la estabilidad laboral de algunos y algunas compañeras que conocieron los propósitos de la investigación.

Algunas representaciones no corresponden solo a uno de los capítulos. La lectura de los datos propuesta aquí es una entre otras, de ninguna manera es exclusiva y las lectoras y los lectores pueden ensayar sus propias variantes, como también están invitados a analizar el diario de campo desde *otras* perspectivas teórico-metodológicas.

Buscar empleo

Una mañana de enero llego a solicitar empleo en una maquiladora, situada en Pavas cuyo nombre es Cocomérica. Me percató de que allí ofrecen trabajo para personal sin experiencia. Debo presentar dos cartas de recomendación y dos fotos. No necesito conocer el manejo de una máquina.

En febrero, inicio la búsqueda de empleo en una construcción. Pregunto en un edificio cerca de la casa. El maestro de obras me responde que vuelva mañana porque no había estado

ni viernes ni sábado y no sabe cuánta gente está trabajando. Compro el periódico Extra, allí encuentro algunos avisos. Camino hacia el proyecto Paso Real situado en Sabanilla (cantón de Montes de Oca, San José), que solicita peones a través del periódico. Converso con el maestro de obras y me responde que llegue mañana. El horario es de 6 y 30 de la mañana a 4 y 30 de la tarde. Me pregunta que por dónde vivo. Por el Cristo de Sabanilla, le contesto. Es probable que por la ubicación del proyecto hayan pocos trabajadores dispuestos a trasladarse hasta allí. Converso con el operador del cargador, quien me compra el periódico. Según él, yo no lo necesito pues lo adquirí por el anuncio del trabajo. Él no lo pudo conseguir en la mañana, cuando venía hacia la obra. Vuelvo a la casa caminando, en procura de una vía más corta para los próximos días.

En marzo, regreso a otra maquiladora. De nuevo, intento en una que está situada cerca de la casa, pero no hay empleo. En Extra aparecen varias ofertas en maquiladoras de prendas de vestir. Visito una situada en Curridabat (cantón de San José), cuyo nombre es Goltex. Me preguntan que si soy operario. Sé pegar mangas y cuellos de suéteres (mi anterior empleo en Cocomérica) y tengo tres meses de experiencia, respondo. La supervisora aclara que ellos ocupan personas con al menos un año porque exigen una producción de 300 piezas al día. Pese a ello, me enseña la máquina. "De esas no manejo", me lamento. Cuando salgo de la fábrica, me llaman. La secretaria me dice que necesitan gente en Empaque y Bodega en puesto de misceláneo y no de operario. No es para limpiar, sino para acomodar y doblar ropa, me aclara. Acepto y mañana empleo. Debo presentar una fotografía tamaño pasaporte y dos cartas de recomendación.

Ya dispongo de más seguridad cuando intento buscar empleo. Desde el principio me oriento por el periódico, la primera vez visitaba fábricas sin saber si requerían trabajadores y el desgaste era mucho mayor.

Inicio la última fase del trabajo de campo. En Granadilla (cantón de Curridabat) solicito trabajo y lo consigo en el primer

intento. “Si quiere se queda de una vez”, me dice el maestro de obras. “Mejor mañana”, le contesto. No requiero tomar autobús, llego caminando, con lo cual puedo levantarme menos temprano que antes.

I. Vivir para trabajar (*no viceversa*)

Heller³ precisa al trabajo como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres y mujeres particulares, quienes, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social. El trabajo sigue siendo parte orgánica de la vida cotidiana, sin él no es posible mantenerse con vida, mientras otras actividades cotidianas se ordenan fundamentalmente sobre su base.

A unas y unos, una exigua minoría, les pagan por estudiar o pensar. No tienen un horario ni un espacio laboral definidos, no está clara la diferencia entre el espacio/tiempo libre y el espacio/tiempo laboral. Para otras y otros —en América Latina las grandes mayorías— es especialmente cierto que el trabajo moldea sus vidas, pese al optimismo tecnológico.

El desgaste físico y la cantidad de horas laboradas convierten en cruda realidad aquello de que viven para trabajar y no trabajan para vivir. Para ambos, el trabajo es una actividad fundante de la vida cotidiana, solo que para las y los segundos, la presencia de la actividad laboral es aún más determinante. “Ganarse el pan con el sudor de la frente” es una expresión usual. Eso no quita que algunos ganen el pan y más con el sudor del de enfrente...

Para la fase empírica se formulan las siguientes preguntas, que sirven de orientación en el campo:

—¿Cómo condiciona el trabajo otras actividades como la vida doméstica y el tiempo libre?

—¿En qué condiciones y en cuáles no, el trabajo despierta sensibilidades sobre la propia existencia?

—¿Cómo se representa o no la distancia entre lo producido y el valor de lo producido?

Salen y regresan de noche

Trabajar absorbe casi todo el día de ellos y ellas. Para algunos trabajadores de la construcción es aún más evidente porque proceden de zonas alejadas del centro de San José y requieren hasta dos horas para trasladarse a la obra y como la entrada es a las 6 y treinta de la mañana, tanto ellos como las esposas o madres que preparan los almuerzos deben levantarse muy temprano.

A Juan, albañil salvadoreño que labora en Granadilla, le sirve quedarse de guarda porque vive en Santa Eulalia de Atenas (cantón de la provincia de Alajuela) y el primer bus sale a las 6 de la mañana. Para llegar a las 6 y 30 a la construcción debe salir de su casa a las 3 de la madrugada, caminando una hora.

“Antes trabajaba un día y otro no y así. Hasta que decidí venirme a buscar trabajo a San José, aunque me quedara tan largo y tuviera que levantarme a las 3 de la mañana. Aquí no se gana muy bien, pero lo tratan bien a uno, no como un perro como en otras partes”. Juan comparte las labores de guarda con Manuel, su hermano, quien también vive en Santa Eulalia. Cuando no madruga uno, lo hace el otro.

El madrugar todos los días se justifica porque lo que no cuesta no se disfruta, por eso Juan manifiesta: “para que sea *tuants* (bonito) tiene que costar”. Es un modo de racionalizar el esfuerzo, de no “problematizarlo” y encontrar fuerzas para levantarse todas las madrugadas.

“Yo me despierto varias veces en la madrugada pensando que ya es tarde para llegar al trabajo, dice Gustavo el peón más joven en *Paso Real*. Anoche me fijé en el reloj y según yo eran las 4 y 30. Me levanté, mudé y lavé la cara. Cuando ya iba a

salir me dí cuenta que eran la 1 y 30 de la mañana. Entonces me volví a acostar”.

Algunos prefieren viajar en bicicleta para llegar más rápido al trabajo y no madrugar tanto.

Uno de los carpinteros vive camino a Puriscal (cantón de San José) y requiere también dos horas para llegar al trabajo.

Los desvelos de ellos y otros miles de trabajadores dan cuenta de cómo el trabajo constituye o absorbe prácticamente todas las energías del día. Arranca con levantarse y tomar el autobús; en la noche, experimentan un gran agotamiento, no quedan muchas fuerzas ni disposición para hacer otras cosas, por eso el compañero que vive camino a Puriscal les dice a sus hijos: “Véanme, gordo y lindo, porque ya me voy a dormir”. Lo agotador de la jornada vuelve más difícil que los trabajadores participen en las labores domésticas, más cuando laboran al aire libre en temporada de verano, pues el agotamiento es mayor. Por esto y otros motivos, el trabajo doméstico es asumido por las esposas.

La cantidad de horas laboradas evidencia que trabajar es la actividad central de la vida. De aquí que tenga sentido el trabajo como un lugar para reconocer representaciones sociales: salen y regresan de noche, viven para trabajar.

El primer día

En la construcción de Guadalajara, los lunes no se trabaja el día completo. Aprovecho para pasar al correo, pues es difícil no tr, además, tengo correspondencia. Mi trabajo es picar una pared y abrir unos huecos para instalar una puerta. También hago mezcla, cargo bloques, pero ocurre un problema: me arrecuesto a una mocheta (pequeña pared) que estamos haciendo y se cae. Me imagino que el albañil se enojaría, pero no es así.

El martes es más tranquilo, ya el miedo del primer día no está presente, ¡no se cae otra mocheta! Avanzamos bastante. Miguel, el albañil con quien trabajo, quiere mejorar su salario. Acepto el pan y el taco que me ofrece. Le llama la atención que coma tan poco. Ellos comen bastante. Son solidarios. Sobres (con confianza) Carlos, llégale a los tacos, insisten. Ya me sé más nombres de los compañeros que ayer. Estoy más seguro, con más confianza y hoy obtuve más datos. A veces cuando estoy haciendo algo solo trato de recordar, también cuando voy de regreso a la casa.

En Cocomérica manejo una pequeña máquina manual de pegar mangas de suéteres. Empezo con un muchacho menor que yo. Aprendemos pronto y durante parte de la mañana y la tarde confeccionamos las primeras ptezas.

En Paso Real me piden la cédula de identidad para inscribirme en planilla. "Cuidado con un accidente porque todavía no tiene seguro", me advierte el planillero. Rompo la primer hilada de bloques de una casa para chorrear una placa que refuerce los cimientos, pues no dan la prueba antisísmica. Pico una y la chorrean porque el ingeniero no quiere que se vean muchos huecos. Claro, es un error de ellos.

En Goltex, laboro en Empaque, allí doblo camisetas "Evenlast". El supervisor me enseña a doblarlas, luego le encarga a Mariela que me continúe mostrando cómo hacerlo. Estas camisetas son subcontratadas a Compañía Textil, porque esta fábrica no da abasto con su producción. Las exportan a Estados Unidos. Traen el material y aquí se corta, ensambla y empaca.

Al inicio del día voy a solicitar un carné de salud al Centro de Salud de Curridabat. Me realizan un examen de sangre y en la tarde me dan permiso para ir a recogerlo.

El haber laborado antes en una fábrica me da confianza. Es como conocer una cierta rutina. Aunque a veces temo que me reconozcan. Escribo con la derecha para que la caligrafía no resulte improvisada, sino, efectivamente, irregular.

Rafa, el maestro de obras en Granadilla, me envía a dejar las boletas de riesgos del trabajo al Instituto Nacional de

Seguros. Otros compañeros le dicen que los mande a ellos. "No, lo mando a él que es más serto". Varios compañeros me aconsejan que tarde bastante. A lo mejor hay fila, me dice uno. En la tarde reuntamos dinero y Rafa me encarga comprar pan, lactocrema, café y azúcar.

Edgar, un peón nicaragüense, pregunta quién sabe sobar porque tiene un dedo inflamado. "Conozco una doñita que sabe, pero vive largo de la casa y cuando llego me acuesto porque no me gusta andar con los *maes*⁴ (jóvenes) de mi barrio."

Pata de cumbia es peón en Granadilla y uno de los compañeros le puso ese apodo por un problema físico en uno de sus pies. "Ya estoy *agüevado* (aburrido) de trabajar en construcción. Salgo de la casa a las 4 y 35 de la mañana. Quiero un trabajo para el que se necesite solo un bus. Hoy me voy a las dos a averiguar de una denuncia que tengo contra el INS (Instituto Nacional de Seguros). Me caí de un andamio trabajando de noche y me quebré esta pierna. Según el INS, el accidente fue por el problema de mi pie, pero presenté un dictamen médico que dice que mi problema no me impide trabajar. Espero que me paguen unos ₡150 mil (US\$1.120)".

"*Lamparoso* (disimulador), va a gastar la batidora"; le grita Rafa, el maestro de obras, a *Pata de cumbia*, quien durante el día procura hacer lo menos posible.

"El lunes sí se hace largo. Cuando uno está en la *choza* (casa) se va rápido y cuando uno está trabajando se hace largo", me confiesa Mario al inicio del día en Granadilla. "El viernes es el día más *tuants* (lindo) porque después es sábado y pagan", confiesa otro.

A diferencia de otras ocupaciones en que los trabajadores pueden emplear de maneras distintas el tiempo (laborar en la casa o durante los fines de semana), en la construcción y la maquila el trabajo es permanente e intenso. Al trabajar hasta medio día los sábados, se acorta el fin de semana y el domingo es el único día que permanecen en la casa. Aún es más rutinario

para los y las trabajadoras de la maquila, quienes en ocasiones deben laborar los sábados y domingos para entregar las cuotas de producción requeridas.

La presente coyuntura económica neoliberal de atraer inversión y alcanzar aperturas comerciales con maquiladoras se vuelve cotidianidad para ellas y ellos en prolongados horarios de trabajo. La vida de las trabajadoras casadas o con hijos transcurre, por lo menos de lunes a viernes, de la casa a la fábrica y de la fábrica a la casa. O, para ser menos injustos, del trabajo de la fábrica al trabajo de la casa y viceversa.

Al finalizar la tarde despierta una enorme presión por salir. En *Cocomértca*, todos corren a alcanzar la tarjeta, inclusive algunos y algunas ya la conservan en la bolsa del pantalón y solo les resta llegar al reloj. Empujan e intentan marcar a como haya lugar. La ansiedad los impulsa a correr, no tanto porque puedan salir más rápido que otros, sino por lo extenuante del trabajo y el cansancio acumulado. Algunos de más experiencia calculan el tiempo con suma precisión para salir de primeros, sin que nadie les gane la carrera.

En *Goltex*, la prisa por salir es semejante, en especial los viernes cuando corren a recoger el salario. En una fila pagan a los operarios y en otra a los misceláneos (ayudantes). Todos se abalanzan, a veces alguno o alguna pierde el equilibrio y queda en el suelo, pero pronto continúa la carrera. La premura revela la ansiedad por recibir el dinero. Siempre poco en relación con el trabajo realizado.

Si en la construcción el cansancio es agotador por el esfuerzo físico que se requiere, en la maquila es extenuante por el carácter repetitivo de las operaciones y la permanencia durante varias horas en el mismo lugar, excepto cuando es período de café, almuerzo o se solicita permiso para ir al baño.

En *Cocomértca*, el control de las idas al baño es absoluto. Se debe pedir permiso con unos 15 minutos de antelación, pues dos trabajadores que realicen la misma tarea no pueden ir en forma simultánea. La gerencia justifica que se quedan conversando y disminuyen la producción requerida en otros departamentos.

Algunas mujeres de cincuenta años o más laboran de pie todo el día. Revisan suéteres en *Acabado*. Una de ellas muestra encorvada la espalda al final de la tarde. “Yo tengo que trabajar de pie y me canso mucho, dice otra. Le voy a pedir un banquito a la supervisora. ¡Ah vida la de uno, levantarse todos los días a trabajar!”.

Quienes pegan cuellos o mangas resienten el dolor de espalda, en especial cuando hay que agacharse más como en el caso de tejidos finos.

Al igual que en la construcción, en las maquiladoras hay poca atención a las condiciones laborales⁵. En las dedicadas al sector textil, las prendas sueltan un hilo muy fino que, en ocasiones, produce reacciones alérgicas o trastornos respiratorios; sin embargo, como los síntomas suelen presentarse a mediano plazo, es difícil argumentar problemas de salud ante los encargados de las empresas.

El relato de los sueños es una actividad común durante los períodos de almuerzo o café. Es una modalidad proyectiva de representaciones que no se tomó en cuenta en el diseño inicial del proyecto, pero que surge en el campo y enriquece el análisis. Algunos sueños son referidos al trabajo.

“Cuando estoy durmiendo, dice un supervisor en *Goltex*, a veces me sueño con la programación del día siguiente”. “A mí me pasa igual dice doña María, la señora que vende café y almuerzos. Me sueño que ya vienen los muchachos a almorzar y yo no tengo la comida lista y corro y corro para llegar”.

Sñar con el trabajo está asociado a la ansiedad y preocupación que produce. En el caso de las maquiladoras, laboran por encargos, los cuales deben ser enviados al exterior, en especial a Estados Unidos, en fechas determinadas, después de las cuales, hay sanciones. Para no contratar más personal o disponer de mayor equipo, se intensifica el ritmo de producción hasta alcanzar las cantidades requeridas, porque es frecuente que meses después disminuya, ya que no siempre los embarques son constantes.

El período de observación en *Goltex* estuvo caracterizado por un intenso ritmo. Cada día había que alistar por lo menos

3.500 piezas. Eso carga el ambiente de tensión y casi no se conversa.

Una mañana, los trabajadores de *Empaque* alistan el primer embarque, pero las cajas no caben en el "contenedor". El jefe de la planta indica varias maneras de acomodarlas y cada vez hay que subir las cajas en una forma y otra, pero no da resultado. Otro intento. Arriba las cajas. Después de dos horas están sudorosos y molestos.

En el período de café, el jefe pregunta por unas cajas que no habían sido sumadas. El supervisor responde, pero no se levanta de su asiento. "Yo le hubiera dicho que estaba en hora de café", insinúa uno. "¡Qué quería!, ¡que me levantara a decirle dónde están las cajas!", bromea.

Cuando sale el primer contenedor con camisas no dicen gracias, pese al esfuerzo realizado. Tampoco ninguno se percata de que no agradecen, pues se vuelve costumbre para unos y otros; importa alistar piezas y más piezas y cargar cajas.

La rentabilidad de las maquiladoras aumenta cuando pueden exportar, porque son mayores las ganancias. Cuando no alcanzan a cumplir con los contratos de exportación, los propietarios subcontratan a fábricas más pequeñas. *Cocomérica* y *Compañía Textil* subcontratan con *Goltex* la confección de una línea de camisetas.

A su vez, *Goltex* encarga a *Maco*, una empresa situada en Palmares (cantón de la provincia de Alajuela), para que le haga parte de su pedido de exportación, pues antes se había comprometido con *Compañía Textil*.

La subcontratación permite cumplir con los períodos establecidos, sin elevar de manera sustancial los salarios o los incentivos, pues hay otras maquiladoras en capacidad de absorber el trabajo. Los costos tienen que bajar para que *Cocomérica*, *Compañía Textil*, *Goltex* y *Maco* obtengan dividendos. La reducción de los costos se logra al disminuir gastos en mano de obra.

“Pensábamos que aquí sería fácil, pero es igual de duro que allá”

La actividad de la construcción y la maquila son algunas de las principales vías de entrada al mercado de trabajo, tanto en Guadalajara⁶ como en San José. Exigen pocos requisitos formales. En el caso de Guadalajara, el observador no requirió presentar ningún documento ni fue inscrito en la nómina o planilla. Es probable que en obras de mayor tamaño haya más control.

En el caso de las construcciones en Costa Rica se requiere presentar la cédula de identidad y tramitar el Seguro de Riesgos del Trabajo en el INS.

En las maquiladoras, ellos y ellas deben presentar dos cartas de recomendación, una de las cuales la solicitan a menudo al Delegado de la Guardia Rural del barrio o en la comunidad donde viven. Con frecuencia, son escritas a mano y la empresa no suele corroborar los datos que se exponen.

Durante el primer día de labores se capacita al trabajador en la tarea y máquina que se le asigna, hasta que pueda incorporarse poco a poco en la producción. El objetivo es que memorice y domine las operaciones que requiere hacer. “Al principio, apunta el supervisor de *Acabado* en *Cocomértica*, no se piden cuotas, hasta más adelante”. El supervisor enfatiza la importancia de no conversar con los compañeros durante las horas de trabajo. “Los más viejos perjudican a los más jóvenes, porque ellos ya están adaptados, advierte. En la fábrica, se trabaja en línea abierta. Le pueden preguntar cualquier cosa a los encargados.”

Los encargados interiorizan y hacen suyas las estrategias de la empresa. Mantienen una disciplina constante; hablan poco; se identifican con la premisa de maximizar la producción. Algunos compañeros en *Cocomértica* recogen firmas para introducir algunas modificaciones al *Reglamento Interno de Trabajo* propuesto por la gerencia. Sin embargo, una supervisora se opone a una de las modificaciones que solicita que dos

personas de la misma mesa o línea de trabajo puedan ir simultáneamente al baño. Al final no se recogen las firmas suficientes. "Es difícil que firmen", se lamenta una.

Durante las dos primeras semanas de marzo de 1993, quince nuevos trabajadores ingresan en *Goltex*. En la planta hay un aviso en que se solicita a los trabajadores divulgar entre sus conocidos la oportunidad de empleo en la fábrica. Los jefes de la fábrica también publican un mensaje en el diario *Extra*, en el cual solicitan operarias y operarios con experiencia. Se acerca la entrega de un pedido y urgen trabajadores.

Uno de ellos viaja desde *Los Cuadros* de Goicoechea (cantón de San José) hasta Tirrases de Curridabat (cantón de San José), pues en las fábricas que se encuentran por su casa no admiten menores de edad. Él no espera quedarse mucho tiempo ahí. Un tío va a poner un taller de ebanistería. Si lo pone, se va.

Según la legislación laboral, los menores de 18 años no pueden trabajar más de ocho horas diarias; sin embargo, laboran como cualquier empleado. Cuando solicitan empleo, la encargada de entregar las solicitudes pregunta si pueden trabajar horas extra, en caso que respondan que no, suelen negar el empleo. En ocasiones, los mismos menores requieren el dinero adicional que devengan por trabajar más de ocho horas.

De observador a trabajador

Al finaltzar algunas tardes en Cocomérica ptdo permiso para tr al baño, pero dos compañeros están antes en la fila. Es una manera de bajar el ritmo. Me doy cuenta que no llegaré a las 100 suéteres. Poco a poco intertortizo la competencia como mottivación del trabajo.

En Paso Real trabajo solo, sin una actividad simultánea con otros compañeros, como es el caso de chorrear o zanjejar

(las dos principales de los peones). Trabajo según mi ritmo y el agotamiento es distimulable. Me permite no ser descubierto como falto de experiencia para las tareas que realizo.

En Goltex me percató de mi preocupación por el ritmo de trabajo: procuro doblar la mayor cantidad de piezas, siempre rápido, de manera tal que no se nos acumulen muchas para que los empacadores no se queden sin trabajo. Es innecesario que el supervisor diga que se debe producir rápido, uno hace suyas las disposiciones de la dinámica de trabajo.

En Granadilla laboro como ayudante de Juan. Aprendo a amarrar la armadura. "Quiero aprender aunque sea lento". "Eso me gusta, a mí no me precisa". Me aconseja que deje caer los bloques que metemos en las varillas, pero me da miedo golpearle un dedo, porque son pesados. Me dice que hago más fuerza y sosteniéndolos se me gastan las manos. No está equivocado, las manos se raspan y quedan adoloridas.

De trabajador a observador

Una tarde, de regreso de la construcción en Granadilla, no había electricidad en la casa y pienso que es un excelente pretexto para no escribir en el diario. Apunto algunas ideas en un papel. Me siento liberado de esa obligación. ¡Lamentablemente, al poco rato vuelve!

El diario de campo mejora. Respecto al elaborado en la construcción en Guadalajara, en Cocomérica recojo más datos. Un factor positivo es la posibilidad de escribir en el baño durante los períodos de café o almuerzo, así recupero más detalles. Organizo las observaciones por horario: mañana, café, almuerzo. Luego recuerdo nombres y temas de conversación. Escribo una síntesis y sobre ella procuro textualizar. Es una opción provechosa.

*El binomio autor-actor permite discutir si alguien **relativamente** extraño puede hacer suyo el habitus de obrero, como críticamente objeta Bourdieu⁷. No lo hace suyo como estructura durable, pero sí participa de él cuando labora como obrero,*

también su vida es trabajar. Al intertortzarse este vivir para trabajar se objetiva y explicita en el contraste con las rutinas anteriores. Ello no quita que sea provistional, pues no espero incentivos ni laborar horas extras; en cambio, ellos sí; en mi caso pongo en juego una investigación, ellos y ellas una parte decisiva de sus vidas.

En ese mismo período ocho trabajadoras dejaron de laborar en *Goltex*. Uno de ellos deja el trabajo luego de tres meses, pues quiere continuar sus estudios de secundaria. "Usted está joven y es mejor estudiar que trabajar aquí", le comenta uno de mayor edad.

Una operaria en *Goltex* manifiesta su descontento porque le cambian el corte (tipo de prenda) y no puede mantener su porcentaje de productividad. Quiere irse a otra fábrica que queda en Tibás (cantón de la provincia de San José). Allí hay más incentivos, hay sistemas de compra de juguetes para los niños, si no hay llegadas tardías durante un mes, otorgan mil colones adicionales. Pagan 185 colones por hora a la operaria sin experiencia. Si se atrasa el material le calculan la producción para que la trabajadora no pierda. "¡Cuándo aquí!" Otra relata que conoció a un muchacho que ganaba incentivos en lo que hacía, entonces le aumentaron la cuota para no pagárselos. Esta situación es frecuente cuando los y las operarias alcanzan destreza en una labor, entonces baja el precio por pieza o sube el número de prendas, con el propósito de no incrementar los incentivos.

En *Paso Real* también la movilidad de trabajadores es constante. "De 24 que comenzamos en diciembre solo quedamos tres. La gente se va porque la empresa deja una semana a fondo. Otros son muy lentos y cualquier maestro de obras los tiene que echar. Yo saqué 4 y 3 mil (colones) las dos primeras semanas. Ahora saco hasta 9 mil", recuerda Alberto uno de los pocos que continúan desde diciembre de 1992.

Muchos dejan de laborar cuando el ingeniero disminuye el precio de los trabajos por contrato. De 40, quedan como 25. “Ya vendrá alguien a trabajar por hambre y les hace el trabajo”, se lamenta uno de los armadores⁸.

Algunos, lejos de reconocer que otros como ellos dejan el trabajo porque el pago es injusto, se identifican con los propietarios. “Los que importan son los que vienen, no los que se van”, dice Alberto, quien suele criticar con más frecuencia el trabajo de los demás, que el trato que les brinda la empresa.

Es en exceso riguroso en la limpieza del carrito que tiene asignado y lo lava continuamente.

También en *Paso Real*, la empresa publica un anuncio en el periódico *Extra* en que solicita personal y llegan peones; es más difícil que se acerquen carpinteros, albañiles o armadores porque la empresa no es de las que paga mejor.

Como hay un crecimiento de la actividad de la construcción, muchos cambian de empresa en busca de mejores condiciones salariales⁹. Este constante cambio de empleo dificulta la jubilación, ya que las empresas no siempre reportan los nombres de sus trabajadores cuando laboran por contrato o durante períodos cortos.

La movilidad encuentra una de sus principales causas estructurales en las migraciones del campo a la ciudad. En *Paso Real*, varios compañeros provienen de Guanacaste y de la Zona Sur del país. Guanacaste es una provincia con una actividad agrícola concentrada en unos pocos propietarios y una ganadería extensiva que genera poco empleo. La Zona Sur del país también expulsa mano de obra, después que las compañías bananeras se retiran con el pretexto de una huelga de trabajadores¹⁰.

El panorama es semejante para los y las trabajadoras de las maquiladoras. En *Acabado de Cocomérica*, de 37 trabajadores y trabajadoras que reportaron su procedencia¹¹, 9 son originarios de la Zona Sur, 7 de Guanacaste y 4 de los cantones de Upala y Guatuso de la provincia de Alajuela, que también enfrentan propiedad concentrada y modalidades extensivas de producción.

Claudia es madre de cinco hijos y labora en *Goltex*. “Mi esposo trabaja en *Productos de Concreto*. Bien duro es el trabajo, a veces trabajan hasta las 10 de la noche. A él le gusta *extrear*. Ya está acostumbrado, porque nosotros somos de campo. Vivíamos en el Sur, en Dominical, cerca de Puerto Cortés. Hace cuatro años nos vinimos. Primero para San Isidro de El General (cantón de la provincia de San José) y después para San José (centro). Allá es muy duro, hay poco trabajo hasta para los hombres, solo que alguien le preste a uno tierra para sembrar. Pensábamos que aquí sería fácil, pero es igual de duro que allá. Yo me levanto antes de las 4 de la mañana y me acuesto como a las 10, aunque a veces llego muy cansada y ya a las 8 y media estoy dormida. Cuando me vengo para acá ya hice el almuerzo de él, he mandado a los chiquillos a la escuela y alistado mi almuerzo.”

Si bien la discusión de las migraciones no ocupa en la actualidad un lugar descollante en la investigación social en Costa Rica, ello no implica que el fenómeno haya disminuido; por el contrario, no es aventurado apuntar que la creciente sobreoferta de trabajo femenino presente, como una de sus causas, la llegada de familias antes dedicadas a labores agrícolas. El panorama no es distinto para los hombres, en uno como en otro caso la historia se repite: de las zonas rurales a los barrios periféricos de la capital.

Esta alta movilidad no se podría comprender sin tomar en cuenta las relaciones de nacionalidad, barriales y familiares de los trabajadores y trabajadoras, que facilitan el encontrar empleo y sitio dónde vivir.

Algunos llegan a la construcción porque otros nicaragüenses les informan de que hay empleo. Otros son amigos de barrio o viven cerca de la obra. Se conocen y hablan de los amigos comunes. Algunas trabajadoras laboran en *Goltex* y *Cocomérica* por la cercanía de la fábrica con sus casas, pues no requieren tomar un autobús y con ello no necesitan de mucho tiempo para el traslado.

Junto a las relaciones barriales están las familiares, que muestran imbricaciones entre lo laboral y doméstico. Al inicio,

en Granadilla, estaba solo Juan y su cuñado, luego se sumaron sus hermanos Manuel y César. César es, a su vez, conocido de otros trabajadores porque vivieron en el mismo barrio. El armador y su ayudante son parientes, lo mismo que otros peones; en resumidas cuentas diez trabajadores en Granadilla son familia, otros no lo son, pero comparten la nacionalidad nicaragüense y el esfuerzo de encontrar empleo en otro país.

Relaciones semejantes están presentes en la construcción de Guadalajara. Dos peones son hermanos, dos albañiles son primos y sus papás laboran también en la obra, otros son concuños y la mayoría de ellos vive en las colonias Santa Margarita y Las Juntas.

“Somos como una maceta: del corredor a la sala y de la sala al corredor”

Ellos y ellas configuran representaciones de su labor como *relegada y dtsmtnutda*, de manera semejante a como es elaborada en la concepción hegemónica acerca del trabajo.

“Es lo peor trabajar en la construcción, dice un compañero en *Paso Real*. Yo antes era guardia auxiliar (miembro de compañías privadas que dan servicio de vigilancia en los barrios de clase media), pero se me quebró el marco de la bicicleta y no pude seguir. Trabajaba de 10 de la noche a 5 de la mañana. A veces daba una vuelta y me iba a dormir. Lo malo es que pagaban por quincena.”

En la construcción es posible reconocer al menos dos tipos de trabajadores: unos serían los ocasionales, que laboran allí porque no encuentran otra oportunidad. Otros son los que asumen la actividad como su principal ocupación y procuran aprender albañilería o carpintería, para dejar de ser peones o ayudantes y convertirse en operarios.

“Mire, lo peor que pudo hacer usted es trabajar en construcción, yo tengo 42 años de trabajar, 22 de ser maestro de obras. Se lo digo yo que no me jodo. No por lo duro, sino por lo mal pagado. Yo trabajé como medio carpintero y después en

ebanistería, pero hubiera preferido ahorcarme con el cordón del ombligo. La construcción es lo peor”, se lamenta un maestro de obras en *Paso Real*.

Ellos evitan ser reconocidos como trabajadores de la construcción porque las representaciones hegemónicas la consideran una actividad “sucias” y “baja”, frente a las profesiones o quehaceres “pulcros” y “altos”. De ahí que uno de ellos manifieste: “Hasta que me da vergüenza darle la mano a una *bembrilla* (mujer joven), no ve como las deja el cemento.”

Es más que ilustrativo y casual que en México se nombre “obra negra” a las fases iniciales de una construcción, es decir, a los cimientos y paredes; porque lo “negro” en culturas etnocéntricas nombra lo relegado y carente de legitimidad¹².

“*Jueputa* construcción más cochina”. “Lo peor es el pelo”, dice otro, mientras esperan turno para lavarse parte del polvo y cemento que queda en el cuerpo al final del día.

“El peor castigo que le pueden poner al hombre es el trabajo. Hasta para robar hay que trabajar, para que no lo atrapen a uno. Por lo menos trabajando uno se gana la plata con honor.”

“¿Parezco que trabajo en construcción?” pregunta Juan cuando se ha cambiado de ropa y se dirige a esperar el autobús. Los trabajadores de la construcción suelen ocupar los últimos asientos tanto en Guadalajara como en San José, lo que da cuenta de cómo interiorizan y exteriorizan su representación *relegada y disminuida* frente a otras personas, sectores sociales y ocupaciones¹³.

Algunos comparan su actividad con otras asumidas como legítimas. Una mañana en *Paso Real*, mientras recogen las herramientas, dice uno: “Voy por la pala, la única herramienta del peón; *htjueputa* lapicero más grande”. En la tarde, el mismo compañero entrega un mazo y un cincel, y bromea: “Me dieron ese lapicero para que firmara unos papeles.”

Las relaciones de la pala y el cincel con el lapicero y el trabajo intelectual, muestran cómo se incorporan las representaciones legitimadas de los oficios y profesiones. Se procura comparar el trabajo manual con las “herramientas” del trabajo intelectual porque este es el que se considera legítimo, al tiempo

que expresa el cinismo de quienes no comprenden a cabalidad los motivos de la desigualdad, pero los intuyen¹⁴.

Al igual que se evita asumirse como trabajadores o trabajadoras, también ellos y ellas no especifican el barrio en que viven cuando este arrastra algún estigma tal como “precario” (construcciones humildes) o caracterizados por una mayor delincuencia. Los trabajadores prefieren nombrar un barrio cercano que no arrastre una reputación tan negativa: los que viven en Los Cuadros dicen que viven en Purrál y los que viven en Los Guido manifiestan que viven en Desamparados.

Uno de los compañeros en *Goltex* relata que vive en Los Guido. “Es lo peor”, dice otro. “¿Y usted dónde vive?” “En Los Cuadros”. “Pero Los Cuadros son igual”. “No, desde que pusieron una delegación de la policía”...

En las maquiladoras también hay una representación relegada del trabajo, frente a otras profesiones, con más garantías y condiciones económicas.

“Hoy es Día de San José (19 de marzo, patrono de la capital de Costa Rica) y nosotros trabajando. Solo los que andan con corbata y maletín tienen feriado”. “Los que más ganan”, agrega otra.

Un encargado en *Cocomérica* lo sintetiza: “Este trabajo es como una maceta: del corredor a la sala y de la sala al corredor”¹⁵. Importa que lo haya dicho quien ocupa un puesto superior al operario y solo inferior al supervisor de departamento.

Los trabajadores y las trabajadoras de la maquila no emplean el término “maquila” porque les resulta peyorativo. Prefieren nombrar su lugar de trabajo como “fábrica”. Para ellos “maquilar” es cuando una empresa subcontrata parte del trabajo a otra, es decir, el empleo del término es más restringido.

Ellos y nosotros: “ese mae no llevó un curso de psicología”

Los choques entre los trabajadores y trabajadoras y los dueños de las empresas o el personal administrativo tiende a configurar una representación de estos últimos como los ‘otros’ o ‘ellos’¹⁶, que no muestra tanto una identidad constituida como reacciones ante quienes toman las decisiones.

En el caso de *Cocomérica*, el espacio físico de la fábrica se representa según los departamentos, pero también como “arriba” y “abajo”, esto es, “arriba” donde están los coreanos y otros miembros del personal administrativo, y “abajo” es la fábrica propiamente dicha. Aquí una representación nítida de la jerarquía.

Cuando el personal de “arriba” baja a la soda a tomar café, se reconoce la distancia: los trabajadores y trabajadoras no conversan con ellos, tampoco comparten la mesa. Están juntos, pero los separa la jerarquía, que está ahí y no requiere explicitarse porque es evidente y reconocida. Cuando algunos miembros del personal administrativo viajan en el autobús que transporta los y las trabajadoras, evitan relacionarse con el resto.

En el caso de la construcción, los ‘otros’ son los ingenieros. “El ingeniero me tiene a mí para no meterse él con la gente y cuando alguien empieza a renegar por los precios, diciendo que en otras obras se paga mejor, que se vaya por donde vino, dice el maestro de obras en Guadalajara. Enrique se queja de que le duele esto y lo otro. Cada uno debe cargar con sus problemas y menos decirle al ingeniero.”

El observador observado

Una mañana en Cocomérica me llaman de la Oficina de Personal y me presentan con el Subgerente. Él declara que soy profesor en la Universidad de Costa Rica, que me conoce y

quiere saber qué hago allí. Empezó a negar sus afirmaciones, pero él dispone de mi "currículum". La jefe de personal corrobora los datos. Decido aceptar y hago una presentación del proyecto, esquivó cualquier alusión crítica al sistema de trabajo en las maquiladoras. Al final les interrogo yo: "¿Me puedo quedar?" Lo pensarán, requieren consultarlo con el gerente.

Por lo pronto sigo ahí. Volver al trabajo resulta espantoso, me siento tenso, tembloroso e incapaz de reencontrarme con la máquina. Pienso en irme ese mismo día. Eso ocurre a las 10 y 30 de la mañana. En la tarde concluyo que no tiene sentido retirarme.

Uno de los encargados me pregunta por qué me llaman de la Oficina de Personal. Él se imagina que me van a echar. "Me extraña porque su trabajo va bien, pero aquí son medio raros". Le respondo que hay un problemilla con los datos de la solicitud de empleo, pero no le digo que me han descubierto.

Me preocupa mi productividad como trabajador. Requiere rendir como cualquiera, para que no sea un pretexto para despedirme. También le pongo atención a la calidad, en especial ahora que el tejido es más difícil.

Es posible que no me echen porque temen que difunda algo en su contra. Están alarmados por un reportaje del periódico La Nación¹⁷. Quisiera comunicar algo de lo tanto que he visto: La tapa de uno de los servicios sanitarios del departamento de Acabado está en el suelo, los hornos para dejar el almuerzo están sucos. Ellos y ellas aquejan dolores de espalda; el calor y el ruido son bastante fuertes, hay acoso sexual.

A los tres días, el encargado me dice que vaya de nuevo a Personal. Imagino que continúa el problema. Así es. Me mantienen que el jefe de planta no quiere mi presencia. "No le gusta la idea de ser observado. Cada uno manda en su gallinero. Quita y pone muchachas, a veces de manera arbitraria", reconoce la Jefa de Personal.

En la planta, él me observa y procura que yo no me percate. Se establece una tensión entre ambos, en silencio, pero allí

está. Al final, autorizan mi permanencia durante el resto de la semana.

Una lectura de lo ocurrido deja enseñanzas: mis cartas de recomendación están escritas a máquina y lo usual es que se presenten a mano. La jefa de personal me reconoce, pues es estudiante de psicología en la Universidad de Costa Rica y una de sus amigas, que estudia comunicación, le facilita mis datos.

Es un "acto fallido"¹⁸ que muestra las dificultades de la observación participante. La dinámica se cae y hay que regresar a la máquina a cubrir la cuota de producción mientras se maquina qué hacer. Aparece la incertidumbre como un rasgo del trabajo de campo; acostumbrarse a lo inesperado, lo que está allí listo para saltar. El delatarme no implica inconvenientes insalvables. Sí una mayor tensión porque al tiempo que soy trabajador y observador, me convierto en observado de algunos.

Si bien el ingeniero casi no interactúa con los trabajadores, sí figura en sus conversaciones. "El ingeniero me dijo que echara a don Joaquín —uno de los albañiles de mayor edad. Yo lo ocupo para los detalles, pero ya no tengo qué ponerlo a hacer". Don Joaquín, a sus años, le cuesta hallar trabajo y menos una pensión. Es el premio por trabajar toda la vida...

Cuando el ingeniero —quien es también el propietario de la obra— llega a medir, procura representarse como *cuate* (amigo): saluda y hace bromas; los trabajadores, inclusive, le ofrecen tacos. Él los agradece, pero no acepta. Al mismo tiempo, la representación que tiene de ellos es típicamente autoritaria: Mientras sirvan aquí están, cuando no; los echamos.

En Granadilla también el ingeniero mantiene una relación *instrumental*¹⁹ con los trabajadores. "La chorrera de los cimientos debe quedar terminada hasta donde haya varilla. En la construcción si hay que quedarse después de la cinco de la tarde, se quedan".

Claro, él no lo hace. Importa terminar en el tiempo previsto en el contrato. El cansancio y la disposición de los trabajadores no están en discusión. Importa la obra, no los obreros.

El pago de las horas extras se hace a salarios corrientes y no a tiempo y medio como señala la ley, lo cual es frecuente en las construcciones y empresas maquiladoras. Este hecho deja ver carencias en términos de cultura política de ellos y ellas, pues el incumplimiento de la ley se vuelve costumbre porque no se conocen los derechos y no hay opciones de manifestarse. Después de 48 horas se paga tiempo y medio. Sin embargo, muchas empresas no lo pagan²⁰ y trabajan más de las horas permitidas.

“Nosotros trabajamos 57 horas y media y nos pagan 55. Es un robo, por qué estarse matando por 6 mil colones (US\$ 45, salario semanal de un peón en la construcción, abril 1993) no vale la pena. ¿Qué puede hacer uno con esa plata?” “Nos quitan 2 horas y media por semana, 10 horas al mes por seis meses (que duraría el trabajo en Granadilla) 60 horas”, reflexiona Antonio. “Hay que decirle a este *mae* (maestro de obras), si no, yo también me voy.”

En *Paso Real* nombran a un maestro de obras en un puesto semejante al de ingeniero residente, con el propósito de acelerar la marcha del proyecto. “Yo pedí un mes para hacer mi gente. Los armadores se fueron, el problema es que son muy lentos y entonces no pueden ganar mucho. Algunos peones son mañosos.”

Los maestros de obras, por su parte, deben mantener a gusto a los trabajadores, pero al mismo tiempo son mandados. Desempeñan un papel de mediadores, aunque al final se imponga la decisión del ingeniero.

“A mí me gusta tratar bien porque me gusta que me traten bien. La gente pensaba que yo era mala gente, pero no. Hace seis meses trabajo con esta compañía, pero me quiero ir. Mucho papel, cuentas”, confiesa otro maestro en *Paso Real*.

“El ingeniero quería disminuir el tiempo de café. Yo le dije que estuviera todo el día con los trabajadores para que viera. Ahora *jode* menos”, le comenta el maestro de una construcción vecina a Rafa, el maestro en Granadilla.

El relato muestra diferencias: para unos a la gente hay que tratarla bien para que rinda, la gente se va haciendo a la manera de ser del maestro de obras, dice uno. Para otros a los trabajadores hay que exigirles y exigirles.

Una calurosa tarde, Rafa compra piña y sandía y las reparte. “No me las puedo comer solo, para qué me voy a hacer el *lagarto* (acaparador). Después me duele el estómago. Mi papá siempre ha trabajado en esto, entonces cuando yo empecé ya entendía algo. Como ‘peón peón’ duré solo como cuatro meses. Conseguí 6 mil *pesos* (colones) prestados y me fui a comprar herramientas. Llegué a pedir trabajo y dije que era operario. ¿Carpintero o albañil?, me preguntan. Los dos, respondo. ¿Cómo que los dos? Bueno, qué necesita. Carpinteros. Bueno soy carpintero. Así empecé. Luego probé por contrato, hasta que un *carajo* (persona) me robó como 150 mil colones y decidí que no iba a trabajar para otros. Desde entonces solo lo hago por dirección. Cuando trabajo por contrato, me gusta darle un poquito más a los trabajadores. Cuando hace mucho calor mando a comprar unas *Coca litro* y las reparto. Así la gente trabaja, solo estos ingenieros piensan que hay que *joder* a la gente”.

Una mañana llega el ingeniero y se percata que algunas hiladas de bloques no van siendo pegadas a la misma altura, la diferencia máxima es de 2 centímetros. En la próxima hilada se corrige, se adelanta Rafa. “¿Quién está haciendo ese trabajo?” “Yo, responde Mario, con alguna indecisión”. “*Jueputa*, todo este trabajo va mal. Esta mierda no es una pared, es una casa y las cosas hay que hacerlas bien”. “El problema es que unos cimientos están más altos, entonces a la hora de pegar el “block” unas hiladas quedan más altas”. “A mí no me importa, usted tiene que nivelarlas, esto así no sirve Rafa. O pegan bien o me les corta el rabo. Aquí todos somos profesionales, si la columna está más alta, usted le tiene que decir al maestro de obras.”

Los trabajadores reconocen el error al pegar los bloques, pero no están de acuerdo en el trato. “Este *mae* no estaría ya en El Salvador o Nicaragua”, dice Manuel refiriéndose al ingeniero que grita y rechaza la marcha de algunos trabajos. “Ni en

Guápiles” (cantón de la provincia Limón, Costa Rica), agrega otro. “Lo que necesita es que le peguen un buen *picchazo* (golpe)”.

“El arquitecto sí es buena gente. Le dice a uno las cosas con modo. Inclusive cuando algo no está bien. En cambio, el ingeniero es un *cara e’ piccha* (pene).” “Ese mae no llevó un curso de psicología”, yo le puedo enseñar, advierte un albañil.

Al comparar formas de trato pueden percatarse que el ingeniero no tiene modo para decir las cosas.

“Yo me quedo, dice Rafa porque el otro ingeniero me prestó 70 mil (colones, US\$ 500). Si no, me iría. *Jode* mucho, mucha habladera. A mí no me gusta dejar construcciones porque queda registrado en el *Colegio de Ingenteros*. Yo quisiera trabajar con una microbús. A mí me fascina el trabajo en construcción, lo que me *agileva* son estos *htjueputas* ingenieros.”

“Hay que decirle que sí a todo lo que dice, aunque sea una tontera, porque si uno se pone a contradecirle está feo”, recomienda el armador.

La situación deja ver cómo se trama un conflicto: Frente al trato injusto del ingeniero tienden a configurarse dos tipos de representaciones no excluyentes. Una estaría orientada a la acción: “Si Rafa se va, yo lo sigo, manifiesta Juan, el segundo en la obra después del maestro de obras. Y conmigo se van varios, ¡qué venga ese *cabrón* a pegar ‘block!’”

La otra es valorativa y se construye en torno a un ‘nosotros’: “No me quiero ir solo, aclara Rafa, sino llevarme a la cuadrilla. Voy a esperar a ver si se acomoda esto.”

Es el único caso en los períodos de observación en que frente a un problema laboral, hay un esfuerzo por encontrar una salida colectiva, no se trata de que cada uno se arregle como pueda sino hacerlo en grupo. La iniciativa es favorecida por el crecimiento de la actividad de la construcción, pero de ninguna manera es simplemente una “consecuencia” o un “reflejo” de tal crecimiento; es resultado, por el contrario, de la interacción como equipo de trabajo, que les permite representarse como colectivo²¹.

“Cuando ocupan de uno lo llaman pero cuando no, ni se acuerdan”

Si bien en las maquiladoras el descontento con el salario no es tan evidente, las trabajadoras reconocen que son útiles mientras haya que hacer horas extra, cuando este no es el caso, no se acuerdan de ellas.

En *Cocomértica* una de las trabajadoras está enojada porque pide el teléfono, y no se lo prestan. “Así le pagan a uno, después de haber trabajado un domingo. La próxima vez que me digan no vengo”, afirma decidida y enojada.

“A los coreanos solo les importa la gente cuando la ocupan, entonces sí lo buscan a uno y le dan *el lava lava* (lo persuaden), dicen otros una mañana mientras esperan que abran el portón.

En la tarde, una de las trabajadoras comenta que no hizo horas extras de 6 a 8 de la noche, pero que los próximos días no se iba a salvar. El encargado del departamento dijo que trabajarían de 7 de la mañana a 8 de la noche de lunes a jueves. Los viernes hasta las 5 y 45 de la tarde y los sábados hasta las 5. “Solo cuando lo necesitan a uno”, se lamenta.

Si se suman las horas que ella laboraría da como resultado 77 durante una semana, pues se da una hora de almuerzo al mediodía que no es pagada. Sin embargo, al igual que en muchas construcciones, después de las 48 horas, el resto del tiempo no es pagado como tiempo y medio, pese a que sumarían 29 horas extras y ¡se “supone” que el límite máximo laborable son 60!

En las maquiladoras, los trabajadores y trabajadoras se representan que laborar de 7 de la mañana a 6 de la tarde es lo regular, cuando lo correcto es de 7 a 5, que corresponderían a las 48 horas semanales. De 5 a 6 son horas extras que no son reconocidas como tales. Para ellos y ellas las extras empiezan a las 6 de la tarde.

Una tarde en *Goltex*, al ser las 5 y 30 de la tarde, algunas operarias se levantan y la supervisora, pregunta: “¿Ustedes para

dónde van?...” Si bien las horas extra (después de las 5 y 30 de la tarde) son opcionales, algunas temen ser despedidas, si no las trabajan²².

“Ojalá me echen”, dice una trabajadora que tiene dos años de laborar en *Cocomértica*. Cuando han laborado por uno o más años, se cuidan de que no los despidan o las despidan por alguna falta, porque perderían la antigüedad. En cambio, si el despido es por iniciativa de la empresa, esta debe pagar prestaciones; si no lo hace, el o la trabajadora puede plantear una demanda ante el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Una tarde, una muchacha comenta que había sido cambiada de *Acabado* a *Corte* y que esa semana sería la última. Tiene cinco meses y la van a despedir. La empresa suele hacerlo con quienes suman algunos meses de laborar, para no pagar prestaciones.

A pesar de que los adelantos tecnológicos convierten la plusvalía absoluta en relativa, al mejorar la tecnología y la organización de la producción; en el caso de las maquiladoras el plusvalor sigue siendo absoluto: al aumentar las horas laborales se obtienen más ganancias. La apertura comercial y la promoción de las exportaciones en países de Centroamérica retoma formas de producción que se han superado en naciones capitalistas centrales. El “nuevo proyecto económico” repite los más viejos modos de explotación.

“Es un robo lo que hace el patrón”

Ellos en la construcción se percatan de que no ganan lo suficiente en relación con el esfuerzo realizado. En este contraste surgen algunas representaciones cuestionadoras que no pueden ser desatendidas, aunque no germinen en movimientos reivindicativos.

“Es muy poco para el *jale* (labor)”, dicen en Guadalajara. Se paga por tarea realizada, por destajo; no hay una relación fija ni por hora o semana. El contratista pone y quita las reglas del juego, tampoco hay Seguro Social.

Ellos se percatan de que no ganan lo suficiente en relación con lo laborado, pero no hay muchas opciones, pues otros trabajadores pueden hacer lo que ellos realizan. Los sindicatos²³, es sobra conocida, son una burla. Nadie los nombra, pese a que uno de ellos utiliza una bolsa de la *Confederación de Trabajadores Mexicanos* (CTM) para cargar su *lonche* (almuerzo). Son una ausencia significativa.

Hay que advertir que los modos de conceptualizar las representaciones pueden resultar simplistas: si hay conciencia de las privaciones se supondría una acción consciente; sin embargo, no es así; más bien predominan los matices. No es posible, tampoco, suponer que solo acciones impugnadoras sean un indicador de la conciencia de las privaciones: las protestas solapadas, el descontento que se desdibuja al ingerir una cerveza *Caguama* son signo de ese malestar. La suposición dualista del todo o nada en el modo de plantear el problema no atiende esos matices. Estos no implican, por otra parte, que tal acción colectiva no sea indispensable para volver menos injusta la vida, lo que se desea enfatizar es la complejidad del problema y ante el cual predominan salidas individuales: el trabajador se va a otra obra o cambia de actividad. Es más fácil, porque si organizaran una protesta de qué vivirían mientras tanto, cómo impedirían que otros realicen sus labores, cómo conjuntarían a miles de trabajadores que son empleados por cientos de patronos en labores con frecuencia temporales.

A veces lo obvio es lo menos evidente, por eso no es ocioso recordar que la "clase trabajadora" no es un "ente" con vida propia, es la actividad de los agentes en condiciones no escogidas por ellos, lo que hace a la clase. La clase social nombra a gente, que no vive solo para hacer transformaciones, también ama, sueña, juega, sin que por eso deje de imaginar un mejor vivir. La vida es más que una lucha anónima.

Los sábados, al promediar las once de la mañana, esperan los salarios y es un momento para comprender por qué no es fácil exigir una mejor paga. En la nómina (planilla) aparecen solo los albañiles. Los *chalanés* (ayudantes) y peones acuerdan su paga con el albañil con quien laboran. Casi todos quedan

insatisfechos. Pablo revisa la hoja que detalla sus trabajos. La mira y le pide a Luis que se la lea, porque él entiende más. Con ello, la nómina se objetiva y se configura una representación de esta como lo cierto, como lo que gana, no porque Pablo lo considere así, sino porque no tiene cómo demostrar lo contrario.

La poca paga da lugar a rencillas entre los trabajadores: el *chalán* mira al albañil con el que trabaja como *cactique* (abusador), como el responsable de su bajo salario. A su vez, el albañil responsabiliza al maestro de obras y este al ingeniero y al albañil. "Mis *chalanés* ganan bien, pero pronto se cansan, dice Pablo. Pero si alguien necesita la *lana* (dinero) y quiere comer bien, se queda."

De aquí que se fragmente el campo de representación y predomine un patrón individual sobre uno colectivo, en donde el personalizar es un rasgo clave en las representaciones acerca del trabajo.

El patrón es un *codo* (tacaño), protesta Don Joaquín, albañil, sin hijos y con 42 años de casado. "Yo empecé a trabajar ya viejo en la construcción, hace 15 años. Antes trabajaba vendiendo frutas, pero dos veces me atropellaron y cambié. En la obra me he caído dos veces, en una me fracturé varias costillas. En ningún trabajo está uno seguro. Si alguien protesta, el ingeniero dice que se vaya, que ya aparecerá otro. La gente tiene que aguantar. Es un robo lo que hace el patrón."

Más de la mitad de los trabajadores viven en Santa Margarita, una de las colonias de Zapopán, Jalisco. A veces, Luis, el maestro de obras, les presta dinero, ya sea que lo solicite al dueño de la empresa o él lo proporcione. El sábado lo descuenta del salario. Eso crea una relación entre los trabajadores y el maestro, que tiende a mantener a los primeros trabajando con el segundo.

Dos peones, quienes son hermanos, manifiestan que Luis les mantiene el salario de 200 mil pesos a la semana (julio, 1992), aunque no hayan *chambtado* (laborado) mucho, eso los *aliviana* (ayuda) y por eso andan con él. Con el dinero de ambos pagan la *renta* (alquiler) de la casa en el Zapote, Colonia de Guadalajara.

Cuando la obra se va acabando y es poco el trabajo, los albañiles disputan lo que queda. “Parecemos zopilotes”, compara uno. Pablo y otro albañil quieren limpiar las ventanas y el herraje. Es un *gandalla* (tramposo), advierte Pablo.

Ellos se representan el poco salario a partir de su experiencia laboral. Representaciones como *cacique* y *codo* poseen como rasgos comunes su procedencia inmediata y el ser valorativas. Asimismo, dan cuenta de una ausencia: la diferencia entre lo producido y el valor de lo producido no adquiere una representación cognitiva, lo que dificulta ir de lo cotidiano, en este caso la obra en la cual se labora, a lo coyuntural, es decir, las condiciones del empleo en el sector de la construcción.

¿Y si no trabajaran en la obra, qué otras posibilidades tendrían? “En las fábricas de la Zona Industrial (de Guadalajara), dice Miguel —casado y padre de tres niñas—, se gana muy poco, 120 mil ya con las rebajas (julio, 1992). La ventaja es que tienen el SAR (Sistema de Ahorro para el Retiro), vacaciones y seguro. Pero en la construcción se saca más *ferta* (dinero).”

El relato de Miguel coincide con el análisis de Escobar²⁴, que concluye que el sector de la construcción ofrece los salarios más altos para trabajos manuales en el mercado laboral de Guadalajara²⁵.

Mis salarios

En Guadalajara me pagan 100 mil pesos (julio 1992, US \$32) por la primera semana de trabajo. Trato de introducir la relación entre lo mucho que se trabaja y lo poco que se gana, pero Luis dice que el albañil con quien trabajo es un cacique. A veces me daba la impresión que no llegaría a esa cifra, ahora presento que es poco, pero la semana resultó exitosa. Los objetivos se cumplieron: ensayar en el terreno la observación y el diario de campo. (El interés por el salario da cuenta cómo interiorizo una de las preocupaciones principales de los trabajadores; de hecho lo escribo en el diario y es hasta el final

que me percato que en este apartado me muestran más como trabajador, que como observador).

El día de pago en Cocomérica no aparece mi salario. La jefa de personal se acerca a mi puesto de trabajo y aclara que mi pago está en su oficina. Lo habían pasado tarde... Es poquísimos. Cinco mil colones menos los descuentos de seguro social y lo consumido en la soda dan un resultado de ₡3.844 (US\$ 28). No es difícil imaginar los apremios para mantener una familia con salarios de ese tipo.

En Paso Real, los maestros de obras discuten acerca de cómo pagar ciertos trabajos. Uno de ellos dice que el trabajo que hago es duro, porque los bloques están chorreados con concreto. "Papá, hoy lo hemos tenido picha y picha (ritmo intenso, referencia fálica), jalando cemento y picando. A usted le han tocado chicharrones (tareas) bien feos", me dice uno de ellos. Al llegar el día de pago recibo el mínimo, aunque el trabajo, como dijo el mismo maestro de obras, merecía mejor paga. Me pagan ₡4.770 (US\$ 38) por cinco días de trabajo. Comparado con el salario en la maquiladora, en la construcción "menos mal".

La semana siguiente en Paso Real, un nuevo maestro de obras mejora mi salario: ₡7.000 (US\$ 50) por siete días. "La idea es no jalar ni solo para la empresa ni solo para el trabajador. No joder a la empresa ni al trabajador", dice. Firmo la boleta de pago con una letra confusa.

En Granadilla, el maestro de obras olvida incluirme la primera semana en la planilla. Intenta varias posibilidades y al final el ingeniero pone el dinero. Juan ofrece prestarme y el lunes siguiente él lo cobraría. Antes un peón que dejó de trabajar le había pedido un préstamo y no había querido facilitárselo, pues hace unos días fue un costo para que le pagara. Me siento orgulloso de la confianza y el cariño.

El situarse en la perspectiva de las y los trabajadores es indispensable, ellos y ellas comparan los salarios con otras

opciones a su alcance y ven las alternativas más favorables, es decir, el hecho de permanecer en la construcción no es un capricho; por el contrario, responde a la ausencia de mejores oportunidades.

En *Paso Real*, el ingeniero rebaja los precios de los trabajos por contrato. Los armadores discuten con él y, al final, deciden dejar el trabajo. Otros peones también. Quieren bajar costos, pero no informan a los trabajadores; sin embargo, alguno se entera y empieza a comentarlo. Al poco rato todos conocen la decisión. “Hablamos o nos vamos”, advierte uno cuando le comentan del asunto.

“La semana pasada fue la que más hemos *broteado* (laborado) y no nos va a venir nada”. “Yo trabajo y trabajo y sigo ganando lo mismo”. “El problema es que todos nos quedamos callados y le tenemos miedo al hombre (el ingeniero)”. “Ellos no quisieron dar los precios (antes) para que no nos fuéramos”, discuten algunos.

“La anterior ingeniera nos trataba mejor. El nuevo solo jala para la empresa”. “Además de que pagan poco, no apuntan todo lo que uno hizo, entonces es todavía menos lo que le toca a uno”, se lamentan. “Bueno *cabrones*, a seguir trabajando, ya cállense; deben estar diciendo los ingenieros”, bromea otro.

La mayoría de los trabajadores se marchan al poco rato de haber pagado, como una forma de protestar por los bajos salarios, inclusive los que manifiestan mayor identidad con la empresa.

Algunas de las representaciones acerca del porqué tan bajos salarios frente a más trabajo dejan ver dos rasgos: el primero es el advertir, precisamente, que se trabaja más y se recibe menos, ahí se configura una representación que pone en relación lo laborado y el pago. El segundo rasgo remite a una representación relativa a la acción: si se nos paga mal, qué podemos hacer. “El lunes todos nos vamos a parar al frente de la oficina para ver por qué están pagando tan poco”. “No, tenemos que ir donde la dueña y preguntarle qué pasa”, sugiere uno de más experiencia. Los carpinteros se mantienen al margen porque su salario no fue afectado.

Sin embargo, el lunes muchos dejaron de laborar y ninguno se manifiesta ante el ingeniero o la propietaria de la empresa.

El fin de semana siguiente, los que dejaron de trabajar regresan por el salario semanal que queda a fondo. La llegada del pagador se tarda mucho tiempo y, mientras tanto, algunos conversan de trabajos pasados. “Yo trabajé con un retroexcavador en Puerto Viejo (Sarapiquí, provincia de Heredia), preparando terrenos para la siembra de banano. Ahorré 250 mil colones, había semana que me ganaba hasta 40 mil. Claro, si no hubiera conocido a la que hoy es mi *doña* (esposa), hubiera ahorrado más. ¡Qué no le compraba yo! Una vez no me pagaron lo que había ganado y le rompí los vidrios a la caseta de la máquina, así quedamos (*pagos*). Ojalá que me den todo, porque yo soy negro, pero no esclavo.”

Otro se enfurece cuando recibe el salario y se percata que no viene lo que él esperaba: “Muertos de hambre”, da media vuelta y se aleja.

“Algún día se va a morir, ya se me quitó el hambre del colerón”, reclama uno cuando el ingeniero se tarda con el pago, un sábado al final de la jornada en Granadilla.

“Tras que pagan poco la *calientan* (retienen). Donde yo estaba antes pagaban tiempo y medio después de las ocho horas y aquí con costos nos pagan. Salí porque tuve una bronca con el maestro de obras”, relata don Arturo, quien también trabajó 11 años en un almacén y, por “reorganización”, lo despidieron. Le tocaron \$500.000 de prestaciones. Luego trabajó en mantenimiento de un edificio de apartamentos. Desde hace como un mes labora en la construcción y en la casa se dedica a reparar aparatos electrodomésticos. Otro compañero relata que don Arturo quedó estéril debido a unos ácidos que le cayeron en las bananeras y espera la indemnización.

Mientras surgen denuncias por las deficientes condiciones laborales en algunas maquiladoras a través de algunos medios informativos²⁶, acerca de la construcción no ocurre lo mismo, aunque haya también múltiples irregularidades como las relatadas líneas arriba. Sin duda no se trata de que los medios de difusión pretendan perjudicar a las maquiladoras ni se trata

tampoco de información constante, pero queda la pregunta acerca del porqué no se discuten y objetivan las condiciones laborales en la construcción, cuyo reglamento data de 1955²⁷.

Una primera respuesta remite al carácter mismo de las actividades de la construcción: no ocupan un puesto fijo, sino que se desplazan de un lugar a otro, con lo cual el seguimiento es más difícil²⁸. Se requiere construir bodegas y servicios sanitarios transitorios que no siempre reúnen los más mínimos requisitos o no existen del todo como en el caso de Granadilla.

La gran movilidad de los trabajadores así como las diferentes formas de pago por hora o contrato no permite reconocer cuándo el salario es menor al establecido por ley. Al mismo tiempo, los operarios calificados llegan a percibir salarios considerables en correspondencia con su capacidad y características del trabajo.

Por último, pero no menos importante, hay un proceso de asimilación que termina por representar las condiciones laborales en la construcción como lo *natural*, como lo que siempre ha sido así.

Frente a este panorama, la industria de la maquila es más estable y constituye una actividad nueva que despierta atención.

Sin embargo, una situación no puede solo ser explicada por las coacciones o constricciones estructurales²⁹ y en este caso, la presencia de movimientos sociales que insisten desde hace varios años en el maltrato a las mujeres en algunas fábricas, contribuyen a objetivar la situación³⁰. También el debate de las corrientes neoliberales de atracción de capital para la producción exportable, el referente de las maquiladoras, contribuye a explicitar la situación³¹.

La experiencia: sedimento de representaciones críticas

Los hombres con más años de laborar en las maquiladoras configuran representaciones más críticas del trabajo. En contraste, las y los trabajadores jóvenes conversan poco acerca

de las condiciones de empleo y, en algunos casos, muestran mayor identificación con la empresa y procuran explicitarla frente a los supervisores.

Una trabajadora en *Goltex* manifiesta que está bien trabajar los sábados, “de por sí qué se queda haciendo en la casa”.

“A mí sí que me gusta trabajar. Si me dijeran que venga a las 5 de la mañana yo vendría. Yo no puedo estar en la casa sin hacer nada, me pongo a bañar al perro o al gato”, afirma otro de los nuevos en *Goltex*.

Alexánder comenta que él espera quedarse haciendo extras, “de por sí qué llega a hacer a la casa a las 6 y media de la tarde”. En cambio, si llega a las 8, se duerme de una vez. Antes trabajaba con el papá en construcción, pero él no quiere que trabaje en eso. Estuvo en séptimo del colegio, pero perdió matemática y no fue a presentar. Del colegio lo llamaron a la casa de su abuelo, pero no le avisaron; querían saber por qué no fue a la prueba de recuperación.

La representación de Alexánder es quizá una de las expresiones más evidentes del vivir para trabajar, pocas veces es tan claro que “la necesidad es el gusto por la necesidad”, como lo sintetiza Bourdieu³².

En *Goltex* son pocas las conversaciones acerca de los salarios. Casi no discuten sobre lo injusto de los montos y en el día de pago no hay reclamos. El salario de un misceláneo es de aproximadamente mil colones diarios, que si se le agregan las horas extras puede alcanzar entre ₡22 y ₡24 mil mensuales (US\$190).

“Aquí, aunque no paguen bien, me dan tiempo para estudiar y en el año que tengo de trabajar no he oído que le griten a alguien, se alegra una de las operarias. A varios los han cogido robando. Uno se iba a llevar 16 camisetas. Otra llevaba una sudadera en la espalda. La empresa los obliga a renunciar, porque si los despidiera tendría que pagarles las prestaciones si en un juicio el trabajador prueba que fue despedido sin motivo. Cuando los han agarrado ellos dicen que es que pagan muy poco, pero no está bien porque, si así fuera, se pueden ir a trabajar a otro *lado* (lugar).”

La falta de discusión también podría estar motivada porque la mayoría de ellas y ellos laboran horas extra durante el período de observación, con lo cual se incrementa el monto devengado, así configuran una representación de que trabajando horas extra se gana más dinero. Tal representación es cierta en términos absolutos, pues reciben un salario mayor, pero no en términos relativos, pues también se ha incrementado el número de horas laboradas, es decir, no aumenta el valor del trabajo. El aumento del salario se da a cambio de emplear eventuales horas dedicadas al descanso o la vida doméstica. La única manera de ganar más es trabajando más.

Conforme los trabajadores adquieren experiencia son menos propensos a identificarse con los intereses de la empresa. “No se joda, cuide la cintura. Si no estudia, le quedan muchos años de jalar cajas”, advierte uno de los más experimentados a un joven de recién ingreso.

Es el caso también de algunos trabajadores del departamento de *Tejeduría* en *Cocomértica*. “Cuando el gerente llegó, explica uno, hace como seis meses, nos dijo que a él no le importaba quién producía más. Viene con un estilo más coreano. Antes si nosotros terminábamos la tarea nos íbamos, ahora no. Tampoco ofrece incentivos, es la idea del máximo beneficio al menor costo. Prefiere la disciplina y a nosotros no nos quiere, porque de *Tejeduría* dependen los otros departamentos y nosotros controlamos la producción. La bajamos o la subimos, según los incentivos. No es como en *Acabado*, donde la gente es tranquila. No, en *Tejeduría* unos seis controlamos el departamento.”

Estos trabajadores muestran representaciones orientadas a la acción que no configuran otros compañeros. Mientras la mayoría opta por dejar el trabajo cuando las condiciones no son favorables, ellos presionan a través del control de la producción, porque de ellos depende que los otros departamentos dispongan de material. La diferencia no es antojadiza, pues además de constituir un departamento estratégico, están los trabajadores de mayor experiencia y no fácilmente sustituibles,

pues las operaciones que realizan son de las más complejas. Ello les confiere más confianza e identidad.

En *Corte y Confección y Acabados*, la dinámica es diferente: con un personal más joven y menor antigüedad laboral, predomina el competir entre sí. Las mujeres jóvenes manifiestan, además, mayor interés por los conflictos de pareja.

La experiencia resulta de la sedimentación de la actividad, de repetir rutinas e interacciones, de recoger vivencias y recuerdos inmediatos, es tanto individual como colectiva. Resulta de lo visto, escuchado, percibido o vivido aquí y allá, y enfrenta un conjunto de representaciones explícitas legitimadas que la contradice.

Es en esta tensión entre lo vivido y lo legitimado que se configuran representaciones críticas acerca del trabajo. Tensión que se concreta, por ejemplo, cuando los coreanos manifiestan que es un honor trabajar para ellos y que así lo deben asumir los trabajadores. Ellos, por el contrario, no piensan eso, porque, como dicen, “a uno lo exprimen”³³.

Un viernes en la tarde no pagan antes del final de la jornada y los trabajadores de *Tejeduría* no continúan laborando, sino que deciden esperar el salario en la *soda* (cafetería). El lunes siguiente, el jefe de planta ordena, como “castigo”, el traslado de Arnoldo a *Acabado*.

Él es la persona con una representación cognitiva más elaborada de la fábrica. Mantiene una protesta abierta contra el jefe de planta e insiste en ser reinstalado en *Tejeduría*. Recurre al médico de empresa por el dolor de cintura que le ocasiona estar en un banco tan bajo y sin respaldar. Las diferentes formas de resistencia realimentan sus representaciones cognitivas.

Va al baño 15 minutos antes del café y a la salida, lo cual, se supone, es “prohibido”. Es amonestado por el supervisor y el encargado. “Ese es un problema personal suyo”, le advierten. “Así los demás ven y luego hacen lo mismo, porque no hay reglamento que lo impida”, comenta esperanzado.

Sus representaciones son resultado de su experiencia, de saberse el más viejo en la fábrica. Eso da respeto y permite desafiar. Al mismo tiempo que moviliza esos recursos, conforma

una representación de trabajador que no siempre está presente y que es más bien excepcional. Se asume capaz de defender sus derechos. Los compañeros de *Acabado* que laboran cerca de él, lo miran con cierta desconfianza. No les parece su manera de proceder.

Otro de los compañeros que también labora en *Tejeduría*, comenta, durante el almuerzo, que lo van a pasar junto con otros tres a *Acabado*. “El supervisor no me aguantaría porque yo soy muy bullicioso”. “Ese es capaz de levantarse a hablar”, comenta Arnoldo.

Ocho días después vuelven a retrasar la entrega de los salarios. Después de almuerzo, el supervisor reúne a los inspectores: “Se trabajará una hora más para esperar los salarios que no han llegado, los que no quieran trabajar se pueden esperar en la *soda*.”

Uno de los inspectores se molesta. “Es la segunda semana que pasa lo mismo. Yo no trabajo”. “¿A nosotros nos perjudica, si no trabajamos?”, pregunta uno de recién ingreso. “A nadie se le puede obligar”. Al final los salarios estuvieron antes de la salida y no hubo necesidad de trabajar una hora adicional.

La experiencia, el retorno de los sujetos a la historia en palabras de Thompson³⁴, es lo que la hegemonía no puede anular o hacer suya. Sin embargo, surge una de las preguntas que acompañan a este texto: cómo colmar de sentido estas experiencias, cómo transitar de un estado *virtua*³⁵, como se expresan en muchos de los relatos de este capítulo y los siguientes, a representaciones explicitadas. Cómo enfrentar esta lucha de hegemonías en la perspectiva de Gramsci³⁶.

Si bien la experiencia es lo vital y duradero, no se trata de conservarla como pieza de museo, sino revertirla hacia la propia actividad. Y quizá la mayor barrera es la ausencia de instancias que cultiven esas experiencias en la perspectiva de una nueva cultura política. Frente a un panorama nuevo en las condiciones del empleo y de la población trabajadora, no hay propuestas innovadoras de organización sindical o de otros tipos³⁷. Mientras se resucitan viejos métodos laborales y se internacionaliza la producción, las acciones colectivas de ellas y ellos no crecen

ni a su ritmo natural y mucho menos con la intensidad de los cambios productivos.

Las preguntas también adelantan una discusión más general acerca de las relaciones entre los sujetos o agentes y las reglas y recursos que conforman las estructuras³⁸: Cuándo las estructuras hacen posible la acción, cuándo la frenan, cuándo la experiencia vuelta actividad cuestiona la disposición de reglas y recursos. En la tercera parte del texto son retomadas estas y otras preguntas surgidas del *intento* de diálogo entre descripción y teoría.

Referencias bibliográficas

1. Elsie Rockwell. *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. (Centro de investigaciones educativas: IPN, México DF, s.f.e.)
2. *Ibid.* pp. 49-52.
3. Heller, *op. cit.*, 1985, p. 19.; Heller, *op. cit.* 1984, p. 123.
4. *Maje* o *mae*, como se emplea mayormente, es un apelativo de uso frecuente entre hablantes de una misma condición. También es empleado para nombrar a alguien de una posición inferior. Evita el esfuerzo de recordar nombres y a la vez llamar la atención del interlocutor. En ocasiones, la variante "maje" asume el significado de "tonto".
5. Arenal, *op. cit.*, p. 34; Iglesias, *op. cit.*, p.49 .
6. Agustín Escobar. *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*. (El Colegio de Jalisco: Guadalajara, 1986).
7. Bourdieu, *op. cit.*, 1988, p. 381.
8. Siete personas empezaron a trabajar cuando yo inicié, una semana después todos se habían marchado, lo que confirma la enorme rotación y movilidad.
9. Algunas de las empresas más consolidadas en la actividad de la construcción en Costa Rica, pagan hasta ₡150 la hora (US\$ 1,10, abril 1993) al peón y ₡200 al albañil. *Lotus*, que construye en Granadilla paga ₡120 al peón y ₡165 al albañil. *Desarrollo Urbano*, que edifica *Paso Real*, paga ₡120 y ₡165, respectivamente.
Sin embargo, los trabajadores no solo buscan mejores condiciones salariales, sino que procuran laborar en aquellas empresas que paguen lo más pronto posible. Algunas compañías con salarios más altos pagan por quincena; en cambio, *Desarrollo Urbano* deja una semana a fondo y *Lotus* solo viernes y sábado. A veces prefieren ganar menos, pero disponer del salario cada sábado.
El buen trato del maestro de obras compensa los bajos salarios que pagan algunas compañías, como en el caso de *Lotus*.
10. Carlos Sandoval. "Una nueva historia se escribe en el sur". *Aportes*. (San José, No. 25, 1985b) y "Las empresas que no producen libertad". *Aportes*. (San José, No. 30-31).

11. Los datos aparecen en los expedientes y fueron facilitados después del período de observación.
12. En contraste, una serie televisiva estadounidense difundida en Costa Rica, cuyo argumento es el trabajo de los médicos, se nombra "Hombres de blanco"...
13. Esta representación *relegada y disminuida* no es exclusiva de ellos, también es evidente en los campesinos, quienes miran a la ciudad con asombro. Tanto los unos como los otros quedan olvidados: en el supermercado nadie se percató del esfuerzo humano que *contienen* los "alimentos preparados", como tampoco reparan que tras un "diseño habitacional exclusivo" pasan manos callosas y rostros asoleados.
14. Hoggart, *op. cit.*, p. 228.
15. Parafrasea un refrán (¡"la filosofía de los no filósofos"!) conocido: "El que nació para maceta, del corredor no pasa"
16. Hoggart *op. cit.*, p.79 precisaba en los años cincuenta: "Ellos' es una figura multifacética, personaje compuesto por la trasposición urbana de la antigua forma de relación entre el señor y el campesino. El mundo de 'ellos' es el de los jefes, ya se trate de individuos del sector privado o de funcionarios".
17. Rónald Matute. "Lluvia de denuncias contra maquiladoras". *La Nación*. (San José, 31-1-1992).
18. Lourau, *op. cit.*, p.104.
19. Jürgen Habermas. *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. (Taurus: Madrid, 1989), p. 367.
20. Algunas empresas constructoras otorgan bonificaciones o sobresueldos cuando el trabajo marcha a un ritmo más rápido del previsto. Sin embargo, en los casos observados, no se paga ni lo previsto por ley.
21. "Quien pretenda captar la dinámica de los movimientos sociales mediante la explicación de las condiciones objetivas que los envuelven, sin efectuar un análisis específico de sus propios supuestos, perdería aquello que los singulariza" Eder Sader. "La emergencia de nuevos sujetos sociales". *Acta Sociológica*. (FCPyS: UNAM, México D.F., Vol. III, No. 2, 1990), p. 70.
22. Otro modo de reducir los costos es que a muchos y muchas los nombran como misceláneos y no como operarios, con lo cual el salario es menor; pese a que realizan labores de operarios. Ellos y ellas no siempre se percatan, pues no distinguen la diferencia.
23. Cristina Padilla *et al.* . "Los trabajadores eventuales de la industria de la construcción en Jalisco". (Cuadernos de Difusión Científica: Universidad de Guadalajara, Guadalajara, No. 28, 1992), p. 23.
24. Escobar, *op. cit.*, p. 219.
25. Algunas cifras acerca del empleo aportan una dimensión estructural a los relatos. Según el *Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI)* durante los últimos 33 meses (julio 1992) quedaron desempleados 1,480.000 personas que pasaron a formar parte de la

desocupación abierta, economía informal o labores eventuales. La economía formal representa un 53 por ciento del total y la informal un 43, lo cual confirma el crecimiento de esta última y las dificultades de encontrar un empleo estable en el primer sector. En junio de 1992, Guadalajara, entre 32 ciudades, mostró el porcentaje más alto de PEA, con un 58,6 por ciento de la población de 12 años y más, según la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (Triunfo Elizalde y Juan Antonio Zúñiga. "En 33 meses quedaron desempleadas un millón 480 mil personas: INEGI". *La Jornada*. (México D.F., 13-9-1992), p. 25.

26. Solórzano, *op. cit.*; Matute, *op. cit.*; Leitón, *op. cit.*; López, *op. cit.*
27. *Reglamento de Seguridad en construcciones*. (Consejo de Salud Ocupacional: San José, Decreto No. 6 del 16 de febrero 1995).
28. López V., Alberto. *Seguridad e higiene en los trabajos de construcción en los países de América Latina*. (OIT, Sao Paulo, 1986); Arturo Requeno Molina. *Diagnóstico de la seguridad y la higiene en los trabajos de construcción en Costa Rica*. (San José, mimeo, setiembre, 1992).
29. Anthony Giddens. *The constitution of society*. (California University Press: Berkeley, 1986).
30. Laura Guzmán. "La industria de la maquila y la explotación de la fuerza de trabajo de la mujer. El caso de Costa Rica". *Desarrollo y Sociedad*. (No. 13, CEDE-UNIANDES, 1982).
Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Las trabajadoras de las empresas multinacionales en los países en desarrollo*. (Ginebra, Contribución común CNNET/OIT al Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, 1986).
Comité Interconfederal Femenino. *La maquila y sus consecuencias para la mujer trabajadora*. San José, 1989.
31. Pavez, *op. cit.*, p. 5.
32. Pierre Bourdieu. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. (Taurus: Madrid, 1988).
33. Representaciones similares están presentes en el relato una de las trabajadoras de la maquiladora *Reagal*. Ellas quedaron sin empleo y prestaciones, luego de que los propietarios de la fábrica abandonaron el país. (Ana Virginia Duarte y Soledad Quintanilla. "Mujer y maquila. El caso de la fábrica Reagal". *Revista de Ciencias Sociales*. (Editorial de la Universidad de Costa Rica: San José, Nos. 37-38, 1987). Agradezco las sugerencias de Silvia Quirós Calderón a este respecto.
34. *Miseria de la teoría* (Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo: Barcelona, 1982), pp. 160, 253.
35. Sader, *op. cit.*, p. 86.
36. Gramsci, *op. cit.*, p. 16.
37. Diferente era la situación en la primera mitad de este siglo en Costa Rica cuando el crecimiento de la clase obrera agrícola en las plantaciones bananeras estuvo acompañada (y promovió) el despegue de organizacio-

nes sindicales y del surgimiento y consolidación del Partido Comunista y otras organizaciones políticas de izquierda.

Castañeda sintetiza este panorama para el caso de América Latina, que es también el de Costa Rica: "Si volviéramos al marxismo podríamos decir que como nunca las condiciones objetivas han sido tan favorables al cambio, y como nunca las condiciones subjetivas han sido tan desfavorables, por eso ese vacío que se ha creado".

Jorge Castañeda. "El imperativo democrático". Entrevista de Julio Ortega. *La Jornada semanal*. (México D.F., No. 178, 8-11-1992).

38. Giddens, *op. cit.*, 1986, p. 169.

**II. Consumo: el esfuerzo de todos
los días por *lo necesario***

El esfuerzo de trabajadores y trabajadoras por adquirir “lo necesario” constituye un desafío diario. En el consumo resurgen y aumentan las desigualdades nacidas en el trabajo y la producción¹.

Después de un enorme esfuerzo físico en el trabajo, la precariedad material aleja a ellas y ellos de las propuestas del consumismo, al que no pueden darle la espalda porque aparece una y otra vez en los medios de difusión o es portado por miembros de otros sectores sociales. Lo decisivo es, pues, reconocer representaciones acerca de este conflicto entre lo deseable y lo posible.

Algunas preguntas guía para la observación son las siguientes:

- ¿Cómo ellas y ellos resuelven las precariedades materiales?
- ¿Cómo coexisten en universos tan distintos como el de la cotidianidad y el de la cultura del *bienestar*?
- ¿Qué ocurre cuando esa cultura del *bienestar* no es alcanzable?

Coyol quebrado, coyol comido

Uno de los modos de representarse el consumo es asociarlo a lo “necesario”: comer y vestirse para trabajar. Es conformarse con lo menos porque es lo posible. La resignación ante la necesidad es la base del gusto de necesidad².

“Lo que uno necesita es comer y vestirse, ¿verdad?”, afirma Miguel. Pablo, también albañil en Guadalajara, coincide con él: con lo que gana *la hacen* en la casa, unos 250 ó 300 mil pesos a la semana (US \$100, 1992). A él le ha tocado estar dos meses sin trabajo. “Casado, dice Pablo, está *cabrón* porque los niños ya lloran de hambre”. Es padre de dos hijas y un bebé de 7 meses (julio, 1992), a quien su esposa prepara los *gerber* de manzana y pera.

Los trabajadores de la construcción disponen de poco dinero en efectivo: la mayoría trae su *lonche* de la casa. Siete de ellos viajan en bicicleta o en la camioneta de Luis y tres emplean el autobús.

En las construcciones de San José también los trabajadores llevan almuerzo. Algunos reúnen dinero para comprar café, azúcar y pan. Una situación similar ocurre con los trabajadores y trabajadoras de las maquiladoras, lo que da cuenta de las dificultades para emplear parte del salario en la compra del almuerzo en la *soda*. Los y las trabajadoras solteras y sin hijos suelen disponer de más dinero en efectivo que los casados, casadas o madres solteras.

“Yo —comenta Claudia— no compro nada en la *soda* porque se me va lo que gano. Solo un día compré café a las nueve porque no me dio tiempo de desayunar”. “Es bien caro, dice otra trabajadora casada de *Goltex*. Ayer compré café y un pedacillo de pan y me costó ₡100 (US\$ 0,80).”

Algunas mujeres que laboran en *Cocomértica* no alcanzan a desayunar, entonces de camino adquieren una fruta o un paquete de galletas y se lo comen en el trayecto a la fábrica.

La representación del consumo es relacional, depende del parámetro empleado y los gastos familiares sirven para considerar costoso o no cierto producto. Por eso, quienes tienen más obligaciones familiares reconocen más rápidamente lo costoso que resulta consumir fuera de la casa.

Adquirir la comida de la semana es el gasto familiar más importante. “¡Qué cara está la vida! Recibe uno el sueldo el sábado y ya el lunes tiene que pedir prestado para los *pases*,

me comenta Antonio. Y eso que uno compra arroz y frijoles, lo principal.”

“Yo debo dos meses de alquiler y hoy se me vence el de este mes, recuerda Mario un sábado en Granadilla. Ahora pago uno y la otra semana el otro, vale que *la doña* (la dueña) es *pura vida*.”

“Estaba en huelga, manifiesta Damían en tono de broma luego de faltar el día anterior al *Proyecto Paso Real*. Suben los *pases* (del transporte público) y bajan los precios (de los trabajos por contrato).”

Las relaciones entre el salario y el costo de los alimentos y entre el aumento del transporte público y la disminución de los precios en los trabajos contratados comparan producción y consumo. Muestran un modo de configurar representaciones cognitivas donde la experiencia es, de nuevo, el factor clave para relacionar campos. Surge una pregunta central: ¿Cómo profundizar este tipo de representaciones que engarzan campos de la vida cotidiana desde una perspectiva crítica y abarcadora? Una condición indispensable es el disponer de referentes o discursos que acompañen este tejido de representaciones. Al no existir estos discursos, las representaciones que relacionan, por ejemplo, producción y consumo, quedan latentes sin posibilidad de crecer, más allá de las vivencias cotidianas. Los discursos de los medios de difusión, potenciales participantes en esta tarea, más bien las frenan, diluyen y fragmentan³. Algunas propuestas alternativas procuran relacionar campos de representaciones, pero no se construyen desde la experiencia de los y las trabajadoras, entonces resultan ajenas, sin relación con su propia vida cotidiana⁴. Se intenta recuperar esta discusión en la tercera parte del texto.

En *Goltex* no hay *soda*, pero doña María, llega con su nieta a vender cafés y almuerzos. Un viernes conversamos mientras espera el fin de la jornada para cobrar lo vendido durante la semana.

“Desde que empezó la fábrica yo les vendo comida. Ahora me ha ido muy mal, porque mucha gente no me paga. La semana pasada me quedaron debiendo ₡10.000 (US\$ 80). Yo les

doy *fiao* (crédito) a los nuevos, aunque no los conozca. Pero cómo no voy a darles de comer si ellos me piden. Después uno no sabe si un hijo de uno pide y no le dan. Algunas me dicen que tienen que pagar la luz, el agua. Uno entiende porque también uno está así, por eso trabaja, pero es una desconsideración". ¿La gente de aquí no le ayuda?, le pregunto refiriéndome a los encargados de la fábrica. "Qué va, en nada, aunque para ellos es muy bueno que venda comida."

Con el inicio del período lectivo surgen conversaciones acerca de los nuevos gastos en el presupuesto familiar y los modos de hacerles frente⁵.

"Desde diciembre (1992) yo quería entrar (a trabajar en *Goltex*), dice Claudia, pero me daba lástima el bebé, estaba muy pequeñito. El bebé se queda llorando y cuando vuelvo a la casa no me afloja. Al mediodía no voy porque me da miedo llegar tarde, además el bebé se pondría a llorar cuando me tengo que devolver. Es la primera vez que trabajo en una fábrica. Me decidí también por la entrada a clases; a los chiquillos les piden montones de cosas. Hay que estar haciendo pagos todos los meses. El (hijo) mayor tiene 14 años y aún está en la escuela (primaria), porque el año pasado no asistió y el (tras)anterior salió para coger café. Ya estuviera en el colegio, pero como tuvo que salir. Nosotros lo queremos mandar porque es bien inteligente, nunca ha perdido un año. La que sigue tiene 12 y me cuida el bebé, hace el oficio y a veces cuida chiquitos que le encargan las vecinas. Le preguntan que si tiene 15 porque es más gorda y grande que mí. Los otros están en primero y segundo de la escuela."

Varias mujeres se incorporan a trabajar fuera del hogar por el alto costo de la vida. Doris, Claudia, Maritza, Julieta y Mariela tienen hijos; las dos primeras cinco, la tercera tres y las dos últimas uno. Quienes inician labores en las maquiladoras no es tanto población desocupada, cuanto que mujeres, quienes antes no formaban parte de la PEA y ahora comienzan ante las dificultades económicas en las unidades familiares⁶. Vienen motivadas por mejorar el ingreso y las posibilidades de consumo. Prima una representación individual del trabajo: cada

una viene a resolver sus necesidades materiales y es difícil esperar una acción colectiva. Por lo demás, ninguna había trabajado antes en una fábrica, no saben de otras condiciones laborales para reconocer que las presentes no son las más favorables y, si bien siempre han trabajado en sus hogares, es la primera vez que su labor será remunerada. Mientras unos quisieran 'probar' sus teorías de los (nuevos y viejos) movimientos sociales, ellas apuestan su sustento y futuro.

Mi propia presentación

En Goltex, Claudia me pregunta por mis niños, pues antes le comento que soy casado. De pronto, requiero inventar respuestas ante una sucesión de preguntas: el mayor está en primer año de la escuela, mi suegra nos los cuida, mi esposa es conserje en una escuela primaria y sale de trabajar a las 4 de la tarde. Comparto con ella conversaciones de la familia, los hijos, el tránsito de las lecciones, el costo de los materiales escolares y la división del trabajo doméstico.

En la construcción de Guadalajara me presento como si fuese de Tamaulipas (estado de México, del cual no hay una migración considerable hacia Guadalajara). Mi familia está allá, prefiero no decir que soy costarricense para no concentrar la atención. Empleo el tuteo, pero, de pronto, me percato que uso el voceo y procuro corregirlo. Laboro con la ropa que llego a la obra, no llevo almuerzo.

Miguel me pregunta por mi trabajo anterior, improviso que laboraba en una fotocopiadora de una escuela situada cerca del Periférico (coincidente con la dirección del ITESO). Luis, el maestro de obras, se entera y me pregunta si volveré a trabajar allí. Le contesto que por ahora no sé, que tengo que averiguar.

En Cocomérica relato que mi empleo anterior fue como misceláneo. Mi esposa trabaja en un comedor escolar, no tenemos hijos. Esa es más o menos mi identidad.

A Paso Real me presento con una camiseta (playera), pantalón de mezclilla y tints. En una bolsa llevo los zapatos y la ropa de trabajo. Tanto la vestimenta como el almuerzo vuelven más verosímil mi presencia (jo al menos así me lo represento!). Construyo mejor mi presentación ante los demás y con ello me integro al grupo, puedo pasar inadvertido, al tiempo que reconozco representaciones. Empleo palabras usuales en el habla de los trabajadores para lograr una interacción más fluida.

En Goltex, el supervisor me pregunta si puedo quedarme trabajando horas extra. Comento que trabajo de 7 a 10 de la noche como chofer de taxi. Me responde que pura vida (bien). Por donde él vive, muchos maes (muchachos) tienen taxis piratas (no legalizados). Él hacía dos carreras de día por medio con un microbús que le prestaban. Siempre le ha gustado pellejarla (esforzarse por conseguir más dinero). Mi ocupación encuentra identidad con la de él y se constituye en un punto en común. Seleccionar la ocupación de chofer supone reconocerla como una actividad a la que aspiran algunos trabajadores para mejorar sus ingresos. No laboro horas extras porque llegaría a las 8 y 30 de la noche a la casa, ya muy cansado para escribir el diario de campo.

En Granadilla, le confío a Eduardo que mi papá es maestro de obras. “¿Y a usted no le gusta esta vara?” “No, solo cuando me quedo sin brete”, le respondo.

Juan es papá de cuatro hijos. “Cuatro *pegan* duro”, le comento. “Sí, pero cuando es por amor, es que yo sí los quiero. La mayor entró a la escuela y fueron ₡1.000 (US\$ 8) del *bulto*, ₡500 de los cuadernos. Ahora hay que comprarle el tal libro de *Paco y Lola*⁷. Cuando el segundo entre a la escuela sí hay que *pararse duro*; el próximo año le toca ir al kinder. Primero, dice, son los gastos de la casa y, luego, si queda, lo de uno.”

Los relatos de Juan dejan ver que no siempre los trabajadores de la construcción son bebedores e irresponsables. No se trata de una respuesta a una técnica estructurada en donde la condición de “entrevistado” o “encuestado” demanda frases consonantes con el orden instituido; no, es mientras amarra varillas en una zanja con un fuerte calor sobre la espalda. La dureza del trabajo no borra la sensibilidad y manifiesta que la representación colectiva legitimada que considera a la mujer como sensible y al hombre no, se rompe en este caso, cuando surge uno de los relatos más lindos recopilados durante del proceso de observación: “Cuando es por amor, es que yo sí los quiero.”

“Manuelillo —grita Juan— vieras que noticia te traigo de tu hijo mayor. Dice que ocupa un libro, un diccionario y dos pliegos de cartulina”. “No sé cómo se los voy a comprar si yo estoy aquí”, contesta. “No, me dijo que se los comprara yo”. “Cabroncito, pero el año pasado le compré dos pliegos de cartulina y no los gastó, ahí los tenía”. “Ahí por la Escuela España —interviene Mario— hay una venta de libros usados que salen más baratos”. “Sí, pero el libro que ocupa es nuevo y los viejos no le sirven”.

“La universidad es para los ricos. Un obrero no puede mantener a un hijo en la universidad”, se lamenta Antonio cuando varios conversan de lo costoso que es mantener estudiando a los hijos. “La única posibilidad es el INA” (Instituto Nacional de Aprendizaje, que enseña oficios técnicos, condición indispensable en muchos casos para hallar un empleo).

Antonio lleva los relatos de Juan y Manuel a una situación más general: Si esas son las dificultades para estudiar en la secundaria, ya la universidad es imposible. De los casos particulares señalados, conduce la conversación hacia la universidad, que sería el último peldaño de la enseñanza formal y configura una representación más abarcadora.

Es de los pocos relatos —a lo mejor el único durante los cinco períodos de observación— en que un trabajador emplea el término *obrero* como expresión genérica para referirse a los

trabajadores. Lo paradójico es que por años fue la manera de designarlos, especial pero no exclusivamente, en la propaganda de izquierda. Es un dato clave reconocer lo poco efectivo que es utilizar un concepto con el cual los nombrados no guardan identidad.

Vivir y no solo sobrevivir

Junto con el vivir al día, algunos adquieren a crédito aparatos eléctricos para el trabajo doméstico.

“Si no es así, uno nunca tiene nada, advierte Alvaro. Yo le compré al *polaco* (vendedor) una olla de presión y una olla arrocera a pagos. Quinientos colones por semana no es nada. Cuando terminé de pagar la olla de presión, el polaco me dijo: qué se quiere dejar. Le dije que una olla arrocera.

En diciembre, la doña me dijo que quería una lavadora. Cobré unas vacaciones en la empresa, puse algo del aguinaldo y me fui caminando por el Alto de Guadalupe (Goicoechea, San José). En una esquina vi que estaban vendiendo una. Le pregunté a una señora qué cuánto valía. Me dijo que ₡15.000 (US\$ 120), porque era usada. Exactamente lo que yo traía en la bolsa.”

Alberto pide permiso para irse temprano. Quiere también comprar una lavadora. Pregunta si conocemos de un almacén barato en el centro de San José.

Juan quiere comprar una *nevera* (refrigerador(a)). Él sabe que un conocido que tiene un bazar, se la daría al crédito, pero está esperando sacar algunas cuentas.

Edgar compró un juego de sala y comedor. Le costó ₡35.000 (US\$ 260), debe apenas ₡10.000. “Viera que *tuants*”, me comenta. En febrero (1993) se metieron a robar a su casa. Se llevaron unos pantalones y la máquina de coser de su mamá. El sabe quién fue. La otra noche salió a buscarlo, cuando lo encontró y estaban discutiendo llegó la policía. Le dijeron al presunto ladrón que se fuera porque era un “antisocial” y a él se lo llevaron esposado. “Así son los policías”, se lamenta. Sabe

dónde tienen la máquina de coser. Consiguieron una orden de cateo, pero los policías no quieren actuar.

Ellos procuran acceder a bienes, pese al poco salario, pues Alvaro, Alberto y Edgar son peones. El machismo no aparece, de nuevo, ni como absoluto ni infranqueable; pese a lo duro y agotador del trabajo de la construcción, invierten en artículos domésticos. Conversar en el trabajo acerca de los bienes adquiridos es, además, un modo de explicitar el aporte material a la vida familiar.

Mientras el sentido común dominante de quienes miran a los trabajadores “desde fuera” y “desde arriba”⁸ los asocian con lo brusco y *lo vulgar*, desde dentro y codo a codo, aparecen diferencias y matices, son sujetos y, más concretamente, personas.

La lotería y el automóvil: cuando el consumismo no es alcanzable

En diversas conversaciones surge la posibilidad de ganar un premio en la lotería o de representar en los automóviles de lujo el consumismo ineludible e inalcanzable.

En Granadilla, un peón manifiesta que comprará *chances*. “Si pego, no vuelvo.”

“La vida de uno es *bretear* y *bretear* por eso si me ganara la lotería no podría dejar de trabajar”, dice Pedro durante el café en *Paso Real*. Más adelante se interroga: “¿Qué haría si me sacara la lotería? Guardo \$5 (millones), gasto \$5 y vivo de los intereses.”

En *Cocomérica*, Berta me pregunta por qué llegué a trabajar a la fábrica. “Me quedé sin trabajo y aquí estoy”. “Eso mientras se saca la lotería, sonrío. ¿Qué haría si me sacara la lotería?, se interroga. Primero compraría una casa, luego metería la plata al banco, pondría un negocio menos de marihuana (algún motivo la lleva a explicitar esa excepción tan determinante). Luego le pagaría los estudios a mis sobrinos y la operación a mi sobrino que no puede ver.”

Es significativo que en tres contextos distintos haya surgido la misma pregunta. En la lotería se depositan expectativas, dada la imposibilidad de acumular dinero a partir del trabajo.

La pregunta es proyectiva y permite reconocer prioridades en el consumo. Berta no menciona proyectos que, por ejemplo, para miembros de la clase media hubiesen sido “imprescindibles”, como adquirir un automóvil o viajar. En cambio, cita a sus sobrinos como posibles beneficiarios del premio. Los trabajadores de la construcción no piensan en otras personas cuando se imaginan ganadores.

No es lo mismo interrogar “¿Qué haría si se ganara la lotería?”, a que la pregunta surja en una conversación espontánea. El carácter proyectivo no es inducido y está al margen de los problemas señalados en la investigación experimental.

Algunas conversaciones similares a la que tiene por tema la lotería, proyectan también expectativas y permiten reconocer aspiraciones presentes en el imaginario, en ese lugar de tan difícil aproximación.

“A mi me gustaría irme en un barco. Trabajo unos tres años y guardo dólares”. “Sería muy feo estar ‘largo largo’ de la casa por seis meses”, le responden. “Yo conozco a un vecino que se fue. Ahora se casó y no se volvió a embarcar, pero compró un lote y tiene plata en el banco.”

Cuando alguno recuerda que sería difícil estar lejos de la familia tanto tiempo, el compañero responde que “es igual que estar aquí metido”, “uno está aquí mientras no le salga algo mejor”, sentencia otro.

Algunas preguntas acerca de los automóviles entre los trabajadores de la construcción en Guadalajara y San José presentan también un carácter proyectivo: “¿Cuál carro quieres que te regale?”, bromean dos carpinteros cuando una mañana caminan hacia el proyecto *Paso Real* y miran los automóviles estacionados en las cocheras. “Nosotros no tenemos ni para una bicicleta”, se lamentan.

“Mirá, esa doña con carro de pensionada y algunos viejillos que trabajan el campo y ya ni se aguantan la pala, no les dan

pensión”, dice Manuel en Granadilla. “*Nombre*, debe ser del marido”, aclara Juan.

Los automóviles de lujo representan y, en cierto modo, condensan esa cultura material que está a la vista y no es asequible⁹. Los trabajadores se intercambian los automóviles y comparan a la poseedora con los campesinos que siguen trabajando pese a sus años.

“Estrenar carretillo nuevo es como andar estrenando carro”, dice uno cuando llegan algunos nuevos a *Paso Real*. En las conversaciones, a menudo el carretillo representa un automóvil. Algunos no admiten que nadie use el de ellos porque lo asumen como de su propiedad no solo física sino sobre todo simbólica, pues proyecta lo que son.

Para los trabajadores en Guadalajara, el automóvil de lujo representa también opciones de consumo lejanas. La presencia de un automóvil *Grand Marquis* en una casa vecina a la construcción permite comprender qué ocurre al coexistir en esos dos universos distintos: el de la cotidianidad y el de la cultura del *bienestar*. Luis calcula el precio del auto entre 35 y 40 millones (viejos pesos mexicanos, 1992). Uno de ellos formula una pregunta clave: “¿Pablo que harías con un *Grand Marquis* como ese?” Pablo mueve las cejas y sonríe. “¡Te imaginas entrando a Las Juntas! (barrio donde vive Pablo), dice otro. Con los *buecos* (hoyos) se quedaría sin llantas”.

Otros bienes como inversiones, joyas o propiedades no son tan constatables o evidentes. El automóvil, en cambio, es público y notorio. Se mira desde la acera o cuando se viaja apretujado en un autobús. El automóvil de lujo se *configura* en representación cuando se *objetivan* en él los atributos de la distinción: comodidad, elegancia, exclusividad.

Esta objetivación despierta diversas representaciones que abarcan críticas y bromas, no son ni pura negación ni impugnación. Ofrecen la oportunidad para reconocer matices y gradaciones frente a grandes categorías. Se trata, si vale la comparación, de pasar del análisis discreto al continuo. Lo discreto correspondería a esas grandes categorías como

reproducción-resistencia. El continuo sería lo que está en medio, donde fluctúan la mayoría de los procesos.

Los más jóvenes buscan distinción

Los zapatos, especialmente en el caso de los hombres jóvenes, son una de las inversiones y distinciones más significativas. Usan tenis *Reebok* o *Nike*, de los más costosos en el mercado.

Uno de los trabajadores de *Cocomérica* compró unos tenis con aire comprimido. Le costaron ₡16.000 (US \$120), es decir, casi su salario de tres semanas.

Renato, en Goltex, enseña el hueco de sus zapatos. Quiere comprarse unos tenis *Cobra*. “¿Cuánto valen?”, le pregunto. Unos ocho rojos (₡8.000, US\$ 60). “Mucha *plata*”. “No hay nada, le pido un préstamo a mi *tata* (papá), él gana como ₡15.000 (US\$120) a la semana.”

“Yo me compré unos *Olimpic* —una de las marcas baratas en el mercado nacional—, contrasta Alexander. Me costaron como novecientas *cañas* (colones) (US\$ 8). No tengo que darle gusto a nadie. Tengo tantas cosas que comprarme: un termo para traer comida, zapatos, pero lo primero es tener la *plata*.

Pedro quiere comprar unos tenis de ₡14.000 (US \$105). “A mí me gustan las cosas caras”. “Yo prefiero tomarme esos 14.000 *pesos* en *guaro* (licor) o sacar (al crédito) una grabadora, contesta Damián en *Paso Real*.

Los tenis sustituyen el automóvil que no se puede tener, en ellos se objetiva la distinción personal. No habría diferencia, en este aspecto, entre trabajadores de la maquila y la construcción, en ambas actividades los solteros y sin responsabilidades familiares tienden a reconocer la distinción en los tenis. Trabajadores de más edad o con obligaciones familiares no adquieren artículos tan costosos, tanto por el gasto que implican como porque ya no suelen divertirse como antes. Las mujeres no muestran una representación tan uniforme de la distinción.

El calzado distintivo es aquel que los *consumidores*

legítimos emplean como parte de su traje informal¹⁰. En cambio, los trabajadores jóvenes los asumen como rasgo de distinción en ocasiones excepcionales, como puede ser un viernes, cuando suelen festejar. Para unos es el calzado de jugar, para otros es el calzado de vestir. Incorporan objetos, pero no su función, porque esta depende de un capital económico y cultural que no se posee.

Una segunda objetivación distintiva se encuentra en las tarjetas de crédito. *Credomattc* ofrece un sistema por el cual una persona con un salario mensual reportado de al menos ₡33.000 (US\$ 220) puede obtener una tarjeta de crédito por ₡20.000 (US\$ 180). El interés mensual es del 25 por ciento. La tarjeta requiere también de un fiador y los trabajadores de más confianza se fian entre ellos.

El sistema es empleado por varios trabajadores en *Cocomérica*, no tanto por las características de la empresa, sino porque allí *Credomattc* promociona el sistema. Los hombres suelen emplearla más que las mujeres. Algunos se la gastaron toda en diciembre (1992).

La tarjeta de crédito es una réplica limitada de los recursos de las clases medias y superiores. Consiste, a diferencia de otras tarjetas que giran dinero de una cuenta de ahorros, en un préstamo que *Credomattc* no entrega como tal, sino que descuenta de la tarjeta. Al realizarse de ese modo se resimboliza el préstamo para convertir al portador en poseedor de una tarjeta de crédito.

Después de un trancazo, un gustazo: consumo después del trabajo

Los viernes es un día excepcional en las maquiladoras. Las mujeres jóvenes visten y lucen diferentes. Algunos hombres, en menor cantidad, también lo hacen. Es día de pago y el único en que no trabajan horas extra, aunque a veces deben laborar el sábado y domingo siguientes.

Una de las mujeres embarazadas, que labora en *Cocómérica*, viste de maternal solo los viernes, es el único día que se maquilla y cambia de calzado. Luce muy linda.

Los fines de semana crean expectativas que hacen más llevadero el ritmo de trabajo. Algunos conversan y lo imaginan desde días antes: ir a bailar o a tomar unas cervezas. Algunos supervisores en *Goltex* reparten entradas para ir a bailar al *Gran Parqueo* (Desamparados, cantón de San José), un conocido salón de baile, situado cerca de la fábrica y del lugar de residencia de varias compañeras y compañeros. Mariela dice que ella prefiere quedarse durmiendo que ir a bailar. “¡Ganas de gastar la plata en un salón!” “Pero regalan la entrada”, aclara Julieta. “Pero de todas maneras”, insiste Mariela.

Renato (15 años) irá a tomar el viernes. “Invito a unos amiguillos con la plata que me pagaron de liquidación en la fábrica en que trabajaba antes”. “Yo, le contestan, invito a comer, bailar o pasear, pero no a tomar”. Claudia coincide: “La gente pide prestado para tomar, pero no para comer. Usted toma —le dice a Renato— porque es soltero.”

El consumo y la representación del salario están en función de las necesidades. Para Renato y las trabajadoras y trabajadores solteros, el salario aún no es problema, lo emplean en sus gastos personales y en contribuir a la casa, ya que no tienen obligaciones fijas. No alcanzan a reconocer que es poco, ya que siempre hay un parámetro para llegar a tal conclusión, no se “problematiza” porque no hay demandas concretas por satisfacer.

Renato vive con su mamá y su padrastro, quienes tienen dos niños: uno de 11 años, y otra de año y 8 meses. “Mis tíos fuman marihuana y les *cuadra* (gusta) tomar en el taller que tienen en el *chante* (la casa). Yo aprendí a fumar marihuana y a inhalar cemento con ellos. El único calmado es mi *tata* (su padrastro).

“Al principio (yo) vivía con unas tías, hermanas de mi mamá, pero me estaban haciendo *playo* (homosexual), me vestían como mujer y me pintaban. Luego me fui a vivir con la familia

de mi papá (padrastro) y ahí aprendí de sexo y otras cosas.

“A mi *tata* no lo conozco, pero mi mamá me ha dicho que tiene una microbús y un *pick up 4x4* (doble tracción) y mucha *plata* (dinero). Escribió que lo que él dejara sería para mí. *Nombre* —me confiesa unos días después mientras descargamos un contenedor— tengo unas ganas de conocer a mi tata. No sé si lo abrazaría o le pegaría un *vergazo* (golpe). Lo abrazaría por conocerlo y le pegaría por haberme dejado abandonado.”

Algunas trabajadoras jóvenes conversan acerca de las discotecas durante la hora de almuerzo. Les gusta ir a *Zadidas*. También a *Members*, pero “ahí hay que sostenerse la *bolsa*, es más caro. A *Members* van *fresas*. Son bien guapos, pero *juegan de vivos* (presumidos). En cambio en *Zadidas* van puros *polos* (con gustos ‘rurales’) de Puriscal (cantón de San José).”

Ellas representan las discotecas de acuerdo con el tipo de jóvenes que asisten. Descalifican a los que van a *Zadidas* porque son *polos*, aunque ellos casi podrían descalificarlas a ellas por el mismo motivo. Quizá su representación de superioridad resida en que se consideran más ciudadinas que ellos. Decir que los jóvenes *juegan de vivos* intenta nombrar su condición social superior respecto a ellas. En *Zadidas* encuentran sus grupos de pertenencia no siempre aceptados y en *Members* los de referencia, por lo común pretendidos.

A Rafa, el maestro de obras en Granadilla, le gusta salir con *chiquillas fresas*. “Son bien *tuants*. Solo llaman a la casa y dicen que van a llegar a tal hora, ¿ya? Y uno no las puede llevar a cualquier lado. Que a *Infinito* o *Plaza*¹¹ y ya son seiscientos de entrada y las bebidas. Ahí todo lo cobran con un 33 por ciento más del precio. A veces pago cinco o seis mil (US\$ 50), pero es bien *tuants*.”

Edison (17 años), un trabajador de *Cocomérica*, gusta de ir a las fiestas y tomar hasta caer. Los domingos va a la discoteca *El Túnel del Tiempo*, situada en el centro de San José. Su novia y él ganaron un concurso de merengue. Eso les dio derecho a un pase de cortesía durante todo el año.

“Apenas abren, narra, me *clavo* y como empiezan tocando *buggy* y a mí no me gusta empiezo a tomar y tomar como por hora y media. Cuando viene la salsa, merengue y “reggae” ya estoy listo. Usted sabe que *tuants* es ganar incentivos, unas 1.500 *cañas* (colones, US\$10) al mes, todo el *pozo* (dinero) los viernes. En unos tres meses ya podemos llegar a los incentivos.”

Los trabajadores de la construcción gustan de ir a tomar cervezas los sábados al final de la jornada. En el caso de *Paso Real* algunos visitan una cantina cercana. “Dan unas *bocas* (botanas) de pollo y dos pedazos de chicharrón, que uno almuerza”, recuerda alguien. Alvaro cuenta que una vez se fueron varios a tomar y cuando se dieron cuenta ya tenían una caja vacía de cervezas y luego pidieron otra.

Las cervezas de los sábados representan un premio, dejan a un lado el deber para ceder su lugar, por un rato, al placer.

Algunos en la construcción evitan tomar. “Mi papá fue alcohólico, relata Rafa en Granadilla. Yo me parecía a él y trabajábamos en lo mismo, entonces nos decían que parecidos y borrachos. Me metí a *Alcohóltcos Anóntmos* y estuve cinco años en una iglesia. Después me hice de una novia y dejé la iglesia. Cuando siento que empiezo a tomar mucho voy a una terapia de *Alcohóltcos*.”

“El problema mío —dice Mario— es que tomo y no puedo parar. Ahora tengo cinco meses de no tomar, voy a *Alcohóltcos*. Pasé año y medio sin tomar, pero no aguanté. En la última *juma* (crisis alcohólica) vendí el televisor y parte de la herramienta. La doña me dejó, (yo) dormía debajo de un puente.”

El consumo de marihuana es más frecuente en las construcciones que en las maquiladoras, pero más que asociado a un tipo de actividad laboral depende del lugar de residencia de los trabajadores, las redes de amigos que frecuentan y las características de sus familias.

En Granadilla, *Pata de cumbta* le ofrece a un compañero conseguirle marihuana en el barrio. Yo conozco a un *mae* que la distribuye. Anoche lo vi, pero en eso *cayó la ley* (policía) y me fui porque, si me ven estoy *feo* (en problemas).

“Yo —narra Damián en *Paso Real*— he fumado marihuana hasta en los *caños* (alcantarillas) de San José. Cuando vivíamos en Desamparados me había hecho bien *despicbe* (‘desordenado’). Me juntaba con una *hembrilla* que era bien *rata*, aunque estaba bien *rtca*. Una vez nos metimos a robar y nos agarró la policía. Estuvimos detenidos. Ahora no fumo marihuana en la calle porque al momento se lo cargan a uno. Se juntan unos cuantos, empieza el *desmadre* y llega la policía. Mi abuelo está *camote* (‘loco’). Siempre ha fumado marihuana, ahora anda *cbtingo* (desnudo) en la casa.”

El fútbol es también una actividad para el placer y la catarsis. Algunos trabajadores juegan los fines de semana en los equipos de sus barrios. Durante el período de almuerzo se organizan partidos de fútbol en *Cocomérica* y Granadilla. Jugar apacigua lo duro de la jornada, permite sentirse y actuar como si la vida no solo fuera trabajo. Es el momento de la diversión, en donde se es protagonista —¡como yo cuando anoté el gol del empate de mi equipo en Granadilla! Es la oportunidad de sentirse como los jugadores de fútbol que aparecen diariamente y en abundancia en los medios de difusión.

Evidencia los límites de construir una lectura de las representaciones solo desde la perspectiva del conflicto, la vida cotidiana no se desarrolla exclusivamente en torno a las contradicciones, por más crudas y evidentes que sean. Hay momentos para sudarse jugando y no trabajando. Si solo se atendieran las contradicciones (entre capital y trabajo, por ejemplo) quedarían por fuera las actividades que, precisamente, hacen posible que el conflicto sea llevadero. Al reconocer actividades ajenas al conflicto es posible acercarse a comprender este.

El sábado de la primera semana de observación en Guadalajara, Miguel me dice que vaya a limpiar la azotea mientras él se hace un cigarro, pues ayer llegó la marihuana al barrio; me señala con las manos que llevaron como dos ladrillos.

Se representa la cantidad al comparar su tamaño con el de los ladrillos, pues son objetos que tienen una importancia cercana. Se fuma el cigarrillo y empieza a trabajar. Luego otros

hacen lo mismo. Mientras no hay hierba ellos no consumen y cuando la hay no interrumpen su trabajo; por el contrario, fuman y trabajan. De aquí que resulte simplista cierta representación colectiva que solo separa a los no fumadores que aquellos que consumen. “Si hay, fumo; si no, no”. Resume Pablo.

En Guadalajara consumir cervezas también es una actividad frecuente entre los trabajadores de la construcción, por eso los lunes se trabaja poco. Es el caso del *velador*, quien consumió bastante licor durante los dos fines de semana de observación.

A un *chalán* le gusta tener un dinero en la bolsa para ir a una *fonda* a comer mariscos y cerveza. “No se puede comer siempre frijoles, al rato *empachan*. Estos raspones (en la cara y los brazos) me los hice cuando me caí de una bicicleta. Andaba *pedo* (borracho). Ahora, cuando la *raza* (conocidos) me llega a buscar a la casa, no contesto”.

“Un día —relata Miguel— me fui para el salón *Bugambillas* que queda por (la avenida) Avila Camacho y me empedé con otros tres *cuates*. Gastamos como unos 70 mil pesos (US\$ 20) cada uno, más el taxi. (La mitad del salario de Miguel durante la semana anterior a la observación). Cada uno compró una botella, más la *cooperación* (entrada). No me gusta tomar en la casa, porque me dicen que ya no tome más.”

Una ausencia es significativa: El consumo asociado con el tiempo libre no es parte de la vida familiar. Tanto en San José como en Guadalajara, las esposas o compañeras son escasamente mencionadas. Por el contrario, Pablo relata que las *viejas* que llegan al salón *Río Nilo* trabajan como empleadas domésticas en casas de Providencia y Colinas de San Javier, colonias habitadas por sectores sociales medios y altos en Guadalajara. “Luego uno se las lleva para un hotel o ellas mismas le *echan el cotorreo*: que ya es tarde, que van a despertar a la patrona, que mejor a un hotel. La *neta* (verdad) que sí”¹².

Hay una escisión entre el mundo del trabajo y el doméstico y familiar. Los trabajadores de la construcción representan su papel en la familia como los encargados de aportar el dinero o bienes a la casa, pero no asumen otras responsabilidades

igualmente importantes, como puede ser compartir con los hijos y la esposa o compañera.

Una excepción ocurre en *Paso Real*. Durante el almuerzo, algunos albañiles, por lo común los de más edad y mejores ingresos, hablan de la vida doméstica. Uno de ellos insiste en la necesidad de sacar a los hijos y a la *doña* a La Sabana (parque situado en el centro de San José), al Zoológico o por lo menos una vez al mes a *Mc Donalds*¹³.

Otra toma lugar en Granadilla. "Hay que ayudar en la casa porque no se puede tener a la *doña* como una esclava, reconoce Juan. Cuando estoy en la casa, la chiquitilla, que apenas tiene 8 meses, solo conmigo. La *mama* se enoja, pero qué le queda. Ayer a esta hora, dice mientras tomamos café en la mañana, estaba de niñera."

Ventas informales o cómo redondear el salario

Algunas trabajadoras y trabajadores acostumbran vender artículos, tanto en las maquiladoras como en las construcciones. Es una manera de mejorar los ingresos, a través de diversas modalidades de la llamada "economía informal", que expresa las dificultades para acceder al empleo y consumo considerados legítimos¹⁴.

"Prestar plata en la construcción es olvidarse", se lamenta Alberto. "A mí no me gusta cobrar, declara Alvaro. En diciembre presté mil *pesos* (colones) y no me los han devuelto. Si uno les cobra pierde la amistad y además no le pagan, mejor no cobrarles o mucho mejor no prestar". Si alguien les pide, ellos exigen un reloj o una cadena, entonces sí. Así hizo Alvaro con dos cuñados.

Damián comenta que en la mañana llegaron unos *chavallitos* (niños) a la casa a ofrecerle unos tenis para niño en *teja y media* (¢1.500, US\$ 12). "Quién sabe dónde se los habían robado. Así son esos *maecillos*. No tenía plata, entonces no se los compré", concluye.

Una de las trabajadoras en *Cocomérica* vende relojes. Los

ofrece a ₡450 (US\$ 3). Está embarazada y es de las de mayor edad. Es madre de tres hijos y no es casada. Durante los períodos de café, los muestra a las compañeras para que escojan.

El coreano jefe de planta en *Cocomértica* lleva tenis y los vende al personal de más confianza. La venta es a pagos. Rápidamente surgen clientes, pues se trata de una de las prendas a las que se le asigna distinción, además son traídos de Corea lo que asegura una mayor calidad respecto a los nacionales y, por lo demás, es un modo de acercarse al jefe.

En *Paso Real* ocurre algo semejante. Uno de los maestros de obras vende pantalones a ₡4.500 cada uno (US\$ 35), también a pagos. Su condición de autoridad le permite vender y obtener algunas ganancias. Alvaro y el fontanero compran para sus esposas. A los trabajadores les conviene porque pueden disponer de un pantalón sin desembolsar una gran cantidad de dinero. Además, implica mantener una relación extralaboral con el jefe, quien no les podría perjudicar porque contribuyen con su actividad económica adicional.

Los jueves y viernes llegan vendedores a las afueras de *Goltex* y ofrecen al crédito ropa a las trabajadoras, también al crédito. Las que disponen de mayores posibilidades económicas adquieren algunas prendas. Los hombres no compran ni los vendedores ofrecen artículos para ellos. Los días de pago regresan a cobrar el abono semanal.

Adquirir ropa a los vendedores responde a las ventajas del crédito, pues las prendas se reciben el primer día y se *cancelan* (pagan) en tres pagos. Ellas disponen de poco tiempo para comprar, pues casi todos los días salen a las 7 de la noche, cuando el comercio ha cerrado o está por cerrar.

Migrantes: la esperanza de encontrar sustento

La presencia de trabajadores nicaragüenses y salvadoreños es relevante en la industria de la construcción en San José. El crecimiento de la actividad se ve favorecida con la llegada de

nicaragüenses; la mayoría de ellos labora como peones en tareas de zanjeo y *chorreas*, y suelen ser despedidos cuando disminuyen estas ocupaciones. Algo similar ocurre con los salvadoreños, aunque su número es menor y tiende a decrecer dada la relativa estabilidad política alcanzada en su país.

Con ellos la observación en las construcciones gana amplitud y permite reconocer representaciones surgidas de experiencias personales, culturales y políticas diferentes. La dura tarea de establecerse en otro país, sin más recursos que la propia fuerza de trabajo, permite también acercarse a esas representaciones que nacen del choque entre lo esperado y lo vivido por esas víctimas silenciosas de las guerras en Centroamérica.

En *Paso Real*, un peón nicaragüense relata el viaje a su país durante el período de café. “Me fui con un bulto de unas 125 libras en la espalda, sin *papeles* (documentos). Cuando pasé la frontera no podía decir que ya no quería regresar porque mis papeles de naturalización están en trámite. Unos guardias me detuvieron en Nicaragua y les tuve que dar una *rueda* de cigarrillos (20 paquetes) y ₡3.000 (US\$ 22). Yo me fui a traer a mis hijos”. “¿Y hace cuánto está aquí?”, le pregunto. “Hace seis meses. Mi esposa y mis hijos llegaron en diciembre, pero luego, en enero, los regresamos porque no teníamos nada. Mi esposa y yo nos quedamos para comprar lo más necesario: camitas, trastes y así. Los encontré flaquitos, han pasado hambre. Al regreso crucé por la montaña, con una maleta en la espalda, el niño de dos años alzado y la de cinco en los hombros. Unas personas me dijeron que la patrulla estaba por la frontera y tuve que dar un rodeo, eso me hizo perder el autobús y llegar más tarde a San José, en la madrugada del día siguiente.

“Vivimos en Los Guido (cantón de Desamparados, San José, donde los vecinos se trasladaron en muy difíciles condiciones) y los niños ahora tienen sus galletas, sus helados. Yo no tengo ningún vicio, excepto fumar. Uno trabaja para ellos. Quisiera hacer algún curso en el INA para dejar de andar haciendo zanjas.”

El zanjear es de las tareas más duras para el peón y donde puede mejorar un poco su salario, pues suele pagarse por contrato. El *compa*¹⁵ deja ver el esfuerzo de los centroamericanos por vivir y muestra cómo su gratificación mayor es el que sus hijos dispongan de alimentos —helados y galletas—. Pese a la dureza de las condiciones de vida queda tiempo y fuerzas para la sensibilidad hacia los hijos. También Juan, el albañil salvadoreño, deposita en los niños sus anhelos: “esperemos que los niños que están naciendo crezcan para que no tengan rencor (en El Salvador).”

En Granadilla, la mitad de los compañeros son nicaragüenses. Tres viven en la construcción porque no tienen a dónde ir. Llegaron a Costa Rica a mitad de febrero de 1993. En el café de la tarde, Javier, uno de ellos, muestra cómo, luego de tres días, le queda flojo el pantalón. “Mire todo lo que he rebajado en tres días”, le indica a sus amigos.

A Javier le cayó cal en los ojos y los tiene irritados. No se atreve a pedir permiso para ir al INS. “Si el maestro de obras, me dice, voy; si no, no. Yo le dije, pero nada me dijo.”

No se anima a pedir permiso porque sería —según pienso yo que se representa él—, una falta, un elemento para prescindir de él en la obra, pues, además, recién llegaron y viven en la misma construcción.

Le piden dinero al maestro de obras mientras es fin de semana y llega el primer pago. Le pregunto a uno de ellos cuál era su empleo en Nicaragua y responde que andaban vendiendo chatarra. Durante el almuerzo compran también un kilo de arroz y medio kilo de huevos con lo que comen tres personas durante dos días¹⁶.

Comentan a la hora del almuerzo que en Costa Rica la comida es muy cara. Hacen cálculos que deben gastar unos ₡3.500 (US\$ 25) en comida. Los tres cocinan juntos. Duermen encima de dos bancos de carpintería.

“Claro, nada de ir donde las *putas* (prostitutas) porque se les va un *rojo* (₡1.000, US\$ 8). La única forma es trabajar de día y quedarse como guarda en la noche”, indica Antonio.

Además del *anclaje* y la *objetivación*, el *relacionar* situaciones puede ser considerado un modo de configurar representaciones. Es, en cierto modo, anclaje porque se toma información nueva (los precios en Costa Rica) y se remite a referencias previas (precios en Nicaragua), pero más que interpretar lo nuevo desde lo anterior, lo decisivo es el cotejo constante de precios para sedimentar una representación de conjunto. Lo nuevo no se reduce a lo existente.

“Trabajamos la primera semana cortando caña en San Ramón (cantón de la provincia de Alajuela), pero apenas nos alcanzaba para comer, recuerda Javier. Trabajando hasta los domingos, nos pagaron ₡4.000 (US\$ 30, a cada uno) por la semana. Por la comida que nos vendían, los tres pagamos ₡11.900. Yo conocía a un nicaragüense y me dijo que por estos rumbos había construcciones y estaban necesitando gente. Ahora nos va mejor. Gastamos lo más ₡1.500 (cada uno) en comida y recibimos ₡6.500 (US\$ 50, incluidos los descuentos) y no pagamos cuarto”.

“Javier —relata Manuel— da vueltas en la madrugada y hasta que suena cuando pega en la pared. Es por el frío, como no tiene colchón, le entra el frío por debajo. Y habla dormido de lo que hizo el día anterior.”

En la tercera semana, Javier compra herramientas: cuchara, metro y tenazas (pinzas). “Fiebre”, comenta alguno. “No, la plata (dinero)”, responde Juan.

“Queremos mandar una carta a Nicaragua, pero no sabemos dónde se compran las estampillas porque las oficinas están cerradas los sábados y domingos”. “No hay que *agüevarse*, al principio es duro, pero hay que hacerle la fuerza”, dice Antonio.

La llegada a Costa Rica no les ofrece mayores expectativas, si no fuera por las dificultades de encontrar empleo en Nicaragua. Es el trabajar para comer y seguir trabajando, el esfuerzo por conseguir las condiciones mínimas para reproducirse como trabajadores.

Una mañana surge una discusión entre nicaragüenses, salvadoreños y costarricenses acerca del fútbol y el béisbol.

Los nicaragüenses dicen que el béisbol es el “Deporte Rey”. Los salvadoreños responden que el fútbol. Alguien apunta que Nicaragua fue Subcampeón Mundial de Béisbol y nadie lo recuerda. En cambio, a los jugadores de Costa Rica, por haber llegado a octavos de final en el Mundial de Fútbol de Italia, les regalaron un carro.

Las identidades, como campo de representaciones, surgen con la presencia de nicaragüenses y salvadoreños, una posibilidad ni siquiera imaginada en la formulación inicial del proyecto. Sin los nicaragüenses hubiese sido imposible hablar de béisbol, comparar deportes y mostrar como estos representan una identidad colectiva.

Nótese, además, que desde el béisbol hay una crítica a representaciones hegemónicas: A los costarricenses les regalan un automóvil por alcanzar los octavos de final y nadie se acuerda del Subcampeonato Mundial de Nicaragua en béisbol¹⁷.

Las representaciones sociales no resultan, por lo tanto, de una ‘programación’ de ideologías¹⁸; por el contrario, median entre lo vivido y lo concebido, revelan a la vez que ocultan relaciones sociales, velan y pueden develar la existencia de los sujetos en la vida cotidiana¹⁹.

Si en los discursos (escritos) elaborados para ser difundidos, prima una lógica estructurante en la que las ideologías suelen aparecer de manera más explícita, en las conversaciones predominan temas diversos y dispersos asociados a interacciones y contextos espacio-temporales que les otorgan sentido. El análisis de las representaciones encuentra en las conversaciones un lugar idóneo, pues es posible reconocer matices, ambigüedades, contradicciones, que el discurso escrito suele evitar.

Los campos, por otra parte, son un recurso metodológico para distinguir representaciones, pero, en concreto, aparecen imbricados y si no se reconocen las relaciones, la formalización pierde contacto con lo concreto.

Juan y su familia llegaron hace 12 años a Costa Rica, provenientes de Usulután, El Salvador (uno de los departamentos en donde más se combatió durante la guerra civil). “Éramos como

14 y un salvadoreño nos ayudó. Yo ayudo en lo que puedo a los *compas* nicaragüenses que viven aquí, porque me acuerdo lo que fue llegar a Costa Rica sin nada. Pero no entiendo a esta gente, al menos los dos armadores son nicaragüenses y no ayudan a los *compas*. Por eso estamos mal en América Latina. ¿Usted ha visto a un chino muriéndose de hambre? Ah, ve”.

El relato de Juan muestra una enorme riqueza porque relaciona y configura diversas representaciones valorativas, prácticas y cognitivas en distintas dimensiones. Una primera podría ser la relación que construye entre la situación de los nicaragüenses y la experiencia de su familia al llegar a Costa Rica: “Sé lo que es llegar sin nada.” Esta representación valorativa de su experiencia personal, lo motiva a actuar: les presta, por ejemplo, sus enseres domésticos para que cocinen. Relaciona al salvadoreño que les ayudó con lo poco solidarios que son los nicaragüenses ya instalados, también desde una perspectiva valorativa ahora en una escala mayor. Continúa trasladándose de lo particular hacia lo general y compara el modo de ser de los latinoamericanos con los chinos, para concluir, que por eso en América Latina estamos tan mal.

Construir hogar en otras tierras

Las asimetrías en el trabajo toman fuerza en las limitaciones para construir vivienda. A quienes deciden quedarse les espera esta difícil tarea, en cuyo trayecto suelen conformar una familia.

“Yo, me cuenta Antonio, viví dos años solo en un cuarto, luego me junté y vivíamos en Granadilla (distrito del cantón de Curridabat, San José), pero pagábamos ₡12.000 de alquiler (US \$90). Después nos fuimos para Vargas Araya (distrito del cantón de Montes de Oca, San José) y por una casita bien pequeña pagábamos ₡9.000. El inodoro no funcionaba bien y a mitad de mes me andaban pidiendo un adelanto de la mensualidad. Entonces le dije a la *doña* que me iba a hacer una *rancha* (casa) en Barrio México (San José). Y así lo hice. En (medio de) unos aguaceros paré unas latas de zinc y puse los cables de la

electricidad. Esa semana no trabajé²⁰ y un jueves nos pasamos. La *doña* fue a Upala (cantón de la provincia de Alajuela) a ver si podía conseguirse unos *billetes* (dinero) en su casa, porque ella es de allá. Su *papa* se vino y nos ayudó a parar la casa. Es como esta bodega, me señala. Ya tenemos —sonríe— cocina, refrigeradora, olla de presión. Mi mujer antes trabajaba en una fábrica, *Farab*, que está en Lourdes (cantón de Montes de Oca), pero como nos pasamos de casa, ahora está en *Sylvantia*, donde hacen *bombillos* (focos). Le queda cerca porque *Sylvantia* está en Pavas (cantón de San José). Estoy esperando que fallen (resolución que adjudicaría los lotes) para hacer la *rancha* de “*block*”. La ventaja es que a los dos lados ya hay casas de “*block*.” No, ya todo el mundo está levantando *block*. Yo la haría con ₡300.000 (US\$ 2.250), en unos 22 días. Yo me la jugué y me metí al lote, es que ahora no se puede comprar. Pagamos una cuota de ₡200 (US\$ 1,5) por semana para tener el derecho de ocupar el lote. Lo más caro es la mano de obra y eso yo me lo economizaría. Nos cobran ₡1.000 a la semana por cuidar a los *gütilas*.

Aunque a veces me dan ganas de *ponerme las botas y jalar* (volver a Nicaragua). Yo soy así, tengo muy mal carácter y ya no me puedo componer. Por lo menos que le quede a la *doña* y a los *gütilas* la casa, para que no tenga que pagar alquiler. Yo se lo he dicho a la *doña*, que si mete a otro que sea para que le ayude, no para que esté piernas arriba y rascándose los *güevos* (testículos). Que le ayude y termine de construir la casa porque es de los *gütilas*, para que no anden rodando.”

“¿Se casó con una tica?”, le pregunto. “Por desgracia, porque no sé si quedarme o irme a Managua”. “¿Y por qué no se la lleva?” “No quiere, ella me dice que una cosa soy aquí y otra allá. A veces cuando me peleo, me dan ganas de irme. Es bien *jodido* (difícil) pelearse con las mujeres.”

En el esfuerzo por conseguir vivienda se deja ver la representación cognitiva (o su ausencia) de lo legal: decide, como relata, meterse a unos terrenos. No se pregunta si es lícito o no, están desocupados y ellos carecen de vivienda. A diferencia

de otros sectores que evaluarían el orden instituido, para ellos el problema es práctico y así se resuelve.

Es significativa la relación entre el carecer de vivienda y las representaciones de género. Su esposa consigue dinero y el suegro colabora en la construcción. Él reconoce que arrastra un mal carácter y admite que la pareja puede ser temporal, le importa dejarle la casa a los niños²¹. Tras el mal carácter hay una representación más profunda: la añoranza por su país, el que no visita desde hace cinco años. Le cuentan que en el predio donde él vivía ya construyeron, que aquella ya se casó y tiene dos güilas, y así... Es el desarraigo que libra batallas y arrastra demasiadas huellas.

El relato vuelve a matizar el machismo porque los mismos sujetos que en ciertas situaciones muestran un carácter autoritario en sus representaciones de género, en otras expresan representaciones valorativas igualitarias: Antonio no cuestiona la libertad de su esposa para buscar otro compañero, solo espera que le ayude.

“¡Qué montón de varillas lleva esta *choza* (casa) y la mía que la hice como con 20 y no se ha caído!”, dice Manuel. “Igual que la mía”, coincide Juan.

El comentario surge porque la casa de Granadilla lleva una enorme cantidad de varillas que les vuelve difícil el pegar los bloques a los albañiles. Se lamentan una y otra vez y de allí despega la comparación con sus casas, construidas con una armadura mínima, dadas las limitaciones económicas.

Juan vive en Santa Eulalia de Atenas “¿Cómo llegó tan largo?, le pregunto”. “Cuando llegamos (de El Salvador) vivíamos en Curridabat y luego en Río Azul (cantón de La Unión), pero mis hermanos mayores eran bien borrachos y un día un señor habló con mi *mama* y le dijo que si no quería irse a Naranjo (cantón de la provincia de Alajuela), donde él tenía una casa para una familia que le cuidara una finca. Mi *mama* dijo que ahí no estábamos haciendo nada, que nos fuéramos. Mi *mama* la *pulstó* y la *pulstó* hasta que consiguió que le dieran un lote para construir y se lo dieron en Santa Eulalia, por eso vivimos

allá. Es mejor vivir allá porque se respira aire puro, no hay marihuanos; borrachos sí, pero nadie se mete con uno.

La madre es representada como la persona que toma las iniciativas, la cabeza de la familia tanto cuando dejan El Salvador como al trasladarse a Naranjo a cuidar la finca. Es quien se esfuerza por conseguir un lote. Es el centro de los esfuerzos por resolver las carencias en el consumo.

Referencias bibliográficas

1. Néstor García C. "¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?" *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. (Ediciones Gustavo Gilli-FELAFACS: México D.F., 1987.), p. 29.
2. Bourdieu, *op. cit.*, p. 387.
3. *Ibid.* p. 474; Heller, *op. cit.*, 1991, p. 106.
4. "Esta dialéctica de lo general y de lo particular está en el centro de la política y en especial de la acción de *politización*, con la necesidad para unos de universalizar sus intereses particulares, y para los otros, de aprehender en su universalidad la particularidad de su condición" (Bourdieu, *op. cit.*, p. 446).
5. Los períodos de observación coincidieron con el inicio, a finales de febrero, del ciclo lectivo.
6. Wim Dierckxsens. "Impacto del Ajuste Estructural sobre la mujer trabajadora". *Cuadernos de Política Económica*. (Maestría en Política Económica: Universidad Nacional, Heredia, No. 8, 1992).
7. *Paco y Lola* es el libro tradicional para la enseñanza de la lectura y escritura en el primer año de la escuela primaria en Costa Rica. Se le recuerda porque sintetiza y socializa por escrito la división sexual del trabajo. Uno de sus párrafos dice: "Mamá amasa la masa y papá lee el periódico"...
8. Hoggart, *op. cit.* p. 33; Hobsbawn, *op. cit.*, p. 16.
9. Para quienes la cultura del bienestar es alcanzable también los automóviles de lujo y sus estilos cambiantes son representados como altamente distintivos. (Cfr. Stuart, Ewen. *Todas las imágenes del consumismo*. (Colección Los 90, Grijalbo: México D.F., No. 85, 1991, p. 288) y Carlos Sandoval G. "Dime qué carro tienes y te diré quién eres. Fiebre en Miami". *Aportes*. (San José, No. 70).
10. "El gusto por necesidad solo puede engendrar un estilo de vida en sí, que solo es definido como tal negativamente, por defecto, por *la relación de privación* que mantiene con los demás estilos de vida" (Bourdieu, *op. cit.*, p.178).
11. *Infinito* y *Plaza* son discotecas situadas en el *Centro Comercial El Pueblo*. No se trata, como su nombre lo supondría, de un pueblo, sino más bien de su *reificación* en un sitio para sectores medios y superiores.

12. Aunque en las maquiladoras el trabajo también es extenuante, las mujeres tienen mucho menos posibilidades de divertirse.
13. Para los *consumidores legítimos*, McDonalds es *lo rutinario*, la comida rápida durante el período de desayuno o almuerzo. Para los trabajadores o trabajadoras, consumidores no legítimos, es *lo excepcional*. De la misma forma, La Sabana es para los primeros un lugar para realizar ejercicios, para los segundos es un lugar de paseo.
14. Carlos Sandoval. "Las empresas que no producen libertad". *Aportes*. (San José, No. 30-31, 1986).
15. Abreviación de compañero. Nombra a un amigo o a quien no se sabe su nombre. También sustituye a esposa o esposo, novio o novia. Asume un significado más propiamente político para nombrar a quienes apoyan las reivindicaciones políticas y económicas en Centroamérica. En El Salvador, hasta hace poco tiempo, no se le podía llamar a alguien *compa* en público porque era delatarlo. Es, quizá, una de las palabras más lindas del habla en Centroamérica.
16. El esfuerzo físico en la construcción exige consumir muchos carbohidratos. Por eso, los trabajadores comen a las nueve, al mediodía y en la tarde toman café con pan. Para los compañeros nicaragüenses el laborar sin una alimentación adecuada fue un esfuerzo doble o triple. Mientras no recibieron pago hacían solo una comida al día. Una situación semejante vivieron otros nicaragüenses que trabajaban con mi papá en otra construcción durante el mismo período.
17. A propósito de las relaciones entre política y fútbol. *La patada*, un programa radiofónico que se produce en Costa Rica desde hace ya casi dos décadas, recoge y elabora esas relaciones crítica y creativamente. Cfr. Carlos Sandoval. "Las jugadas del compadre Parmenio". *Aportes*. (San José, No. 36, 1987).
18. Ferruccio Rossi Landi. "Semiótica y marxismo. Programación social y comunicación". *Revista Casa de las Américas*. (La Habana, No. 71, 1971).
19. Lefebvre, *op. cit.*, 1983, pp. 63-64.
20. Quizá trabajó más que cualquier otra semana, pero como no lo hizo de manera remunerada, no lo considera trabajo. Lo pagado es *trabajo*, la *labor* no pagada es *no trabajo* (Cfr. Heller, *op. cit.*, pp.119-32).
21. Recuérdese la mención de los niños por parte del otro compañero nicaragüense y de Juan, el albañil salvadoreño en el apartado anterior.

III. Medios: de lo inmediato a lo insólito
(pasando por el imaginario)

Las relaciones entre ellos y ellas con los medios de difusión forman parte del tiempo libre, un vasto campo de representaciones que se separa o combina con el trabajo y las tareas domésticas: escuchar radio, ir al estadio, ver televisión, bailar, tomar, para citar unas cuantas. El tiempo libre no es de por sí abundante, pues ellas y ellos salen temprano de la casa y regresan tarde. Los fines de semana hay más posibilidades, aunque suelen trabajar los sábados hasta el mediodía en el caso de la construcción y a veces todo el día en el caso de las maquiladoras. A veces, ellos trabajan los sábados por la tarde y los domingos por la mañana en la construcción de su propia casa, la de un amigo o en algún trabajo adicional. Ellas no terminan de lavar, planchar y recoger los regueros acumulados durante la semana.

Las preguntas que orientan el trabajo de campo destacan los medios de difusión; otras actividades del tiempo libre no son reconocidas sistemáticamente. Las preguntas son:

¿De qué modo se refieren a los medios y mensajes en sus conversaciones habituales en el trabajo?

¿Cómo se reconocen ante los medios?

¿Cuáles son las mediaciones entre los discursos difundidos por los medios y las condiciones de existencia de ellos y ellas?

Lo inmediato, un motivo para leer

Ellas y ellos asocian los medios a la posibilidad de resolver problemas prácticos e inmediatos; entre los cuales, conseguir trabajo es quizá el fundamental. Las noticias acerca de la actualidad mediata no propician mayores discusiones.

No se trata de enterarse de la actualidad, hay un problema más urgente: cómo conseguir empleo. La representación de la prensa está ligada a una necesidad concreta. Conseguir empleo no deja tiempo para discutir si se aprueban o no los Programas de Ajuste Estructural, *la economía se vive no se discute*, entonces hay que encontrar un trabajo, que se sabe mal pagado, pero del que hay que echar mano.

En el lugar donde enseñan el manejo de máquinas de coser —visitado en enero antes de ingresar a *Cocomérica*—, dos muchachos relatan que leyeron el anuncio de las lecciones en la prensa.

Extra es el periódico de mayor lectura. Lo compran mientras esperan el autobús y lo leen en el trayecto o mientras aguardan la entrada a la fábrica. Al menos en *Cocomérica*, los hombres suelen comprarlo más que las mujeres. Las diferencias no solo responden al género, sino también a los niveles de escolaridad. Otros factores son más de tipo circunstancial: algunas trabajadoras no requieren pasar por los lugares de venta, pues viven cerca de las fábricas. En el caso de la construcción, las actividades se inician a las 6 y 30 de la mañana y cuando los trabajadores se trasladan a la obra no siempre ha comenzado la venta de periódicos.

En febrero, la compañía que construye el proyecto de *Paso Real* anuncia plazas vacantes para peones y albañiles en *Extra*. Como esta, otras compañías constructoras y maquiladoras ofrecen empleos, pues sus lectores son, por lo común, trabajadores y trabajadoras.

Una tarde, durante el café en *Paso Real*, Alberto le presta la *Extra* a Pedro. “Yo no quiero leer *Extra*, quiero saber en qué salió la lotería”, bromea. La lectura de la lista de premios es la

oportunidad de saberse ganador y con ello recibir un dinero no previsto, aunque sí deseado.

El desinterés por temas mediatos no estaría motivado tanto por el carácter conservador de los trabajadores y trabajadoras, como podría concluirse desde la perspectiva de la ideología, cuanto por la urgencia de resolver problemas en medio de la inseguridad de quienes carecen de las mínimas garantías sociales. Antes que una identificación con el orden establecido, se trata de los esfuerzos por sobrevivir¹.

Tampoco los medios relacionan las necesidades inmediatas con la actualidad mediata. Dos excepciones son alentadoras. Algunos en *Cocomértica*, mencionan que el 31 de diciembre recién pasado (1992), *La Nación*² publica una noticia acerca de las maquiladoras *golondrina*, que abandonan el país sin pagar prestaciones a sus empleados. Allí se menciona a *Cocomértica* como una de las compañías que incumplen con disposiciones del *Código de Trabajo*. Ellos y ellas son sujetos de la información y eso despierta la duda acerca de la estabilidad de la empresa. ¿Qué sucedería si este tipo de noticias se publicara a menudo?

En Granadilla, Rafa, el maestro de obras, explica que están por eliminar el tope de ocho años de la cesantía (prestaciones). “El patrono —dice— tiene que depositar en el banco lo que le toca a uno por año y nosotros podemos comprar acciones”. Antonio se acerca a la bodega y manifiesta que es muy positivo. “Ahorita los empresarios se van del país”, se adelanta otro de los nicaragüenses. “Nombre —insiste Antonio— si esos venden en dólares y pagan en colones”. Mire esa empresa *Farah* vende ropa en Estados Unidos en dólares y paga aquí en colones. Esos son los que se llevan todo.”

El maestro de obras propone el tema porque dispone de mayor conocimiento; además, al no estar condicionado por tantas urgencias económicas como otros compañeros de trabajo, puede dedicar más tiempo a enterarse de medidas que eventualmente le favorecerían, aunque no sean de aplicación inmediata. Antonio configura una representación del problema al relacionar dos ámbitos en apariencia separados como son la

cesantía y el caso de la empresa *Farab*, en donde anteriormente trabajaba su esposa, y de este nexo propone una representación cognitiva: pagan en colones y ganan en dólares. El ejemplo es una pista para llegar a la actualidad mediata —la cesantía— desde la experiencia inmediata y personal.

Tarareando el imaginario

La música surge de maneras distintas en las situaciones observadas. En *Cocomérica* se escucha a través de los parlantes instalados por la misma empresa, para elevar la producción, según el “estilo coreano”, como lo indica el supervisor de Acabados a los nuevos empleados el primer día de trabajo. En *Goltex* son las trabajadoras quienes se organizan para amplificar el sonido. En ninguna de las dos construcciones se dispone de radios. Más que escuchar radio se recuerda o sintoniza música³.

En *Cocomérica*, a partir de las 9 de la mañana, escuchan música. La interrumpen a la 1 de la tarde, cuando almuerzan los trabajadores y trabajadoras de uno de los departamentos. La encienden de nuevo entre 2 y 6 de la tarde. Sintonizan *Radio Fundación*, que programa música romántica en español. El alto volumen limita la interacción pues, junto con el ruido de las máquinas, casi no permite conversar.

En *Goltex* funciona una grabadora con parlantes. Permanece encendida durante todo el día, pero el volumen no impide conversar como en el caso de *Cocomérica*; sintonizan *Radio Puntarenas* también con música variada en español. Algunos y algunas se interrogan por el nombre de la canción o el cantante, lo que se convierte en una dinámica que entretiene mientras realizan actividades repetitivas. Muchos, en comparación con los trabajadores y trabajadoras de *Cocomérica*, traen su propio *walkman*.

El operario que facilitaba la grabadora decide retirarla. Algunas muchachas consiguen un parlante y se lo adaptan a un *walkman* para que todos escuchen música. Cada cierto tiempo, una presta el suyo para amplificar el sonido. |

En las construcciones de San José, los trabajadores tararean canciones, aunque no dispongan de radio, pues requieren desplazarse de un lugar a otro; sin embargo, carecer del aparato no es problema pues las canciones ya son parte del imaginario, el cual se actualiza cada vez que los recuerdos lo demandan. Permite pegar bloques, alistar formaletas y al mismo tiempo fantasear con situaciones lejanas, por lo común asociadas a una relación de pareja.

En el caso de Guadalajara, la radio acompaña la jornada diaria en la obra, pues se trata de una remodelación, lo cual facilita el disponer de electricidad, al tiempo que los trabajadores permanecen en los mismos lugares. Los más jóvenes llevan la grabadora y suelen cantar mientras trabajan. La letra de las canciones relata casos de hombres despreciados u olvidados por el amor de una mujer. Casi siempre se trata de *corridos*, interpretados por bandas.

La música ofrece material para configurar algunas representaciones acerca de género. Durante la comida, Miguel cuenta de una mujer de la que estuvo enamorado, cuando ambos tenían 18 años, hace 8 (1992). Son novios como un año. Él se da cuenta que ella anda con el de un *Cougar* (auto distintivo de sectores económicos solventes en México), quien resulta ser hijo de la familia donde la mamá de su novia es empleada doméstica y, además, sale con el de la chicharonera de la colonia (barrio). La mamá está fuera durante la semana por el trabajo y las hermanas también, entonces Miguel se va para su casa. Ella cuida a un sobrinito, hijo de uno de sus hermanos, quien no vive con su esposa. Miguel no se da cuenta de las otras relaciones de ella, hasta que se lo dice una vecina. Él la invita a bailar al salón *Bugambillas* y ella dice que no puede. Una o dos veces la ve allí con el de la chicharonera. Decide tener relaciones sexuales con ella: se la *aplancha* durante una semana para dejarla embarazada. Como al mes, ella le dice que espera a un hijo. Que se casen, le contesta; pero en realidad no quiere, es una venganza contra esa *hija de la chingada*. Como a los tres meses, ella aborta. Él trabaja en una fábrica y, como saca buena *ferta*, le da dinero. Como a los cinco meses ya anda otra

vez *buena*. A veces tienen relaciones sexuales. Él la quiere *traspasar*⁴ para que no sea más así. Después se dejan, pero él, *pedo* (embriagado), llega a gritarle cosas a la casa. Una vez, llorando, le pregunta por qué es así, que él la quiere, le confiesa. Ella contesta que es prostituta. Al principio, él no sabe qué es esa palabra. Hasta después ve una película alemana y en los letreros puede leer prostituta. Sabe qué es *puta*, pero no prostituta. Le dice que si la sigue molestando, sus hermanos le van a pegar. No hace caso. Discute con uno de ellos, pero no deja de gritarle cosas. Un día llega el que estaba del *otro lado* (EE.UU.) y le dispara en el suelo y le da de patadas, entonces deja de molestarla. Quiere matarla, pero no. Por ella él se hace más *desmadrado*, porque ella es bien *desmadrada*. Él no se casaría con ella, de por sí ya está toda *alfilereada*. Después de eso, él se *levanta* a cualquiera.

Además de la relación entre las canciones y la experiencia de Miguel, es en el cine donde comprende el significado de prostituta, que él distingue de *puta*.

Esta participación de los medios como configuradores de representaciones aparece también en el caso del trabajo: Miguel recuerda que en una obra unos compas le gritaban a los ingenieros *cactques* por lo poco que les pagaban. Les decían *qué barato* como en el programa de televisión de *Lalo y Lagrimita*. Una experiencia inmediata, los bajos salarios, se relaciona con la frase distintiva de un programa de televisión dirigido a los niños.

Las canciones, las películas y el programa de televisión constituyen *conjuntos textuales* como los nombran Eco y Fabrió que sirven de anclaje para configurar representaciones de género y trabajo. Así una experiencia inmediata se configura en representación a través de conjuntos textuales provenientes de fuentes mediatas.

Surge una trama entre el trabajo como lugar en que toman forma las representaciones, el género como la materia y los medios como los configuradores del material. Los corridos, como otros géneros musicales, son un anclaje para configurar

representaciones claves en el machismo imperante en millones de cocinas y camas en América Latina.

Los trabajadores seleccionan radioemisoras, canciones, canales o películas, pero la escogencia es a partir de las ofertas existentes⁷. No se impone el gusto, pero está delimitado y limitado por aquellas que se programan con más frecuencia y es a partir de éstas y no de otras posibles, que configuran sus representaciones. Si bien es evidente la participación activa de los sujetos en la recepción, este proceso no es autónomo de los materiales que se resignifican. No es época de discursos apocalípticos acerca del poder, pero tampoco de mirar cualquier respuesta ante los medios como una muestra de resistencia cuando no de rechazo.

No hay, por otra parte, escisión entre interacción y trabajo, una no es posible sin la otra. Un *chalán* le señala a Miguel que él canta y por eso no le rinde el trabajo. Miguel responde que si solo trabajara y trabajara se volvería loco. Por eso canta y conversa.

Enrique baila en la azotea imitando a un ranchero; es originario de Los Altos de Jalisco, donde aún vive su papá y su hermano. Al papá de Pablo, por el contrario, no le gusta la música porque hace mucho escándalo; tiene dos grabadoras en su casa, pero las enciende solo de vez en cuando y no como los *morros* (jóvenes) que la ponen a todo volumen. Aquí el factor edad es clave, pues el señor tiene al menos 60 años. Deja la agricultura cuando Pablo empieza a trabajar en la construcción, hace como veinte años. Sin embargo, como cuatro días después, mientras *enjarran* (repellan) una pared, baila como lo hacían los jóvenes de su generación.

Un *chalán* toma un pedazo de regla y hace que toca una guitarra, mientras en la radioemisora *Fiesta Mexicana* escuchan canciones de *Los Temerarios* y de otros grupos. Pablo dice que esa *rola* (canción) es como para morir en vida. Relata el caso de un novio despreciado por su amada.

El corrido es la fuente mediata más legitimada entre los trabajadores, al menos durante la jornada laboral y puede ser un recurso para anclar y legitimar representaciones críticas.

Pancho Madrigal⁸ se adelanta a esta posibilidad y, precisamente, en un corrido dedicado a *Roberto el albañil*, muerto en un andamio mal colocado, invita a cantar al trabajador normal, al que vemos todos los días, que no es de armas tomar, borracho ni mujeriego y tampoco un hombre ejemplar de esos que no conocemos.

Nombrar la realidad con expresiones de los medios

Formas y contenidos provenientes de los medios dan lugar a representaciones cuya función es nombrar personas, situaciones u objetos.

En la construcción de *Paso Real*, Alvaro nos llama *Los picapedra* a quienes picamos las paredes de una casa con fallas en los cimientos. De manera semejante, en *Goltex*, alguien llama *Tarzán* a un compañero porque trata de parecer como muy valiente.

En Guadalajara, le pregunto a Miguel a qué hora había llegado a la casa, a su *cantón* como les gusta nombrarla. “A la hora en que empieza la película del (canal) 5, como a las 7 de la noche”, me responde. Su punto de referencia son los programas. El otro ayudante recuerda el programa de *Los Poltvoques* del día anterior y cuando acaba la jornada, uno le pega al otro con el *morral* (bolsa) como en ese programa de televisión.

En estos casos, los programas son empleados para nombrar personas. De manera semejante, uno de los peones en *Paso Real* es llamado *Somalta*. El nombre se construye a partir de una analogía física con los habitantes de aquel país, azotado por las hambrunas y de frecuente mención en los medios. El empleo de *Somalta* como sobrenombre deja ver un proceso de *trivialización del horror*, pues lo que en África es tragedia en Centroamérica es motivo de bromas.

Queda por discutir qué vuelve trivial una tragedia como esta: ¿La distancia que los separa del acontecimiento? ¿El modo

de presentación del tema en los medios? ¿Las pocas referencias de los trabajadores que les impiden reconocerse en los africanos? ¿El asumirse en condiciones semejantes a los somalíes?

Las canciones configuran representaciones semejantes. Una canción interpretada por José José, *Vino stn que nadie la invitara, vino de repente y se quedó*, sirve para anunciar la llegada de algunas compañeras que llegan a sentarse junto a otros trabajadores durante el almuerzo en *Cocomérica*. Una y otra vez, la letra cambia de acuerdo con la situación y constituye un motivo de risas: "*Vino stn que nadie la invitara, vino de repente y se sentó*", "*Vino stn que nadie la invitara, vino de repente y se fue*", etc.

¿Cómo me ven?

En Paso Real uno de los compañeros me convida en la mañana a tomar de su café y me regala un pedazo de pan. Como en Guadalajara, los trabajadores de la construcción en Costa Rica se ven más como amigos y menos como rivales, mientras que en las maquiladoras se representan más como competidores. Me siento seguro en el trabajo. No hay el problema de saberse reconocido.

Pablo, uno de los albañiles con quien trabajo en Guadalajara, insiste en enseñarme. Me dice que tengo fuerza, pero me falta maña... Otro me propone que sea su chalán, porque Pablo no ayuda al chalán. El albañil no tiene que tocar la pala, advierte Pablo. Días después otro chalán que laboró con Pablo me dice que también es un cacique (abusador).

Uno de los encargados en Cocomérica me pasa un almohadón para que no me canse por tantas horas sentado. El arrendador de la Soda me mira y pregunta si yo trabajo allí. Como se relactona a diario con los trabajadores y

trabajadoras, dispone de un perfil de ellos y ellas. No le encajo. Me hace sentir reconocido.

Una mañana llegan a Cocomérica unos compradores de ropa estadounidenses. Uno me ve pegando una manga durante unos tres minutos y el tiempo se vuelve interminable. Me saluda y toma en sus manos el trabajo. Una me pregunta qué pasa si no meto uno de los huequitos del tejido en el peine de la máquina, para luego coser. La costura quedaría torcida, le respondo. Por momentos intento decirle que me pagarían aún menos, pero vuelvo a mi papel de trabajador principiante.

En Goltex, el guarda me pregunta que si estoy cansado. Le contesto que sí, pues hay que estar de pie las 10 horas. "Pero por lo menos tiene trabajo. Ahora en casi todas las fábricas piden operarios", contesta.

El supervisor me manda al contenedor a pegar unas etiquetas a las cajas porque, dice, yo soy responsable. La representación que se hace de mí es precisa: Frente a trabajadores más jóvenes, le parezco de confianza para ciertas tareas que demandan cuidado. De pronto me doy cuenta que escribo con una letra muy clara en las boletas que voy pegando, pero nadie lo nota.

En Granadilla me conocen como "el taxista", pues también relato que manejo un taxi durante las noches. "¿Taxtó, taxtó?", me preguntan al inicio del día. "¿Y qué, unos cuatro rojos (cuatro mil colones)?", pues se interesan por la cantidad de dinero que gano cada noche. Respondo que son mejores los días de pago y cuando llueve, en especial las quincenas. Algunos me preguntan por los precios de los servicios.

"Tome café, barón", me invita uno en la tarde. "Lo único es que no tengo vaso". Cuando me llaman para pagarme y no me acerco de inmediato, alguno me recuerda por mi sobrenombre: "¡Eh, taxista!".

Las canciones se integran en la vida cotidiana como por un efecto de sedimentación. No es necesario que se sintonicen en la radio, son ya representaciones y sirven de *anclaje* para nombrar nuevas situaciones.

Una mañana pasa una joven frente a la construcción de Granadilla y antes que cualquiera, como es costumbre, la ofenda o corteje, Juan tararea: "*Anda, déjala ya, es mucha mujer para ti*", que se escucha a menudo en la radio durante 1993.

Junto a él, otro tararea: *Abora no, es tarde ya, ...* Al rato le cambia la letra y el referente romántico deja su lugar a uno de tipo laboral: *Abora no, ya no puedo levantar los cajones, ahora no...* Los cajones se cargan de arena, piedra y cemento para llenar la batidora y preparar el concreto. "Esa batidora me tiene cansado, declara un peón en Granadilla. Voy a aprender a ser operario para no joderme tanto. Cuando yo sea presidente voy a cambiar esto: ¡Los ayudantes van a ganar más que los operarios!"

Preparar el concreto constituye una de las actividades más pesadas en la construcción; la realizan peones y, por lo general, se paga por contrato, pues de otra manera los trabajadores la ejecutan a un ritmo lento dado el desgaste físico y la poca paga.

La canción sirve para dar cuenta del cansancio que se siente. Sería un caso típico de resemantización a partir de la vivencia del trabajo, que deja ver cruces entre lo masivo y lo popular y, sobre todo, entre lo serio y lo cómico, como también se advierte en la promesa de quien espera ser presidente. Se supone que la crítica a las condiciones de trabajo debe ser seria; sin embargo, estas representaciones muestran cómo la cultura popular no es ni una simple negación de lo existente ni tampoco un discurso serio, lúgubre y acartonado. Observaciones nada extrañas a las conclusiones de Bajtín⁹ respecto a la cultura popular en la Edad Media.

Cuidate de las esquinas, no te distraigas cuando caminas, tararea Juan en Granadilla. "Así dicen en Conce", contesta Mario. La letra de la canción *Por esas calles* le permite recordar y pensar su barrio, porque en Concepción de Tres Ríos, como en otros

sitios, la presencia de grupos de drogadictos vuelve peligroso el tránsito de las personas, especialmente durante la noche.

Una mañana antes de iniciar labores en *Cocomértica*, un trabajador comenta esa misma canción, que a su vez es el tema de una telenovela. “Tiene que ver con la vida real”, dice.

Comparadas con el asignar nombres de programas o personajes a compañeros, las canciones muestran una elaboración mayor, pues requieren resemantizarse para constituir representaciones y volverse parte del imaginario de las y los trabajadores. Dejan ver posibilidades para interpelar lo popular desde lo masivo¹⁰ como estrategia de análisis y como punto de partida de proyectos comunicacionales, de la forma en que desde hace años lo llevan adelante con las canciones en Radio Enriquillo en República Dominicana¹¹.

Los relatos de los medios también aparecen en el cruce entre lo vivido y lo soñado. Algunos y algunas en *Cocomértica* recuerdan, en el transcurso de conversaciones, sueños en que se cruzan programas de televisión y trabajo. Pedro narra que están en una guerra y matan a uno de los compañeros de trabajo. Mientras relata se pregunta por los posibles motivos. Recuerda que la noche anterior vio *Misión Vietnam* en la televisión, una serie de guerra que le provoca, según él, el sueño.

Berta sueña con Olga —una trabajadora a quien las otras mujeres le llaman *culo pelado* por las enaguas cortas que viste— y *Gorgojo*, un personaje de la televisión que representa un “pachuco” de los barrios populares urbanos.

En ambos casos, se construyen analogías entre los programas de los medios y el mundo del trabajo. Pedro relaciona a quienes son su competencia por cuotas de producción en la fábrica con escenas de guerra. Berta construye su sueño a partir del carácter cómico de Olga, a quien encuentra similar a *Gorgojo*.

¿Por qué no se sienten implicados en la actualidad mediata?

Hay pocas referencias a la actualidad mediata. En el caso de Guadalajara, ninguno de los trabajadores nombra o lleva consigo alguna publicación impresa durante dos semanas. Tal ausencia es comprensible si se toma en cuenta que tres de ellos no saben o tienen dificultades para leer.

Una excepción es el relato de Miguel acerca de un trabajador salvadoreño indocumentado, quien viene huyendo del ejército. Al principio duerme en unos vagones abandonados, no tiene trabajo ni dónde vivir. Luego le dan *chamba de velador* (guarda) y durante el día trabaja en la obra. Tiene una infección en una pierna y solo Miguel sabe. Se hace amigo del ingeniero y con el Seguro lo curan. “Es guerrillero, pues Cristiani no los *altitana* (ayuda)”. Es significativo que la única referencia a la realidad mediata provenga de fuentes interpersonales y no de los medios de difusión.

Solo don Joaquín y un ayudante leen en la obra. Don Joaquín trae consigo una novela de *Estefanía*. Lee mientras espera que le asignen trabajo y cuando la mezcla aún está fresca para acabar un *enjarre*. Trae el libro en la bolsa de atrás del pantalón y marca con un papelito la página en donde queda su lectura. El ayudante lleva una revista de chistes en su *morral*. Al irse de la obra, la deja tirada.

La ausencia de actualidad mediata en la lectura y conversaciones no es absoluta, algunos casos muestran ejemplos contrarios.

“¿Así son todos los salvadoreños de porfiados?”, le pregunta Rafa a uno de ellos, quien insiste en que un tubo no entra en una de las paredes. “Somos el país más industrializado de Centroamérica”, contesta. “Será en la guerra”, replica Rafa. “Solo escuadrones de la muerte que matan sacerdotes”, interviene Mario. “Yo me voy a meter en un escuadrón”. “Matan sacerdotes”, recuerda Mario. “Díay si los sacerdotes son guerrilleros”.

“No, los sacerdotes tienen que estar con el pueblo”, insiste Mario. “Los sacerdotes son solo para la religión”.

“Cuando yo estaba en EDICA —empresa constructora—, continúa Mario, había unos salvadoreños. Seguro unos eran de los escuadrones de la muerte y otro guerrillero porque ese *mae* les *andaba de largutto*. Yo le presté un libro de *Farabundo Martí*, pero el *mae jaló* y no lo volví a ver. Es que yo era medio rebelde. No me bañaba y andaba con el pelo largo, todo *híp-pte*.”

Mario vive experiencias en los años setentas en la Universidad de Costa Rica, cuando había mayores fuerzas contestarias y radicalización política, de ahí su capacidad discutir problemas de El Salvador. Inclusive dispone de libros sobre el tema, excepción solo comprensible si se conoce su trayectoria.

Un armador nicaragüense que labora por unas semanas en *Paso Real*, conversa, durante el café, de Rigoberta Menchú. El tema surge porque algunos comentan cómo los negros son excluidos en los Estados Unidos. Él menciona que algo semejante ocurre con los indígenas, a quienes los marginan, según sus propias palabras.

“Rigoberta Menchú perdió a sus padres y a sus hermanos, cuando estaban asilados en la Embajada, si mal no recuerdo, de España. Ahora viaja por el mundo hablando de la situación”. “Dio una conferencia en la Universidad”, agrega otro de los armadores, quien también toma café.

El relato muestra el potencial para ir más allá de lo propiamente inmediato o insólito. El haberse trasladado a Costa Rica por carencias materiales o problemas políticos, les permite a él y a otros trabajadores con experiencias similares, reconocer temas mediatos, pues pueden comparar procesos que otros compañeros no han vivido. Sería interesante estudiar el aporte de los trabajadores nicaragüenses y salvadoreños en la conformación de representaciones de sus compañeros costarricenses de la construcción en el mediano y largo plazo.

Las lecturas de *Extra*, por otra parte, no dan prioridad a aquella información que se refiere a la actualidad nacional e internacional; por el contrario, son de las secciones menos

leídas. Frente a este tipo de información hay una distancia, ellos y ellas no se encuentran llamados a opinar sobre aquello que les excede, que les es lejano¹².

El tipo de lectura es semejante tanto en las construcciones como en las maquiladoras, pues pese a la diferencia de género, tanto ellos como ellas se miran y se asumen relegados frente a “la política, lo político y *los* políticos”.

Surge aquí una paradoja: mientras el análisis del discurso tiende a resaltar lo positivo de *Extra* en cuanto a un menor control ideológico y político que permite dar cuenta de manera menos acrítica de algunos acontecimientos; en la recepción ellos y ellas no dan prioridad a esos temas. Es posible que otros y otras con mayor nivel educativo sí lo hagan. En cualquier caso merece discusión porque deja ver las implicaciones de analizar textos o los usos de los textos en situaciones de conversación.

La lectura del periódico es colectiva o grupal y reconocer su dinámica es una clave para acercarse a los modos de recepción y representación. Este carácter colectivo añade una segunda paradoja: Frente al análisis individual de la recepción, ya sea a través de encuesta u otras técnicas menos estructuradas, la lectura y el escuchar radio —a lo mejor también el ver televisión— toman lugar de manera colectiva. Estas paradojas son retomadas en la tercera parte del texto.

El secuestro en la Embajada de Nicaragua es un acontecimiento que despierta interés entre los trabajadores y trabajadoras de *Goltex*. Los medios le otorgan una enorme atención y, en algunos casos, muestran al secuestrador como un héroe, dada su oposición al actual gobierno de Nicaragua, adversado también por algunos sectores conservadores y de derecha en Costa Rica.

Mariela manifiesta en la mañana que se siente como dormida, como si hubiera estado fumando marihuana toda la noche, porque en su casa se quedaron viendo las noticias de la Embajada.

Una de las supervisoras pregunta, a la hora del café, por la situación. Un empleado administrativo contesta en tono de

broma que mataron a dos. “¿Y ellos se bañan?”, pregunta otra allí presente.

El interés de la supervisora por el secuestro muestra la capacidad de los medios para decidir el temario de las conversaciones habituales, especialmente cuando una misma noticia es la principal. No interesa tanto discutir puntos de vista acerca de la información, cuanto enterarse de “qué pasa”, como si el relato de los medios fuera sinónimo del “hecho”¹³.

La pregunta de si se bañan o no vuelca la atención hacia lo personal. No importan las causas políticas o de otra índole, importa lo privado. Lejos de descalificar la pregunta, conviene interrogarse por su motivación. Es posible que la ausencia de conocimiento acerca del tema, lo político, obligue a mirarlo desde la propia experiencia. Surge así una serie de oposiciones: lo político, racional y público, que se supone son rasgos del acontecimiento se convierten en personal, emocional y privado, porque ella no dispone de otro *capital lingüístico*¹⁴ para referirse al secuestro, que no sea el de la intimidación; de ahí la pregunta de si se bañan. El relato recuerda un estigma lamentablemente vigente: La política, lo público, correspondería a *algunos* hombres; y lo privado, lo doméstico, sería tarea de *las* mujeres.

Una semana después de iniciado el secuestro, alguien llega vestido con un pantalón de fatiga. Los compañeros le hacen bromas y entonces responde: “¡Es que voy a sacar a Urbina Lara (el secuestrador) de la Embajada de Nicaragua!”

La broma muestra relaciones entre una noticia que ocupa la atención de los medios y sus nexos con lo personal. Él se coloca como sujeto en la broma y como quien resolvería el problema que da origen a las noticias.

Pensar más allá del receptor permite reconocer cómo los sujetos, además de relacionarse con los medios, desempeñan otras actividades *en* y *desde* las cuales integran u obvian mensajes. Asumir, por otra parte, el análisis de la recepción desde una perspectiva de “impugnar/reproducir”, deja por fuera una enorme variedad de modalidades en el uso de los mensajes.

La resignificación pasa por el poder, pero no se agota en él. De nuevo, lo cómico toma un lugar.

Los medios proponen temas de conversación

Los medios proponen temas que se convierten en motivo de conversación y una de las condiciones para participar es saber de la materia. Es especialmente importante en el caso de los programas de televisión.

En el baño de *Cocomértica*, algunos compañeros comentan una película que vieron ayer: *Guerra de tomates*. “Es real porque no es como caricatura”, dicen. De igual manera, dos secretarías conversan acerca de *Drácula*, una película que una de ellas presenció la noche anterior.

En *Goltex*, algunos comentan la película de *Semana Uno*, una de las secciones en la programación del *Canal 7*. Renato y Alexander coinciden en su preferencia por *Guns and Roses*. “Yo leí un reportaje en que decía que una *maecilla* (joven) de 16 años se había suicidado porque no la dejaron ir a un concierto y después el papá también se suicidó”, recuerda Alexander.

En *Granadilla*, dos compañeros conversan acerca del narcotráfico. “En Colombia la vida no vale nada, manifiesta Antonio. No ve ese *carajo* Escobar, compra a todo el que sabe dónde está: ‘Tome un millón de dólares y váyase, usted no ha visto nada’. Lo que es la plata, *mae*”. “Así es”, contesta don Arturo. “Ahí la guerrilla y los narcos están unidos. El ejército y la policía los persiguen, pero lo que hay es una mafia.”

“Es como aquí ese *mae* Caro Quintero, compara don Arturo. Nadie sabía quién era Caro Quintero. Él salía como decir de esa casa (señala la de enfrente) y nadie sabía. Hasta que la mujer lo *cantó* (delató). Él se la trajo y lo *cantó*”. “¿Usted vio la película (en la televisión, hace unos años)?” “Sí.”

“En Argentina, continúa Antonio, la gente vive tan pobre que come mucho pollo porque es la carne más barata y a los

niños les están empezando a crecer las tetillas y los tienen que operar, porque a los pollos les inyectan hormonas para que crezcan rápido.”

Los relatos de Colombia, Caro Quintero y Argentina dan cuenta de los modos de apropiación y recepción de los mensajes. Desde el punto de vista de la apropiación es interesante que se trate de sucesos, no de noticias económicas ni de situaciones que los implique, sino de relatos espectaculares en la medida en que expresan poderío económico o algo insólito como en el caso argentino. Al mismo tiempo, conocer de las noticias es condición indispensable en las conversaciones, que suelen ser comandadas por quien dispone de mayor información.

Se reconocen en los sucesos ¿Dónde más?

La representación de noticias está asociada y a veces identificada con los sucesos; estos ocupan los titulares de primera página en *Extra* y son los que despiertan mayor atención.

La principal noticia en uno de los días de observación en *Cocomértica* es: *Apareció desnuda y masacrada*. La nota es importante porque el hecho ocurre cerca de la fábrica y residencia de muchos trabajadores. La noticia y la víctima no son genéricos; por el contrario, están próximos. No se trata de una víctima ajena, como puede ser un ministro o personaje internacional; la persona fallecida es una vecina, cercana y semejante.

Ellos y ellas se asumen como ciudadanos, nombrados en el periódico, en la página de sucesos, sí, pero representados al fin, porque si no fuese ahí ¿dónde más?

“¿Vio?, dice Mario una mañana, ayer Escobar puso unas bombas. Destruyeron como 27 edificios, unas 10 personas murieron. Pero que va, ya *lo tienen lsto*, le han matado varios guardaespaldas. Ahora no solo es contra la policía sino contra

la *chusma*. Hay una banda que se llama los Pepes que también lo quiere matar. Es que el *mae* ha mandado a matar mucha *chusma*. Diay ya le mataron al mexicano, que era el jefe de la seguridad.

La cercanía de Mario con gente vinculada al consumo de drogas hace que el asunto de Escobar le resulte de interés. En su relato, se podría interpretar, enfatiza cómo Escobar se ha metido con la *chusma* y ha asesinado a varios. Él se asume en el lugar de la *chusma*.

Rafa, el maestro de obras en Granadilla, relata que fue a andar en moto por la Cruz de Alajuelita, cerca de donde *Tres Pelos* y *Arnoldillo* (sobrenombres de los supuestos autores del crimen, quienes esperan un nuevo juicio) mataron a unas niñas. Uno de los peones recuerda que el asunto no se ha resuelto, porque ahí andaba gente armada. "Los pueden condenar y ellos no fueron". Juan recuerda que en un programa de televisión el periodista no logró demostrar que *Tres Pelos* fuera culpable.

La argumentación acerca del llamado *Crimen de Alajuelita* no reproduce la versión de los medios. La experiencia de uno de ellos, al haber estado en prisión, ofrece una perspectiva distinta del suceso; le importa que los puedan condenar sin ser culpables.

En Guadalajara, también surge un relato que muestra desconfianza en algunos mensajes difundidos por los medios. Le pregunto a Miguel cómo se gana con las *corcholatas* (tapas de botella), pues había algunas en el suelo. "Salen en el programa de *Chavelo*. Un señor se ganó un *Corvette* con las promociones de *Aga* (refrescos) y no se lo dieron. Los judiciales, los *judas*, lo llegaron a buscar porque decían que la corcholata era falsa. El Procurador se dejó la *corcholata* y a lo mejor él se ganó una *lana*." Pablo, otro albañil, reforzó esta posibilidad. "Al final le dieron como 40 millones (1992), pero el coche valía como 100."

A la hora del café, los trabajadores comentan una noticia en Granadilla: una niña que se había perdido fue hallada; se encontraba en estado de descomposición. Rafa agrega que le habían arrancado la cabeza. "Lástima que aquí no hay pena de

muerte”, manifiesta un peón salvadoreño. “Silla eléctrica, inyección letal, cámara de gas”, sugieren otros.

A partir de la noticia se elaboran interpretaciones. Ello implica, nuevamente, que se acepta y se le da *status* de hechos a lo publicado. En este caso, frente a situaciones violentas se argumenta a favor de métodos de represión también violentos.

Lo excepcional: asomarse más allá del trabajo diario

Junto con los sucesos y en estrecha relación con estos, la noticia insólita, los horóscopos y la farándula despiertan un enorme interés.

Antes de iniciar labores, leen el periódico. Se interesan por el horóscopo y consultan los signos de los presentes. Algo semejante ocurre durante el periodo de almuerzo.

“No he tenido tiempo de terminar de leer esta historia”, comenta alguien durante el almuerzo en *Paso Real*. Se trata de una “noticia insólita”: *Un hombre que resucita para violar a una mujer*.

Otra noticia tiene por título *Hombre dice que Zacarías le dio un beso*. La noticia motiva comentarios entre los compañeros. Zacarías es un pastor de una de las iglesias neopentecostales, acusado de mantener relaciones sexuales con mujeres de su congregación. La noticia es novedosa porque es un hombre quien afirma haber sido besado por Zacarías. Su acoso a mujeres es conocido, pero no los posibles vínculos con hombres. Una eventual relación homosexual despierta curiosidad. Así lo interpretan los editores y, efectivamente, esa representación construyen los lectores.

Un lunes, durante el café de la mañana y el almuerzo, tiene lugar una lectura colectiva en una de las bodegas de *Paso Real*. Los compañeros van leyendo, uno a uno, las noticias. La noticia que más interesa es la fotografía, en primera página, de “la mujer más gorda del mundo”. De la lectura despiertan preguntas: ¿Cómo será hacer el amor con ella? ¿Cómo defecará?

La segunda noticia es una riña frente a la parada de los autobuses de Alajuelita (cantón de la provincia de San José). La noticia motiva a algunos, pues ellos vieron el accidente el sábado en la noche y quieren leer la información¹⁵.

Surgen al menos dos tendencias en los modos de representación de las noticias. Se *reconocen* en la información que tiene por referente lo *inmediato*, tanto cuando se trata de resolver una *necesidad*, como en los casos en que las noticias de sucesos despiertan *identidad* con las y los actores de estas.

Una segunda tendencia correspondería no a lo inmediato ni a lo contrario, lo mediato; sino a lo *insólito*, lo *excepcional*, aquello que los traslada de una realidad abundante en carencias materiales, frente a la cual una de las pocas posibilidades es “ver el futuro” o, por lo menos, saber qué “les espera”: el horóscopo y otras secciones, como *Corazones en Conflicto*, ofrecen esta posibilidad de asomarse más allá del trabajo diario¹⁶, comprensible en una vida llena de incertidumbres y limitaciones. La lectura de los horóscopos es más frecuente entre las mujeres jóvenes, quienes aún no escogen su pareja, selección que les preocupa tanto o más que las mismas condiciones laborales.

La oposición entre lo inmediato y lo insólito es apenas aparente, son dos modos de reconocerse ante los medios. Es intentar resolver lo necesario y olvidarse, mirando tragedias ajenas, de las propias.

Las críticas a este tipo de representaciones pierden consistencia cuando se advierte que quienes las profieren se identifican con noticias bursátiles y de inversión en el caso de ser portadores de *capital económico* o con los grandes eventos literarios e intelectuales cuando se atribuyen *capital cultural*. La diferencia es que el capital atribuye legitimidad, así la clase dominante manifiesta un interés particular por los asuntos denominados de interés general, puesto que los intereses particulares de sus miembros están vinculados con estos asuntos llamados “generales”¹⁷.

El problema no reside, por lo tanto, en descalificar esas representaciones, sino en cómo gestar su tránsito hacia otras

más abarcadoras y críticas, una pregunta que también se intenta retomar en la tercera parte del texto.

Referencias bibliográficas

1. Bourdieu, *op. cit.*, p. 468.
2. Matute, *op. cit.*
3. Cristina Romo. *Observación señalada en la presentación de tesis de Maestría de Héctor Gómez*. (Maestría en comunicación: ITESO, Guadalajara, Octubre, 1992).
4. Mantener una relación sexual tan violenta que le impida otros encuentros íntimos...
5. Quizá la distinción provenga de que 'prostituta' pertenece a un empleo legítimo del lenguaje y 'puta' no, de allí que se consideren con significados diferentes.
6. Miquel Rodrigo. *La construcción de la noticia*. (Comunicación, No. 34, Paidós: Barcelona, 1989), p. 44; Mauro Wolf. *La investigación de la comunicación de masas*. (Paidós: México, 1992), p. 142.
7. Raymond Williams. *Cultura*. (Comunicación, No. 4, Paidós: Barcelona, 1982), p. 97; Gaye Tuchman. *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. (Editorial Gustavo Gilli: Barcelona, 1983).
8. Padilla, *op. cit.*, p. 7.
9. Mijail Bajtin. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. (Alianza Universidad: México, 1990), p. 16.
10. Jesús Martín Barbero. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. (Editorial Gustavo Gilli: México D.F., 1987).
11. María Cristina Mata. "Radio Enriquillo. El proceso de una evaluación". (*Comunicación y Cultura*. No. 8, México, 1982).
12. Al respecto anota Bourdieu (1988:457): "La diferencia entre la "prensa sensacionalista" y la "prensa informativa" reproduce en definitiva la oposición entre los que *hacen* política en actos, palabras o pensamiento, y los que la *reciben*, entre la opinión actuante y la opinión sobre la que se actúa".
13. En este como en otros eventos, las dificultades para que las y los trabajadores puedan construir una representación de conjunto serían en buena medida consecuencia del modo en que se elabora el acontecimiento. La ausencia de información de contexto y antecedentes,

y la yuxtaposición de noticias sin aparente relación desencadena un contenido fragmentado y fragmentador (Wolf, *op. cit.*, 1992, p. 218).

14. Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*. (Los 90, No. 8, Grijalbo: México, 1990).
15. *Extra* no circula los domingos. Es comprensible si se toma en cuenta que la mayoría de sus compradores son trabajadores y, por lo general, los domingos no se labora de manera remunerada. No emplean el sistema de suscripción.
16. Vilma Peña, compañera de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Costa Rica, volvió explícito el sentido del horóscopo como recurso para asomarse al futuro.
17. Bourdieu, *op. cit.*, 1988, p. 454.

**IV. Género: hombres y mujeres *antes*
que trabajadores y trabajadoras**

Desde la identidad y diferencia de género, ellas y ellos subjetivan y objetivan de modos diversos la vida cotidiana. El consumo suele estar bajo la responsabilidad de ellas; derrochar lo que no hay suele correr a cargo de ellos; ellas siguen realizando buena parte de las actividades domésticas; la iniciación religiosa de los hijos suele ser tarea también de ellas. Cualquier generalización resulta grosera, pero las anteriores, lamentablemente, constituyen muchas veces casos típicos.

Ellas y ellos son primero mujeres y hombres, y luego trabajadoras y trabajadores¹. No se trata de instituir una rama especializada para estudiar a las mujeres², sino reconocer la perspectiva de género como constituyente de la teoría social³.

Algunas preguntas de trabajo son las siguientes:

—¿Qué implicaciones tiene para la mujer la doble, triple y más jornadas, a diferencia del hombre que suele ocuparse solo del trabajo remunerado?

—¿Cómo permea la identidad y diferencia de género la subjetividad como trabajador y trabajadora?

—¿Cómo incide la condición de trabajador o trabajadora en la subjetividad de género?

Dos, tres y más jornadas

Las mujeres en Costa Rica aumentan su presencia en la población remunerada. En 1980, hay 32 mujeres por cada 100 hombres y, en 1990, esta cifra pasa a 39⁴.

El salir de sus hogares en busca de empleo les demanda esfuerzos aún mayores de los que ya realizaban en el cuidado de los niños y niñas, la limpieza del hogar, la preparación de alimentos y múltiples actividades más.

La posibilidad de una labor remunerada significa una menor dependencia y subordinación del lazo matrimonial para sobrevivir, y dificultades, no siempre resueltas, en cuanto a la división del trabajo doméstico. Es posible que estas condiciones influyan en el crecimiento de la tasa de divorcios por cada mil mujeres casadas, que se ha quintuplicado entre 1973 y 1984⁵.

La creciente sobreoferta de fuerza de trabajo femenino y la rotación de mujeres de una fábrica a otra permiten a las empresas contratar solo obreras con experiencia, habida cuenta de que en el mercado hay suficientes personas desempleadas y no amerita preparar nuevas trabajadoras en el uso de los equipos.

Las fábricas y los parques industriales tienden a situarse cerca de localidades con alta densidad de población. De este modo es posible conseguir mano de obra no calificada y disponer de un excedente que no obliga a incrementar y mejorar las condiciones laborales. Algunas fábricas muestran un rótulo en que dicen requerir obreras y obreros con experiencia, pero cuando se solicita empleo no disponen de plazas vacantes. Mantener el aviso es un modo de asegurarse un reclutamiento constante.

La intensidad de las jornadas demanda un personal que pueda soportar 10 y 12 horas diarias de trabajo, por ello la mayoría son mujeres jóvenes. Se requiere no tener demasiadas responsabilidades domésticas y suficiente energía para soportar este ritmo como lo "natural". Muchas de ellas no permanecen mucho tiempo, pues el agotamiento las obliga a buscar otras

opciones. Otras continúan porque las carencias económicas no les permiten prescindir del empleo.

Una tarde, de regreso de *Cocomértica* hacia el centro de San José, dos compañeras procuran dormir en el autobús. Una de ellas, quien es madre de un niño de un año aproximadamente, se arrecuesta al hombro de su amiga y procura dormir. Falla en el intento. Su amiga hace lo mismo y concilia el sueño hasta el final del trayecto. En sus rostros se dibuja un gran cansancio.

En *Cocomértica*, según datos de la Oficina de Personal⁶, en el departamento de *Acabado* laboran 23 mujeres, 18 de las cuales son solteras, cuatro casadas y una divorciada. Dos son menores de 18 años, once tienen más de 18 y menos de treinta, seis están entre los treinta y los cuarenta, y cinco tienen más de cuarenta años.

En el caso de los hombres, 17 son solteros, 7 casados y uno vive en unión libre. Diecisiete son mayores de 18 y menores de 30 años. El resto son menores de cuarenta. Para los hombres de mayor edad es difícil colocarse en maquiladoras, pues no siempre llegan a dominar el manejo de una máquina y algunos de ellos juzgan el trabajo en fábricas como una labor para mujeres.

Las mujeres de más edad son más reservadas, comen separadas de las más jóvenes y no suelen ser muy explícitas en sus comentarios. La intensidad del trabajo explica por qué su número es reducido.

En *Cocomértica* unas cinco mujeres jóvenes estaban embarazadas durante el período de observación, otras tantas permanecían incapacitadas por maternidad y llegaban los días viernes por la tarde a recoger el salario⁷.

Julieta labora en *Goltex* y es madre de un bebé de 7 meses. "Está bien lindo, por suerte se parece a mí..." Manifiesta que una vecina que no tiene ni para vestirse, está embarazada. "Ahora imagínese con un chiquito."

Maritza se levanta a las 4 de la mañana y se acuesta a eso de las 11 de la noche, es decir, labora entre 19 y 20 horas diarias.

Es mamá de tres niños, uno de un año, el segundo de dos y el mayor de tres. Es la primera vez que trabaja en fábricas y se lamenta del cansancio cuando falta media hora para finalizar la jornada de trabajo en la fábrica, le duele la cintura. Evita quedarse después de las 5 y 30 de la tarde, hora de salida.

Calcula que durante veinte minutos dobló 42 camisetas. En 10 horas de trabajo diarias cada uno puede doblar entre 800 y 1.000 camisetas.

Una semana después Maritza no regresa al trabajo pues no tiene con quién dejar a los niños. Ellas recuerdan esas tres y más jornadas: mamá, trabajadora, mujer; unas se relacionan con otras, se cruzan, se vuelven indivisibles.

Otra compañera de *Goltex* renuncia durante el período de observación. "Tengo como un año de estar aquí. Ya mandé la carta y me van a dar preaviso, como ₡8.000 (US\$ 60). Mi *chiquitta* tiene tres años y me la cuida *mamt*, pero ya me dijo que no me la cuida más y mi esposo no quiere que la deje con otra persona. ¡*Mamt* cuida la mía y el chiquito de mi hermana y juntos son un terremoto!"

Los parques industriales disponen de servicio de guardería, facilidad con la que no cuentan las maquiladoras del *Régimen de Admisión Temporal*⁸ como *Cocomértca* o *Goltex*. Las obligaciones familiares constituyen un motivo para buscar empleo para cientos de miles de mujeres, pero al mismo tiempo es el argumento para no continuar: ¿Con quién y dónde dejar a los niños?, son preguntas constantes.

Algunas en *Goltex* están atentas a la presencia de Julio, un compañero del departamento de *Corte* que consideran apuesto. Es como un galán de telenovela. Él corteja a una rubia que recién empieza a laborar allí. "Dos (mujeres) casadas han tenido que dejar de trabajar porque él se les *fue encinta*", recuerda uno de los supervisores.

Doris, quien tendrá unos 35 años, es mamá de cinco hijos. "Si no, no estuviera aquí. El mayor tiene 15 años. Cuatro son hombres. Es mejor tener muchos hijos porque los hijos son los únicos que se acuerdan de uno. El marido se va con otra y si uno tiene hombre también, entonces solo quedan los hijos".

De la casa al trabajo y...

Cocomérica está lejos de la casa, requiero levantarme a las 4 ó 4 y 30 de la mañana para estar en la fábrica a las 7. Paso Real es más cerca, pero la entrada es a las 6 y treinta, por lo que requiero levantarme a la misma hora. Necesito disponer de algunos minutos para preparar el almuerzo, que suele ser atún y otro alimento como papas, arroz o tomate. No logro organizarme para llevar fresco, pero no es imprescindible porque muchos van a la soda a comprar una bebida. Cuando me vence el sueño, recuerdo que mi papá lleva 40 años con esta rutina.

A veces me despierta curiosidad saber si solo yo quiero que sean las 5 de la tarde para salir. Compruebo que los demás también ven el reloj con impacienta. Ojalá que llueva; que día más largo, se lamenta uno. Por suerte, empieza a llover y es la oportunidad de salir más temprano aunque no siempre paguen las horas no laboradas. Por los comentarios durante el aguacero varios compañeros también quieren irse. Cuando cesa la lluvia volvemos a trabajar por pocos minutos. Me siento cansado, por momentos intento revelar los propósitos de mi trabajo para que me permitan una pausa...!

...Del trabajo a la casa

Los lunes siento lo rápido que pasa el fin de semana cuando se tiene que trabajar los sábados. Soy parte de los que trabajan para vivir, no es posible hacer otra cosa. Si se nos ocurre ir al cine después de la jornada de trabajo, me quedo dormido en la mitad de la película.

La percepción del tiempo laboral es una de las modificaciones sustanciales entre el trabajo intelectual y el manual. No solo se trata de que en el trabajo intelectual el tiempo y el espacio no están delimitados de manera tajante. No, es que en

la maquila cada minuto cuenta, no se vale levantarse, ir al baño o simplemente conversar. Esos momentos son los que se requieren para producir una pieza. Cambia el ritmo de vida.

Al regresar a la casa casi no hago nada de lo habitual. Apenas me baño, preparo alguna bebida caliente, escribo y me duermo. Cuido más la alimentación que en la experiencia en Guadalajara.

Es probable que el esfuerzo físico realizado durante algunos días disminuya el reconocimiento de diálogos y representaciones.

Cuando voy a realizar algún trámite a la universidad me resulta demasiado lenta (¡más que antes!), enredada en sus propios mecates, lejos de la vida.

Ella labora en *Corte*. Antes estuvo en *Empaque*, pero no pudo aprender a doblar las camisetas. "Ahí, relata, hay gente bien *fachenta* (orgullosa) y a mí me gusta la gente humilde. El supervisor le dice a uno las cosas muy feo. En cambio aquí sí estoy *pura vida*. Si yo tuviera varios años de trabajar, le ayudaría a los nuevos. Yo prefiero estar entre un montón de hombres que entre mujeres. Nunca había trabajado en una fábrica, si ya lo hubiera hecho, estaría como operaria, porque si yo sigo aquí lo que me gustaría ser es operaria."

Su aspiración es reveladora: quiere ser operaria, es el sueño de la mujer que comparte por primera vez las labores domésticas con un trabajo remunerado. Cada mañana, antes de ingresar a la fábrica, gusta sentarse donde da el sol y fumarse un cigarrillo, es probable que sean los únicos minutos en que no está bajo el trajín de la fábrica o la casa.

Durante una mañana aparecen unas manchas en la blusa de Mariela, también compañera en *Goltex*. A eso de las cuatro de la tarde ya es evidente que no se trata de manchas, sino de leche que brota de uno de sus senos, consecuencia de un parto

reciente. Ella estaba incómoda, así se lo hizo saber a una de sus compañeras⁹.

Al día siguiente faltó. En la tarde, una compañera hizo ver su ausencia. “Ayer me dijo que seguro los iban a sacar de los ranchitos en que vivían y no sabía si hoy podría venir a trabajar. Se ve bien humilde esa muchacha.”

Un viernes, Mariela y su bebé, esperan fuera de la fábrica para recoger el salario. “Nos pasaron —relata— para Concepción de Tres Ríos y no puedo venir hasta aquí”¹⁰.

Su respuesta *nos pasaron* conjuga varios aspectos: Uno es la figura colectiva con la cual se nombra, cuya identidad no proviene de su condición de trabajadora, sino de habitante de una comunidad sin vivienda. Otro aspecto es que la acción la tomaron otros: Ellos no viven en Concepción, los pasaron allí. Pero más allá de los rasgos de su representación, expresa múltiples actividades y condiciones: mujer, madre, trabajadora, joven, habitante de un precario. Muy lejos de la consigna del gobierno de turno: “Costa Rica se supera y usted también se supera”...

“No me diga ‘mi amor’”

Los jefes o supervisores disponen de poder de decisión en la fábrica, pues pueden desplazarse de un lugar a otro, conversar con las trabajadoras y aprobar o no las labores que realizan. En este ir y venir gustan cortejar y conquistar a algunas, especialmente a las más jóvenes o de recién ingreso, aunque de ninguna manera puede generalizarse¹¹.

En *Cocomértica*, el coreano, jefe de planta, mantiene un “romance” con una de las operarias. Ella es una de las dos trabajadoras menores de 18 años.

“Las prefieren jóvenes y quien se les acerque es despedido”, comenta uno de los trabajadores. “A lo mejor le pasa plata, usted sabe, con esos salarios...”, comentan otros.

La mira y visita en su puesto de trabajo. Él es casado, pero

en diciembre de 1992 viajó a su país y dejó allá a su esposa que antes vivía en Costa Rica y laboraba también en la fábrica.

No se trata de una relación puramente coercitiva; por el contrario, la poca experiencia y los bajos salarios, vuelven posible que algunas muchachas establezcan relaciones con ellos.

“¡Hueputas coreanos sí son *alborotados!*, manifiesta una de ellas. Todo el *gilevo* (dinero), bueno si uno se los sabe *chulear* (aprovechar)”. “Es que ellos están solos, es como si alguien de aquí fuera a Corea”, compara otra.

Ellos son los que llevan la iniciativa de seleccionar a las jóvenes. Alguien relata que la muchacha que le corta el pelo antes trabajaba en *Cocomértica*, pero quedó embarazada de un coreano. La chiquita tiene entre 3 ó 4 años. “El coreano se *abrió* (fue). La *mae* (mujer) está bien *rica*”, asegura.

“En este tiempo yo he visto pasar muchos coreanos, recuerda uno de los compañeros de más experiencia. Uno de ellos sí se juntó con una muchacha de la fábrica. Ahora están en República Dominicana.”

Un coreano le regala unos aretes a una secretaria durante el período laboral. Es el único que mantiene una relación informal con los trabajadores. Hace y permite ciertas bromas. El resto habla solo para cuestiones estrictamente laborales y, en general, con los encargados o supervisores.

Una mañana aparece otro de los coreanos y le indica a la muchacha encargada del aseo en las oficinas administrativas, que vaya con él porque quiere que le limpie el apartamento. Ella le dice que más tarde. “No se la lleve”, interviene una empleada administrativa, pero él, al final, consigue su objetivo. “Los coreanos son unos *agarrados*, que paguen una empleada”, se lamenta la jefa de personal.

Si bien el sistema de producción se caracteriza por la rigidez y las funciones específicas por realizar, cuando es necesario ellos disponen de una muchacha y no se puede impedir¹². La jefa de personal, pese a ello, se muestra satisfecha porque antes los coreanos les pegaban a los trabajadores y ahora, manifiesta, eso no ocurre. Ella ha tenido algunos problemas

con el jefe de planta porque no está acostumbrado a que una mujer dé órdenes. “Cada gallo canta en su patio, él no quiere que lo observen”, se lamenta.

Sería simplista y sobre todo injusto suponer que siempre las mujeres acceden como si las carencias materiales constituyeran un condicionante inexorable, y nada mejor que un ejemplo que *no* confirma la regla.

En *Goltex*, Mariela relata que su hija tiene tres meses y su hermana es madre de un niño de dos años. “Yo jamás me casaría ni voy a tener más hijos.” “Solo ella sabe, cuando están grandes dan ganas de pedir otro. Los míos querían un hermanito”, le responde otra.

“A mí me gustan más las chiquitas porque se les puede comprar más cosas como aretes y así, comenta el supervisor. A los hombres no se les puede comprar casi nada. Son muy lindos hasta que cumplen dos años porque se van haciendo malcriados, más cuando no los han educado bien. ¿Cuándo va a traer a la chiquita?, le pregunta a Mariela. Usted es tan seria...

“Mi amor, continúa el supervisor, esas camisetas son L y usted les está poniendo marca XL”, le advierte. “¡No me diga ‘mi amor!’”, le responde y mira desconfiada.

La posición de supervisor posibilita mantener una relación de cortejo con las muchachas jóvenes que llegan por primera vez a la fábrica. Les *echa el cuento*, como dice otra compañera. Las llama “mi amor”, expresión que no es frecuente entre personas que no se conocen, pero la condición de mando vuelve posible su empleo. Muestra, asimismo, cómo se tejen relaciones entre trabajo y género.

¿Virulencia terminológica o eficacia cuestionadora?

Cuando vi a Mariela y a su hija, se me llenaron los ojos de lágrimas. Sus dificultades provocan rabia: Esa es la vida de la gente que produce “las divisas que nuestro país necesita para salir adelante”, como repite la demagogia de los partidos polí-

ticos. Pero al mismo tiempo, está la exigencia de no confundir “la virulencia terminológica con la eficacia cuestionadora”¹³. Ello no quita insistir en que la pobreza y la explotación no son una trivialidad, pese a que lo predominante termina por acabar en “natural”.

Cuesta imaginar la relación entre “Michel Carrier”, el nombre de las prendas que fabricamos en Cocomérica, y quienes las elaboramos. Ni somos franceses ni lo parecemos. Unos, coreanos por lo común autoritarios, y unos y unas costarricenses que tejen, cortan, arman y preparan las prendas. Tras la bolsa con indicaciones en inglés quedan las cuotas de producción, la tensión, las expectativas del fin de semana, los gestos de cansancio, el dolor de espalda, la joven embarazada que no termina de decidirse si se casa o no, los regueros de la cafetería, los planes de los coreanos que obligan a trabajar hasta los domingos para cumplir con los plazos de exportación. Por las prendas pasan docenas de manos, pero al final se evaporan, solo queda “Michel Carrier, made in Costa Rica”. ¿Eso no es el llamado “fetichismo de las mercancías”? Sí, pero muchos enterraron a Marx antes de leerlo. Además, ¿a quién le puede importar las injusticias en pleno proceso de “globalización”?).

Nosotros ponemos la fuerza por la cabeza que le falta a él, comento frente a algunos compañeros de Goltex cuando el jefe de planta no sabe cómo acomodar las cajas en el contenedor y nosotros las subimos y las bajamos como “montacargas”. Me cuesta no explotar y decir que es una relación injusta, además del trato grosero; pero no lo hago, quizá por timidez o porque recuerdo mi condición. A lo mejor quienes lo han querido decir, lo terminan escribiendo en el baño.

Una manera de resumir lo vivido hasta ahora podría ser la siguiente: desde el punto de vista de la investigación es inolvidable; pero en lo fundamental, es triste. Triste porque significa reconocer la cantidad de hombres y mujeres, trabajadores y trabajadoras, quienes no por laborar más y más acceden a salarios y otros beneficios que se podría esperar de un trabajo digno.

La otra tristeza deviene de la poca relación entre quienes se supone hacemos "ciencias sociales", incluidos los estudios de comunicación, con la gente, con esa que llamamos, "estratos", "clases", "público", "mercado", "receptores" o "sujetos". Los motivos y las motivaciones son múltiples y esta investigación no se propone analizarlos, pero al menos cabe decir que la presunción crítica de las ciencias sociales es, con frecuencia, más una pose "intelectual" que un oficio tangible.

El ser madre soltera configura una representación de "mujer fácil" y él espera ganar confianza rápidamente, pero ella impide que le llame "mi amor", y su firmeza llama la atención de los demás compañeros y compañeras.

"¡Qué ricas *tetas* tiene esa hembrilla!, comenta el supervisor cuando mira a otra. Y así va a ir hoy a la fiesta con nosotros. Ella viene lista..." Horas después ella y otras están revisando unas camisas en el patio de la fábrica y llega él: "Estoy viendo a cuál de las tres vendo, aunque ya sé a cuál..."

El relato da cuenta de una representación con función comunicativa y profundamente autoritaria, pues él la asume como de su propiedad y quiere venderla.

En Guadalajara, la autoridad de Luis, el maestro de obras, está también presente en las bromas. "Voy a *punzar* a tu hermanilla, le dice a uno de los peones. ¿Cuántas mujeres me das si no me sale virgen?", pregunta.

El mérito no es solo la relación cuanto que el orgullo de *punzar* a quien aún no tiene experiencia sexual. Es confirmar que el jefe es, también, el *mero mero* (superior) en asuntos de mujeres. No *mames*, *ptnche* Luis, réplica el peón.

Tan machistas como los hombres

Algunas mujeres hacen suyas representaciones empleadas por los hombres para referirse a ellas y las emplean para nombrar a otras mujeres.

Durante el almuerzo en *Cocomérica*, una de ellas pregunta: “¿La tetona está panzona? A buena hora la echaron, con nada y se lo mete al coreano.”

La pregunta interroga por una mujer embarazada y deja ver representaciones (*des*) valorativas autoritarias de mujeres hacia otras mujeres y hacia sí mismas porque es un modo de negarse su propia autoestima, después de todo los senos y la maternidad son atributos también de ellas.

Las (*des*)valoraciones de las mujeres apelan a rasgos genitales y coinciden, casi literalmente, con las empleadas por los hombres.

En *Goltex*, envían a unos hacia la segunda planta de la fábrica a subir una romana que estaba en la bodega. Se detienen a mirar desde arriba a las compañeras de *Empaque*, que están en el primer piso y comentan. “La *mía* (la que le gusta, de nuevo el argumento posesivo) no vino.” “Solo la *tetona* está, dice otro.”

La *tetona* no es una representación autoritaria más cuando la aludida es Mariela, una joven de 17 años, quien recién ha finalizado su embarazo y su hija cuenta con apenas tres meses. Pero no se nombran mujeres, se trata de representar órganos.

Ahora bien, ¿Cómo las mujeres hacen suyas o asimilan las representaciones de los hombres? La interacción verbal corre por cuenta de ellos, la desgracia y complicidad por parte de ellas. Es posible —aunque requiere más análisis— que algunas de ellas desencadenen agresividad contra otras mujeres como consecuencia de las vivencias autoritarias que ellas mismas enfrentan, sería un modo de manifestar su poderío y las únicas más débiles que ellas son otras mujeres.

Con los jefes

Luis, el maestro de obras en Guadalajara, me pregunta si tengo morritos (hijos). "No." "¿Esposa?", insiste. "¿Para qué?" "Para que alguten te quitera". "Para eso no necesito estar casado." "La ventaja de no estar casado es que uno trabaja cuando le da la gana, no tiene que mantener a nadie. Con que te quitera tu maestro (albañil con quien trabaja el ayudante). ¿Verdad?" "¿Estás celoso?", reacciono. Se ríe y otros chalanés se burlan del jefe. "Este bato (tipo) parecía medto menso y no."

Me propone que cuide la casa durante el fin de semana, pues el velador (guarda) anda de peda (tomando licor). No acepto, estoy cansado, ya es suficiente para mis objetivos; además, como velador no podría conversar con nadie!

En Cocomérica, uno de los encargados se acerca y me dice que no me distraiga. ¡No comprende que para mí eso se llama trabajo de campo! Observo al jefe de planta, quien corteja a una de las operarias.

Después de que dejo el trabajo en Cocomérica, regreso porque la jefa de personal me facilitará los expedientes de algunas y algunos trabajadores. Ella procura mostrar que el haberme delatado es parte de su trabajo, pero que le interesa colaborar con la tarea que realizo.

El último día de trabajo en Goltex, la subjefe de planta me comenta que quistera trasladarme a Corte. Pues sí, me gustaría; le contesto.

El nuevo ingeniero de Paso Real quiere saber si hace mucho tiempo trabajo con la empresa. Una semana, respondo. "¿Pero sí has trabajado en la construcción?". "Sí". Le comento de la picada que hago. "Esto no puede pasar", dice refiriéndose a la falla de los cimientos.

El ingeniero me llama para que lo acompañe en su carro a la construcción en la cual él trabajaba. Quiere que yo

contacte a varios trabajadores con el propósito de llevarlos al proyecto, pero no quiere que lo vea el dueño de la empresa, con quien laboró 7 años. Los busco y uno de ellos habla con él. En el transcurso del día llegan al proyecto.

El maestro de obras en Paso Real procura ser amable y jocoso para que el trabajador se sienta a gusto. "Nos vamos a entender", nos dice a Edgar y a mí cuando conversamos con él acerca de los precios de los trabajos. Me envía a comprarle un cuaderno para anotar las actividades realizadas por cada uno de nosotros.

En Granadilla, el maestro de obras me pregunta que si tengo martillo y delantal. "No." "Le voy a traer uno porque mientras yo hago una cosa, usted vaya clavando y cortando." Eso significa para mí dejar de cargar los cajones y llevarlos a la batidora, una tarea bastante pesada. "Entonces usted es más ayudante que peón", me comenta.

Una tarde se acerca una trabajadora a un grupo de compañeros. Ella viste un pantalón bastante corto y estrecho. Otra hace ver ese detalle y comenta: "Mirá el *sapo* (vulva) de esta". "Esa es una putita. Espere, ya verá, es que apenas está comenzando y no conoce", dice uno de los encargados.

Otro día una señala un hueco en la media de otra compañera: "No me haga el *bueco* más grande", reacciona su amiga. En la conversación, *bueco* asume el significado de vagina.

Sapoy el *bueco* no están para nada lejanos de representaciones reconocidas en Granadilla entre algunos hombres. Uno de ellos le sugiere a un nicaragüense que le grite a una rubia: "Regalame la *panocha* (vagina)". Él lo repite, pues no sabe qué significa en el habla costarricense, ya que tiene pocas semanas de residir en el país.

Los relatos muestran que no siempre hay diferencia entre hombres y mujeres¹⁴, ambos se encuentran en las representaciones genitales u autoritarias.

Algunas trabajadoras asumen rasgos autoritarios en la actividad laboral propiamente dicha, tanto cuando desempeñan puestos de supervisión como cuando no.

Julieta gusta ser reconocida como autoridad. Al contar con mayor experiencia, objetiva su *status* al señalar defectos en el trabajo de los demás, aunque ella incurra en errores y nadie se los reproche.

Emplea la primera persona del singular para construir sus representaciones: "Esta (camiseta) ya la había devuelto y me la vuelven a mandar", pronuncia en una ocasión. La reacción la deja ver más cerca de la empresa que de sus compañeros. Se siente ella misma agredida cuando algo no sale bien. También la jefe de personal de *Cocomérica* recurre a la primera persona del singular para referirse a los empleados.

Las representaciones que tienen por función comunicar no son puramente lingüísticas, su empleo condiciona y a la vez está condicionado por la interacción. Además de los significados referencial y cognoscitivo, existen otros de tipo social, estilístico y emotivo, vinculados con la intención comunicativa del hablante.¹⁵

Por eso, Julieta es tan enfática cuando pronuncia: "Doblénme más cortas las camisetas." La jefe de personal, de manera semejante, recuerda: "Antes *tenía* 500 trabajadores y ahora *tengo* 350."

En otras condiciones, las frases hubiesen sido: doble esas camisas más cortas o antes había 500 trabajadores, pero lo decisivo es que las expresiones dan cuenta de la superioridad de las hablantes, al asumir el doblaje de las piezas como un asunto personal o al representarse *proptetaria* de los trabajadores que antes sumaban 500 y luego 350.

A su vez, los trabajadores configuran una representación de la jefe de personal como "marioneta de la gerencia, ella fue la que escribió el *Reglamento Interno de Trabajo*", recuerdan algunos.

"Nunca hace nada, comentan cuando una de las trabajadoras sufre un desmayo. No se preocupa de conseguir quién

la lleve a la clínica y es un deber de la empresa. Todo el mundo tiene sus derechos humanos. Es un ser humano como cualquiera.”

El lenguaje marca y demarca distancias jerárquicas, entre quienes tienen o se atribuyen poder y los demás. Explicita la diferencia, aunque sea simbólica (a veces más rentable) y refuerza la cercanía con la empresa, vale decir, con los propietarios.

Después de laborar una semana en *Goltex*, encargan a uno de los compañeros de coordinar el empaque de las camisas de exportación. Pronto interioriza la responsabilidad otorgada y lo expresa en el modo de dirigirse a los compañeros. “Doble estas camisas”, ordena. No emplea la primera persona del singular, pero sí un tono directivo, cuando no imperativo.

Maricruz, la subjefta de planta en *Goltex* recurre al empleo de la primera persona del plural para socializar entre los y las trabajadoras las premuras de la gerencia. En *Confección*, escribe unos rótulos: “*Calidad y efiectencia, un esfuerzo de todos !!!!*” y “*Nos estamos abogando en arreglos. Si no mejoramos la caltdad no alcanzaremos incentivos: 1.500 dtartos*” (colones, salario diario en caso de alcanzar incentivos).

Los contratos están por vencerse y la producción (de ellas y ellos) no alcanza los niveles esperados. Las maquiladoras ofrecen confeccionar prendas en el menor tiempo posible a los costos más bajos, de ahí la prisa. No es pura obvedad recordar que el esfuerzo es de todos, pero no así las utilidades, pues pese a que incrementan los incentivos según la producción, siempre estos crecen en menor proporción que las utilidades.

“Uno se convierte en un animal”

Las representaciones machistas en la construcción no siempre permiten reconocer que a veces se realizan más esfuerzos de los necesarios o exigidos, con el único fin de competir con otros trabajadores. Si algunos y algunas reconocen cruces entre campos de representaciones, otros no los rela-

cionan como en el caso de machismo y condiciones laborales.

Javier, uno de los compañeros nicaragüenses en Granada, se rompe una de las uñas de las manos, pues mientras zanjea, la pega en una piedra. Pide una cuchilla para arrancar un pedazo de tela de su cobija para protegerse el dedo. No hay botiquín.

“Yo hubiera ido al Instituto (Nacional de Seguros), el Instituto paga eso, una uña vale como \$5.000 (US \$40)”, recuerda alguno.

Durante el almuerzo, buscan la cuchilla y alguien responde que el que estaba zanjeando se la había llevado para arrancarse una uña. Algunos se esfuerzan en mostrar que a ellos les han ocurrido accidentes más serios, como majones o incrustaciones de clavos en los pies; minimizan el accidente del otro para mostrarse superiores. La situación del compañero se asimila a experiencias anteriores y no causa novedad¹⁶.

Edgar relata en *Paso Real* que padece de los riñones. “Mi hijo me golpeó con la grabadora y he estado orinando sangre. Vale más que fui yo el que se golpeó y no el niño porque apenas tiene un año. Me siento mal, voy a ir a la clínica.”

“Lo que tiene es una enfermedad venérea, se está poniendo hediondo”, bromean algunos.

“¿Se me ve rojo el ojo derecho?, pregunta Javier. Es que me cayó cal”. “Ese lo que tiene es *leche* (semen), por eso tiene el ojo así. Este (otro de los nicaragüenses) ya fue (a buscar una prostituta)”, bromean.

En ambos casos, otros trabajadores descalifican los problemas físicos remitiéndolos a factores sexuales que, según ellos, serían el motivo de la enfermedad. Evitan reconocer la debilidad, ya sea propia o ajena ante otros, porque negaría la fuerza como uno de sus atributos claves.

El machismo obliga a mantener un esfuerzo a veces superior al necesario¹⁷, para mostrarse superior ante un compañero, especialmente en el caso de los peones que trabajan en equipo, en tareas de gran despliegue físico.

La competencia entre ellos, no retribuida por supuesto, vuelve difíciles sus relaciones porque importa mostrar la valentía

frente a los demás, a veces en detrimento de la propia constitución física¹⁸. De este modo, las representaciones de género orientadas a la acción condicionan el modo de asumir e interactuar en el trabajo.

Una tarde, en Granadilla, hay que sacar unos sacos de cemento que quedaban en la bodega, para dejar espacio a 140 nuevos que esperan ser descargados de un camión.

“Saquemos los sacos entre los dos, no nos jodamos”, sugiere un peón. “Cómo se les ocurre hacerlo entre dos, alguno no se aguanta un saco de cemento”, bromea otro. “Deberíamos apearlos de dos en dos, *ptcha y ptcha*”, dice uno refiriéndose a los sacos del camión.

De nuevo, un referente sexual (o más propiamente genital) es la justificación para incrementar el ritmo de trabajo. Lo que podría hacer un montacargas lo hacen los peones porque sale más barato la fuerza humana que la tecnología y porque en nombre del machismo no se distingue la explotación.

Algo semejante ocurre cuando corresponde jalar bloques. “Deme el carretillo para que no tenga que descargarlo y yo volverlo a cargar, coja el mío y después se lo devuelvo”, propone uno de los peones. “Ah no, *varón* es que mi carretillo está aceitado.” “Nos sirve a los dos.” “Eso a mí no me importa, a mi me pagan por trabajar.”

Cooperar con otro compañero significaría mostrar debilidad. Por eso algunos compiten por transportar la mayor cantidad de bloques, sin medir los peligros físicos, especialmente en la cintura pues transportan hasta 20 cuando el promedio es 10 ó 12 y aunque, dado el exceso, se les caigan y quiebren continuamente. “*Meee*”, grita uno simulando el gemido de las vacas (señal de torpeza) cuando se le caen los bloques.

“Yo trabajaba —recuerda Pedro en *Paso Real*— haciendo casas prefabricadas, donde hay que levantar unas vigas entre varios. Cuando empecé nos pusieron a cuatro nuevos y no podíamos, pero había un *mae* de Guanacaste que lo hacía solo. Uno con el tiempo se convierte en un animal.”

Huellas del trabajo

El trabajo en la construcción exige un gran esfuerzo físico. Al trabajar agachado me resiento de la cintura. El uso del mazo y el cincel me producen varias ampollas. Sigo el consejo de Mari Lis y me pongo una currita, pues una de ellas me duele. El volar mazo, como se le llama, es una de las actividades más agotadoras, porque chorrear, picar o sacar tierra permiten descansar como parte de la misma dinámica del trabajo. En cambio, con el mazo siempre es necesaria la fuerza. Me duele el codo de la brazo izquierda por el movimiento que debo hacer. A mí me ponen a volar mazo y me voy para la choza (casa), dice uno de los peones.

La ventaja es que mi identidad no está cuestionada como en Cocomérica.

Durante el trabajo en Paso Real la temperatura es alta desde muy temprano, pues estamos en la temporada más fuerte del verano. Eso vuelve mucho más pesada la jornada. Me cuesta llegar al mediodía. Esta semana la noticia no son las manos, sino el color de la piel que toma un tono café. El cuello lo tengo bastante quemado. ¡Hay de bronceados a bronceados!

El jalar "block" endurece las manos, el cemento quema la piel y la reseca. Me majé la uña de un pie con un pedazo de "block" que se me cayó del carretillo. Será como un recordatorio de esta experiencia.

El maestro de obras me envía a descargar un camión con sacos de cemento. Por un momento pienso que no lo podría hacer. Uno de los dos camiones que transportan el cemento es conducido por un amigo de mi papá que me conoce. Cuando lo veo recuerdo el problema en Cocomérica y temo que me descubran nuevamente. Jalo cemento del camión a la bodega y no me reconoce. Es agotador y cuando terminamos, me percató que hay otro camión a la espera de ser descargado, por suerte llaman a otros compañeros para que nos ayuden.

El cemento me quema el hombro, pues al mediodía está caliente, además no utilizo un trapo como lo hacen los jaladores con experiencia. A pesar de ello, no se me cae ningún saco del hombro como le ocurre a otro compañero. Una semana después, me queda aún un dolor en el pecho y una raspadura en el hombro.

En Granadilla hace mucho calor y tomo agua a menudo porque hay mayor deshidratación. No hay servicio sanitario y se requiere orinar o defecar en un lote baldío. Hasta ahora no he requerido usarlo, a veces orino detrás de unos bloques, como hacen otros. Una tarde también descargamos un camión de cemento. La piel está más fuerte y no me quemó, pero me duelen las músculos del pecho.

Al estar ayunos de una cultura política que les permita comprender por qué se paga menos por lo producido, algunos y algunas recurren a descalificaciones por lo común configuradas a partir de rasgos sexuales propios o del oponente.

En *Paso Real*, el ingeniero rebaja de 24 a 17 mil colones el precio de la armadura de una casa, luego de que las labores fueron realizadas. “Es para sacar los costos de los arreglos”, le comento a uno de los armadores. “Así es. Por 17 mil mejor me quedo mamándole las *tetas* a mi mujer. Que se vaya a raspar el *culo* ese ingeniero.” “¿Por qué bajaron tanto los precios —insisto?” “Ya usted lo dijo, quieren sacar los costos del desperdicio de materiales con estas *picadas*. El rico nunca pierde, el pobre nunca gana.”

En su respuesta más espontánea recurre a temas sexuales que son el referente más cercano para descalificar a quienes no reconocen el valor de lo producido. En una segunda oportunidad, representa el problema en términos de ricos y pobres, cuando se le insiste, es decir, no es totalmente ajeno a los motivos de la relación desigual, pero tampoco emplea el

argumento con facilidad, sino después de interrogársele al respecto.

En el jefe de la planta de Goltex, los trabajadores y trabajadoras condensan las protestas. “Están conversando mucho y para trabajar no necesitan hablar”, manifiesta una mañana. “Cuando no está aprovechamos para hablar”, dice el supervisor.

Casi todos los “graffitis” del baño de hombres lo descalifican comparándolo con materia fecal o lo señalan como homosexual. “Me cago en el patrón” sentencia un “grafito” escrito con un clavo. Lo nombran *Trofeo*; “por lo feo y malencarado”, dicen unos. Un día se marcha temprano porque está resfriado. “Está *ronca* la *loca* esa. A lo mejor tiene sida”, bromean. “Tengo unas ganas de pegarle unos *ptchazos* (golpes) a ese *btjueputa*, de por sí es lo más fácil pegarle”, dice otro.

Más que referirse a la situación laboral, personalizan el problema y es el jefe quien representa el motivo del trato desigual.

Este tipo de críticas a las representaciones de los trabajadores y trabajadoras enfrentaría, a su vez, una objeción: ¿Es posible cuestionar lo que se vive y de lo que se vive de manera tajante cuando no hay alternativas inmediatas? ¿No sería lo mismo concluir, como sucede a menudo, que el trabajo universitario es burocrático y, al mismo tiempo, mantenerse en él? Si la respuesta a la primera pregunta es un *no*, ¿cómo entonces comprender que algunos sectores sociales conforman organizaciones y demandan cambios?

El debate ofrece al menos dos modos enfrentar las preguntas. Uno enfatizaría en que los grupos se movilizan por recursos, otro apuntaría que lo fundamental es la construcción de identidades para actuar y que esa acción, a su vez, alimenta las identidades.

El trabajo de campo permite reconocer que no hay una oposición tajante entre la perspectiva de los recursos y la de las identidades: Si no hay valores compartidos reconocidos (como en estos casos) es difícil manifestarse por recursos. Lo que no es posible obviar es la diferencia entre pensar la acción y protagonizarla.

Mujer para la calle, esposa para la casa

Algunas representaciones valorativas de los trabajadores de la construcción y las maquiladoras distinguen entre *la mujer* y la *esposa*. La *mujer* es para el placer y la calle, la *esposa* para el deber y la casa.

“¿Tienes novia?”, me pregunta Pablo en Guadalajara. “Sí, trabaja en una fábrica”. “Si conoces a otra, dime de *volada* (rápido), yo he andado con algunas que trabajan en fábricas. Un día le hice el *toque* a una mujer casada y me preguntó que si podía mantener a sus hijos y *¡ay güey!*... La dejé.”

Las representaciones anteriores le sirven a Pablo de anclaje para configurar una nueva representación de la acción: le gustaría mucho que le presente a una amiga de mi novia.

“¿Tu esposa trabaja en fábricas?”, le devuelvo la pregunta. “No, aunque hay mujeres que respetan a Dios y al hombre, hay otras que no y las que trabajan en fábricas a veces no respetan.”

Él gusta de otras trabajadoras, además de su esposa, pero no está de acuerdo en que ella trabaje porque algunas no respetan a Dios ni al hombre...

Ambos relatos verbalizan representaciones en apariencia contradictorias. La oposición se vuelve llevadera porque el machismo armoniza el contraste entre el placer por la mujer de la calle y el recato exigido a la esposa. La esposa tendría como referentes a la madre y a la virgen, quienes garantizan pureza y obediencia¹⁹; las mujeres serían las otras, las impuras que si andan en la calle son para los hombres. De ahí que tanto en Costa Rica como en México y quizá en la mayoría de las naciones de América Latina, la máxima ofensa sea llamar prostituta a la madre de un hombre.

Estas representaciones autoritarias de las mujeres están acompañadas por aquellas también autoritarias que el patrón tiene de ellos. Viven y actualizan el autoritarismo, se tejen y encuentran ámbitos de pronto lejanos como el trabajo y el género. Sin embargo, ellos no relacionan su propia sujeción frente al patrono con la subordinación que ejercen ellos sobre

las mujeres. Al fragmentarse los campos de representaciones se asume como *natural* lo que es resultado y proceso *socto-cultural e histórico*.

Pedro, quien labora en *Paso Real*, es casado y mantiene relaciones con una segunda (o primera) mujer. "La veo casi todos los sábados. Un primo me dice que yo me ciño mucho. Él también es casado, pero se ve menos con su otra mujer. Para Navidad ella me regaló una camisa. Después pregunté en una tienda y vale ₡4.500 (US \$32). Yo no le di nada. El problema es que cada salida me cuesta 3 *rojos* (₡3.000, US\$ 20). Uno por los *gütlas* no deja a la mujer. Algunos se hacen de otra mujer y no les importa. El *carajillo* (hijo) es bien apegado a mí."

Relatar que se tiene "otra" mujer, además del hecho en sí, otorga *status*, es reconocerse como hombre frente a los demás.

"La conocí en un partido de futbol, continúa. Luego me la *apreté* en una fiesta. Cuando la conocí tenía 17 años, ya hace tres. Pasamos un año enojados, pero ella me llamó al trabajo.

A veces la *doña* se molesta, me pregunta qué es esa salidera los sábados. Le digo que voy a tomarme unos tragos con los compañeros del trabajo. Un sábado y un domingo llegué como a las 12 de la noche y la *doña* no me alistó almuerzo para el lunes. El viernes (de esa misma semana) gasté ₡1.500 en la cantina. El *carajillo* se me puso atrás porque le gustan las *bocas* (bocadillo que se sirve con la bebida). Lo senté en una esquina y le compré una coca. Ultimamente, si me echa, me voy para donde mi *mama*".

Dos semanas después se separan y él cambia de trabajo. "Ahora vivo con mi *mama*, trabajo con un *cuñadillo* en un taller de enderezado y pintura."

"Ojalá que llegue temprano el pago porque voy a almorzar con mi novia", continúa Pedro. "¡Andás de soltero!" "¡Qué va! Extraño mucho a la *doña* (esposa), no ve que son cinco años. Anoche que fui a dormir con ella y yo se lo dije: Mire, si me ponen a Maripepa ('artista de sexicomedias') *chinga* (desnuda) y a usted la prefiero a usted. Con la otra yo no me siento bien, me hace falta la *doña*. Yo le dije que si se junta con alguien,

que se fije bien, que no se lo *suelle* (mantener relaciones sexuales) a cualquiera. La *doña* en eso es derecha, hasta a mi costaba que me lo *diera* (sexo), pero con el tiempo cambia. Ella trabaja en una fábrica (maquiladora).”

“Yo cuando me peleo con la *doña* me voy un día de la casa y cuando vuelvo ya está contenta, responde uno que escucha a Pedro. Los suegros son bien *tuants* (agradables), la regañan más a ella que a mí. *Nombre mae*, es que uno puede andar con *viejás* (mujeres), pero la *doña* es la *doña*.”

La división entre la esposa como deber y la mujer como placer se deja ver en las representaciones de Pedro y su amigo. Al tiempo que no se encuentra a gusto con su nueva compañera y prefiere a su esposa porque ya son cinco años, la deja y mantiene relaciones de pareja con la otra, pero una noche decide dormir con la *doña*, lo que él no toleraría si ella lo hiciera. Se asume, además, como “natural”, y ni siquiera se discute que ella sea la encargada de cuidar del niño.

Alvaro tiene tres hijos con su actual esposa y una hija de 12 años con otra mujer. “Una vez viajé a Guanacaste con mi mujer y me encontré a la otra en el mismo bus. Tenía un año de no pagar la pensión, pero viajé un viernes y nos regresábamos domingo porque los fines de semana no abren la alcaldía, entonces no había problemas con la pensión. A los días me llamó. Necesitaba que le mandara ₡10.000 (US\$ 80). Está bien, pero a cambio de qué, le pregunté. Que me firmaba el expediente en el *Patronato Nacional de la Infancia* renunciando a la pensión. Le dije que iba a mandar el dinero, pero que mi *tata* (padre) la acompañara al *Patronato*. Así quedé libre de la pensión.”

“Un día fui a Guanacaste y vi a mi chiquita con las piernas todas moreteadas. Le pregunté que quién le había pegado. Que el hombre que vivía con su mamá, respondió. Ese día yo andaba borracho y me fui a la casa de ella a preguntarle quién le pegaba de esa manera. Resulta que el hombre con quien vive es medio familia mío. La chiquita ahora vive más en la casa de mis *tatas*. Eso sí, la reconocí”.

“La mía, dice Alberto, tiene 10 años. Me habían ofrecido

plomo (matarlo) cuando deje embarazada a la mujer. Ella dijo que no era mía”...

Para Alvaro librarse de la pensión es representado como positivo. No se pregunta si la hija requerirá de algo, da por un hecho que sus papás asumen la responsabilidad. Alberto va más allá y desde el principio manifiesta que su hija “se la juega sola”, se ufana que le hayan amenazado matarlo cuando dejó embarazada a la madre de la niña.

Dos peones que laboran en Granadilla son cuñados. Habitan en la misma casa. Juntos pero no revueltos, aclara *Pata de cumbia*, como le dicen a uno de ellos, por un problema físico en uno de sus pies.

“A mí nadie me pone sobrenombres, le reclama *Pata de cumbia* al concuño, “yo no soy como mi hermanilla que se aguanta los *enjaches* (malas caras) y se deja hasta que le pequen. Yo no.”

Algunas asumen y hacen suya esta escisión entre *esposas* y *mujeres*. Una compañera insiste en que tiene 15 años, aunque parece de mayor edad. “Yo antes trabajaba en una venta de churros de 3 de la madrugada a 10 de la mañana, pero me quedaba muy incómodo. En dos meses me caso y tengo que estar llamando a mi novio porque si no, no me deja trabajar. Lo llamo al mediodía y a la hora del café. Ayer no me dio tiempo de tomar café. Es que es bien machista.” “Y en qué trabaja su novio.” “No sé, yo solo sé que trabaja.”

Ella es la única mujer que durante los períodos de observación emplea “machista” para nombrar representaciones de género. Al mismo tiempo espera casarse con él, aunque tenga que llamarlo a cada momento y no sepa en qué trabaja. ¿Cómo “administrará” esta inconsistencia entre saberlo machista y casarse con él? Ella responde que lo quiere y espera que cambie...

Las conversaciones permiten reconocer ese claroscuro de las representaciones, donde coexisten el reconocimiento y la opacidad sin que lo uno excluya lo otro, aunque, en este caso, la opacidad se imponga y ella decida casarse.

Esta intuición acerca del machismo confirma que el sentido común alberga representaciones latentes, las cuales no pueden

desecharse y de nuevo surge una pregunta que también recorre las páginas anteriores y que, siguiendo a Gramsci²⁰, sería ir del sentido común al *buen* sentido. Con las representaciones de género hay una dificultad mayor y es que la dominación patriarcal hunde raíces mucho más profundas que la dominación de clases como se conoce en el capitalismo²¹.

En la interacción con los compañeros de trabajo, los más jóvenes pueden aprender un oficio y de paso sedimentan sus propias representaciones, que a veces retoman valoraciones de los mayores.

Gustavo es el trabajador más joven en *Paso Real*. Labora como ayudante y se encarga de realizar mandados casi siempre rodeado de trabajadores mayores que él, con quienes suele conversar y preguntar cuestiones personales. La configuración de algunas de sus representaciones acerca del género cobra forma en el trabajo. “Tengo dos novias. Una trabaja en una pulpería y la otra está de vaga. La que trabaja en la *pulpería* está bien *rica*. Ayer no vine a trabajar y me la pasé todo el día en la pulpería. La que está de vaga en la casa es muy buena gente, la que trabaja en la pulpería no.”

Sus representaciones de género son semejantes a las de los trabajadores de más edad descritas anteriormente. Relata que no ha tenido relaciones sexuales. Un conocido de su misma edad (17) tiene dos hijos con una muchacha de catorce años que “está bien flaca”.

“¿Y los domingos con dos novias?” “Me voy para el cine con unos amiguillos. Al *Magaly*, al *Capri* o al *Metropolitán*”. “¿A ver porno?” “Sí.”

La trama de sus representaciones de género se va dibujando: conversa con los compañeros de trabajo, conoce vecinos de su misma edad y asiste al cine. Así, las representaciones no resultan de una simple imposición, sino de múltiples relaciones y mediaciones. Sus experiencias no le dan oportunidad de configurar unas menos autoritarias; por el contrario, él quisiera embarazar a la novia que está muy *rica*, por eso no usaría condón...

A la mujer por los genitales

En la construcción surgen representaciones acerca del género y en especial acerca de la mujer, cuya constante es la referencia a sus órganos genitales o bien a relaciones sexuales en que el hombre lleva la iniciativa.

Algunos relatos de Luis en Guadalajara muestran estos rasgos. "Fui a comprar la leche de la casa. Al principio, no me gustaba porque solo van *rocas* (mujeres adultas), pero luego empecé a ir. La que atiende se me queda viendo y no me animo a *cotorrearla* (conversar) porque a la par está su *jefe* (papá). Bien *culero* (estricto) parece el viejo y van *doñitas* de la misma cuadra y mi mujer se puede enterar. Mi *carnala* (hermana) mayor es la que recibe los cupones, entonces está *cabrón*. Yo soy el único que va en camioneta y desde allí la vuelvo a ver."

"En Tepatlilán sí la hice, continúa Luis. Mientras hacíamos una obra me hice de una *morrita* (joven), le dije que era casado, pero para ella, mientras estuviera allá, no había *pedo* (problema). Cuando nos regresamos, ella me pidió la dirección para escribirme, pero yo no se le dejé. Tenía un rifle de balines y se lo daba al hermano de la *morra* mientras me quedaba con ella."

"En Zacatecas no *ensarté* (relación sexual) a una *morrita* de 14 años por su abuelo. El viejo tenía una pistola pequeña y me dijo que era para darle a quien se arrimara a su nieta. Le dije a mi *chalán* que *grifara* (drogara) o emborrachara al viejo, mientras me iba con ella, pero no se pudo. Luego el viejo le dijo a su hija que yo andaba detrás de la nieta y que era casado. El *bato* (muchacho) que andaba con ella me dijo que me iba a dar una *plomiza* (disparar) si seguía."

Los modos de nombrar la relación sexual constituyen representaciones cuya función es comunicativa. Luis la nombra *clavar*, *bacerse de*, *ensartar*. Quiere *clavar* a la hermana de un peón. En Zacatecas quería *ensartar*, pero no se pudo. De la misma forma, Miguel nombra la relación sexual como *alfilerear*, *traspasar* y *punzar* cuando se refiere a su exnovia. Quiere dejarla embarazada, pero no se piensa casar porque ya está

alfilereada. Las representaciones asumen una función comunicativa clave: parece que el relatar a los compañeros sus hazañas sexuales es tanto o más gratificante que la relación sexual misma.

En *Paso Real*, un trabajador conversa con otro mientras caminan hacia la obra: “Yo no voy donde las putas, quién sabe cuántos *maes* se las han *cogido*, tienen el *bueco* todo estirado.”

“¡*Perra*, volvé a ver!”, pronuncia a lo lejos Juan cuando una mujer se baja de su carro para ingresar a una de las casas vecinas.

“Ahora estábamos en la *pulpería* y le dije a una mujer *¡qué rta!* y el que estaba a la par era el marido y me siguió en carro hasta aquí. Me dijo que si se bajaba. Yo le dije que era cosa de él”, relata el armador en Granadilla.

La alta valoración por la acción genital, la agresividad corporal e indiferencia por lo que no se relaciona con su imagen de macho²² son claves para reconocer representaciones autoritarias en el campo del género.

Representaciones que no hubiesen surgido si alguien reconocido como *intruso* interactúa con ellas o ellos²³. Un ejemplo significativo es el siguiente. Las trabajadoras suelen comer en grupo. Una de ellas dice: “El plátano del almuerzo está muy negro, ¿así será el (pene) del viejo de la *soda*?” Cuando se percata que hay un *intruso* en la mesa, pide disculpas...

La situación, además de mostrar que las referencias genitales no son exclusivas de los hombres, explicita las limitaciones de un acceso instituido por parte del observador.

La vida es más que una mera reproducción de relaciones patriarcales, sociales, lingüísticas o cualesquiera otras²⁴, por eso no todos los relatos van en línea recta, como “programados”. Uno de estos es el de Mario.

“Terminé el colegio (la secundaria) y estuve en Estudios Generales en la Universidad. Recuerdo que tenía preparado el trabajo final, pero no volví. Salí del colegio en el 75, pero entré a la U en el 82. Me gustaba porque no tenía que trabajar. Cuando me *montaba* (ingestión alcohólica), yo iba donde los *compañerillos* a pedirles *plata* (dinero) para seguir tomando. Ellos

me decían que era un *cabrón*. *Diay* sí, tenían razón. A la construcción me metí para ganarme honradamente la *plata*. Me metí muy fuerte a fumar marihuana y a otras *varas*. Dejé eso cuando me junté con la *doña*. Ya estaba a punto que me agarrara la *ley* (la policía). Por eso yo le agradezco tanto a la *doña*. Yo tengo enemigos a muerte, que no me pueden ni ver.”

“¿Y sus *chamaquitos* (hijos)?” “Uno tiene 6 y la otra 7 años”. “Uno es mío y la otra la estoy criando yo”. “Uno se va encariñando”, le comento. “Así es. A mí me están criando otro por allá. Todo se paga en esta vida. Ayer se perdió la *gülla*. Cuando salió de la escuela no estaba la mamá, entonces la maestra se la llevó para donde una tía, para que no se quedara sola. Cuando llegué no la habían encontrado. Viera qué susto.”

“Yo quería estudiar informática, pero no me dio el promedio y me *agülevé* (entristecerse). En esa época estaba Coticó como presidente de la FEUCR, el *Carapacho* (Fernando Coto Martén, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, FEUCR).”

“¿Qué mae, ahora va para donde *mita* (la esposa)?”, le pregunta Mario a César. “No”. “¿No va a ir a pedir cacao? (César está separado de la esposa)”. “No. ¿Usted?” “La última vez que me alcé, estaba en Tirrases internado (Clínica de Alcohólicos) y ella me fue a buscar. Me dijo que fuera la última”...

Casados ‘en’ y ‘por’ el trabajo

La presencia de parejas entre las y los compañeros de trabajo en las maquiladoras advierte una relación clave entre género y trabajo. Laboran tantas horas diarias que buena parte de sus vidas ocurre en la fábrica. Entre 11 y 13 horas de lunes a viernes y, con frecuencia, también sábados y domingos.

Algunas y algunos emigran solos hacia San José, con lo cual los lazos familiares no son tan fuertes y el trabajo y las relaciones asociadas a este constituyen la rutina predominante.

Por eso la escogencia del trabajo como lugar desde el cual reconocer representaciones no resulta antojadiza; por el

contrario, se acerca a una actividad decisiva para los y las obreras fabriles y para aquellos que laboran en la construcción, quienes también trabajan 10 u 11 horas diarias.

El tema de la sexualidad es constante en las conversaciones. La edad explicaría tal interés, pues se trata de hombres y mujeres jóvenes, a quienes con frecuencia les motiva más la sexualidad que discutir dificultades asociadas al trabajo. Es probable que algunas o algunos provengan de familias con dificultades materiales y de interacción, con lo cual la posibilidad de constituir una pareja sea una forma de superar, según su perspectiva, este tipo de problemas.

Las despedidas

Durante la última semana elaboro la despedida de mi personaje, de alguten que invento y de pronto deja de existir. El último día acaba todo. El levantarme en la mañana me resulta difícil; sin embargo, la partida también. Algunos conocidos empiezan a ser amigos y adquiere ritmo de trabajo y trabajador.

En Granadilla echo mano del pretexto de mi nuevo empleo de chofer para dejar el trabajo. "Bueno, mucho gusto", se adelanta Mario cuando me marcho, luego de recoger el salario. No sé yo cómo reaccionar. Su paso por la Universidad me sugiere contarle de mi proyecto. Luego pienso escribírselo y ponerlo en la bolsa en que trae su almuerzo. Al final no lo hago, pero sí recuerdo su época de estudiante, la pérdida de casi todo y ahora el empezar de nuevo. Admirable.

Al final de la segunda semana en Guadalajara, la poca paga que me da el albañil, genera una discusión entre él, el maestro de obras y los demás compañeros. Otro albañil me ofrece trabajar con él pegando azulejo. No saben que ya no volvería y no se los digo. Mantengo la defensa de mi salario, seguro menos fuerte que un trabajador que vive de sus ingresos.

En Paso Real justifico mi alejamiento porque consigo un

trabajo de chofer, en una empresa de la Zona Norte del país. El relato resulta verosímil.

Edgar me busca para zanjejar juntos por contrato, le respondo que no continuaré en la obra. Por suerte, encuentra a otro compañero. Jorge me desea suerte.

“¿Qué Carlos, cómo le ha ido en el brete?”, me preguntan en Paso Real cuando voy a recoger la semana de pago que queda a fondo. “¿Qué estaba haciendo usted aquí?”, me pregunta Damtán al saber que tenía licencia de conducir. “Díay a veces no sale brete, le contesto. Yo soy electricista y aquí estoy, la necesidad tiene cara de perro”, se lamenta otro.

“Usted me va a hacer falta”, me dice Renato cuando se entera que no volveré a Goltex. Cuando nos toca jalar cajas u otros objetos pesados, me busca para hacer pareja, confía en que no le haré cargar la parte más pesada. Le insisto en que ingrese al INA a estudiar un oficio. Ebanistería, sugiere él. Apoyo la idea. Es como intentar dejarle algo, después de los esfuerzos compartidos. Dejo Goltex porque, también, laboraré durante el día como chofer.

La edad no fue considerada originalmente como un condicionante de las representaciones, pero en el transcurso de la investigación surge como un factor importante. Ellas y ellos son antes jóvenes que trabajadoras o trabajadores.

Algunos bromean durante el almuerzo en *Cocomértca*. “Yo no uso medias, comenta uno de ellos, pero no me huelen mal los pies porque siempre me echo talcos. Cuando no hay, uso los de los niños. Bueno, la verdad es que todavía no tengo niños, no he cometido ese error. Todavía soy virgo”. “Solo él sabe, responde una de ellas.” “¡La prueba es gratis! Eso sí, yo escojo por ser virgo. No voy a escoger una *chanclera* (mujer fea), aunque lo importante no es si es fea o bonita, sino si lo sabe hacer.”

Abundan las conversaciones con un doble sentido que combina una situación laboral y una referencia sexual: “Quiero

más”, manifiesta una refiriéndose a que requiere más camisetas para doblar, pero al mismo tiempo remite a una escena sexual en donde la mujer desea incrementar la intensidad de la relación. Ella y los compañeros así lo asumen y ríen mientras doblan las piezas y procuran relacionar deber y placer.

En uno de los servicios sanitarios de mujeres en *Cocomérica* hay un rótulo que promueve el uso de anticonceptivos, pues el embarazo es también uno de los motivos para casarse. En *Acabado*, cuatro parejas se casaron y dos meses después, dos de ellas estaban separadas. Los bajos salarios pueden ser, en parte, factores que generan inestabilidad en las parejas, pues les resulta casi imposible alquilar y menos comprar casa. Conviven con los padres de él o de ella y con frecuencia hay quejas por falta de independencia entre una y otra generación.

Una de las actividades predilectas de los hombres en *Cocomérica* es esperar, en uno de los pasillos, el ingreso de las mujeres. Desde allí les dicen las más variadas expresiones o comentan entre ellos. “Aquella de *Corte* está bien guapa”, sugiere alguno. “Tiene un *carajillo* (hijo)”, dice otro. “Ah no, entonces ya no me gusta...”

Los celos y los problemas entre las parejas resultan una constante. Es quizá el tema de conversación más frecuente y disminuye conforme aumenta la edad y la experiencia laboral.

“Le llegaron con el chisme a mi mamá de que yo estaba embarazada, comenta una. Quiero salir de trabajar porque chismes aquí y chismes en la casa no se puede.”

“¿Por qué usted anda diciendo que yo soy su novia?” le reclama una joven a otro de su misma edad. “Eso no es cierto”, contesta. “No hable de las novias que uno ha tenido porque si no las de antes y las de ahora se enojan con uno”, le recomienda un compañero de más edad.

En *Paso Real*, algunos comentan: “es *tuants* trabajar en las fábricas, pero lo feo son los chismes de las *viejás* (mujeres). Algunas de ellas ganan ₡8.000 a la semana (US \$60)”. Uno de ellos dice que él trabaja en la construcción mientras lo llaman de una fábrica.

En *Cocomérica*, una relata que anoche tuvo un sueño de lo más raro, según sus propias palabras. “Iba en un microbús de Pavas y se volcó del lado donde iba yo. Empezaron a sacar la gente y solo yo quedé adentro. Pedía a gritos que me sacaran. Al final lo hicieron. Le dije a un señor que llamara a mi novio.”

Como en el consumo, los sueños constituyen modos de proyectar representaciones de género. Ella deposita en su novio la esperanza de ser rescatada del accidente. Esa necesidad de recurrir a él es comprensible cuando, minutos después, confiesa que otra compañera anda detrás de él. “Hoy, solo ojos cuando nos vio juntos. Eso depende de usted, le dije yo a él. Aquí —señala una bolsa— llevó un pantalón suyo. Se lo voy a arreglar, hace unos días fuimos a comprarlo.”

Machos homosexuales y homosexuales machistas

La presencia de temas y “roles” homosexuales en las conversaciones de los trabajadores de la construcción produjo un cierto desconcierto porque no resultaban, en apariencia, congruentes con un trabajo caracterizado por el esfuerzo físico.

Las expresiones muestran algunas constantes que ofrecen pistas para ensayar *una* posible comprensión. Por lo común, quienes las expresan asumen el “rol” de macho en el relato. El hablante no dice *Venga y me la mete*, sino lo contrario *Venga y se la meto*. “El amor entre machos es más fiel”, bromean otros.

El macho como sujeto activo borra una posible contradicción entre machismo y homosexualidad porque esta última constituiría un modo de reafirmar que se es hombre también frente a otros hombres. Conquistar hombres, además de mujeres, expresaría virilidad y hombría; una batalla perpetua hetero y homosexual²⁵

Queda por analizar si estas representaciones están asociadas también a prácticas homosexuales o si se trata de una reafirmación discursiva del machismo.

Los homosexuales, por su parte, son aceptados siempre y cuando asuman un papel pasivo y afeminado, es decir, que se iguale a la sumisión de las mujeres²⁶.

Uno de ellos es reconocido y se asume como homosexual en *Cocomérica*. Una mañana estaban varios comentando que había mucha gente en un puesto de venta de frutas. “Metáanse como hago yo”, recomienda él. “¡A usted lo que le gusta es que lo *repellen* (rocen)!”, le contestan.

“Este es uno de los *pajartitos*, comentan, pero se apunta al *cbtingue* (fiesta). Yo lo he acompañado a bares de *ambiente*, donde hay puros *maes* o hembras besándose.”

Los homosexuales son personas de confianza para las mujeres, a veces sus confidentes. Al mismo tiempo se integran con los hombres en las bromas, aunque sean acerca de ellos. Es una manera de evitar aquello de que quien se enoja pierde.

Pata de cumbia suele mencionar alusiones sexuales en sus conversaciones. Es posible que sea también un modo de compensar su problema físico y mostrar su virilidad.

“¿Sabe por qué lo dejó a usted su esposa? —le preguntan. Porque la tenía muy pequeña (pene)”. “Nombre, más bien ella me dijo que la iba a desarmar, por eso me dejó. ¡Vio!, ¡cómo lo dejé!”

En las tardes, pasa la empleada doméstica de una de las casas vecinas. “Vaya déjela, le gritan a la patrona. Mire que flaca que está”. “Mi amor si quiere, yo la puedo engordar”, interviene *Pata de Cumbia*. “No diga eso porque lo pueden demandar”, le aconsejan.

Alguien levanta en el aire un carretillo y muestra su fuerza. “Eso no es nada, yo puedo colgarme un carretillo de un *guevo* (testículo)”, interviene *Pata*. “*Hágalo*”. “El problema es que el carretillo no tiene de dónde”. La broma acaba y continúa el trabajo.

Los graffiti acerca de la iniciación homosexual escritos en uno de los baños de *Cocomérica*, sí advierten posibles vínculos entre conversaciones y prácticas. Uno de ellos sentencia:

“Sangre nueva acompaña esta tierra
y rápidamente él se ha subyugado
atravez (*stc*) de constante y dolorosa deshonrra (*stc*)
el joven muchacho aprende sus reglas.
Tu (*stc*) me nombras yo te nombro por lo tanto
yo te nombro

El imperdonable Metallica”

Este forma parte de un gran conjunto de textos presentes en los baños, referidos tanto a relaciones homosexuales como heterosexuales y muestra una elaboración compleja, y son escasos los problemas en el uso de la escritura. Se repite parte de una canción, con lo cual se teje también una referencia a los mensajes de los medios de difusión, como *conjuntos textuales* mediatos aglutinadores de representaciones surgidas de ámbitos inmediatos.

Frente a una cierta ilusión que consideraría las relaciones homosexuales como carentes de autoritarismo, este texto da cuenta de lo contrario, los trabajadores homosexuales son tan o más agresivos que sus compañeros heterosexuales. Muestra que las llamadas identidades de género minoritarias; como en este caso los homosexuales, no solo son reprimidos por una cultura excluyente, sino que en el interior de sus prácticas hay autoritarismos fuertemente “introyectados”.

Si la perspectiva de género fue relegada frente al estudio de las contradicciones entre capital y trabajo, la opción no es otorgarle el carácter de perspectiva única o excluyente.

El poder pasa por el género, pero lo trasciende, va más allá de él, y con ello, ahora en el terreno empírico, vuelve la necesidad de mirar la vida cotidiana, los sujetos y sus representaciones desde perspectivas integradoras y no excluyentes, precisamente una de las motivaciones que se apuntan en las páginas iniciales de este texto y a las que se vuelve en las reflexiones finales en la tercera y última parte.

Referencias bibliográficas

1. Estela Leñero. *El buso y el sexo (la mujer obrera en dos industrias de Tlaxcala)*. (Ediciones de la Casa Chata: CIESAS, México D.F., No. 106, 1984), pp. 1-11.
2. Hobsbawn, *op. cit.*, p.117.
3. Rebecca Roseblun. "Vida privada-personal como problema-político". *V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer. Libro de Resúmenes*. (San José, 22-26 de febrero, 1993), p. 513; Sue Zalk y Dorothy Helly. "La construcción social del género y del significado de la diferencia: Una perspectiva histórica y psicológica". *V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer. Op. cit.*, p. 661.
4. Dierckxsens, *op. cit.*, p. 43.
5. Ana Isabel García *et al. Mujeres centroamericanas*. (FLACSO: San José, 1991), pp. 68-72.
6. El número de hombres es mayor en departamento de Acabados, pero no en el resto de la fábrica, donde predominan las mujeres.
7. A una de las muchachas embarazadas en Cocomérica, le calculé 23 años y cuando revisé el expediente corroboré que contaba apenas con 17...
8. Agradezco la sugerencia de Mario Badilla Jara de visitar el Parque Industrial en El Barreal, provincia de Heredia. Allí pude reconocer diferencias entre empresas del Régimen de Admisión Temporal y las de Zonas Francas.
9. Procuraba dirigir la mirada hacia abajo, para que no se sintiera reconocida, aunque estábamos uno al frente del otro doblando camisetas. Pensaba (y sentía) lo duro de su vida. Comprendía por qué era tan callada y desconfiada con los hombres (Cfr. "A mí no me diga mi amor").
10. Mariela vivía en un precario cerca de la Clínica de Alcohólicos del Instituto de Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA) en Tirrases, cantón de Curridabat, San José. La Municipalidad, el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo y el Ministerio de Vivienda realizaron el traslado a una finca en Concepción de Tres Ríos. La finca todavía no estaba lista, pero así se instalaron.
La prensa dio cuenta del desalojo del precario. Ocupó la primera página de *La República*, el segundo diario en importancia del país, el día 17 de

marzo de 1993. "Inicio de una nueva vida", es el título de la nota. *La Nación*, el principal diario, también dio cuenta del acontecimiento. 135 familias según *La República* y 130 de acuerdo con *La Nación*, que habitaban en los precarios *Reina de La Pazy Kira Dos* fueron trasladados a Concepción de Tres Ríos, con su anuencia y la esperanza de que se construya un proyecto habitacional. Dos elementos de la construcción periodística merecen destacarse. El primero es el señalamiento, en ambos medios, del carácter pacífico del desalojo, lo cual presupone que no constituye la norma. El segundo dato es que *La Nación* a diferencia de *La República*, no cita la versión de los vecinos trasladados. Mientras tanto, *La República* cita al Presidente del comité de vecinos de *Kira Dos*.

Agradezco a Arnoldo Rodríguez Chaves el haberme facilitado estas informaciones y cartas de recomendación para solicitar empleo en *Cocomérica* y *Goltex*.

11. Agradezco a Alberto Calderón Vega los comentarios acerca de las condiciones de trabajo en algunas maquiladoras de Cartago.
12. En la fábrica *Bali*, situada en Paraíso de Cartago, revisan a las trabajadoras al finalizar la jornada y les impiden mantener relaciones de pareja con compañeros de la fábrica, inclusive fuera del tiempo laboral.
13. Carlos Vilas. "Sobre cierta interPretrasción de los intelectuales latinoamericanos". *Nueva Sociedad*. (Venezuela, No. 107, 1990), p. 124.
14. Estas y otras anotaciones no necesariamente son exclusivas de sectores trabajadoras. Sería interesante indagar en otros estratos o clases sociales su presencia o ausencia.

A propósito puede resultar sugerente que algunas representaciones autoritarias le atribuyan la condición de machista a ciertos trabajadores; sin embargo, un intelectual, con representaciones o prácticas semejantes, a menudo es nombrado *bobemio*, excepto en Nicaragua donde algunas mujeres suelen o solían llamarlos machistas-leninistas!

15. Pío Bitti y Bruna, Zani. *La comunicación como proceso social*. (Los 90, No. 41, Grijalbo: México D.F.), p. 20.
16. Otros discuten la calidad de los servicios de salud. "Es mejor el Instituto que la Caja (Costarricense) del Seguro Social". Reconocen que pagan cada vez más por menos servicio y menos salud.

"En el Instituto, argumentan, le dicen a uno venga el viernes por la plata, en cambio que en la Caja uno tiene que madrugar para coger cita para que le den un montón de pastillas. A veces le dan una cita para tres meses, mientras tanto ya uno se ha muerto, pero si uno tiene *güilas* la Caja es mejor porque le ayudan"

Aunque no guarda relación con el género, es evidente el descontento de los trabajadores frente al deterioro de los servicios públicos de salud. Constituye otra representación latente semejante a algunas relativas al trabajo y consumo. Pese a la comunicación instituida de las organiza-

ciones que insisten en “mejorar la imagen”, la experiencia personal e inmediata no es borrada con facilidad.

17. Requeno, *op. cit.*, p. 10.
18. Este aspecto se volvió explícito cuando conversé con Ricardo Quirós, compañero de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica.
19. Martín Baró, *op. cit.*, 1983.
20. Gramsci, *op. cit.*, p. 7.
21. Perry Anderson. *Tras las huellas del materialismo histórico*. (Siglo XXI editores: México, 1988), p. 112.
22. Martín Baró, *op. cit.*, p. 166.
23. Schwartz y Jacobs, *op. cit.* p. 312.
24. Thompson, *op. cit.*, p. 235.
25. Miguel Block G. y Ana Luisa Liguori. “El SIDA en los de abajo”. *Nexos*. (México D.F., mayo, 1993), p. 15.
26. *Ibid.*, p. 19.

**TERCERA PARTE:
PENSANDO LO VIVIDO**

Esta tercera parte procura una lectura general del camino recorrido con el propósito de relacionar aspectos específicos surgidos en el trabajo de campo que, hasta ahora, se habían desarrollado por separado. También se intenta esbozar algunas consideraciones metodológicas, teóricas y epistemológicas que surgieron del *intento de diálogo* entre teoría y descripción. Se trata, si se quiere, de reflexiones en voz alta surgidas en el período transcurrido entre el trabajo de campo y la preparación de este texto.

Una primera acotación es que en el campo se enriquece la construcción teórica del problema. Ya en el terreno, las relaciones entre teoría y observables no es rígida, sino cargada de tonos y matices. Surgen relaciones entre trabajo, consumo, medios de difusión y género que no habían sido estimadas en el diseño inicial, el cual se concentraba más en el análisis de cada campo sin tomar en cuenta cruces de las más diversas formas e intensidades. Solo con propósitos analíticos es posible considerarlos con cierta autonomía.

Si el trabajo es una actividad material (que es ya simbólica), el consumo y los medios de difusión remiten a actividades más propiamente simbólicas, con lo cual es posible mostrar contrastes y relaciones entre ellos. Las investigaciones en que se da prioridad al trabajo, como en el caso de los estudios acerca de la *cultura obrera*, no muestran el mismo entusiasmo por reconocer rasgos del consumo y los medios, que constituyen campos enfatizados desde la perspectiva de la *cultura popular*. De igual manera, los estudios de las culturas populares no

destacan el trabajo. Distinguir *cultura obrera* y *cultura popular* no tiene caso, ellos y ellas son *clase* y *pueblo*, excepto cuando los *tipos ideales*, en pos de la generalización, pierden de vista los *tipos concretos*. Mientras trabajan y sudan, fantasean y asolean recuerdos. No son solo los “explotados” o aquellos que “invierten deseo y extraen placer”. Son lo uno y lo otro. La *raza* como se le llama en México o la *brecha* como se le nombra en Costa Rica sufre y ríe, como cuando la tortilla y el frijol se hacen uno en la comida.

Esta tensión entre *tipo ideal* y *tipo concreto* explicita el dilema surgido entre la pretensión de generalidad de las ciencias sociales y la particularidad de la experiencia humana¹. Uno de los personajes de *Sobre héroes y tumbas*² expresa esta incertidumbre por la generalización, presente también en la literatura: “(...) La obra de arte es un intento, acaso descabellado, de dar la infinita realidad entre los límites de un cuadro o de un libro. Una elección. Pero esa elección resulta así infinitamente difícil y, en general, catastrófica.”

Frente a este reconocimiento nada optimista, pero necesario para no *reificar* a la “ciencia social” ni a los “científicos” como tampoco a la “literatura” ni a sus “creadores”, al menos queda mencionar algunas consideraciones a lo mejor de perogrullo. Una de ellas es construir el problema con conceptos que vuelvan observables los matices y las gradaciones, tarea imposible si junto con tal elaboración no está presente la sensibilidad del investigador para asombrarse de las rutinas y si la situación de análisis no procura ser típica. La elección es al menos cuádruple, porque se podrían mencionar también las condiciones institucionales que permitan articular la construcción del problema, las disposiciones y predisposiciones del observador y la situación por analizar.

La investigación despierta interrogantes acerca de la posible generalización de los resultados: ¿Se puede afirmar que los datos son representativos de los sectores, nacionalidades y países estudiados?, o bien ¿el generalizar es ajeno al análisis cualitativo y no tiene caso plantearse el problema? La primera opción corre el riesgo de perder matices y formular consideraciones en

extremo generales, pero desatender la generalización puede acabar en una gran cantidad de datos carentes de sentido y relaciones. Los casos estudiados en San José son representativos de ambos sectores, las representaciones no son idénticas en todas las situaciones no analizadas, pero tampoco difieren de manera radical. El caso de Guadalajara no puede pretender generalidad porque se trata de una sola experiencia y el observador no tiene una suficiente relación vivencial con los trabajadores de esa ciudad.

El nexo entre representaciones acerca del trabajo y género no deja lugar a idealizaciones obreras, como suele ocurrir cuando se mira el trabajo solo como explotación. Las representaciones de género muestran que quienes son explotados también son autoritarios en otras dimensiones de la interacción social, especialmente en sus relaciones con mujeres y, a su vez, ellas hacen suyas estas representaciones para externalizar su autoritarismo frente a otras mujeres.

De aquí que se pueda decir que ellos y ellas son *clase* y *pueblo* y también *género*, que se constituye en una mediación entre el trabajo como práctica material y el consumo y los medios de difusión cuyo acento es más simbólico. Permite reconocer que los autoritarismos no se reducen a la contradicción, no por ello secundaria, entre capital y trabajo, y que las representaciones del consumo dependen de factores asociados al género como estado civil y responsabilidades domésticas.

El análisis de las representaciones acerca de los medios de difusión permite distinguir que los mensajes difundidos son representados en torno a lo inmediato, excepcional o mediato, pero también proveen representaciones de personas, situaciones de trabajo, género, consumo y otros medios o mensajes; es decir, son *representados* y *representadores*. La prensa tiende a ser más representada como proveedora de relatos del acontecer y la televisión y la radio acentúan más su condición de representadoras, es decir, portadoras de modelos (arquetipos y estereotipos).

Esta doble dimensión de las representaciones evidencia aún más los cruces y traslapes entre los campos en la vida cotidiana

y permite volver sobre la resignificación de mensajes provenientes de los medios de difusión, porque en ocasiones parece suponerse que tales procesos son independientes de los contenidos y rasgos socioculturales de los sujetos. Sin embargo, es difícil que los sujetos resignifiquen de manera crítica o impugnen mensajes si no disponen de otras fuentes, como en la mayoría de las situaciones analizadas. Se eligen *respuestas* de sumisión, doblegamiento o parodia, pero *no opctones*³. El contraste de experiencias y mensajes es un camino que permite objetivar las primeras o cuestionar los segundos, pero desdichadamente no siempre es recorrido. Hay múltiples *mediaciones* pero no tantas *alternativas*, y si antes predominaron los acentos *apocalípticos* ahora no se trata de sustituirlos por *estrategias tranquilizantes*⁴.

Distinguir entre *respuestas* y *opctones* recuerda que disponer de una perspectiva más comprehensiva acerca de los medios y los mensajes no necesariamente implica disminuir la presencia de estos como instituciones y prácticas culturales o actividades económicas.

El análisis de tal presencia depende de las premisas que sirvan de punto de partida, las cuales pueden considerarse a partir, al menos, de dos categorías: una *epistemológica* y otra *ontológica*. En el primer caso no habría mayor discusión, pues el análisis de los medios y los mensajes es una construcción cognoscitiva no dada *a priori*. En la segunda categoría sí hay polémica porque suponer que el punto de vista crea el objeto en el sentido ontológico podría conducir a un idealismo rotundamente contradictorio con la práctica cognoscitiva: Las imbricaciones culturales de los procesos de comunicación son una construcción cognoscitiva, pero surgen y expresan algún referente; el investigador las conceptualiza, pero no las crea en el sentido de que si no las nombra estas dejarían de existir. Suponer lo contrario sería reconfortante: bastaría con no pensar en las desigualdades para que estas cesaran; sin embargo, cualquier ejercicio de optimismo de este tipo encuentra numerosos, variados y, sobre todo, dolorosos contraejemplos.

Una reconstrucción del proceso

La investigación cualitativa exige tanta o más preparación que la cuantitativa; sin embargo, la primera suele aparecer como resultado de una actividad espontánea, porque se suele reducir el rigor a la formalización de los resultados, cuando también lo no formalizado puede ser preciso.

Los acercamientos cualitativos exigen reflexionar sobre el proceso con el propósito de objetivar limitaciones, pues el autor-actor es el 'instrumento' decisivo en el registro de los datos.

El ejercitar la metodología en Guadalajara en julio de 1992 fue útil para reconocer limitaciones antes de iniciar el trabajo de campo en San José. Dos meses después quedaron algunas limitaciones en claro: *a)* No siempre hubo preguntas a los sujetos, centradas en el foco del estudio. A veces por inseguridad, por ser reconocido demasiado interesado en ciertos temas. Otras porque el trabajo exigía un gran esfuerzo físico y se perdía la atención en la observación propiamente dicha. *b)* Convenía que una persona ajena al proceso leyera las notas durante el período de observación. *c)* No se alcanza a entremillar y textualizar lo suficiente. *d)* No siempre hubo condiciones para releer el diseño inicial durante el período de observación. *f)* En ocasiones, la observación se concentraba más en las actividades laborales que en las representaciones de estas.

Ya en 1993 surgen otras lagunas de la experiencia en Guadalajara que no fueron reconocidas en una primera lectura, sino después del trabajo de campo en San José: *g)* no se emplea ropa de trabajo, sino que se labora con la misma que se llega a la obra, *h)* no se lleva comida, mientras que el resto de los compañeros lo hacen, *i)* al final del período, no se prepara una despedida.

En San José, el escribir todos los días permite reunir unas 200 páginas a espacio seguido durante los cuatro períodos de observación. Comparado con el diario de campo en Guadala-

jera, el de San José procura textualizar más las descripciones y recoge más detalles.

Entre las limitaciones en San José están las siguientes: *a)* No siempre se interactúa lo suficiente con ellos y ellas, *b)* En el primer trabajo las cartas de recomendación se presentan a máquina mientras que la mayoría de las y los solicitantes las escriben a mano, *c)* En estas últimas, se tiende a asumir representaciones de las y los trabajadores referidas al maximizar la producción, sin percatarse siempre de ello, *d)* También se hace propio el desencanto que generan los bajos salarios, y a veces es difícil mantener la doble condición de actor-autor.

Solo después de algunos meses, la lectura vuelve evidentes estas identificaciones, pues al principio la cercanía con el proceso no ofrece muchas posibilidades de reconocimiento. ¡Otras limitaciones surgirán con el transcurrir del 'tiempo'!

El diario de campo en San José muestra dos constantes: el esfuerzo por no ser reconocido y por atender la propia presentación, ambas comprensibles si se recuerda que la participación comienza con el cuerpo, instrumento de observación por excelencia de todo trabajo de campo⁵.

Otro conjunto de incertidumbres surgen no del trabajo de campo, sino del proceso de interpretación. Entre las más significativas están las siguientes: *a)* El análisis de factores estructurales se reduce a la dimensión material y no se reconoce que las representaciones y, en general el imaginario, contienen elementos estructurales, esto es, simbolismos y mitos que constituyen substrato o cultura profunda. *b)* No siempre se objetiva y discute el carácter ciertamente esquizofrénico que resulta de la doble dimensión de autor/actor. *c)* Convenía explicitar las implicaciones de distinguir y combinar perspectivas normativas y analíticas descriptivas en el análisis de las condiciones laborales de ellos y ellas.

No es ocioso insistir la urgencia de desacralizar la actividad investigativa, que está muy bien que se pretenda "científica", "académica" y "rigurosa", pero es igualmente importante que se asuma como proceso con lagunas y vacíos, los cuales por lo menos conviene explicitar porque de lo contrario se construye

un reporte sin fisuras, sin mostrar *algo* de la “cocina de la investigación”; como si las dudas y la vuelta atrás no fuesen también elementos decisivos del oficio.

Dos paradojas metodológicas

Dos paradojas metodológicas surgen en el análisis de las representaciones acerca de los medios de difusión. La primera resulta del contraste entre algunas conclusiones del análisis del discurso y la cultura popular por una parte, y los modos de representación de los y las trabajadoras por la otra. Mientras los primeros enfatizan en el menor condicionamiento político y la menor acriticidad de algunos medios sensacionalistas como *Extra*, ellos y ellas no reconocen tales cualidades en ciertos contenidos informativos o educativos y más bien dan prioridad a la lectura de los temas acerca de lo sensacional o excepcional.

Si el análisis de discursos escritos permite una mayor formalización a través de técnicas clasificatorias, el reconocimiento de conversaciones es menos sistemático, pero posibilita acercarse al modo en que ellos y ellas configuran representaciones en la actividad, al reconocer la interacción comunicativa en prácticas y situaciones concretas. Desde luego no se trata de reemplazar el predominio del análisis del discurso por el de las conversaciones, pero sí intentar balances y contrastes.

Tales balances y contrastes son más necesarios cuando se reconoce que de la gramática de producción no se sigue solo una gramática de reconocimiento como se concluiría de la premisa estructuralista de la inmanencia del mensaje. La significación no es solo resultado de relaciones entre textos, sino también entre estos, situaciones, instituciones y procesos por parte de los sujetos⁶.

Aceptar que no solo se trata de gramáticas de producción y textos implica reconocer que el pretendido imperialismo de la semiótica es tan endeble como el de la sociología, por eso la

urgencia de imaginar una lógica que dé prioridad a la *relación* frente a la *substancia*, como se insinúa más adelante.

La segunda paradoja surge entre el análisis de recepción a individuos y el carácter grupal y mediador de este proceso. Al no integrar la dimensión grupal en el análisis cabría preguntarse si no se perderá uno de los factores más importantes del proceso porque elimina las interacciones que median entre los sujetos, grupos, medios y mensajes. La paradoja es más decisiva cuando la lectura, escucha o el ver televisión tienen lugar frente a un solo medio como suele ocurrir en los sectores de menos recursos económicos. Ellas y ellos en la maquila y la construcción leen el periódico y escuchan radio en grupos y las representaciones que construyen *de y a partir de* los medios y sus mensajes pasan por las conversaciones con sus compañeros, no son un proceso individual.

El análisis a individuos configura una situación que no es la 'promedio'. Surge entonces la pregunta de si las respuestas que ofrecen las o los destinatarios dan cuenta de las representaciones que elaboran en su relación con los medios o si estas se originan a propósito del acto de preguntar.

Las paradojas explicitan la necesidad de discutir las decisiones metodológicas que condicionan los resultados del análisis. Al respecto, podría considerarse la siguiente proposición: Cuanto más cerca estén los entrevistados (o encuestados) al capital cultural de quien interroga y de la situación de entrevista, más autónomas serán las respuestas; y viceversa: cuanto más lejos se encuentren, las respuestas estarán más cerca de lo que el entrevistado supone que quiere escuchar el entrevistador. Es comprensible por qué si se solicita una opinión acerca de "noticias insólitas", el horóscopo o temas semejantes los sujetos tiendan a reprobarlos, aunque los consulten con frecuencia, pues se trata de un caso en que las y los entrevistados poseen un menor capital cultural con respecto al entrevistador y la situación de entrevista. Ellos o ellas intuyen que si se les interroga es porque quienes toman la iniciativa de preguntar no juzgan conveniente tales contenidos.

La búsqueda de una estrategia no inducida

Una cualidad de la investigación etnográfica es aproximarse a reconocer modos en que los sujetos 'ven' y 'se ven' en el mundo y no solo cómo justifican sus acciones ante sí mismos y ante otros⁷. Intenta situar el problema en otros lugares, pues desde donde se conoce, no solo determina cómo se captan las cosas, sino también qué cosas se captan⁸.

De otra manera sería muy difícil escuchar a un trabajador decir que el ingeniero es *cactique* o *codo*, pues temería que tal información pueda ser utilizada en su contra. Tampoco sería fácil registrar representaciones entre los hombres acerca de la relación sexual como *alfilerear* o *punzar*. No siempre se está dispuesto a asumir representaciones socialmente censurables ante quienes, como el entrevistador o el encuestador, representan el orden instituido⁹.

Las *conversaciones proyectivas no inducidas* constituyen una de las pistas metodológicas surgidas en el trabajo de campo. Sueños, relatos y preguntas aparecen de manera espontánea en el curso de las conversaciones, con lo cual se recuperan modos de reconocer representaciones sociales que, por lo común, arrastran limitaciones del análisis experimental.

El dar prioridad a una estrategia no inducida no implica desconocer las posibilidades de propuestas estructuradas provenientes tanto de perspectivas cualitativas como cuantitativas, lo indispensable es debatir si estos constituyen modos plausibles de aproximarse al imaginario, al sentido común en los procesos de configuración.

Hay sueños a propósito del trabajo, género y medios de difusión relatados por hombres y mujeres en situaciones y períodos diferentes. Unos sueñan con el trabajo del día siguiente, una con su pareja en medio de un accidente, otros con programas de televisión en cuyo desenlace involucran a compañeros de trabajo.

La interpretación psicoanalítica de los sueños ha realizado importantes contribuciones en este campo; sin embargo, pese

a sus críticas al conductismo, también ocurre en “situaciones controladas” y desde una perspectiva clínica. En contraste, en este caso, además de no constituir una situación experimental, el reconocimiento de los sueños asume una perspectiva psicosocial en el contexto de la actividad de ellos y ellas.

Los relatos están presentes en las conversaciones tanto en Guadalajara como en Costa Rica, y en ambos casos a propósito de qué hacer si se dispusiera de un automóvil de lujo. Las preguntas proyectivas sirven para expresar qué si se obtuviera el premio mayor de la lotería.

Lo novedoso es que tanto los relatos acerca de los automóviles de lujo y las preguntas proyectivas de la lotería no fueron planeadas ni aun siquiera imaginadas cuando se preparaba el diseño inicial de la investigación; surgen en el contacto prolongado con ellas y ellos en contextos diversos, lo que indica su relevancia en la vida cotidiana.

También las conversaciones en Guadalajara y San José explicitan la diversidad de configuraciones y representaciones comunicativas presentes en el habla: *Morrito* y *gütila* nombran a un niño, pero un *tico* no entendería la primera ni un *tapatío* la segunda; *enjarrar* y *repellar* nombran revestir de mezcla una pared, pero un albañil de un país centroamericano no entendería el término que emplean sus compañeros de México; los nicaragüenses y mexicanos emplean *carretilla*, los salvadoreños y costarricenses *carretillo*. Estas y otras representaciones condensan experiencias de generaciones y se actualizan para formar identidades y reconocerse como grupo. Surgen interrogantes acerca de cómo se configuran estas representaciones comunicativas y sus variantes, al nombrar personas, situaciones o procesos; cuáles son sus referentes y muchas otras preguntas que demandan una perspectiva sociocultural para intentar posibles acercamientos.

Para una cultura política surgida de las vivencias cotidianas

El *intento de diálogo* entre observables y teoría durante el período de interpretación genera una serie de preguntas que conviene retomar. Estas expresan al menos tres preocupaciones recurrentes. Una de ellas es cómo recuperar, en términos de representaciones, las experiencias de ellas y ellos; una segunda se interroga por los modos de pasar de representaciones virtuales a unas más críticas, abarcadoras o explícitas; y una tercera plantea el problema de alimentar representaciones que engarzan diferentes campos de la vida cotidiana.

Las preguntas reconocen una limitante decisiva para ensayar algunas propuestas: La carencia de discursos y movimientos sociales u organizaciones que expresen una cultura política surgida de las vivencias cotidianas, pues estas terminan refugiándose en lo inmediato-personal y en la protesta solapada.

El panorama no es precisamente alentador y es difícil no ser pesimista, pues, además, hay un enorme vacío propositivo en la teoría económica: frente a las tesis neoliberales y monetaristas, abundan las críticas, pero escasean las propuestas.

Una esperanza reside en el constatar que la experiencia de las y los trabajadores no es anulable pese a la hegemonía y las pocas posibilidades de legitimación. Sin obviar las limitantes, conviene insistir en algunas tareas no siempre asumidas.

Una fundamental es tejer, crítica y creativamente esas experiencias con factores coyunturales y estructurales, en un viaje de ida y vuelta entre biografía, historia y estructura.

Una segunda tarea es acompañar esas experiencias a menudo valorativas con representaciones cognitivas que les otorguen una posibilidad más abarcadora. Sin embargo, la cautela debe ser la consejera porque no se trata de "intelectualizar" esas representaciones ni vaciarlas de su imaginario. La *ritsa* y lo *cómtico* pueden ser tan universales como la *sertedad*, insiste Bajtin¹⁰. Los esfuerzos latinoamericanos por concep-

tualizar a los sujetos sociales de los procesos de comunicación como *senttpensantes* es también un paso en este propósito¹¹.

Junto con el desafío de acompañar tanto biografía, historia y estructura como valoración y cognición, está el tránsito de lo individual a lo colectivo y viceversa¹². La mayoría de las experiencias se sitúan en lo individual, pero hay algunos casos que se configuran en torno a lo colectivo: los trabajadores en una construcción piensan abandonar en grupo la obra si no se les pagan mejores salarios, en una maquiladora se asumen como grupo cuando deciden pedir algunas modificaciones al *Reglamento Interno de Trabajo*. Es decir, hay un potencial para representarse en términos grupales y dibujar gradas de este camino.

Las relaciones entre biografía, historia y estructura; valoración y cognición; e individual y colectivo han estado ayunas de creatividad. Se formulan como viajes en un solo sentido, no como diálogo de dimensiones y niveles, y a menudo cargados de representaciones y formatos que no despiertan identidad.

Superar estas carencias creativas vuelven imprescindible articular las perspectivas que conceptualizan la comunicación como *problema académico* con aquellas que la asumen como *quehacer profesional*. Tanto en la formulación de las *preguntas* como en el esbozo de *estrategias*, las y los comunicadores tienen un lugar protagónico, quizá demasiado importante para dejárselo solo a ellos y ellas¹³, por eso son indispensables las contribuciones de los propios sujetos y profesionales de otras áreas de las ciencias sociales.

1993 es año un preelectoral en Costa Rica y el panorama político muestra un enorme vacío, pues el bipartidismo, desgastado por tantas promesas vacías, no ofrece respuestas al descontento de miles de electores y electoras y tampoco germinan otras propuestas que expresen expectativas no solo de trabajadoras y trabajadores sino también de jóvenes —miles de ellos y ellas votantes por vez primera—, sectores medios o profesionales. No es la intención sugerir opciones meramente electoreras, pero sí es una coyuntura que muestra con más clari-

dad ese vacío que no solo es consecuencia de las limitaciones impuestas por las fuerzas dominantes, sino también resultado de la ausencia de esa cultura política surgida de las vivencias cotidianas, que además de demandar otros contenidos, también requiere de nuevas prácticas.

¿De la *substancia* a la *relación* como *matriz* metodológica?

El lugar y el modo de acercarse a las representaciones permite relacionar ámbitos por lo común separados. No hay un “homo communicator” como tampoco un “homo economicus” o “sociologicus”; por el contrario, el desafío mayor es acercarse a los sujetos en la *actividad* y quizá uno de los mayores problemas sea que la organización del conocimiento no tiende a integrar, sino a dividir.

Cada comunidad científica crea un conjunto definido de problemas, métodos de investigación y estrategias analíticas preferentes¹⁴; sin embargo, el análisis de la vida cotidiana demanda integrar perspectivas. Las representaciones y sus configuraciones no se limitan solo a factores subjetivos o condicionantes estructurales, integran ambas dimensiones en un proceso psicosocial, cultural e histórico.

La comunicación en su acepción amplia aparece como un lugar idóneo para tal integración, pues su objeto es, precisamente, una *relación* signica que media la actividad y las representaciones de los sujetos en ciertas condiciones estructurales. Además, al no cargar el peso de una larga trayectoria institucional, es posible engarzar, a partir de ella, conceptos y estilos de investigación de diferentes “disciplinas”: representaciones sociales provenientes de la psicología social, vida cotidiana elaborado en la sociología y observación participante de mayor presencia en la antropología. Comprender que los y las trabajadoras no se reducen al movimiento obrero es una clave proveniente de la perspectiva histórica; con el análisis de género se procura mostrar lo *privado-personal* como *público*

político, al tiempo que se reconoce que tampoco se trata de constituirlo en *la* perspectiva.

Este *intento de* diálogo entre conceptos a partir de la comunicación insinúa una pregunta más amplia que excede los propósitos de este texto, pero que al menos merece explicitarse: ¿Es posible imaginar, construir o formular una teoría e investigación social más allá de las disciplinas? La interrogante no se refiere a las posibilidades multi, inter o transdisciplinarias que de alguna manera presuponen las disciplinas; no, más bien intenta imaginar *otra lógica*, una lógica emergente que si bien aún no alcanza una conceptualización suficiente, está en la base de un malestar en la investigación: “lo histórico”, “lo sociológico”, “lo antropológico”, etc. constituyen distinciones que se superan una y otra vez.

Las representaciones, como se apunta antes, no pueden ser reducidas a “lo psicológico” o “interno” como tampoco a “lo sociológico” o “estructural”; sin embargo, estas constataciones aún no germinan en esa *otra lógica*. Un panorama semejante ocurre en otros terrenos: Algunas investigaciones sobre cognición concluyen que sin un referente cultural y comunicacional no es posible comprender esta; otros caminan en sentido inverso y encuentran la necesidad de integrar mediaciones culturales y procesos cognitivos¹⁵. El análisis de procesos de comunicación, globalización económica o medio ambiente vuelven aún más evidentes los límites de las disciplinas porque es más difícil reconocer las fronteras entre los saberes y las heurísticas de estas.

Así, tanto el desarrollo mismo del conocimiento como la complejidad de los fenómenos sociales contemporáneos ponen en entredicho las disciplinas, cuya lógica exhibe una matriz de diferenciación *substancial* que se expresa en “objetos de estudio”.

Institucionalizar los saberes en disciplinas fue condición para su desarrollo, pero llegado a cierto nivel de complejidad, esa lógica más bien se convierte en una limitante de lo que alguna vez impulsó. Alterarla generaría resistencias de los actores instituidos en universidades y otros centros académicos.

Pensar lo imposible es condición para realizar lo posible, por eso estas reflexiones en voz alta pueden tener algún sentido y, sin duda, una pregunta decisiva interrogaría por las cualidades de esa posible lógica emergente, cuyo rasgo decisivo podría ser una concepción *relacional* de los procesos sociales, que oponga al análisis *discreto* basado en dualismos el análisis *continuo* a partir de matices y gradaciones.

La incertidumbre surge porque al tiempo que la lógica *substancialista* es rebasada una y otra vez en investigaciones concretas, no surgen textos propositivos que intenten dar respuesta a este malestar.

El paso de la *substancia* a la *relación* es posible que ya se manifieste en perspectivas novedosas y no ocurra como una ruptura radical, pero sí como un lento tránsito que erosiona fronteras y disciplinas. Una contribución en este sentido es aportada por Giddens¹⁶, quien insiste en una *teoría social* que integraría las diferentes disciplinas. Precisa que lo social no es dominio exclusivo de la sociología, sino el punto de partida de una teoría que procura comprender la agencia humana y las instituciones sociales.

En los últimos años el debate se ha concretado, quizá excesivamente, en el llamado fin de los paradigmas, alentado no tanto por las incertidumbres metodológicas surgidas en la investigación, cuanto que por la posmodernidad asumida más como moda que como desafío teórico.

Estas y otras reflexiones confirman que las ciencias sociales no pueden avanzar mucho si no dialogan con la filosofía¹⁷, desde donde es posible iluminar algunas discusiones, como la disyuntiva entre *substancia* y *relación*, ambas *categorías* ya discutidas inclusive en la metafísica aristotélica.

El telón de fondo: sujetos y estructuras

El análisis de las representaciones sociales y la vida cotidiana depende de manera decisiva del modo de comprender la tensión entre sujetos y estructuras, una relación más general

que está en la base, implícita o explícitamente de los apuntes precedentes: Cómo ellos y ellas (sujetos) reproducen o no, con variantes intermedias, las estructuras; y cómo las estructuras coaccionan o favorecen la acción y las representaciones. Por eso, un vistazo al debate general puede enriquecer la búsqueda de respuestas y nuevas preguntas.

Una primera acotación es el predominio de perspectivas que dan prioridad al sujeto o la estructura¹⁸; son menos las propuestas para reconocer sus relaciones.

En el análisis de procesos de comunicación, la estructura sin sujeto es resultado de diversos determinismos: el Estado, la economía y los discursos poseerían fuerzas propias que los dinamizarían, ante los cuales los sujetos y la historia quedarían al margen. El “estructuralismo marxista” es una de las variantes de la estructura sin sujeto y el concepto de “aparatos ideológicos del Estado”¹⁹ cobra fuerza para mostrar las “programaciones” de los medios de difusión frente al Estado y de los sujetos ante los aparatos.

El resquebrajamiento de la estructura sin sujeto despega de diversos lugares y perspectivas. El alejamiento de las dictaduras y el regreso a las “democracias restringidas” en el Cono Sur y el simultáneo ‘redescubrimiento’ de Gramsci son dos de ellos, entre otros muchos. Inauguran “nuevos” acercamientos: La dominación está atravesada por contradicciones sobre las cuales es posible construir hegemonía, pero no una dominación total. Las formas de sobrevivencia generan capacidad de resistencia y réplica. Los mensajes de los medios masivos son re-significados, no hay una transmisión lineal de la ideología o la cultura, actúan múltiples mediaciones.

La estructura sin sujeto ha sido más objetada, pues toma auge hace ya por lo menos dos décadas. La posibilidad de un sujeto sin estructura es más reciente, aunque igualmente riesgosa²⁰. El reto es, pues, refutar los determinismos sin dar la espalda a las determinaciones. El problema correspondería a la imagen del péndulo: un desplazamiento hacia cierta dirección viene seguido de un movimiento inverso²¹.

En el centro del debate de la estructura y el sujeto está la pregunta por la *totalidad*. Para algunos dejó de ser pregunta y llegó a convertirse en historia, en una herencia de la modernidad. No tiene caso cuestionarse por las relaciones entre sujeto y estructura, pues no es época de discursos abarcadores, ahora importa la diferencia, lo excepcional, "small is beautiful" imitan algunos y algunas. Para otros, reconocer las diferencias y diversidades en los procesos sociales no lleva a dar la espalda a la totalidad. O mejor: "Uno puede olvidarse de la totalidad cuando solo se interesa por las diferencias entre los hombres, no cuando se ocupa también de las desigualdades"²². Despojada de las premisas teleológicas que le condujeron al atascadero "la totalidad ni se puede ignorar ni se puede agotar."²³

La tensión entre sujetos y estructuras no es nueva ni exclusiva de los estudios en comunicación; por el contrario, presenta muy diversas conceptualizaciones en áreas, períodos, situaciones y regiones diferentes.

Cofiño²⁴, desde la literatura, dibuja una imagen provechosa: "Hay quien no ve el pinar por fijarse en los pinos. Hay quien alaba el pinar mientras los pinos se pudren. Nosotros aquí [en Cuba, CS] tenemos que ver el pinar y los pinos porque, después de todo, sin pinos no hay pinar."

Esta metáfora sintetiza el desafío tanto para la literatura como para la teoría social, que merecen no solo reconocerse desde las diferencias, que las hay; sino también desde las semejanzas y, para ambas, una de las aspiraciones es precisamente evitar los desgajamientos entre sujetos y estructuras: La trama cobra vida en la acción de los personajes y estos no pueden existir sin las relaciones que les otorga la trama.

Wright Mills²⁵ considera que *la promesa* y tarea de la *imagnación sociológica* es captar, precisamente, la historia y la biografía y la relación entre ambas. Sin embargo, *la promesa* enfrenta tanto a la *gran teoría* que al elegir un nivel de pensamiento tan general pierde sus nexos con la observación, como al *empirismo abstracto*, el cual reduce los problemas a aquellos tratables por el "método científico". Si el rasgo cardinal de la

gran teoría es el *fetichismo del concepto*, el del *empirismo abstracto* es la *inhibición metodológica*. La capacidad de ir y venir de un nivel de abstracción a otro es señal distintiva del pensador imaginativo y sistemático.

Publicada originalmente en los años cincuentas, *La imaginación sociológica* confirma que el debate tiene larga data; sin embargo, no ha alcanzado la centralidad que demanda un condicionante tan decisivo en la teoría social. Muestra también que los problemas cardinales no cambian con rapidez, pues en la actualidad tanto la *gran teoría* como la *inhibición metodológica* son objeto de debate y polémica.

Otro conjunto de reflexiones acerca de la tensión entre sujetos y estructuras está presente en algunos textos de Giddens²⁶, quien coloca esta tensión en el centro de sus contribuciones a una teoría de la estructuración. No se trata de pasar del imperialismo de la estructura al de la subjetividad: el desafío es abandonar el dualismo sujeto-estructura para proponer la *dualidad de la estructura*, es decir, ‘integrar’ lo estructural, las reglas y recursos sociales, y los sujetos, agentes activos y reflexivos.

Desde la perspectiva del sujeto hay dos anotaciones decisivas: Una es que los sujetos no son mera subjetividad o psicologismo, es en la actividad (“externalización”) que se constituye su internalización. “El proceso de interiorización, precisa Wertsch²⁷, no es una transferencia de una actividad externa a un ‘plano de la conciencia’ interno y preexistente; es el proceso en que este plano es formado”.

Al mismo tiempo, los sujetos y su actividad no pueden ser explicados solo a partir de factores estructurales. Sartre²⁸ sintetiza este segundo punto: “Valéry es un intelectual pequeño burgués, de eso no hay duda. Pero cualquier intelectual pequeño burgués no es Valéry”, y propone una lectura horizontal y vertical, un movimiento heurístico de ir y venir de la biografía al sistema social y viceversa.

Frente a las tesis deterministas que consideran que las estructuras se reproducen de manera inexorable cual “programación” o que “preexisten” a los sujetos, la *dualidad* considera

a la reproducción como *contingente*. Es, pero puede no ser, porque lo estructural no solo impone *coacciones*, sino que también su misma dinámica en ocasiones desencadena *asimetrías* como las nombra Williams²⁹.

Con este concepto de *asimetrías* es posible discutir algunas conclusiones del trabajo de campo. En el caso de las maquiladoras, la inversión extranjera promueve nuevos empleos, especialmente para mujeres jóvenes sin experiencia laboral o para algunas de mayor edad que, por sus obligaciones domésticas ya sea como compañeras o cabezas de familia, deben acercar más dinero al hogar. Las inversiones generan asimetrías no previstas ni estimadas por los dueños del capital. Una de ellas es la recomposición de la clase trabajadora manual: miles de mujeres empiezan a recibir por primera vez salario, y ello presenta un nuevo panorama. Una segunda consecuencia es que con la salida de las mujeres del hogar se recompone con diversos grados de intensidad y profundidad la división sexual del trabajo doméstico: ¿quién realizará las tareas que antes hacían las mujeres? En muchos casos, ellas mismas, pero al contar con cierta independencia económica pueden optar por la separación de su pareja, si él no contribuye. En suma, no siempre la dinámica capitalista “controla” las consecuencias estructurales y menos las representaciones sociales de sus iniciativas.

En la construcción, comprender el esfuerzo físico no pagado no se agota en factores estructurales: el machismo incrementa la competencia entre trabajadores con lo cual aportan más fuerza de trabajo a cambio de la misma paga.

El configurar representaciones por asimilación a experiencias pasadas o de experiencias pasadas a información nueva no siempre reproduce patrones hegemónicos. Lo contrario reduciría la interiorización a una mera reproducción. Es más, resulta en extremo simplista y, sobre todo, simplificador reducir las representaciones al dualismo “reproducción/impugnación”, el trabajo de campo muestra muchos matices que se niegan al encasillamiento: algunos trabajadores de la construcción, machistas en tantas de sus representaciones acerca de las mujeres,

están a la vez preocupados por adquirir una lavadora para volver menos agotador el trabajo doméstico...

Ellas y ellos elaboran representaciones críticas de sus condiciones laborales conforme aumenta su experiencia, es decir, sus representaciones no están preconfiguradas de antemano y pueden cambiar en el transcurso de la actividad, por eso escapan a toda definición estrecha de determinación³⁰. Junto con la experiencia suelen haber mayores responsabilidades familiares que muchas veces frenan la acción impugnadora de los sujetos, pero no por una coacción sin más de las empresas, sino por la *trama* de relaciones y responsabilidades: una trabajadora, madre y jefe de hogar reconoce que le pagan poco, pero qué haría si es despedida por manifestarse en contra de las condiciones laborales o salariales.

En la actividad, el sujeto configura sus representaciones y constituye el orden social y la sociedad. Ni las maquiladoras ni la construcción están 'a la espera' de que el sujeto las reproduzca; por el contrario, cuando este se reproduce en la vida cotidiana hace posible la reproducción de estas. Las estructuras no se reproducen a sí mismas: son los agentes sociales quienes las reproducen (y se reproducen) a partir de sus rutinas cotidianas, procesos de institucionalización y relaciones de producción. Asimismo, ellos pueden actuar de modo distinto y modificarlas³¹.

El concepto de actividad merece destacarse como una clave metodológica para el reconocimiento de representaciones desde la *dualidad de la estructura*. Evita la escisión de lo psico y sociogenético³²: No hay un momento para configurar representaciones y otro para reproducir (o impugnar) la estructuración; la actividad condensa ambas dimensiones, de la misma forma que las representaciones no son solo el resultado de coacciones estructurales o acciones. La perspectiva de la actividad no admite reducciones a lo "político", "familiar" o "sexual" por nombrar algunas, sino que permite acercarse al "ser humano como el conjunto de relaciones sociales"³³, el horizonte general de esta investigación.

El vivir para trabajar y no viceversa, un rasgo presente en las rutinas de ellos y ellas, desempolva recuerdos tan lejanos como aquellos provenientes de los telares ingleses del siglo pasado³⁴. En aquella época “lo legal”, según el inspector de fábricas, era trabajar de 6 de la mañana a 6 de la tarde, ahora “lo legal” va de las 7 de la mañana a las 6 de la tarde. Antes los obreros preferían trabajar 10 horas ganando menos, porque no tenían opción. Muchos de ellos estaban sin empleo, otros se veían obligados a trabajar en puestos menores y, si se negaban a trabajar más horas de las reglamentarias, vendrían otros en seguida a ocupar sus puestos.

Desde allá hasta la fecha algunas condiciones han variado, hay, por ejemplo, una legislación para las horas extras, pero lo fundamental se mantiene: mientras en otras industrias y naciones la plusvalía ha dejado de ser absoluta para convertirse en relativa, en el caso de las maquiladoras ni eso, con lo cual el optimismo en el progreso tecnológico y la autoproclamada racionalidad humana están una vez más en entredicho.

La discusión entre estructura y sujeto no solo remite a la *investigación*, sino también a la *exposición*. Si no se trata de oponer o subordinar el sujeto a la estructura ni viceversa, surge entonces la interrogante de cómo exponer los resultados siguiendo una lógica de la *dualidad*. ¿Cómo engarzar la vida cotidiana con las representaciones acerca de ella? ¿Cómo intercalar representaciones con interpretaciones de estas y referencias estructurales? Lo mismo se puede afirmar de la relación entre texto y extratexto, es decir, los nexos entre la investigación, el investigador y las implicaciones de este en el proceso: ¿Es posible cotejarlos a lo largo de la exposición? En ocasiones, el extratexto queda inédito, en otras se publica como anexo. Las respuestas, apunta Bertaux³⁵, están a la espera de ser inventadas.

Para volver a empezar

En el transcurso de la investigación y la exposición surgen nuevas preguntas. Entre ellas está el profundizar la vivencia de los contrastes entre una cultura de la sobrevivencia y una cultura del bienestar, ya no desde el trabajo como referente situacional, sino desde el consumo mismo: ¿Cómo se actúa en los supermercados?³⁶ ¿Qué se conversa frente a los escaparates de las tiendas? ¿Cómo se observa la publicidad televisiva?

Otro conjunto de preguntas despega de las relaciones entre género y trabajo: ¿Qué implicaciones tendrá en los movimientos gremiales y sindicales la presencia de mujeres? ¿Es posible reconocer diferencias en el mediano plazo entre las representaciones de género de los hijos e hijas de madres que comparten el trabajo doméstico y el asalariado y aquellos y aquellas cuyas madres solo laboran en la casa? ¿Incidirán estos cambios en los modos de construir relaciones de pareja en las nuevas generaciones? Estas preguntas se situarían en los centros de enseñanza y diversión de los jóvenes y en las propias familias.

Si los hombres con mayor experiencia tienden a configurar más representaciones críticas que las mujeres de su misma condición, ya que lo *público* tiende a estar asociado con los hombres y lo *privado* y *doméstico* con las mujeres, cabe entonces plantearse si la incorporación de ellas a empleos remunerados tenderá, en el mediano y largo plazo, a incrementar su criticidad. ¿Con qué intensidad, profundidad y durabilidad pueden variar estas representaciones de lo público y privado?

De la misma manera, cabe preguntarse por posibles variantes en las representaciones de los hombres que conviven con mujeres que laboran fuera del hogar. Si antes el hombre es quien aportaba el ingreso y con ello tomaba buena parte de las decisiones familiares, ¿cómo se lleva a cabo la interacción y sus representaciones cuando el ingreso es provisto por ambos?

No se trata de suponer que tales cambios en las condiciones de empleo impliquen modificaciones inmediatas, pero sí mirar

con atención los procesos de configuración y recomposición de las representaciones sociales en las diferentes generaciones. En ocasiones, los cambios no se advierten porque los estudios —este es un caso— no construyen su objeto también en una dimensión temporal de *larga duración*, con lo que es difícil reconocer variantes.

Muchas preguntas surgirían si el interés se traslada a otros sectores sociales o si se intenta relacionar los campos de representaciones de trabajadoras y trabajadores con otros sectores. ¿Qué representaciones se configuran del trabajo las capas gerenciales? A sabiendas que la dominación patriarcal hunde raíces más profundas que la dominación de clases, qué rasgos presenta el machismo en otros sectores sociales. ¿Cómo se reconocen en el consumo las fracciones de clase que han acumulado capitales en los años ochentas, la llamada década pérdida para las economías latinoamericanas?, porque “no se vale” olvidar que la *pobreza* de unos, es *acumulación* para otros. ¿Qué representaciones configuran de los medios de difusión y sus mensajes, políticos y empresarios, hombres (y algunas mujeres) de éxito que son noticia, para quienes los temas generales de la economía y la política son sus problemas particulares? ¿Sin duda hay motivos y motivaciones para volver a empezar!

Mientras tanto, ellas y ellos están ahí, trabajan mucho y reciben poco, pero es lo ‘natural’. La vida individual, personal, se va convirtiendo en una generalidad y tiende a ser el parámetro para mirar la vida de los y las demás³⁷. Es difícil observar al trabajador o trabajadora “normal”, al de todos los días. Introducirse en un ambiente *diferente*, pero no *ajeno*, permite mirar cómo la gente vive y se representa lo que vive; cómo construye sus expectativas; cómo convive con las desigualdades; cómo se resigna; cómo lleva adelante protestas solapadas; cómo combina insurrecciones y complicidades de la conciencia y la existencia, en fin; cómo configura sus representaciones de la vida cotidiana. ¿Será posible no seguir la ruta del péndulo y situarse en la tensión entre sujetos y estructuras? ¿Alguna vez desaparecerán los productos y las

obras, las marcas y los nombres de las empresas para nombrar a quienes los producen, a ellas y ellos?

Referencias bibliográficas

1. Víctor Hugo Acuña. "Fuentes orales e historia obrera: El caso de los zapateros en Costa Rica". VV.AA. *Historia oral e historias de vida, op. cit.*
2. Ernesto Sábato. *Sobre héroes y tumbas*. (Seix Barral: México D.F., 1993), p. 179.
3. Carlos Monsivais. "La cultura popular en el ámbito urbano". *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. (Ediciones Gustavo Gili-FELAFACS: México D.F., 1983), p. 117.
4. Héctor Schmucler. "La Escuela de Frankfurt y Walter Benjamin contra las estrategias tranquilizantes". En: *Comunicación, identidad e integración latinoamericana. VII Encuentro de FELAFACS*.(UIA, México, 1994).
5. Lourau, *op. cit.*, pp.133-4.
6. Giddens, *op. cit.*, 1991, p. 271.
7. Taylor y Bogdan, *op. cit.*, p. 170.
8. Martín Baró, *op. cit.*, 1989a, p. 46.
9. Taylor y Bogdan, *op. cit.*, pp. 68-69, 90.
10. Bajtín, *op. cit.*, p. 80.
11. Sandoval, *op. cit.*, 1991, pp. 8-12.
12. Hugo Zemelmann y Guadalupe Valencia. "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis". *Acta sociológica Op. cit.*
13. Daniel Prieto. "Alternativas extrauniversitarias, una práctica pedagógica". *Generación de conocimientos y formación de conocimientos*. (FELAFACS: México D.F., 1992), p. 142.
14. Manuel Solís *et al.* *Joaquín García Monge y El Repertorio Americano. Momentos de afirmación de la cultura política costarricense*. (IIS-IIP, UCR, Avance de investigación, San José, Copia), p. 2.
15. Adriana Silvestri y Guillermo Blanck. *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la cultura*. (Anthropos: Barcelona, 1993).
16. Giddens, *op. cit.*, 1986, p. xvi
17. *Ibid.*, p. xvii.

18. Perry Anderson. *Tras las buellas del materialismo histórico*. (Siglo XXI editores: México D.F., 1988), p. 36.
19. Louis Althusser. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. (Ediciones Quinto Sol: México D.F., s.f.e.).
20. Armand y Michelle Mattelart. "Recepción: El retorno al sujeto". *Diálogos*. (FELAFACS: Lima, No. 30, 1991).
21. Armand y Michelle Matherlat. *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. (DEI: San José, 1988), p. 223.; Rodrigo, *op. cit.*, p. 59; Carlos Luna. *Observación señalada en el seminario Estrategias de Comunicación*. (Maestría en Comunicación, ITESO, Guadalajara, 1991).
22. García Canclini, *op. cit.*, p. 59.
23. Raúl Fuentes Navarro *Observación señalada en el seminario Teoría sociocultural de la comunicación I*. (Maestría en comunicación, ITESO, Guadalajara, 1991).
24. Manuel Cofiño. *El último amor y el próximo combate*. (Editorial Letras Cubanas: La Habana, 1987).
25. Charles Wright Mills. *La imaginación sociológica*. (FCE: México, 1987). pp. 9-92.
26. Giddens, *op. cit.* 1987, 121 y ss; Giddens, *op. cit.* 1986, p. 25; Giddens *op. cit.* 1991, p. 352.
27. Wertsch, *op. cit.*, p. 163.
28. Citado por Kosik, *op. cit.*, p. 45 y Ferrarotti, *op. cit.*, p. 93.
29. Williams, *op. cit.*, p. 93.
30. Thompson, *op. cit.*, p. 262.
31. Ira Cohen. "Teoría de la estructuración y praxis social". En: Giddens y Turner (Eds.). *La Teoría social hoy. op. cit.*, p. 385; Giddens, *op. cit.* 1986, p. 26; Giddens *op. cit.* 1987, pp. 122-3.
32. Solís *et al.*, *op. cit.* p. 7.
33. Karl Marx. *op. cit.*
34. Karl Marx. *El capital. Crítica de la economía política*. (Decimotercera reimpresión, FCE: México, 3 Vol., 1978), p. 224.
35. Daniel Bertaux. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". VV.AA. *Historia oral e historias de vida, op. cit.*, p. 72.
36. Lave, *op. cit.*, p. 161.
37. Heller, *op. cit.* 1984, p. 108.

Bibliografía

- ACUÑA O., Víctor Hugo. "Fuentes orales e historia obrera: El caso de los zapateros en Costa Rica". En: AA.VV. *Historia oral e historias de vida*. FLACSO: San José, Cuadernos de Ciencias Sociales, No. 18, 1988.
- ALFARO, Rosa María. "Vivir la democracia en las comunicaciones". En: Roeder, Hans (Ed.). *De Superman a superbarrios. Comunicación masiva y cultura popular en los procesos sociales de América Latina*. CEAAL-CEASPA: Santiago, 1990.
- ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ediciones Quinto Sol: México, s.f.e.
- ANDERSON, Perry. *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo XXI editores: México, 1988.
- ARENAL, Sandra. *Sangre Joven. Las maquiladoras por dentro*. Editorial Nuestro Tiempo: México D.F., 1986.
- ARRIOL WOOG, Mario. *El programa mexicano de maquiladoras. Una respuesta a las necesidades de la industria norteamericana*. Colección Norte-Sur, Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 1980.
- Asociación Demográfica Costarricense (ADC). *Encuesta de propósitos múltiples*. San José, julio, 1991.
- BANCHS, María Auxiliadora. "Las representaciones sociales: sugerencias sobre un alternativa teórica y un "rol" posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica". En: Jiménez Domínguez, Bernardo (Coord.) *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Editorial Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 1989.

- BAJTIN, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Alianza Universidad: México D.F., 1990.
- BARNET, Miguel. *La vida real*. Editorial Letras Cubanas: La Habana, 1986.
- . *Oficio de Ángel*. Editorial Letras Cubanas: La Habana, 1989a.
- . *Gallego*. Editorial Letras Cubanas: La Habana, 1989b.
- BARQUERO, Marvin. "Textileras en expansión". *La Nación*. San José, 29.6.1992.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Décima reimpresión, Amorrortu editores: Buenos Aires, 1991.
- BERTAUX, Daniel. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". En: AA.VV. *Historia oral e historias de vida*, FLACSO: San José, Cuadernos de Ciencias Sociales, No. 18, 1988.
- BITTI, Pio y ZANI, Bruna. *La comunicación como proceso social*. Los 90, No. 41, Grijalbo: México, 1990.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus: Madrid, 1988.
- . *Sociología y cultura*. Los 90, No. 8, Grijalbo: México, 1990.
- Cámara del Textil y la Confección (CATECO). "Empresas de maquila benefician a Costa Rica". *La Nación*. San José, 4-5-1992.
- CARRILLO, Jorge y HERNÁNDEZ, Alberto. *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. SEP/CEFNOEMEX: México D.F., 1985.
- CASTAÑEDA, Jorge. "El imperativo democrático". Entrevista de Julio Ortega. *La Jornada semanal*. México D.F.: No. 178, 8.11.1992.
- Centro Nacional para la Promoción de la Exportaciones (CENPRO). *Principales resultados del Régimen de Admisión Temporal 1990-1991*. Dpto. Estudios Económicos, con base en el informe anual del Régimen de Admisión Temporal, San José, 1991.

- Centro de Información Industrial (CII). *Industrias en Régimen de Importación Temporal*. Ministerio de Economía, Industria y Comercio, San José, diciembre, 1992.
- COFIÑO, Manuel. *El último amor y el próximo combate*. Editorial Letras Cubanas: La Habana, 1987.
- COHEN, Jean. "Estrategia o identidad. Paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos". *Teoría de los nuevos movimientos sociales*. Cuadernos de Ciencias Sociales, No. 17, FLACSO: San José, 1988.
- COHEN, Ira. "Teoría de la estructuración y praxis social". En: GIDDENS, A. y TURNER, J. (Eds.). *La Teoría social hoy*. Los 90, No. 51, Grijalbo-Alianza Editorial: México, 1991.
- Comité Interconfederal Femenino. *La maquila y sus consecuencias para la mujer trabajadora*. San José, 1989.
- Comunicación Personal*. Guadalajara, México, 29-9-1992.
- Corporación de Zonas Francas de Exportación. *Indicadores económicos del Sistema de Zonas Francas*. Gerencia de Operaciones. Unidad de Estadística, San José, 1992.
- Costa Rican Export Directory*. CENPRO, San José, 1992.
- COULON, Alain. *Etnometodología*. Cátedra: Madrid, 1988.
- DE MORAES, Vinicius. *Os melhores poemas de Vinicius de Moraes*/ Seleccionado de Renata Pallottini. Global: Sao Paulo, 1990.
- DIERCKXSENS, Wim. *Impacto del Ajuste Estructural sobre la mujer trabajadora*. Cuadernos de Política Económica, No. 8, Universidad Nacional, Maestría en Política Económica: Heredia, 1992.
- DUARTE, Ana Virginia y QUINTANILLA, Soledad. "Mujer y maquila. El caso de la fábrica Reagal". *Revista de Ciencias Sociales*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Nos. 37-38, 1987.
- ELIZALDE, Triunfo. "Cepal: tuvo Latinoamérica un déficit comercial 'ligeramente superior' a los 6 mil mdd, en 92". *La Jornada*. México D.F., 13-6-1993.
- y Juan Antonio ZÚÑIGA. "En 33 meses quedaron desempleadas un millón 480 mil personas: INEGI". *La Jornada*. México D.F., 13-9-1992.

- ESCOBAR, Agustín. *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*. El Colegio de Jalisco: Guadalajara, 1986.
- EWEN, Stuart. *Todas las imágenes del consumismo*. Los 90, No. 85, Grijalbo: México D.F., 1991.
- FARR, Robert. "Les representations sociales". En: MOSCOVOCI, Serge (Coord.). *Psychologie sociale*. PUF: Paris, 1984.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEV, Pablo. "La psicología social: un proyecto de psicología social". En: JIMÉNEZ, Bernardo (Coord.). *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Editorial Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 1988.
- . *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 1991.
- FERRAROTTI, Franco. "Biografía y ciencias sociales". En: AA.VV. *Historia oral e historias de vida*. FLACSO: San José, Cuadernos de Ciencias Sociales, No. 18, 1988.
- FREIRE, Pablo. *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez*. Ediciones La Aurora: Buenos Aires, 1986.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. *Observación señalada en el seminario Teoría sociocultural de la comunicación I*. Maestría en comunicación, ITESO, Guadalajara, 1991.
- y SÁNCHEZ RUIZ, Enrique. *Algunas condiciones de la investigación de la comunicación en México*. Cuadernos Huella, No. 17, ITESO: Guadalajara, 1989.
- GALINDO CACÉRES, Luis Jesús. *Organización y comunicación*. Premio editores: México D.F., 1987.
- . *La mirada en el centro. Vida social en movimiento*. Huella No. 19, ITESO: Guadalajara, 1989.
- . *Módulo de métodos cualitativos*. Maestría en comunicación, ITESO: Guadalajara, 1992.
- GARCÍA, Ana Isabel et al. *Mujeres centroamericanas*. FLACSO, San José, 1991.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. "¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?" *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. Ediciones Gustavo Gili-FELAFACS: México D.F., 1987.

- “Escenas sin territorio. Cultura de los migrantes e identidades en transición”. *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a la investigación*. UIA: México D.F., No. 1, 1990.
- GIDDENS, Anthony. *The constitution of society*. California University Press: Berkeley, 1986.
- *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu: Buenos Aires, 1987.
- “El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de la cultura”. En: GIDDENS, A. y TURNER J. (Eds.). *La Teoría social hoy*. Los 90-Grijalbo Alianza: México, 1991.
- y TURNER, Jonathan (Eds.). *La Teoría social hoy*. *Op. cit.*
- GOFFMAN, Erving. *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Alianza editorial: Madrid, 1979.
- GOMEZJARA, Francisco y PÉREZ, Nicolás. *El diseño de la investigación social*. Fontamara: México D.F., 1986.
- GONZÁLEZ, Jorge. “Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida”. *Culturas contemporáneas*. Universidad de Colima: Colima, Vol. 1, No. 3, 1987.
- GONZÁLEZ Block, LIGUORI, Miguel y LIGUORI, Ana Luisa. “El SIDA en los de abajo”. *Nexos*. México D.F., mayo, 1993.
- GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión, Teoría e investigación en las ciencias del hombre: Buenos Aires, 1984.
- GUZMÁN Laura. “La industria de la maquila y la explotación de la fuerza de trabajo de la mujer. El caso de Costa Rica”. *Desarrollo y Sociedad*. No. 13, CEDE-UNIANDES, 1982.
- JODELET, Denise. “Représentation sociales: phenomenes, concept et théorie”. En: MOSCOVICI, Serge (Coord.). *Psychologie Sociale*. PUF: París, 1984.
- KOSIK, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Segunda edición, Editorial Grijalbo: México D.F., 1976.
- HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Tau-rus: Argentina, 1989.

- HELLER, Agnes. *La revolucón de la vida cottidiana*. Ediciones Península: Barcelona, 1982.
- . *Socología de la vida cottidiana*. Grijalbo: Barcelona, 1984.
- . *Htstoria y vida cottidiana (Aportacón la Socología socialista)*. Grijalbo: México, 1985.
- HERNÁNDEZ, Edin. "Inicio de una nueva vida". *La República*. San José, 17-3-1993.
- HOGGART, Richard. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Colección Enlace, Grijalbo: México D.F., 1990.
- HERITAGE, John. "Etnometodología". En: GIDDENS, A. y TURNER, J. *La Teoría social hoy*. Los 90, Grijalbo-Alianza: México, 1991.
- HOBBSAWN, Eric. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolucón de la clase obrera*. Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo: Barcelona, 1987.
- IBÁÑEZ GRACIA, Tomás. *Ideologías de la vida cottidiana*. Sendal ediciones: Barcelona, 1988.
- IGLESIAS PRIETO, Norma. *La flor más bella de la maquila. Historia de vida de la mujer obrera en Tijuana, BCN*. SEP-CEFNOEMEX: México, 1985.
- La Nación*. San José, 19-3-1993.
- LAVE, Jean. *La cogntción en la prácticca*. Paidós: Barcelona, 1991.
- LEFEBVRE, Henri. "Introducción a la psicología de la vida cotidiana". *De lo rural a lo urbano*. Lotus Mare: Buenos Aires, 1976.
- . *La presencia y la ausencia. Contribucón a la teoría de las representaciones*. FCE: México, 1983.
- LECHNER, Norbert. *Los patos interiores de la democracta. Subjetividad y política*. FLACSO: Santiago, 1988.
- LEITÓN, Patricia. "Ticos no llenan expectativas de textileros". *La Nación*. San José, 2-3-1992.
- LEÑERO, Estela. *El buso y el sexo (la mujer obrera en dos industrias de Tlaxcala)*. Ediciones de la Casa Chata, CIESAS: México D.F., No. 106, 1984.

- LINHART, Robert. *De cadenas y de hombres*. Segunda edición, Siglo XXI editores: México D.F., 1981.
- LÓPEZ, José Roberto. *El ajuste estructural en Centroamérica. Un enfoque comparativo*. Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José, No. 26, 1989.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Fernando. "Exigirán cumplir código laboral mediante contrato". *La República*. San José, 15-6-1992.
- LÓPEZ-VALCAREL, Alberto. *Seguridad e higiene en los trabajos de construcción en los países de América Latina*. Centro Latinoamericano de Seguridad, higiene y medicina del trabajo, OIT, Sao Paulo, 1986.
- LOURAU, René. *Diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Editorial Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 1989.
- LUNA CORTÉS, Carlos. *Observación señalada en el seminario Estrategias de comunicación I*. Maestría en comunicación, ITESO: Guadalajara, 1991.
- MARÍN, Carlos. "La nueva derecha en Centroamérica". *Pensamiento Propto*. Managua, junio, 1990.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las meditaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili: México D.F., 1987.
- "Teoría, investigación, producción en la enseñanza de la comunicación". *Dialogos*. FELAFCS: No. 28, Lima, 1990.
- MARTÍN BARO, Ignacio. *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica I*. UCA editores: San Salvador, 1983.
- "Conflicto social e ideología de Chile a El Salvador". En: Jiménez Domínguez, Bernardo (Coord.). *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Editorial Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 1989.
- *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica II*. UCA editores: San Salvador, 1989b.
- MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Decimotercera reimpresión, 3 Vol., FCE: México D.F., 1978.
- *Textos sobre Feuerbach*. mimeo. s.f.
- MATA, María Cristina. "Radio Enriquillo. El proceso de una evaluación". *Comunicación y Cultura*. México, No. 8, 1982.

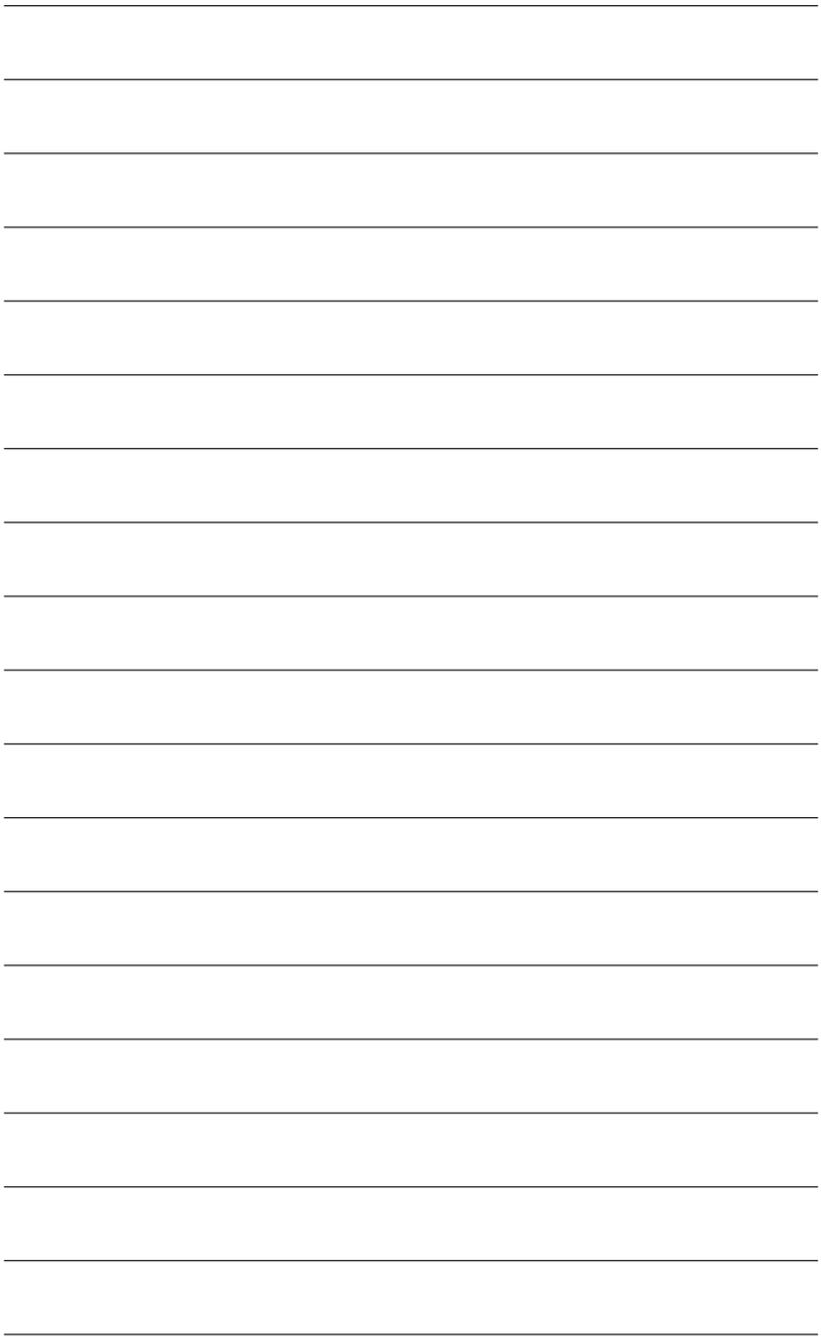
- MATTELART, Armand y MATTELART, Michelle. *Pensar sobre los medtos. Comunicación y crítica social*. DEI, San José, 1988.
- . “Recepción: El retorno al sujeto”. *Diálogos*. FELAFACS: Lima, No. 30, 1991.
- MATUTE, Rónald. “Lluvia de denuncias contra maquiladoras”. *La Nación*. San José: 31-12-1992.
- MILIBAND, Ralph. *El sistema mundo, las clases y la cultura*. Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, No. 38, San José, 1991.
- Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN). *Costa Rica: Informe Económico. I semestre*. San José, 1991.
- . *Panorama económico de Costa Rica 1991*. Dirección de Política Económica y Social, San José, abril, 1992.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), Ministerio de Economía, Industria y Comercio, Dirección General de Planificación del Trabajo, Dirección General de Estadística y Censos. 1987-8-9. *Encuestas Nacionales de Hogares de Propósitos Múltiples*. San José, julio.
- MONSIVAIS, Carlos. “La cultura popular en el ámbito urbano”. En: *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. Ediciones Gustavo Gili-FELAFACS: México D.F., 1987.
- MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huenul: Buenos Aires, 1979.
- MOSCOVICI, Serge (Coord.) *Psychologie sociale*. PUF: Paris, 1984.
- y HEWSTONE, Miles. “De la ciencia al sentido común”. En: MOSCOVICI, Serge. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós: Barcelona, 1984.
- OFFE, Claus. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Edición de John Keane, Los 90-Alianza Editorial-Grijalbo: México D.F., 1991.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Las trabajadoras de las empresas multinacionales en los países en desarrollo*. Contribución común CNET/OIT al Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, Ginebra, 1986.

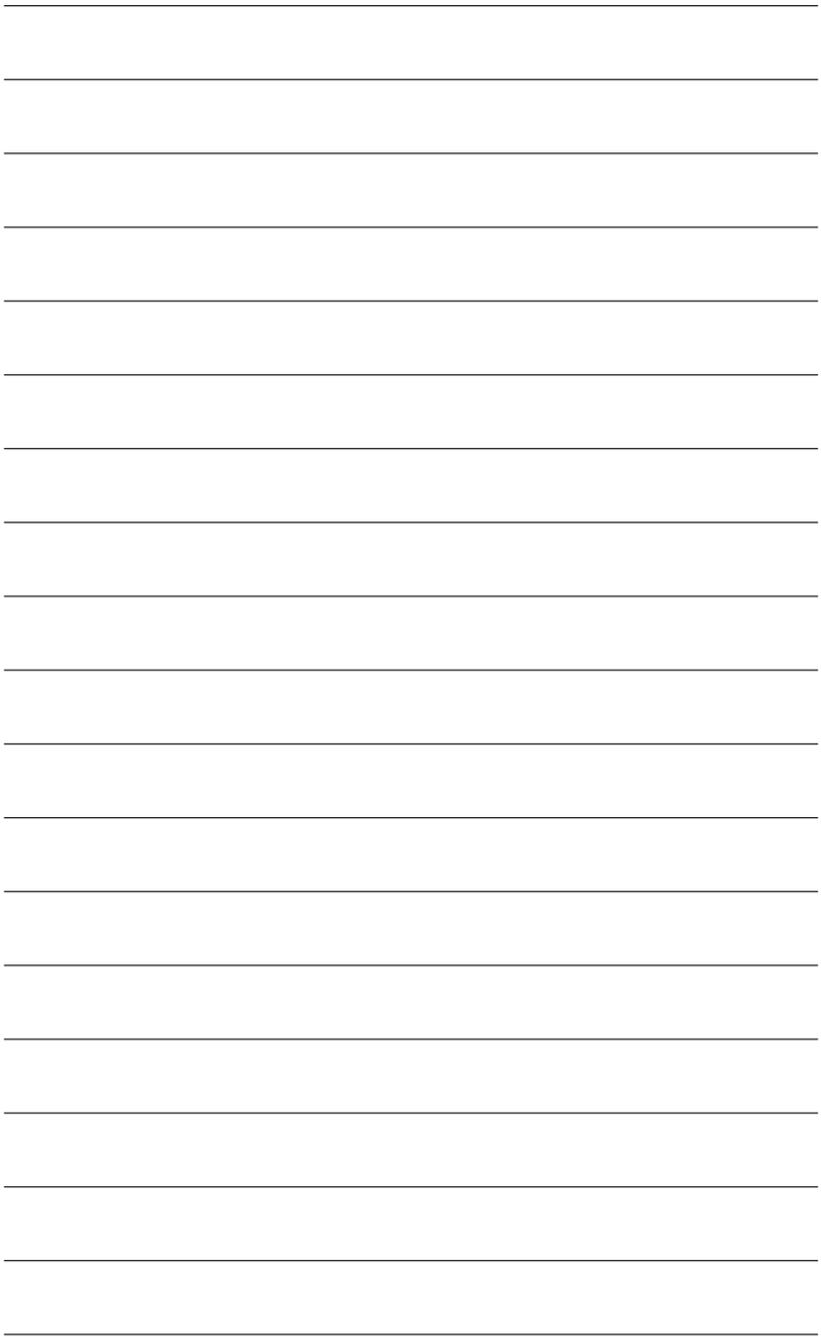
- PACHECO SANTOS, Gerardo. *Comunicación personal*. ITESO: Guadalajara, marzo, 1992.
- PADILLA, Cristina, et al. *Los trabajadores eventuales de la industria de la construcción en Jalisco*. Cuadernos de Difusión Científica: Universidad de Guadalajara, Guadalajara, No. 28, 1992.
- PAVEZ HERMOSILLA, Guillermo. *Industrias de maquila, zonas procesadoras de exportación y empresas transnacionales en Costa Rica y en El Salvador*. Documento de trabajo No. 48, OIT, Ginebra, 1987.
- PIAGET, Jean. *La formación del símbolo en el niño. Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. Décima reimpresión, FCE: México, 1987.
- PRIETO CASTILLO, Daniel. "Teoricismo y autocrítica: en búsqueda del tiempo perdido". *Connotaciones*. Ediciones El Caballito: AMIC, México D.F., No. 4, 1983.
- "Alternativas extrauniversitarias, una práctica pedagógica" *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*. FELAFACS: VII Encuentro de FELAFACS, octubre, 1992.
- Reglamento de Seguridad en construcciones*. Consejo de Salud Ocupacional, Decreto No. 6 del 16 de febrero, San José, 1955.
- REGUILLO CRUZ, Rossana. *Comunicación Personal*. Maestría en Comunicación, ITESO: Guadalajara, abril, 1992.
- REQUENO MOLINA, Arturo. *Diagnóstico de la seguridad y la higiene en los trabajos de construcción en Costa Rica*. San José, mimeo, setiembre, 1992.
- ROCKWELL, Elsie. *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. Centro de Investigaciones Educativas: IPN, México D.F., s.f.e.
- RODRIGO ALSINA, Miquel. *La construcción de la noticia*. Paidós-Comunicación: Barcelona, No. 34, 1989.
- ROMO, Cristina. *Participación señalada en el examen de tests de Maestría de Héctor Gómez*. Maestría en comunicación, ITESO: Guadalajara, octubre, 1992.

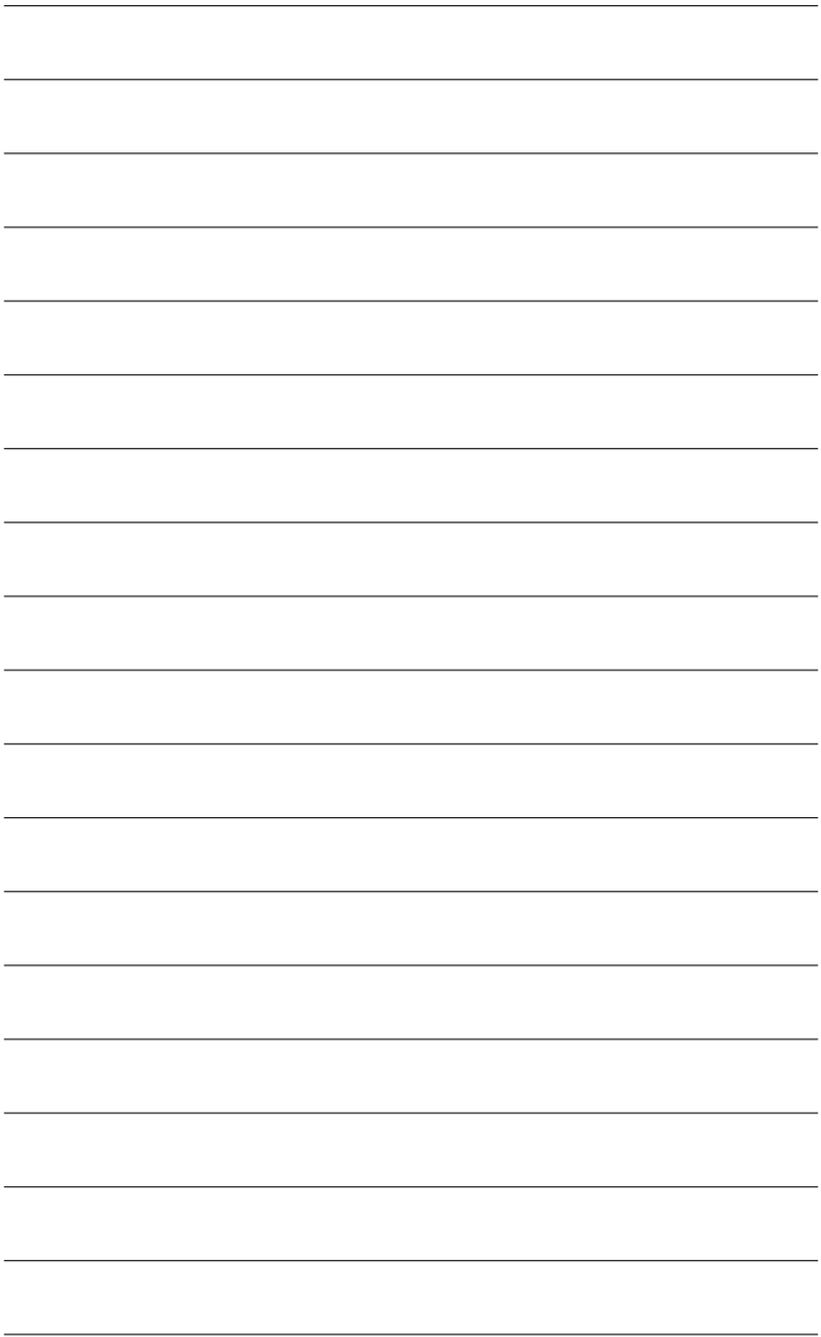
- ROSEMBLUN, Rebecca. "Vida privada-personal como problema-político". V *Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer. Libro de Resúmenes*. San José, 22-26 de febrero, 1993.
- ROSSI-LANDI, Ferruccio. "Semiótica y marxismo. Programación social y comunicación". *Revista Casa de las Américas*. La Habana, No. 71, 1971.
- SÁBATO, Ernesto. *Sobre héroes y tumbas*. Seix Barral: México D.F., 1993.
- SADER, Eder. "La emergencia de nuevos sujetos sociales". *Acta Sociológica*. FCPyS: Vol. III, No. 2, UNAM: México D.F., 1990.
- SAMUEL, Raphael.(Ed). *Historia popular y teoría socialista*. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo: Barcelona, 1984.
- SANDOVAL GARCÍA, Carlos. 1985a. "Costa Rica carga un nuevo racimo de pobreza". *Aportes*. San José, No. 24.
- "Una nueva historia se escribe en el sur". *Aportes*. San José, No. 25, 1985b.
- "Las empresas que no producen libertad". *Aportes*. San José: Nos. 30-31, 1986.
- "Las jugadas del compadre Parmenio". *Aportes*. San José, No. 36, 1987.
- "Dime qué carro tienes y te diré quién eres. Fiebre en Miami". *Aportes*. San José, No. 70, 1990.
- *Temas y problemas en la teoría de la comunicación social*. Colección Contribuciones: Instituto de Investigaciones Sociales: Universidad de Costa Rica, San José, No. 10, 1991.
- SCHAFF, Adam. *Ideología y marxismo*. Colección Textos vivos, Grijalbo: México, D.F. 1980.
- SCHMUELER, Héctor. *Ponencia presentada en el VII Encuentro de FELAFACS*. Acapulco, octubre, 1992.
- SCHWARTZ, Howard y JACOBS, Jerry. *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Trillas: México, 1984.
- SELIGMANN, Edith. "Trabajo y salud mental en Brasil". En: RIQUELME, Horacio (Coord.). *Otras realidades, otras vías*

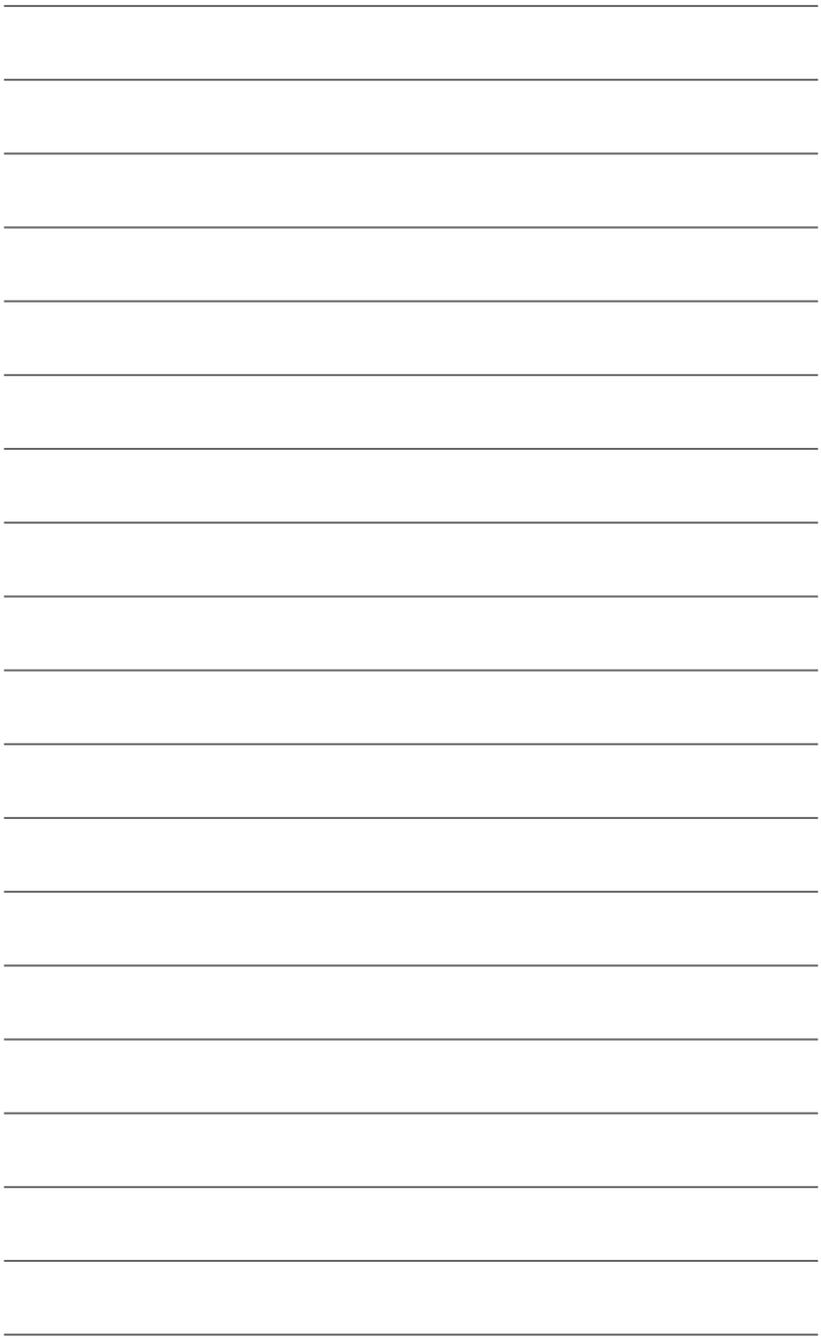
- de acceso. Psicología y psiquiatría transcultural en América Latina*. Editorial Nueva Sociedad: Caracas, 1992.
- SILVESTRI, Adriana y BLANCK, Guillermo. *Bajtín y Vogotski: la organización semiótica de la cultura*. Anthropos: Barcelona, 1993.
- SOLANO, Mario. *Conciencia cotidiana, autoritarismo y medios de difusión de masas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica: San José, 1991.
- SOLÍS, Manuel *et al.* *Joaquín García Monge y El Repertorio Americano. Momentos de afirmación de la cultura política costarricense*. Avance de investigación, Instituto de Investigaciones Sociales: Universidad de Costa Rica, San José, copia.
- SOLÓRZANO, Jorge. "Maquila coreana cerró sus puertas". *La Nación*. San José, 8-7-1992.
- TAYLOR Steve y BOGDAN, Robert. *Introducción los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica: Buenos Aires, 1990.
- TORRES RIVAS, Edelberto. "Ciencia y conciencia sociales en Centroamérica". *Polémica*. FLACSO: segunda época, San José, No. 8, 1989.
- THOMPSON, Edward. *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo: Barcelona, 1982.
- TROSTKY, León. *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana*. Cuadernos Pasado Presente, Córdoba, No. 27, 1974.
- TUCHMAN, Gaye. *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Editorial Gustavo Gilli: Barcelona, 1983.
- VILAS, Carlos. "Sobre cierta interPretrasción de los intelectuales latinoamericanos". *Nueva Sociedad*. Venezuela, No. 107, 1990.
- VILLAR GAVIRIA, Pablo. "La vida cotidiana en la familia obrera de Bogotá". En: JIMÉNEZ DOMÍNGUEZ, Bernardo. *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Editorial Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 1988.

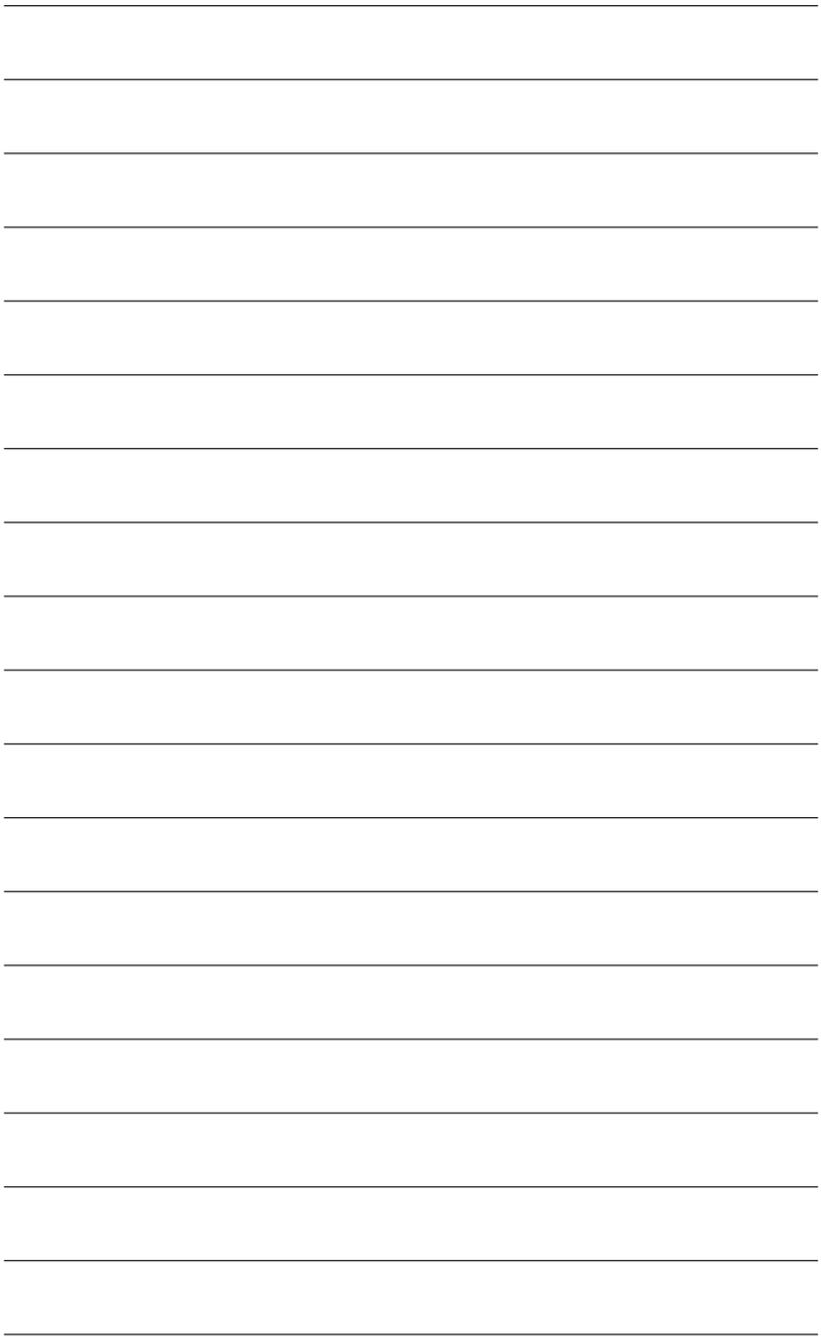
- WALLRAFF, Günther. *Cabeza de turco. Abajo del todo*. Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 1988.
- . *El periodista indeseable*. Anagrama: Barcelona, 1979.
- WERTSCH, James (Ed.). *Culture, Communication and Cognition. Vygotskian perspectives*. Cambridge University Press: Cambridge, 1985.
- WILLIAMS, Raymond. *Cultura*. Paidós-Comunicación: Barcelona, No. 4, 1982.
- WOLF, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas*. Paidós: México, 1992.
- . *Sociologías de la vida cotidiana*. Cátedra: Madrid, 1988.
- WOODS, Steven. *La escuela por dentro. La etnografía en la práctica educativa*. Paidós-Educación: Buenos Aires, 1989.
- WRIGHT MILLS, Charles. *La imaginación sociológica*. FCE: México, 1987.
- ZALK, Sue y HELLY, Dorothy. "La construcción social del género y del significado de la diferencia: Una perspectiva histórica y psicológica". *V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer. Libros de Resúmenes*. San José, 22-26 febrero, 1993.
- ZEMELMANN, Hugo y VALENCIA, Guadalupe. "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis". *Acta sociológica*. FCP y S: Vol. III. No. 2, UNAM: México D.F., 1990.











La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinion. Por favor
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA
UCR

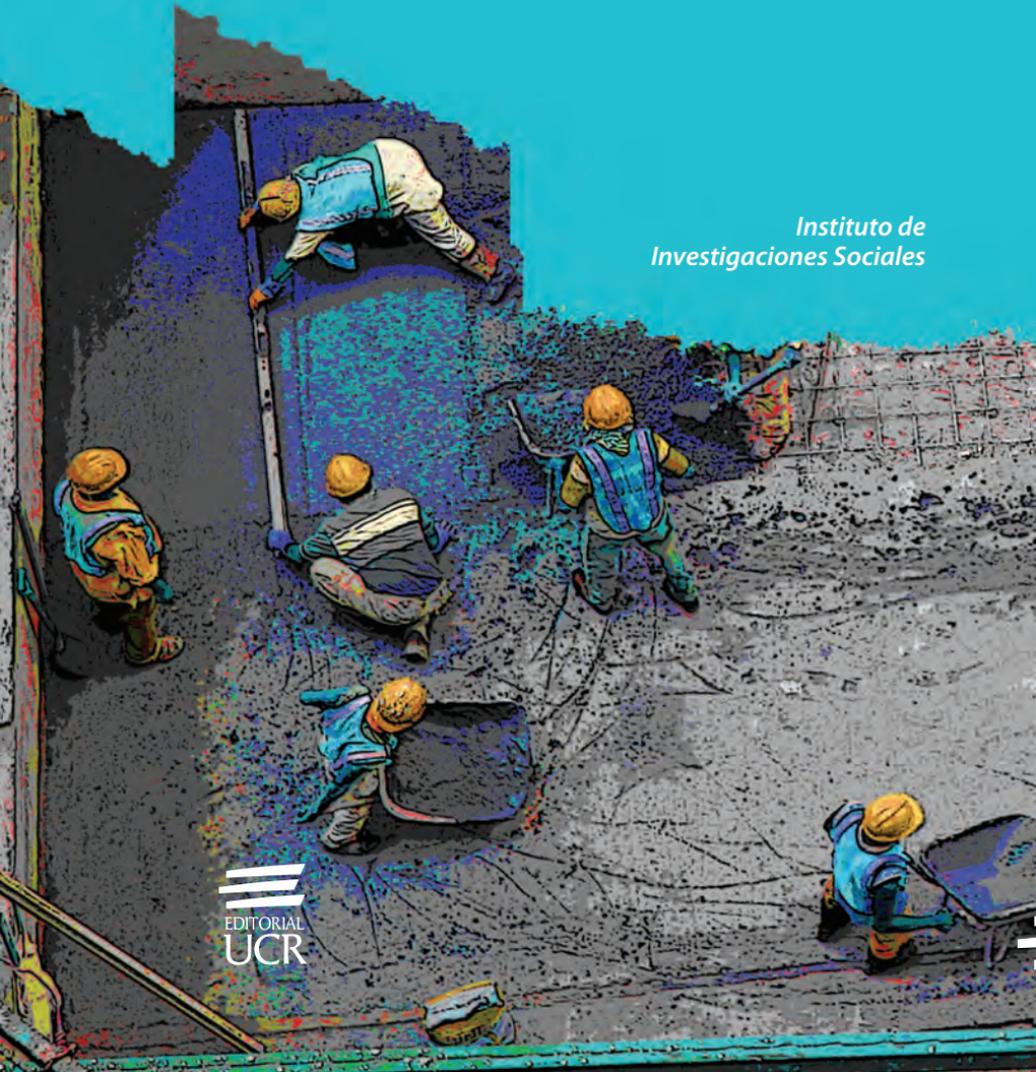
VIRTUAL

Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la construcción y la maquila en Costa Rica, se propone escuchar la experiencia y la cultura de sectores trabajadores, a menudo olvidados en la historia oficial, la investigación social y las políticas públicas.

Durante seis meses, el autor compartió con trabajadores y trabajadoras sus experiencias laborales, sus representaciones de género, sus imaginarios de consumo y su empleo de los medios de comunicación.

A diez años de su primera publicación, la Editorial Universidad de Costa Rica pone a disposición del público una reimpresión de un libro que nos invita a investigar y construir una sociedad más justa y solidaria.

*Instituto de
Investigaciones Sociales*



EDITORIAL
UCR